El Tony
COLOR
1
MARK
EDITORIAL COLUMBA
VILLAGRÁN
Novelas completas
QUINCY ROMANO★WAGNER★BANNISTER★LOS AVENTUREROS
MARTIN TORO

GANE MAS
¡ESTUDIE un curso!
PIDA ESTE LIBRO GRATIS
CURSOS CON ENTREGA DE MATERIALES PRACTICOS
ENVIE EL CUPON HOY MISMO
ESCUELAS LATINO AMERICANAS
Av. BOYACA 939
BUENOS AIRES
Calle Florida 251 - 3er. piso - Capital Federal

AÑO I Nº1

ÍNDICE

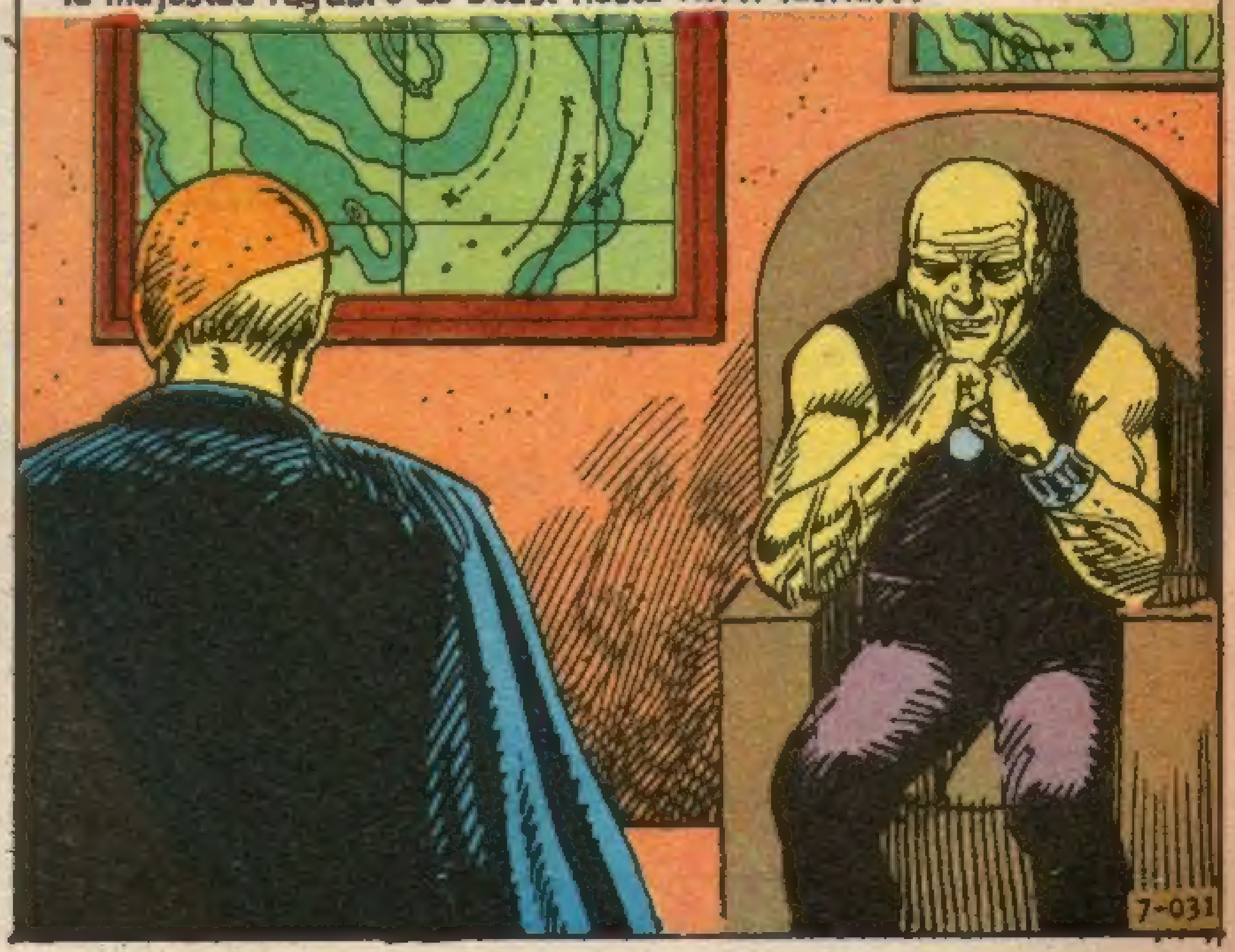
MARK

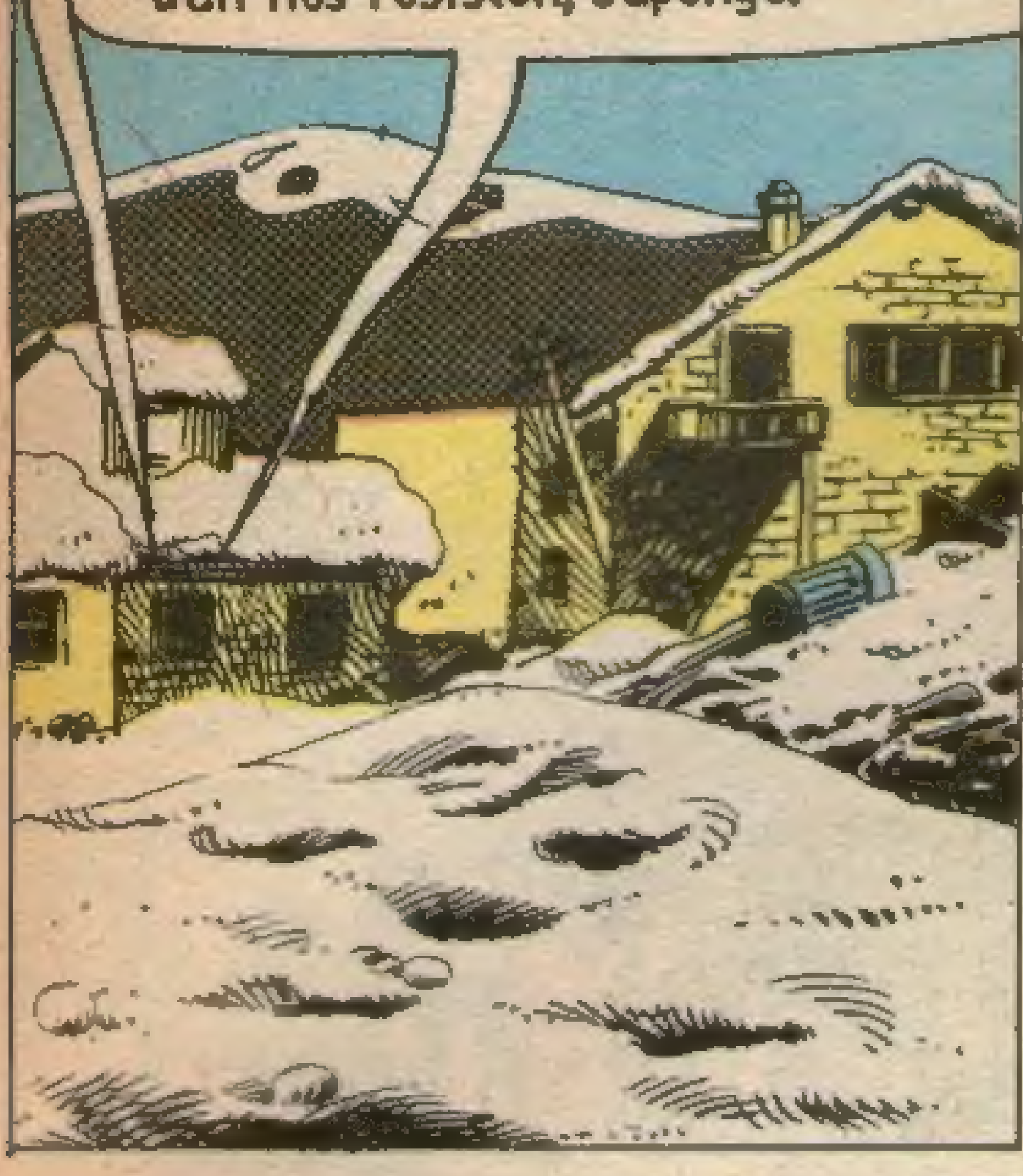
"UNA LUNA PARA MUERTOS"

ROBIN WOOD
R. VILLAGRÁN

Su nombre era Kern y bastaba con pronunciarlo para evocar imágenes alucinantes del más terrible salvajismo y de una ferocidad tal que aterraba hasta los mismos mutantes que formaban sus legiones. Kern, el rayo del infierno.

Sólo ante Beast su arrogancia amenguaba e incluso una chispa de temor se insinuaba en su rostro. Pues Beast es el ser aterrante, el demonio de la noche, el miedo invencible... y ante la majestad lúgubre de Beast hasta Kern vacila...




Supongo que sabes por qué te he hecho llamar, ¿no?
Algo que ver con los humanos que aún nos resisten, supongo.

Algo que ver... Sí, eso es, efectivamente. Algo que ver. Han llegado noticias muy malas. Noticias que no me gustan para nada. Talbot ha sido muerto y sus hombres destruidos. ¿Qué opinas de ello?
Que quienquiera que lo haya hecho debe ser peligroso. Talbot era muy capaz.

Lo era pero no lo suficiente como lo prueba el hecho de que ahora está muerto. Talbot ya es historia y no vale la pena ocuparse de él... pero el humano que lo destruyó, él sí es importante.

¿Es el humano llamado Mark?
Sí. El mismo. No tenía hombres... No tenía armas... Así me lo aseguraron mis espías. Y de pronto destruye a uno de mis mejores hombres y a todos sus luchadores.

Quiero la cabeza de Mark, Kern. ¿Comprendes lo que te estoy diciendo?
Lo comprendo. Yo te la traeré.

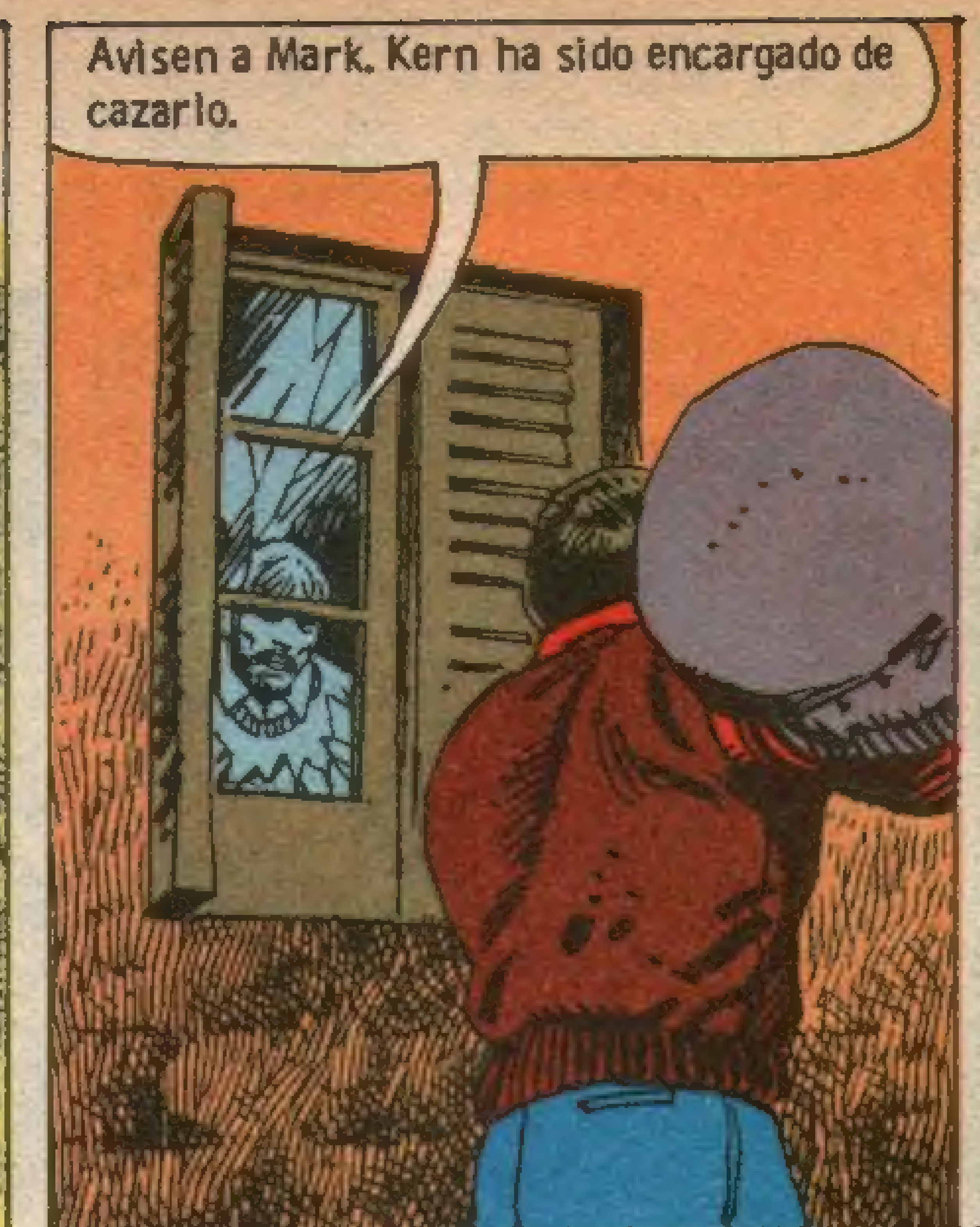
Recuerda que él es peligroso.
Yo soy Kern. Nadie es más peligroso que yo...

Y de pronto recordó y agregó con una sonrisa abyecta...
...excepto el gran Beast, claro.

(Tengo que cuidarme de Kern. Es ambicioso y muy capaz. Por ahora se conforma con ser segundo pero llegará el día en que eso cambiará...)

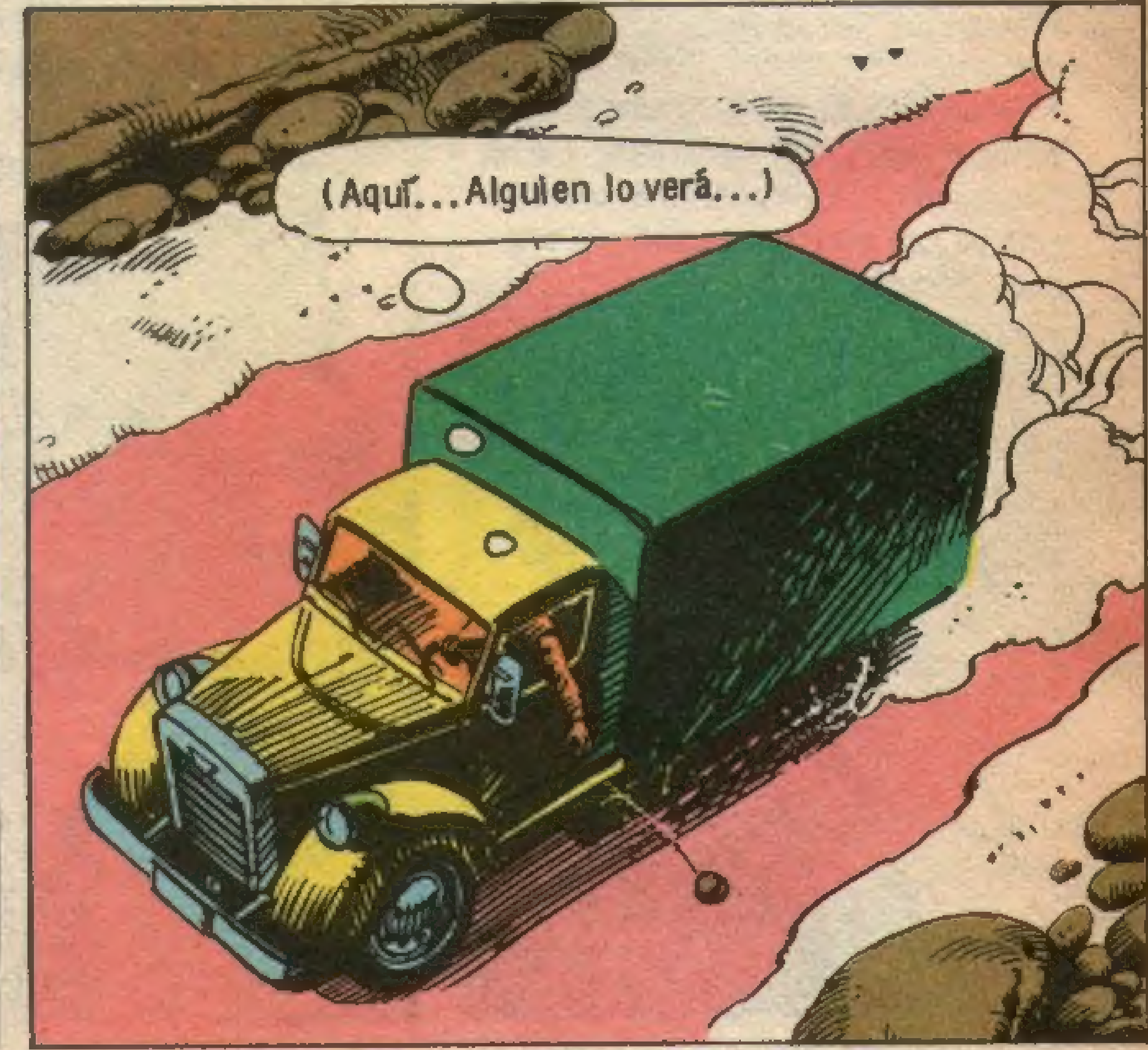
(Tal vez esta sea una solución perfecta. O Mark o él... Cualquiera de los dos que desaparezca es un problema menos. Sí. Será interesante ver cuál de los dos triunfa...)

Pero hay algo que Beast ha olvidado.Ha aprendido a despreciar a los humanos y eso jamás es acertado.
(Tengo que pasar la voz...)


Avisen a Mark. Kern ha sido encargado de cazarlo.

Y la voz sale de la lúgubre fortaleza del rey de los vampiros...
Kern va a perseguir a Mark. Pasa la voz.

Hay túneles de alarma entre los esclavos. Rotos y aplastados, los humanos siguen vivos, existen aún, con las cabezas humilladas; pero debajo de la humillación subsiste lo humano.
Kern va a lanzarse tras Mark.Pasa la voz.


(Aquí... Alguien lo verá...)

(Vaya... un mensaje...Se lo llevaré a Toppi.)

Toppi escuchó ceñudamente y por fin...
Estas son las malas noticias, Mark. Kern es el bicho más peligroso que tiene Beast. No podemos tomarlo en broma. ¿Qué piensas hacer tú?

¿Yo? Pues... verás... Carol ha ofrecido cocinar para mí esta noche. Dice que tiene vino y candelabros. ¿Te parece que corro peligro?

¡Deja de jugar al Romeo humorístico, grandote! ¡Esto es algo serio!
¿Por qué? ¿Crees que Kern también me invitará a cenar con él?

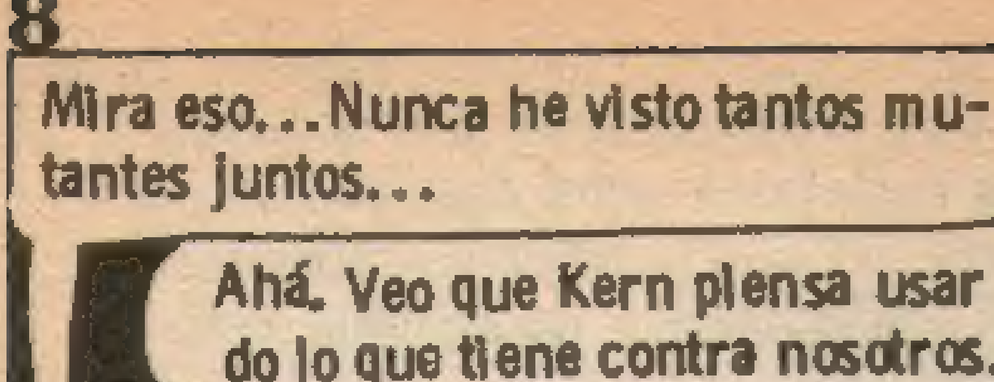
No... pero te aseguro que si te echa las manos encima no habrá duda de cuál será el menú, así que lo mejor que podemos hacer es prepararnos para buscar refugio.
Oh, no. Eso estaría mal, Toppi. No pienso defraudar a Kern.

¿Qué quieres decir con eso?
El me busca, ¿no? Muy bien. Lo dejaré que me encuentre. Creo que será interesante.

¡Estás loco! ¡Escucha bien lo que...!
No puedo, Toppi. Prometí a Carol abrir el vino y tú sabes que no se debe hacer esperar a una dama. Luego hablaremos...

Y antes de que el estupefacto hombrecillo tuviera tiempo de decir nada ya el gigante había desaparecido.
Pero... ¿qué es esto? ¿Un maldito circo?
Claro que sí... y adivina quién es el payaso.

En los días que siguieron la amenaza dejó de ser una utopía y se volvió una realidad. La mancha negra del enemigo comenzó a moverse...
¡Adelante!
F-075



Y sonrió burlonamente sabiendo que iba a golpear en la herida...
...y tenemos a Mark.

¡Maldito seas!

BANG!

Curiosamente, los prisioneros parecieron más divertidos que horrorizados. Por fin, uno de ellos habló...

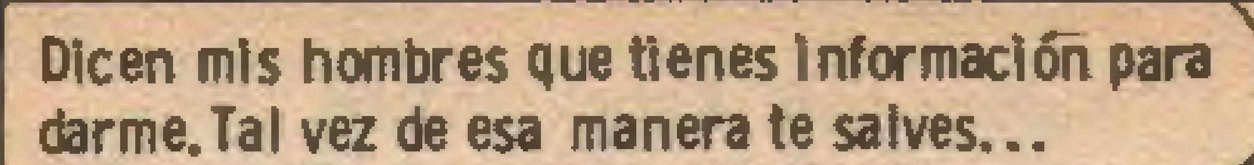
Logan te la hizo buena, mutante. El conocía tu fama de torturador y nos dijo que se haría matar de una manera fácil y sin sufrimientos. Y lo consiguió. Se ha reído de ti.

¡Mátanos, animal! ¡Mark nos vengará! ¡Mark te hará pagar por esto! ¡Recuérdalo!

(Siempre él... Siempre Mark... Tienen fe en él. Es su bandera. Su grito de guerra. Sí, Beast tiene razón. Hay que destruirlo... y pronto.)

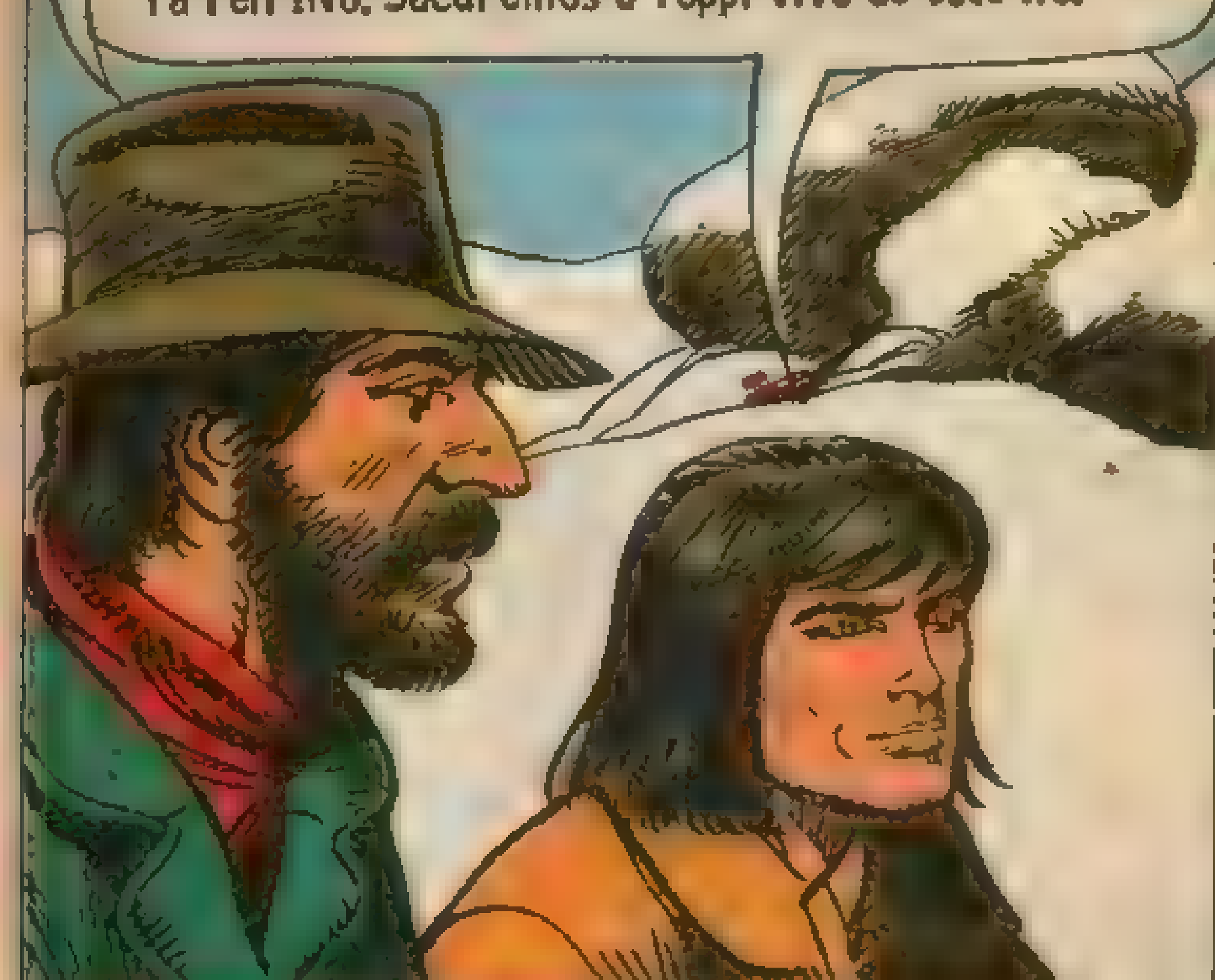
Es que éste parece diferente... Dice que tiene información valiosa. La ofrece a cambio de su vida.

El hombrecito parecía más allá de los límites del terror. Temblaba convulsivamente, incapaz de tenerse en pie.



Una sonrisa enloquecida desnuda las fauces amarillas del mutante. Su aliento fétido envenena el aire.

El lago helado, ¿eh? Vaya... vaya...


Supongo que Toppi tendrá que morir para que todo resulte bien.
¿Estás loco? Si ese microbio muere, ¿quién me hará reír? No. Sacaremos a Toppi vivo de este lío.

El frío era espantoso y los mutantes se apretujaron alrededor de la hoguera. Sólo Kern parecía inmune a él...
Los humanos están acampados del otro lado del lago helado. Tienen detrás la ladera de la montaña, o sea que no podrán huir de allí.

Cruzaremos el lago de noche y los sorprenderemos mientras duerman. No quiero sobrevivientes. Llevaremos bazucas y lanzallamas. Cada hombre deberá llevar veinte granadas. Esta vez vamos a deshacerlos para siempre.

¿Y el humano llamado Mark? ¿Lo quieres con vida?
Me conformo con su cabeza. Tengo una estaca vacía aquí...

Esta. Aquí irá la cabeza de Mark. Sí. Es un buen lugar para ella. Ya he enviado un mensaje a Beast para que venga. Será un buen regalo para él.

(Y también me hará famoso. Me dará gran ascendiente sobre nuestra gente. Quién sabe... Tal vez ya llegue el momento en que otro ocupe el lugar de Beast... ¿Y quién puede ser ese otro si no yo?)

Y tú... No olvides que te estás jugando la vida. ¿Lo has comprendido?
¡Oh, sí, señor! ¡Descuida! No quiero morir...

(No... No quiero morir pero no veo cómo lo podré evitar. Tal vez debí haber dejado venir a otro, pero eso no hubiera sido correcto. Ellos son mi responsabilidad. Mi deber es ayudarlos a vivir, no enviarlos a morir...)

(En una palabra: seré un héroe, y como casi todos los héroes moriré de una manera ejemplar... ¡y maldita la gracia que me hace!)

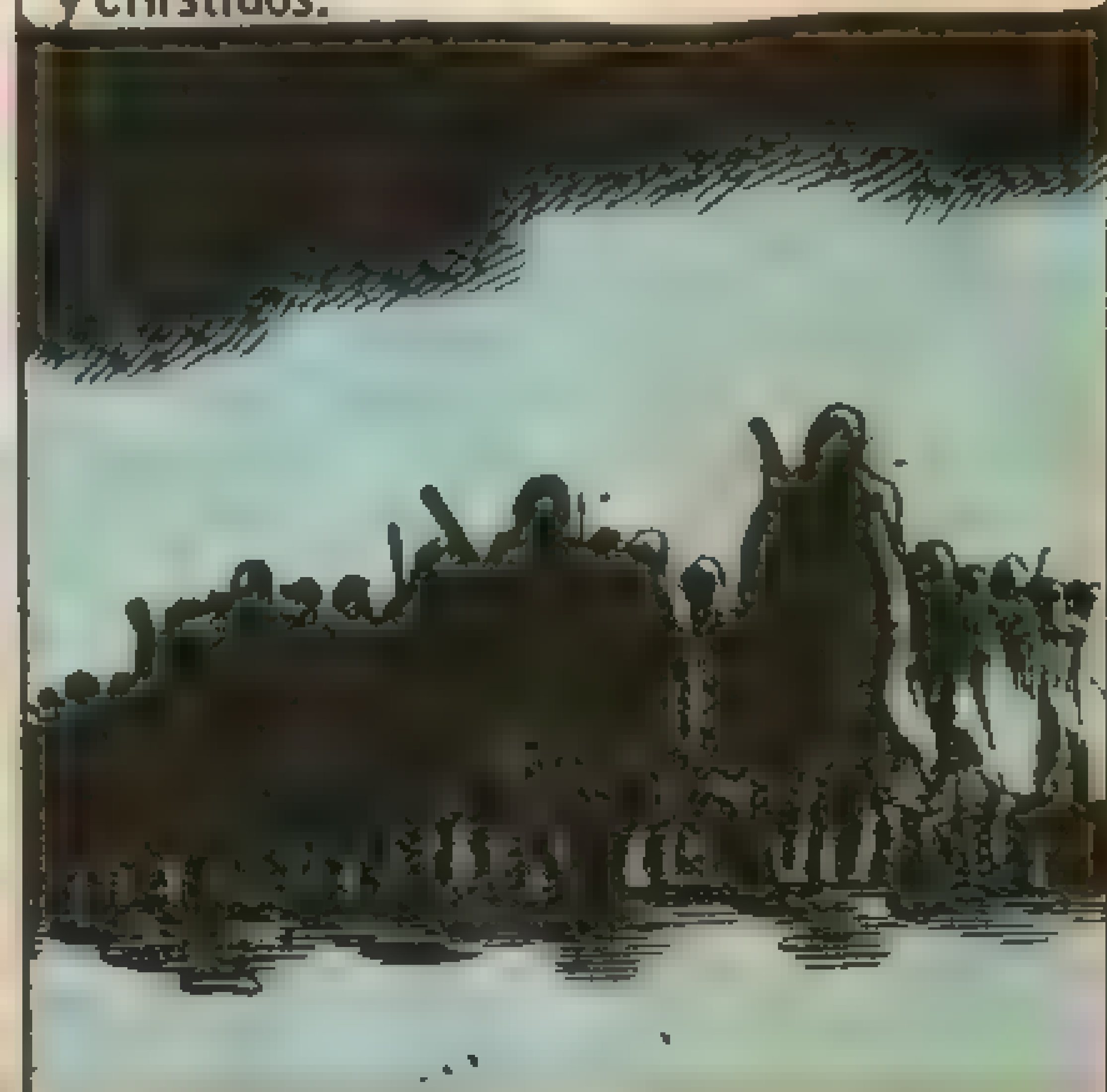
El lago helado destellaba bajo la luna como un espejo inmenso, de una belleza escalofriante, como la misma pupila de la muerte.

Adelante, gusano. Guíanos.

(Que Dios me ayude... Ojalá se me ocurra alguna frase histórica que me consuele cuando me manden al otro mundo...)

La gran superficie cristalina comenzó a oscurecerse. Era como si una gran pupila se fuera cubriendo con un párpado negro.

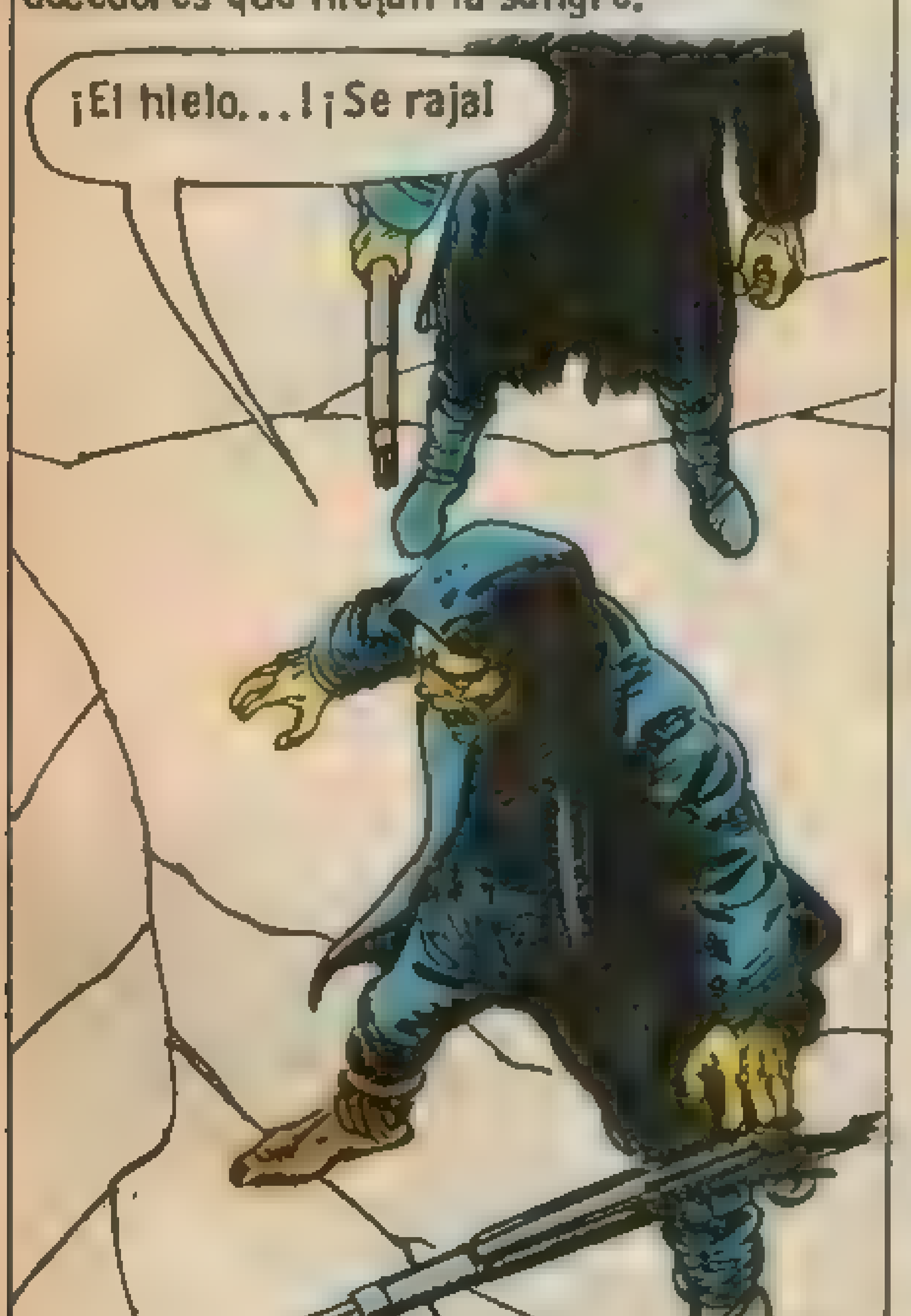
El lago es negro en casi su totalidad. El aliento de mil bocas forma una nube de vapor que oscurece la luna. Un mutante resbala y cae. Hay risitas nerviosas y chistidos.

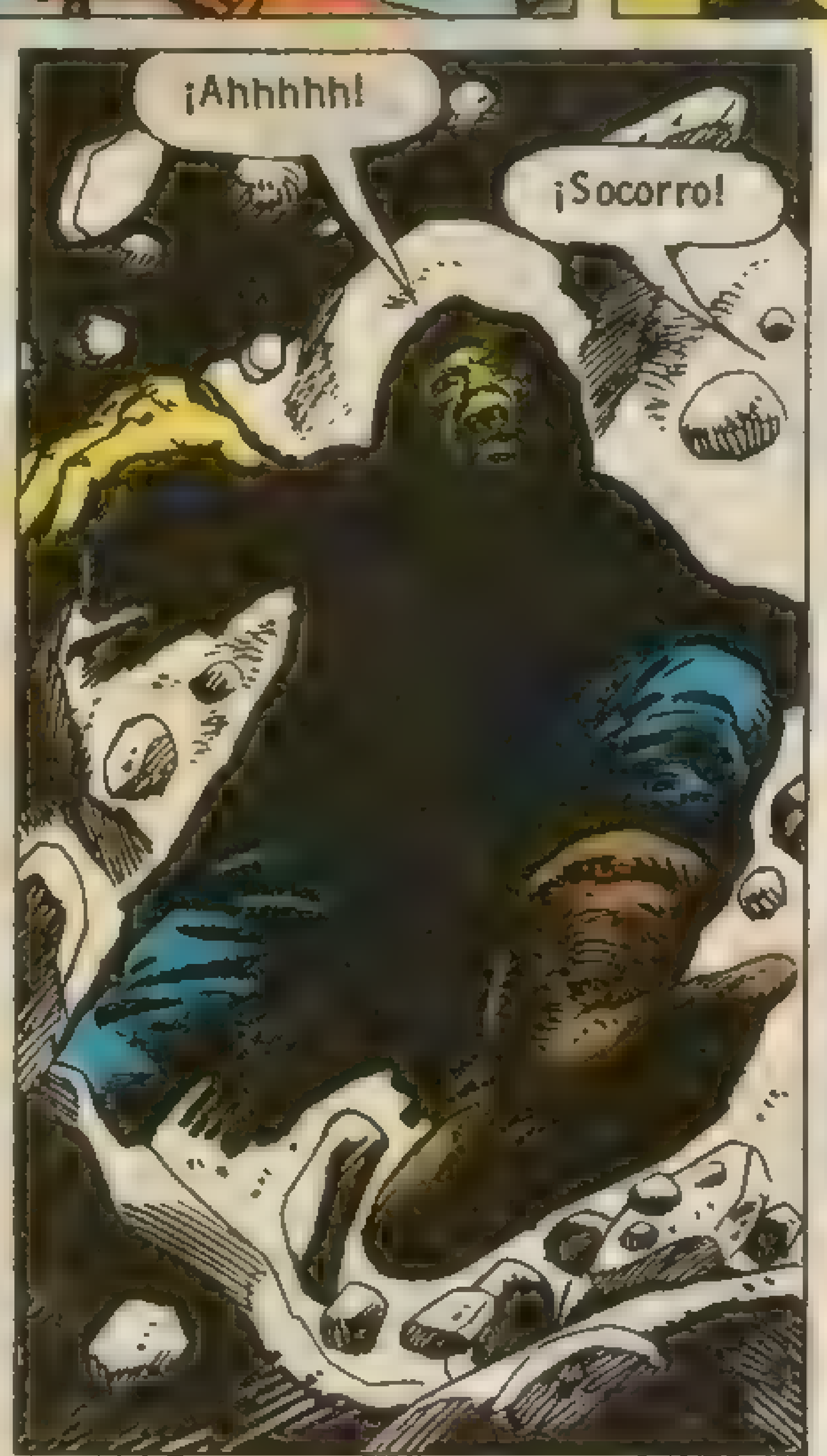


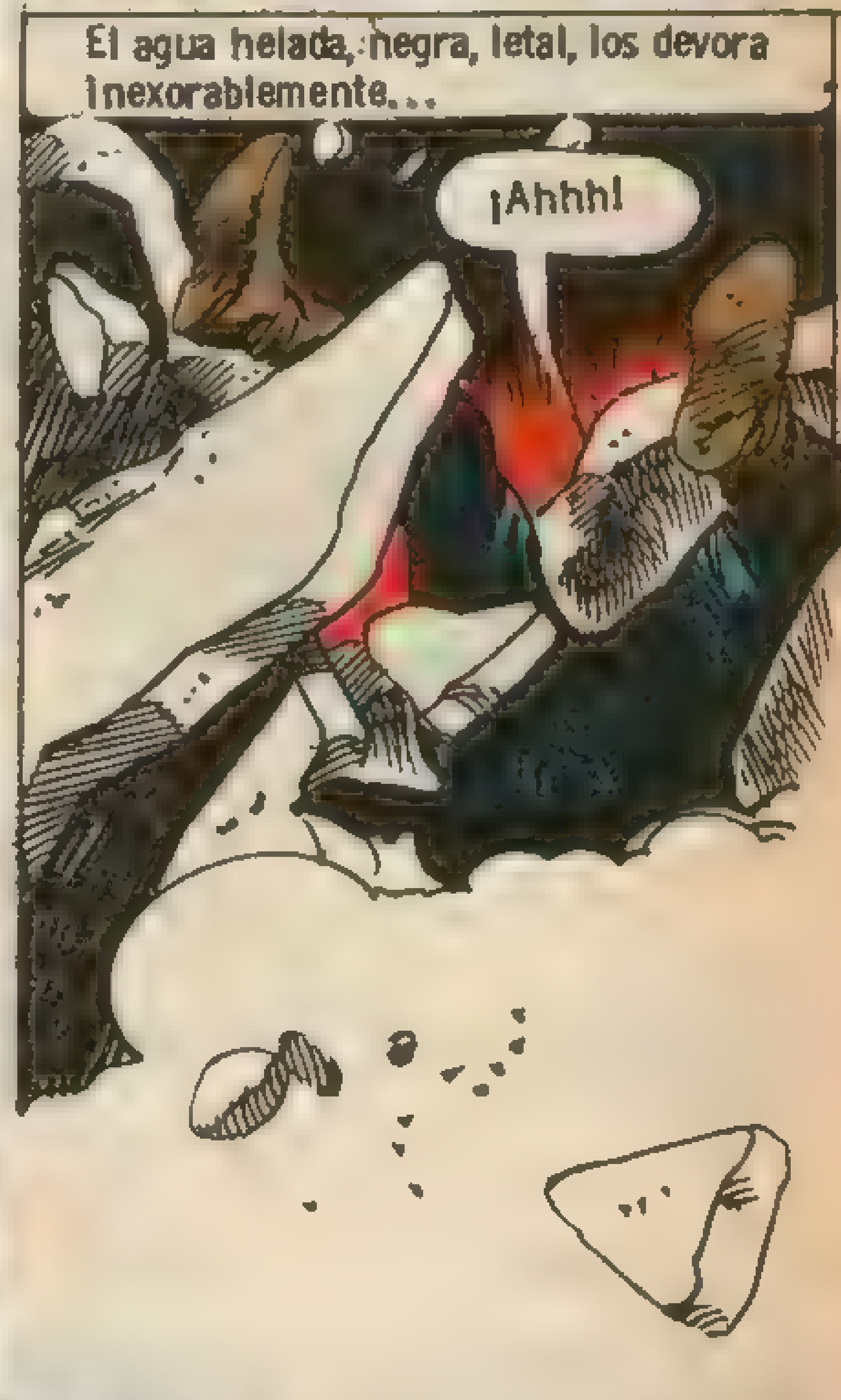
(¡Maldición! ¿Qué esperas? Pronto llegaremos al otro lado. ¿Qué esperas? ¿Qué esperas? ¡Apúrate antes de que me moje los pantalones! ¡Esa no sería la forma de morir de un héroe!)

Las primeras botas arañan la playa.

(Maldito bastardo... ¿Qué es lo que...?)

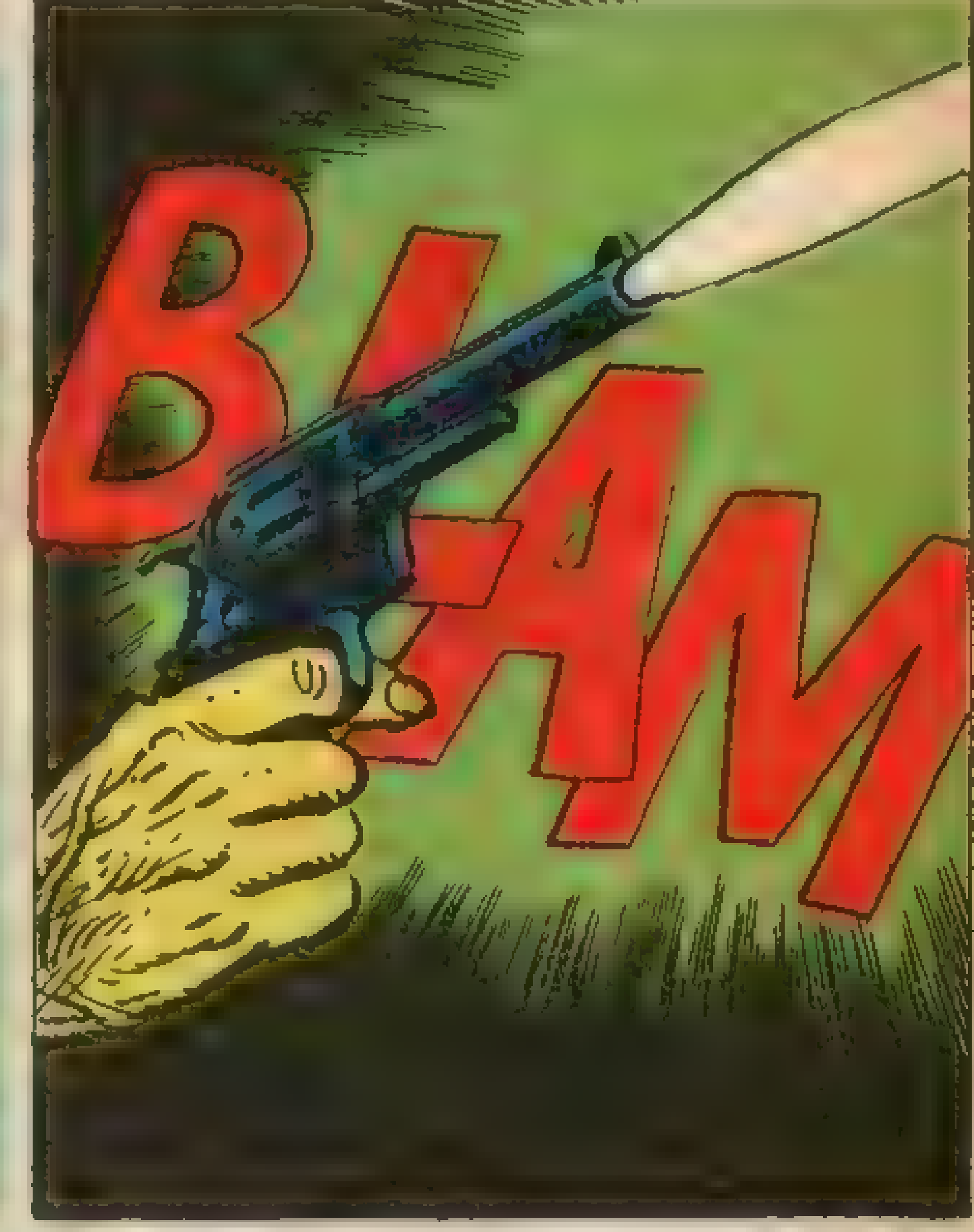


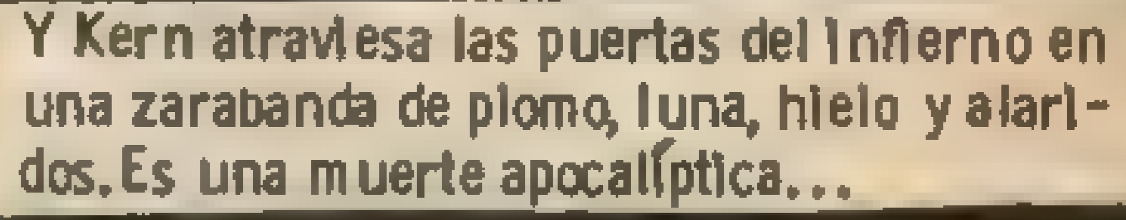




¡Arriba, enano! ¡No es el momento de bañarte!
Pero...

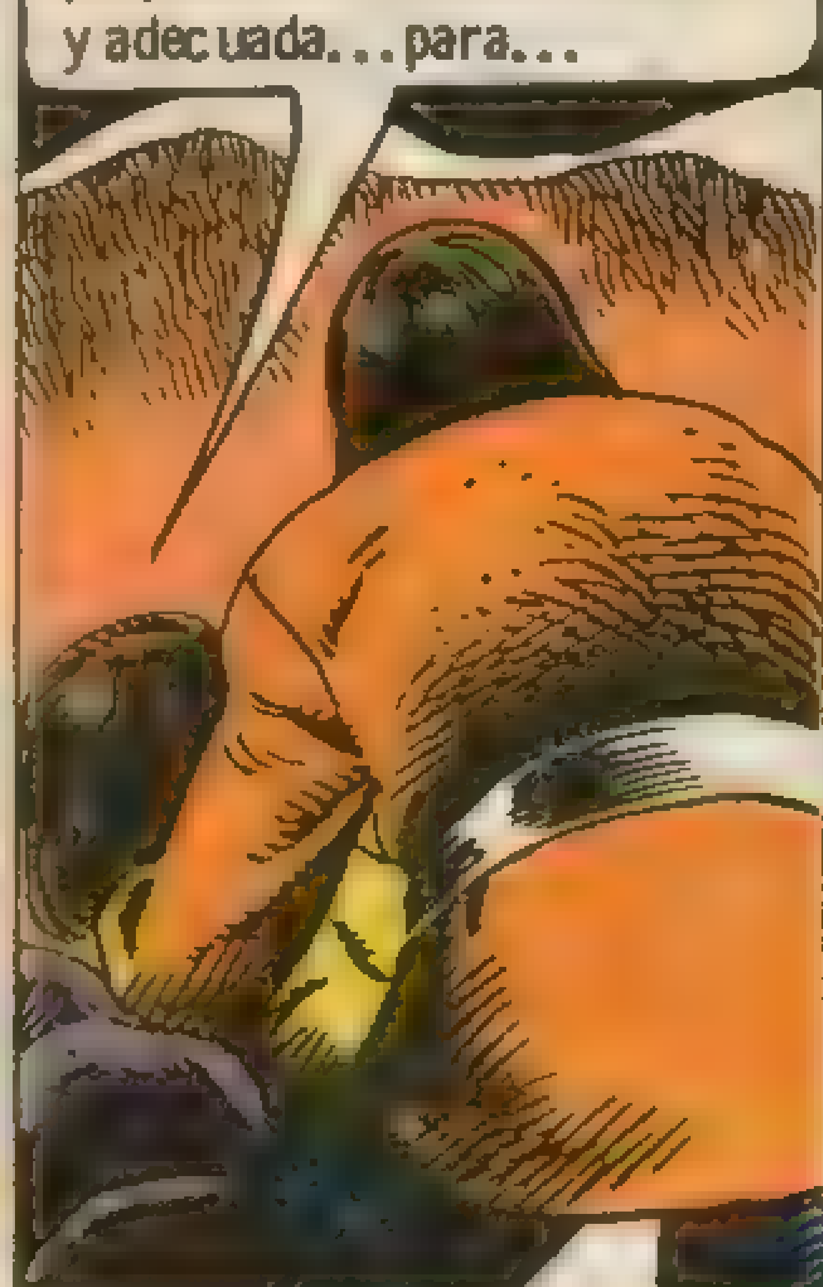
Pero el pequeño Toppi lo vio. Su reacción fue relampagueante.
¡Cuidado, Mark! ¡Va a...!



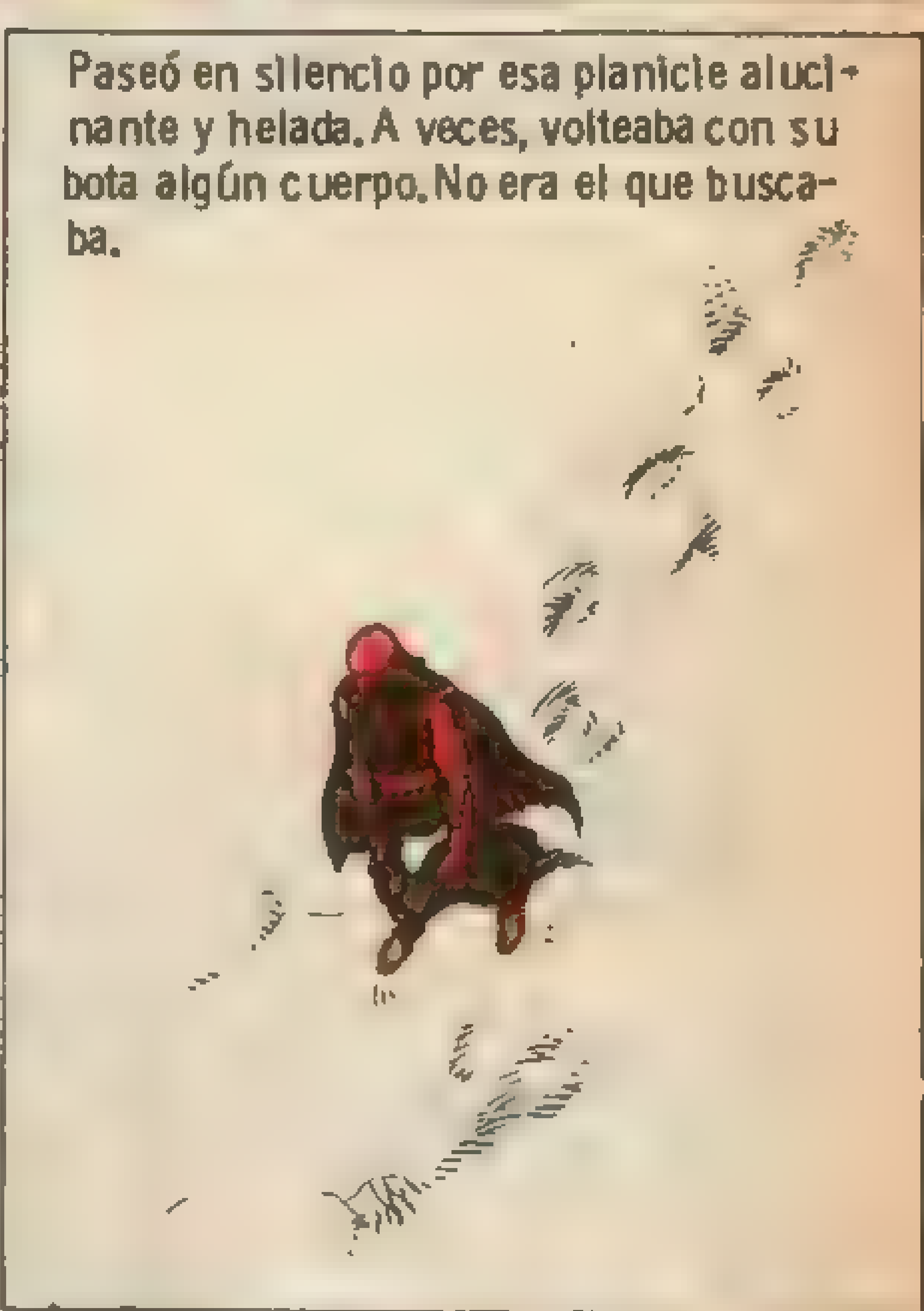


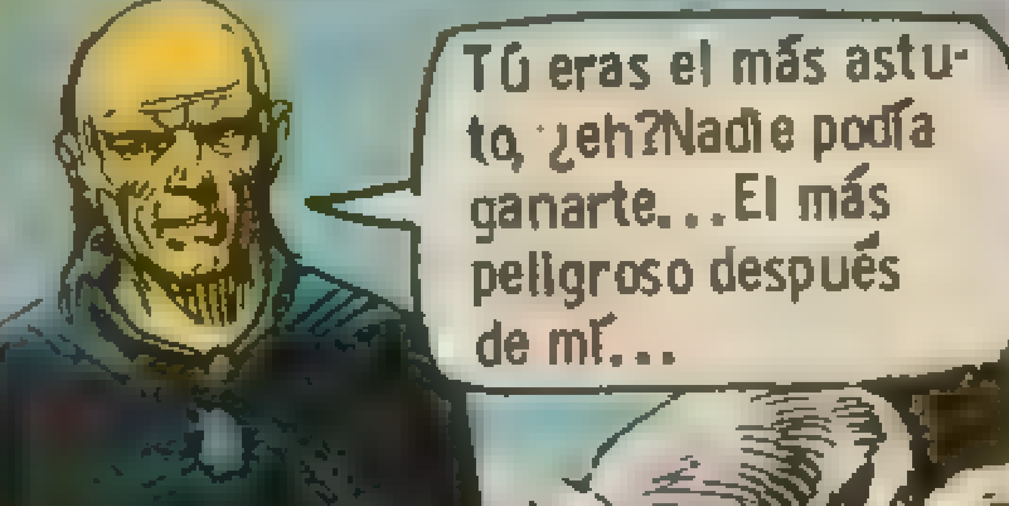
Toppi...

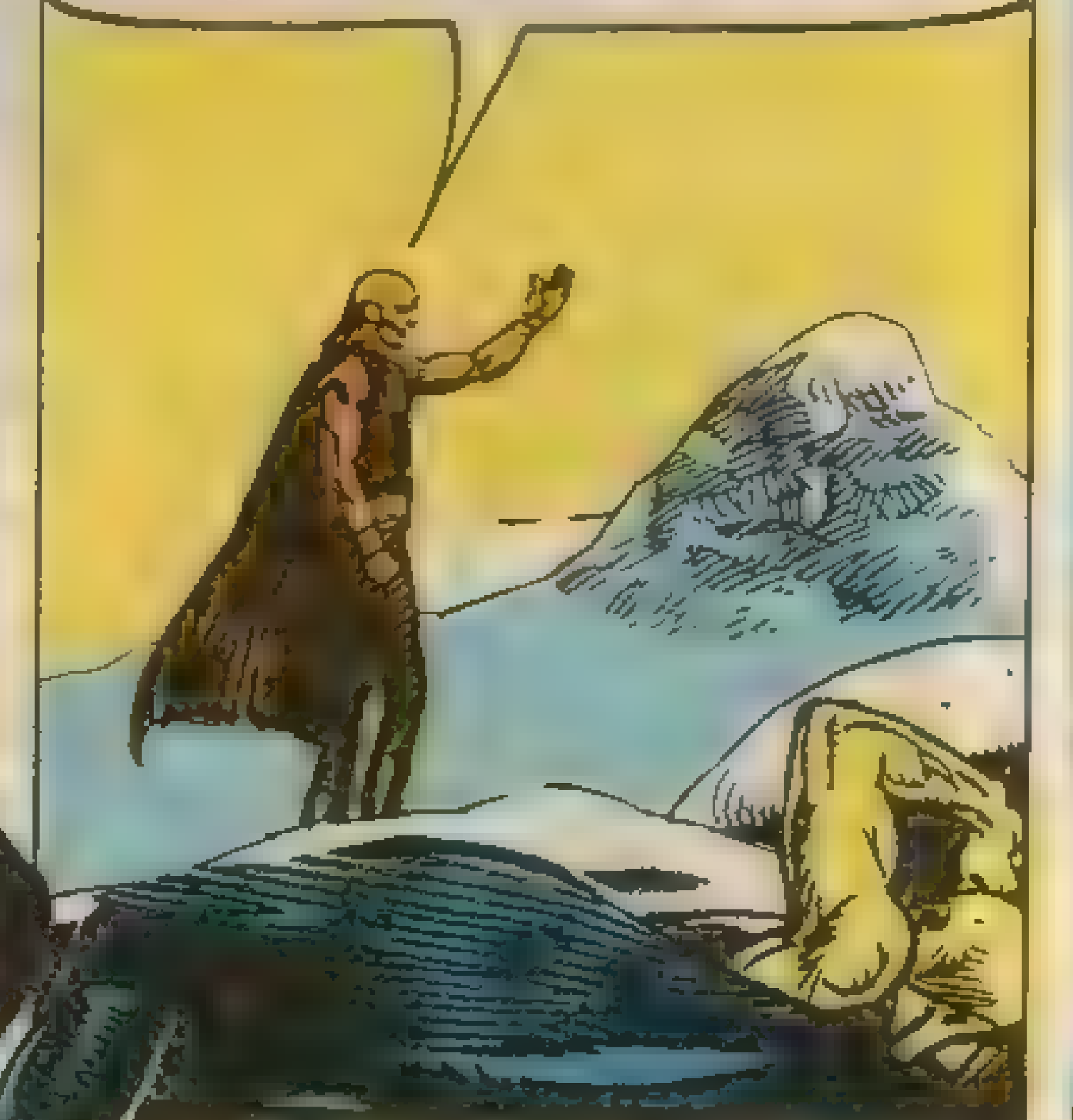
Diablos...Mira este boquete...Me debe haber disparado con una bazuca por lo menos, pero...¡qué paliza les hemos dado!

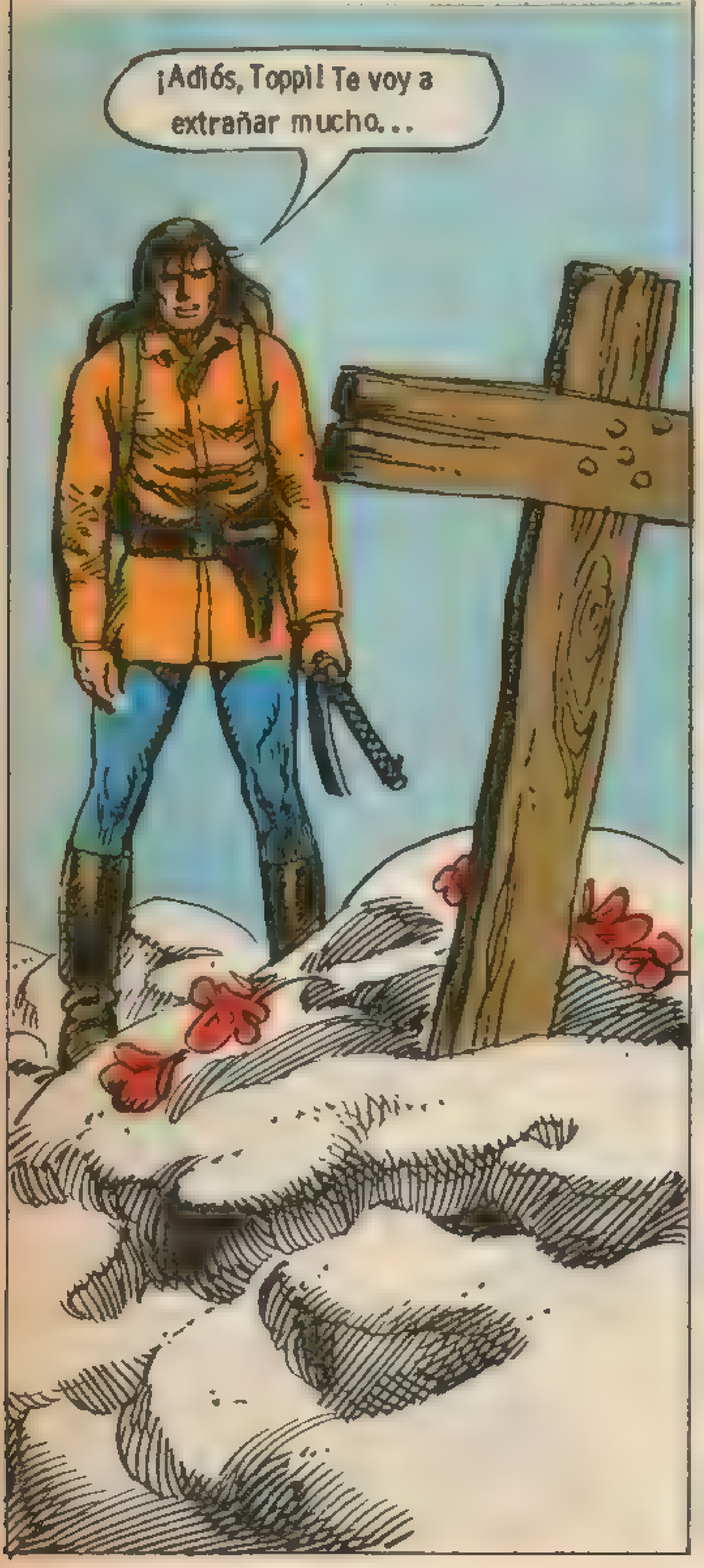


La fusilería comienza a cesar. Del lago negro ya no brota ningún rumor.









No había más para decir. Allí, ante esa tumba y bajo ese cielo gris y tormentoso, en ese paisaje de desolación, Mark, el luchador, estaba solo con el cadáver de su amigo que le musitaba un adiós de tierra cavada desde la desesperanza de su fosa. Y la nieve comenzó a caer...

FIN

DESARROLLE SU PODER FISICO Y MENTAL

COMODAMENTE EN SU CASA

EN 10 DIAS SU PERSONALIDAD 10 VECES MAS POTENTE

GRATIS SOLICITE INFORMES HOY MISMO

Wagner
"CAPILLA AZUL"
Por WALTER SPEEGUELMAN • Dibujos de FERNÁNDEZ
5-295

Caminé entre los escombros humeantes de lo que antes habían sido los alrededores del aerodromo de Tempelhof. El cielo estaba gris, resquebrajado por los cables colgantes de las líneas telefónicas. Aquella desolación me calaba los huesos como un viento helado.

Sí, hasta a un capitán de la 32ª división de granaderos llegado del frente ruso, acostumbrado a caminar entre el horror, le producía esas sensaciones. Ese capitán era yo, Franz Wagner.

La Wilhelmplatz, tan bulliciosa ayer, era hoy, luego de las bombas, sólo un gran queso roquefort mil veces horadado.

La voz del ministro de propaganda vociferaba aún en mis oídos: "¡Adolf Hitler y Alemania son invencibles! ¡Jamás serán destruidos!" Pero todo eso no era nada más que una amarga mentira.

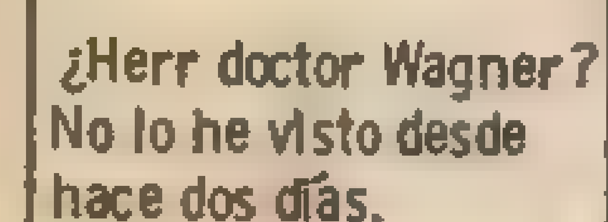
De pronto, me vi ante la casa que había albergado tantos momentos felices en mi niñez. Una casa absurdamente preservada del bombardeo. No recuerdo cómo llegué hasta allí. Sólo supe que quería abrazar a mi padre, con el cual compartimos la cátedra de literatura en Heidelberg.

Una de mis botas crujió al entrar. Vi la ventana abierta, también las cortinas danzando suavemente por la leve y helada brisa.

Todo estaba tal cual lo recordaba. Pero había algo indefinible que destruía ese orden...

(Papá... ¿dónde estás, papá?)

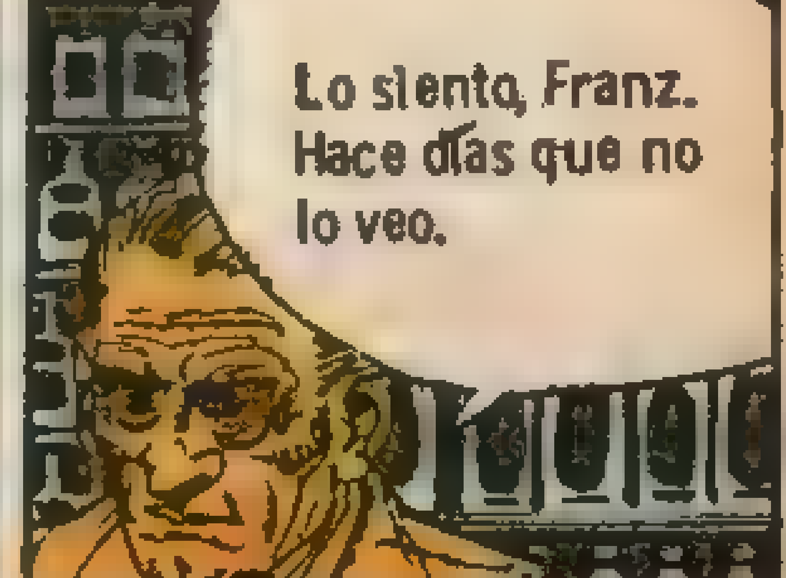
(Bah, no debo preocuparme, tal vez haya salido a comprar algo o a ver a un amigo. Tal vez... pero esa puerta y esa ventana... No lo sé... No me gusta nada todo esto.)



Si realmente estaba en la casa de algún vecino lo encontraría en un momento.

¿Herr doctor Wagner? No lo he visto desde hace dos días.

El tendero sonrió al reconocerme. Al escuchar mi pregunta arrugó la frente, y muy cortésmente me contestó...



Miguel Carlucci / Columberos

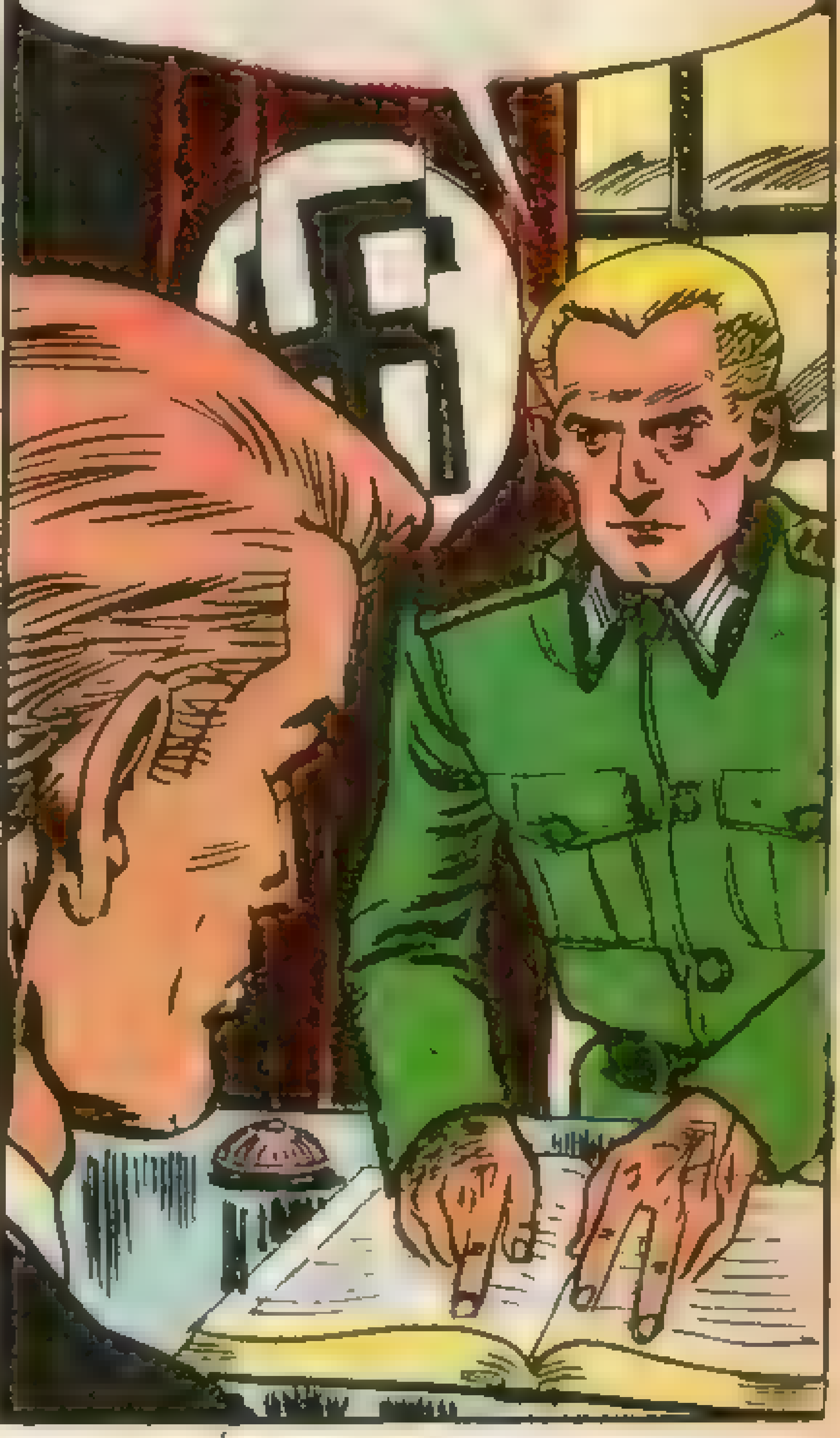
Prendí un cigarrillo, aguardando al lado del teléfono alguna llamada. Algo que me diera noticias de mi padre. Pero aquel maldito aparato negro se mantuvo silencioso toda la tarde.

Caminé en círculos con los brazos a la espalda durante horas. Quizás en sus papeles... algo... alguna pista. Hasta que en una vieja libreta negra encontré una dirección que se repetía en casi todas las páginas.

Aquella noche, las bombas volvieron a silbar sus cánticos macabros. Esta vez sobre el barrio de Schidow y la plaza de Alexander. No pude pegar un ojo. Decidí, entonces, investigar la desaparición de mi padre.

El sargento de policía me observó lánguidamente.

Hasta este momento no figura en ninguna lista de víctimas de los bombardeos. Tampoco figura en hospital alguno de Berlín, Herr capitán. Y no podemos en estos tiempos hacer más por usted, lo siento.



No me atreví a recurrir a la Gestapo. Mi padre nunca había simpatizado con el partido. De todas maneras, había una dirección. No sabía con lo que me podía encontrar.

¿El doctor Wagner? No puedo ayudarlo. No lo veo hace días.

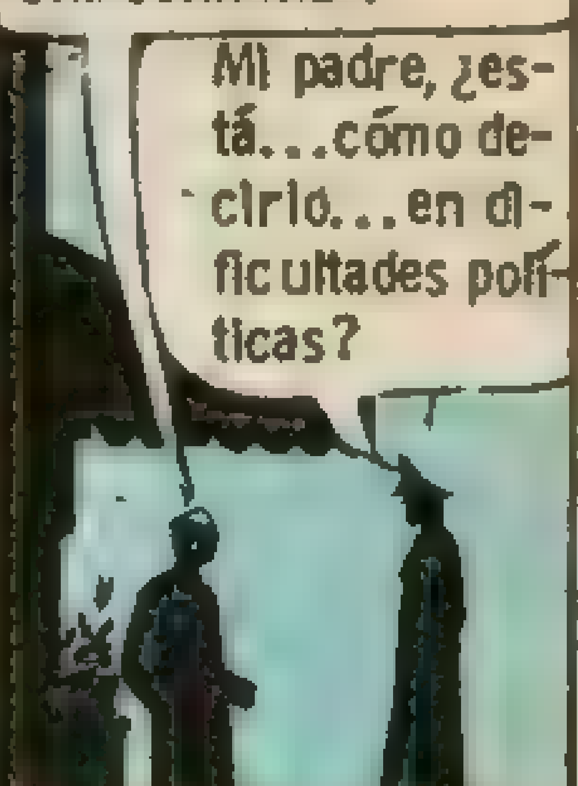
La fragancia de las rosas me acarició la nariz.

Es extraño, Herr Moët, nunca oí a mi padre mencionar su nombre.

En otros tiempos fui traductor de griego. Hice algunos trabajos con su padre. Ahora... con mi enfermedad, me dedico a las flores. A su padre le gusta el griego y no rechaza las flores.

Era pálido y tenía un gran bigote de nieve que le resguardaba su trabajosa respiración asmática.

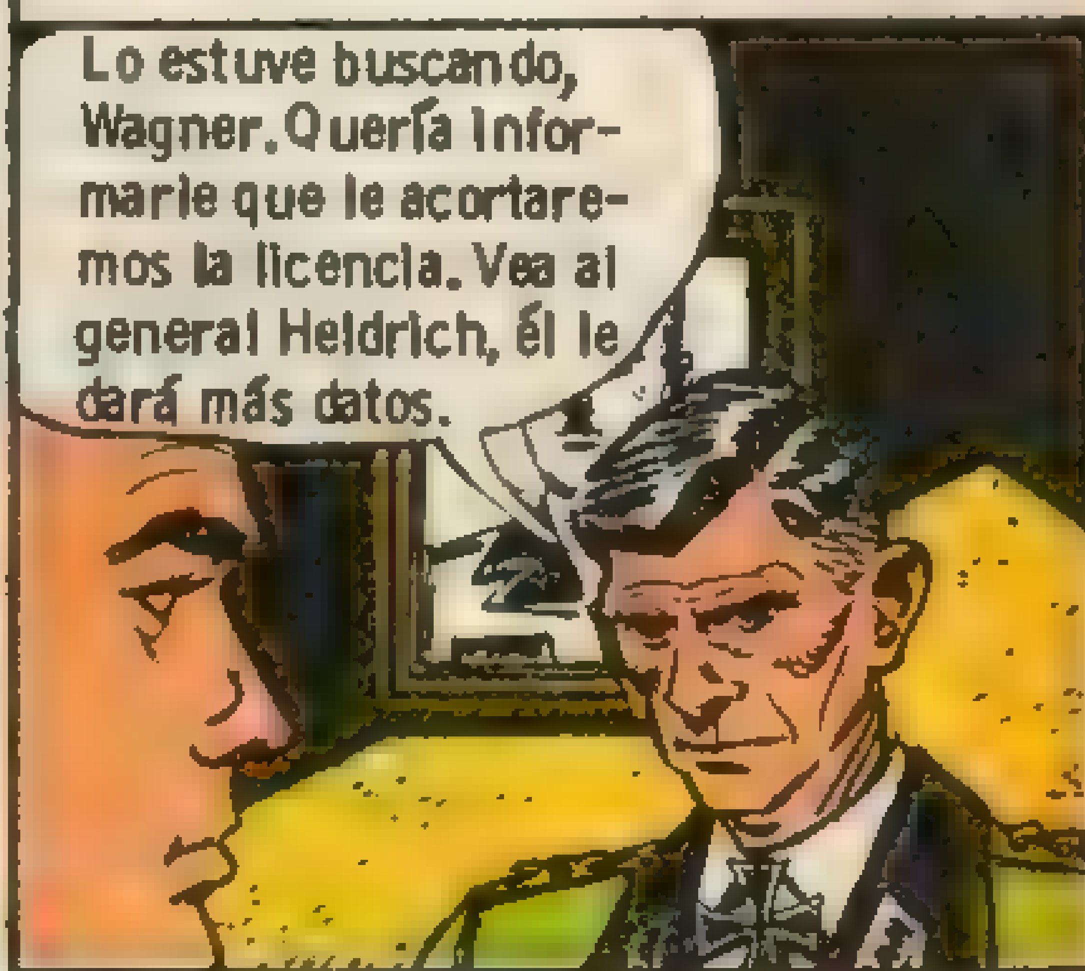
Muy amigos y de mucha confianza.



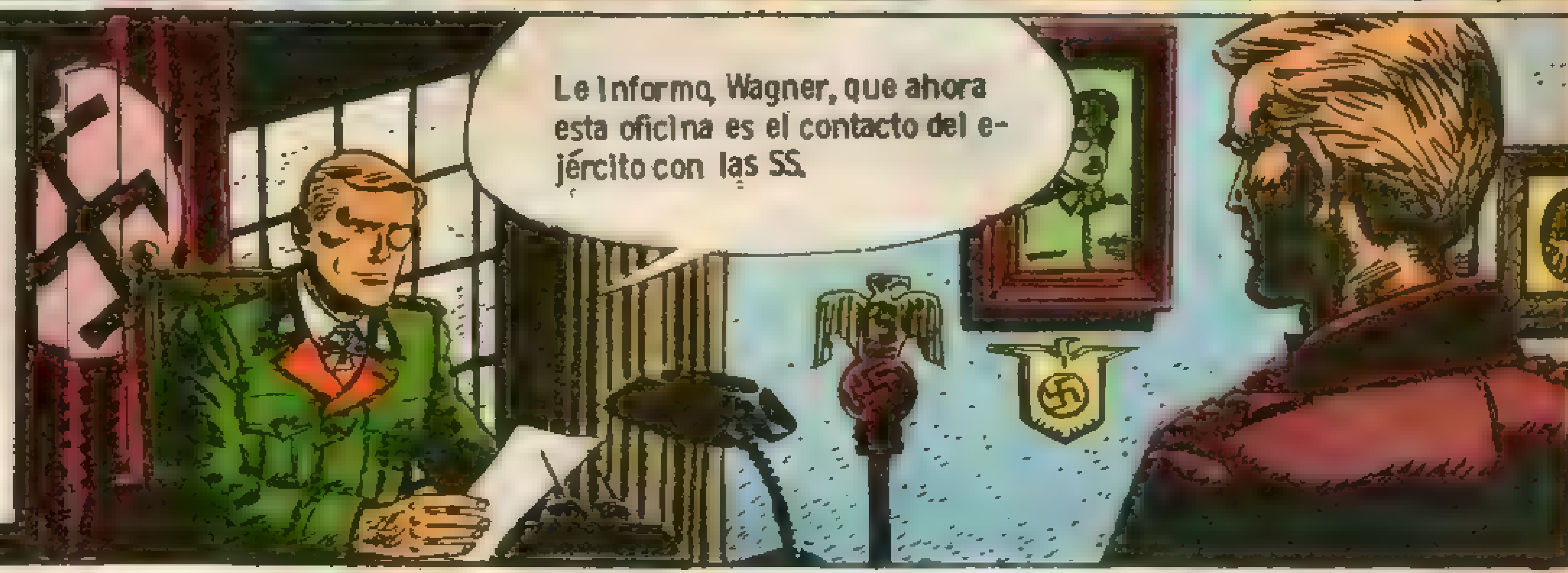
Observó detenidamente mi uniforme y la condecoración, mientras su pecho subía y bajaba con un ronquido.

La luz amarillenta y sórdida de la oficina del coronel caía hacia el piso como una película, sólida, con cuerpo. Era el cuartel general de granaderos.

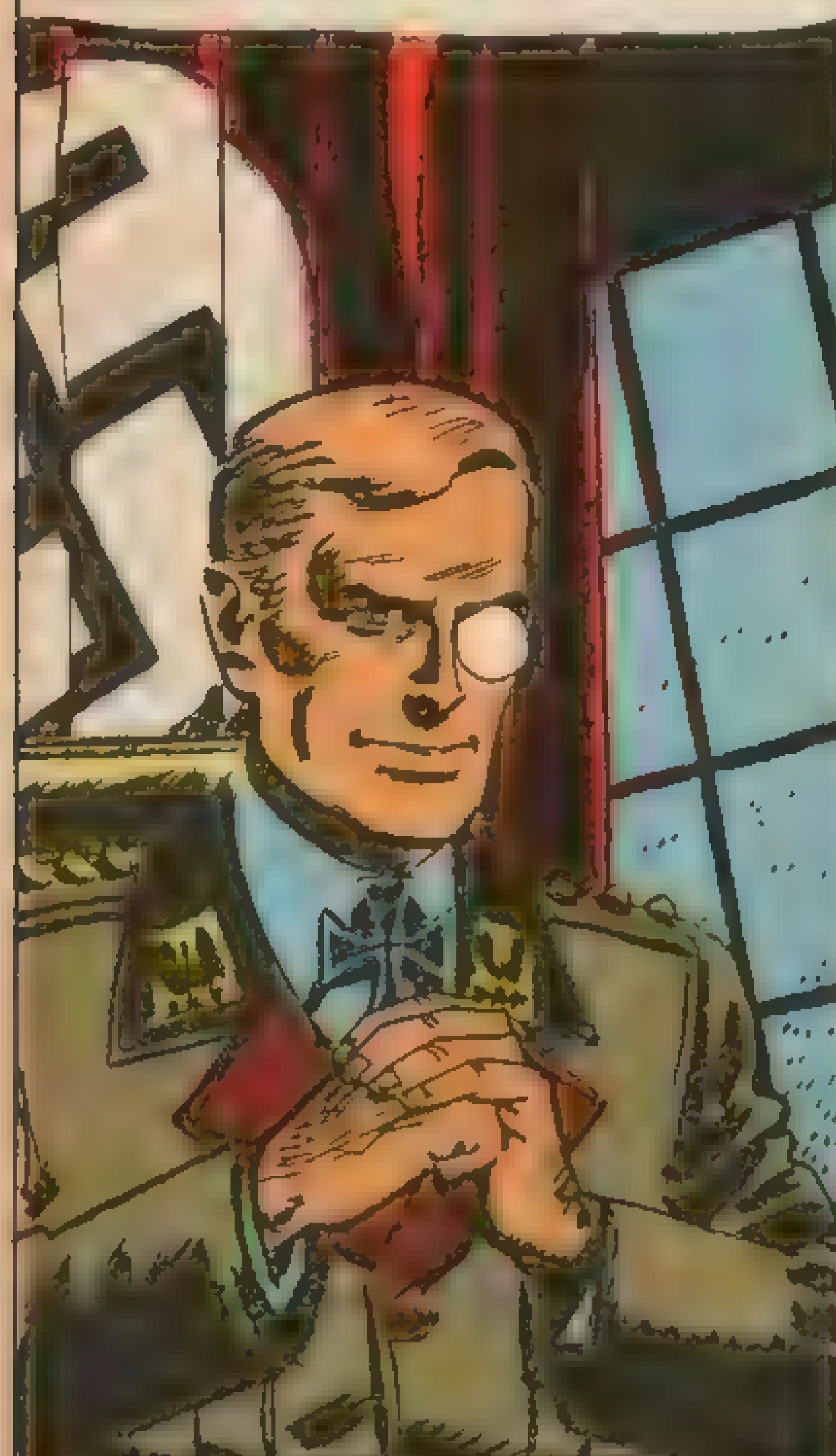
Lo estuve buscando, Wagner. Quería informarle que le acortaremos la licencia. Vea al general Heldrich, él le dará más datos.

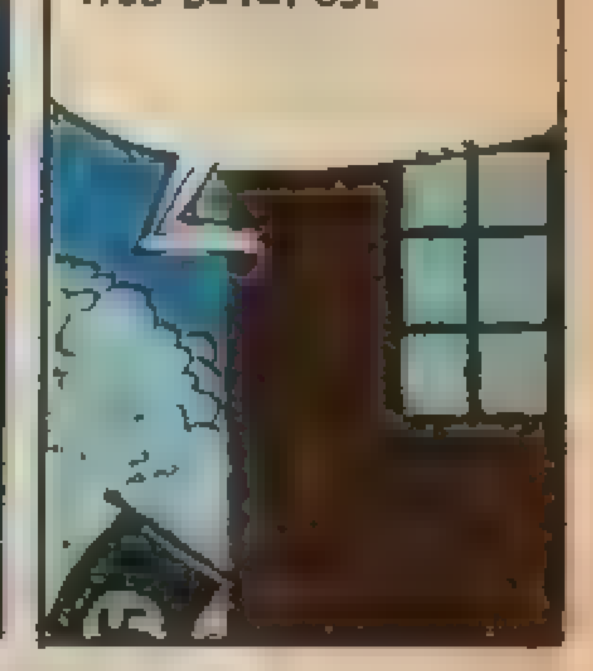


El retrato de Hitler colgado en el despacho de Heldrich parecía mirarme burlonamente siguiéndome a cada paso que daba.



Miguel Carlucci / Columberos





Heldrich era bávaro. Sabía que yo también lo era.

Lo siento, nadie elige su destino en estos tiempos, Wagner. Heil Hitler!

Ya las sirenas gritaban enloquecidas.

Finalmente se alejaron hacia Treptow. Eran como avispas enfurecidas, voraces, dejando su excremento de caos, de fuego, de destrucción.

Por un momento las cavilaciones me hundieron en las zonas oscuras de la turbación. Pensaba en mi padre y en Herr Moët. Todo había ocurrido muy rápido. El destello de mi reloj me condujo a mi realidad.

Y esa realidad era Munich. La Gestapo de la capital bávara me abría sus secretos por primera vez.

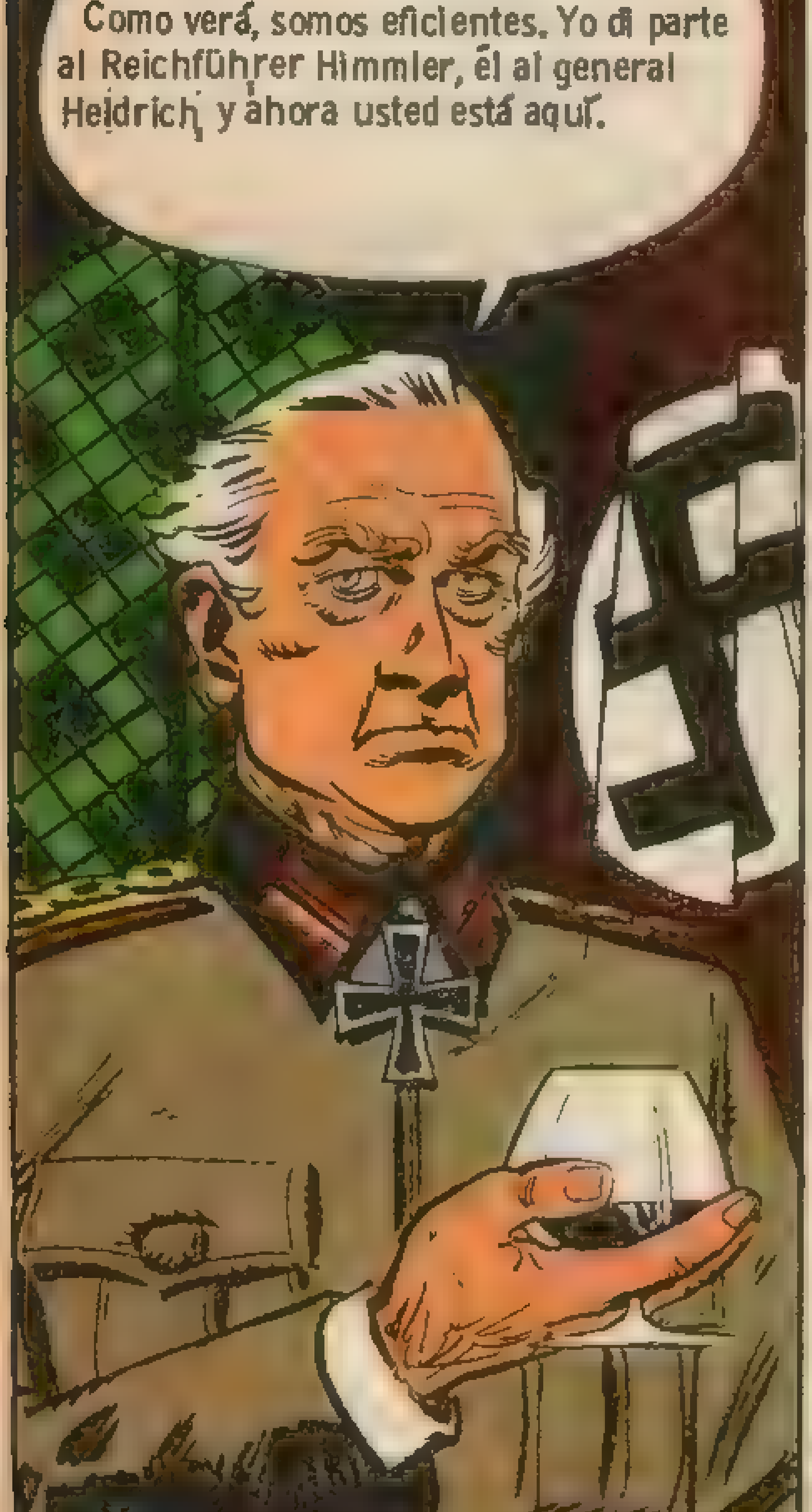
Con sus ojos fijos en la bandera, el guardia gritó para saludarme.

Heil Hitler!

Meció el coñac exquisitamente en su copa. El Oberst Trummpler no se asombró al verme llegar. Más exactamente, me estaba esperando.

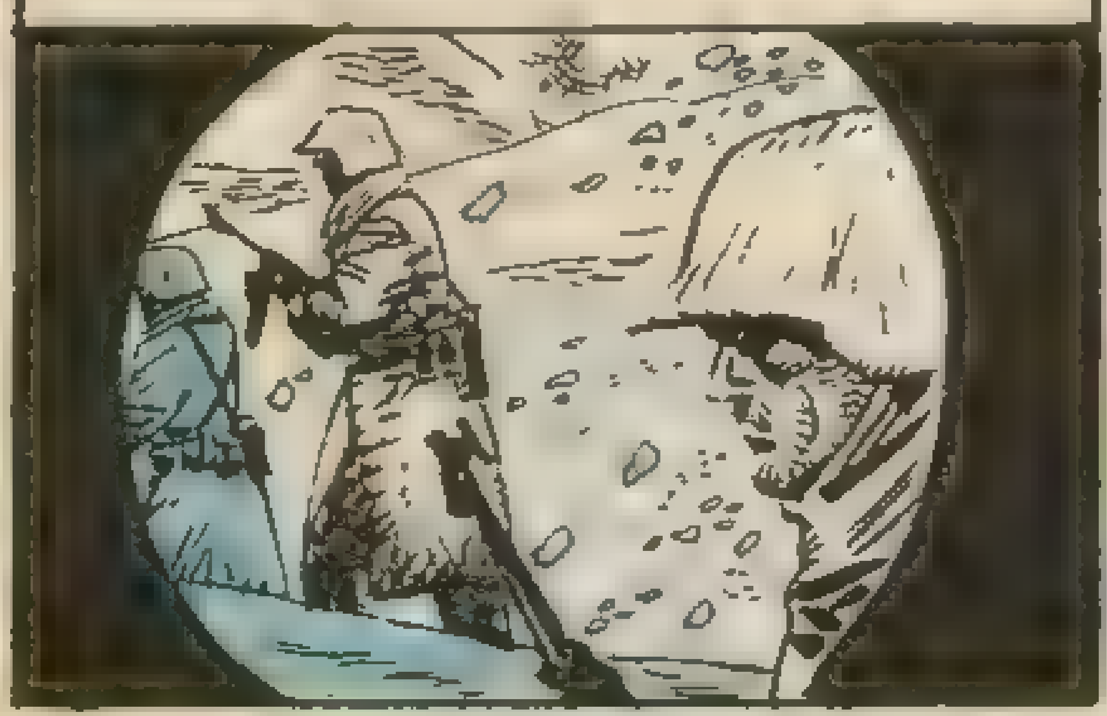
Su voz era suave; hablaba con calma. Me ofreció un coñac.

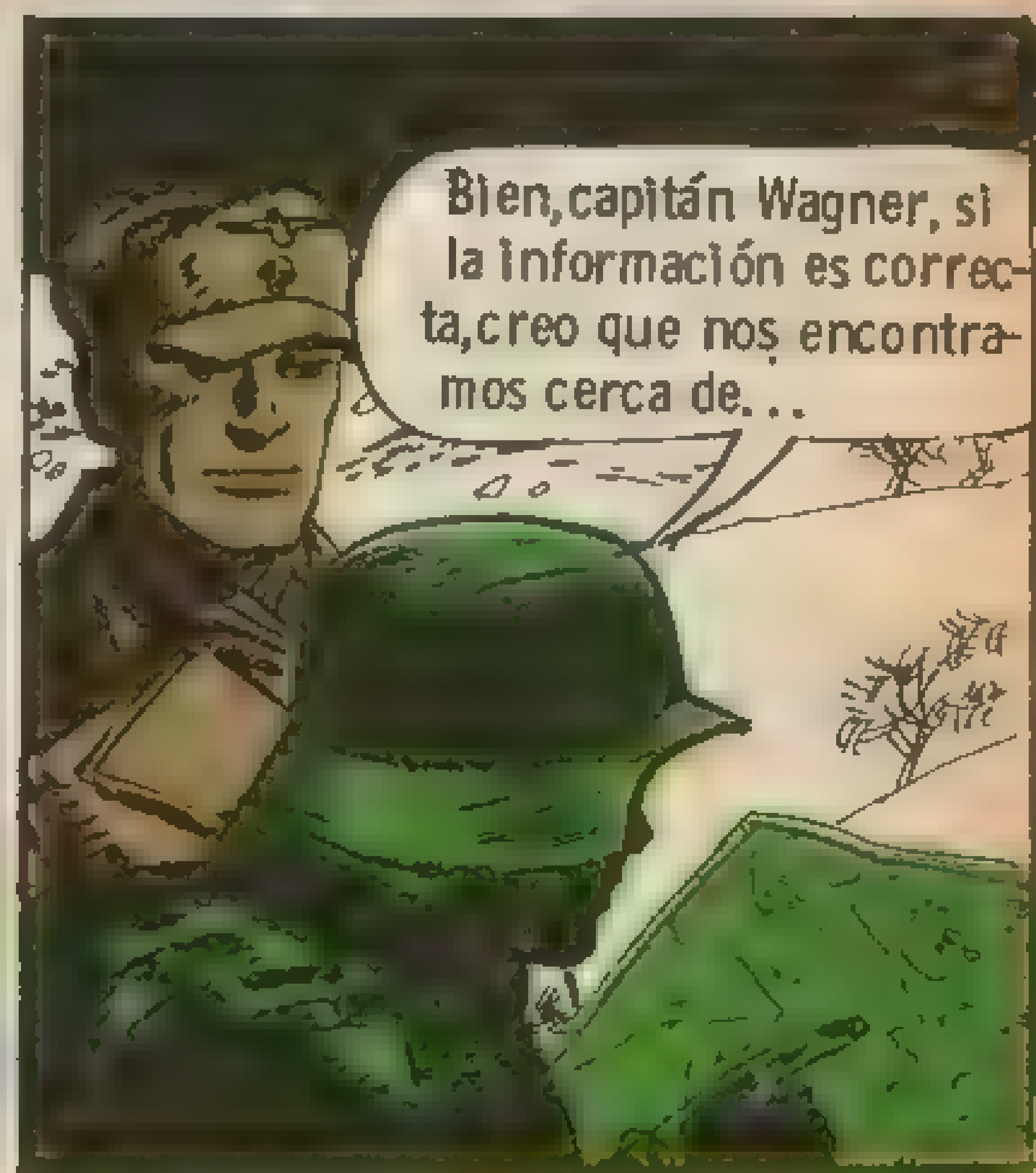
Pescamos un partisano y habló. Están en plena montaña. A no más de setenta y cinco kilómetros de donde estamos usted y yo. Más exactamente, aquí.



Ibamos no muy cómodos en aquellos rudos vehículos. El paisaje se esfumaba entre nubes de polvo.

Luego, el camino se hizo difícil. Las zarpas blancas de la montaña se habían empecinado en cortarnos el paso, en detenernos en medio de sus escarpadas laderas.





Dos de nuestros soldados cayeron. A su lado, la nieve se tiñó de púrpura.

¡Abran fuego! ¡Hacia el bosquecillo aquel! ¡Claven las metralletas en la nieve!

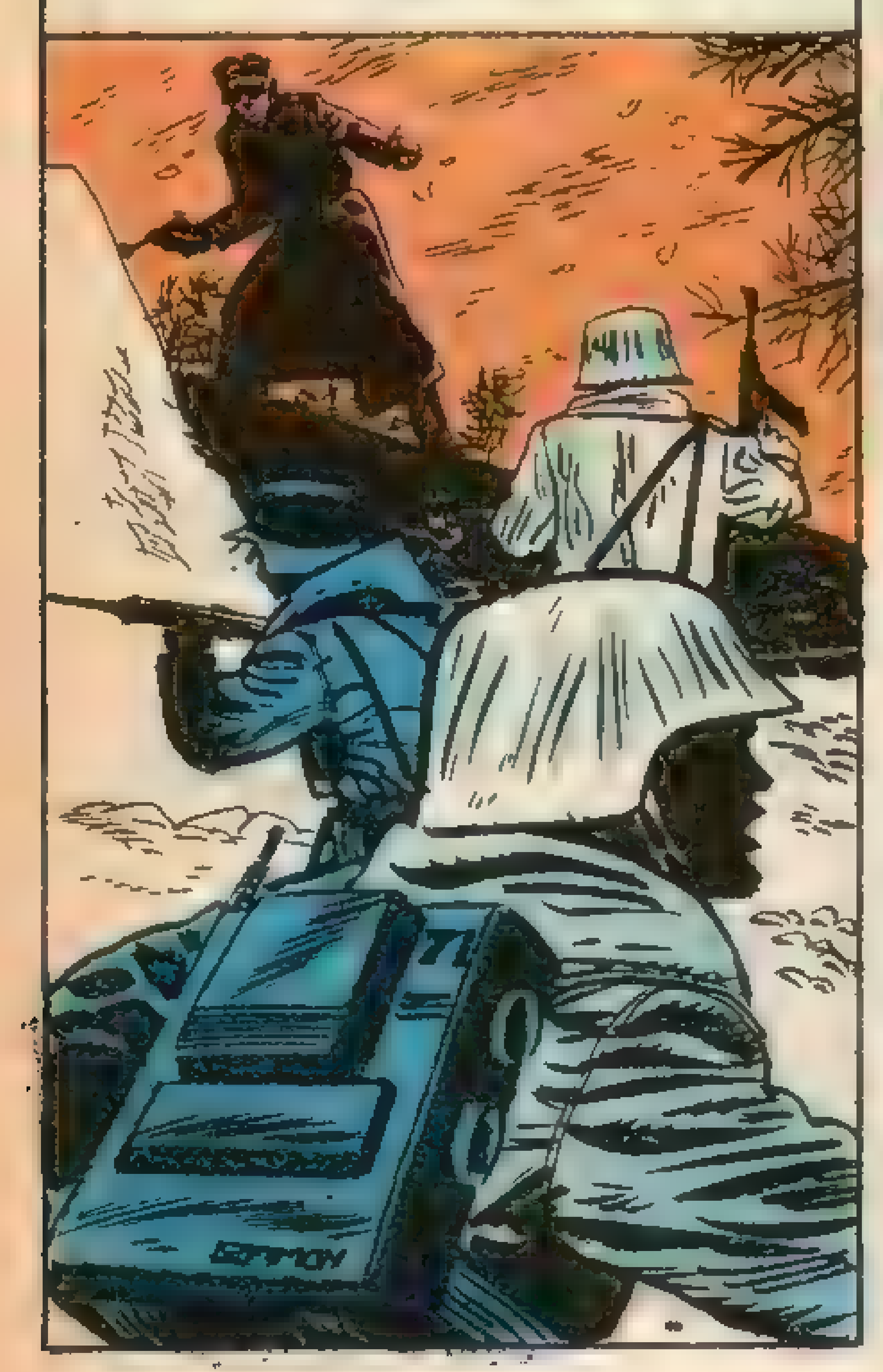
Desde aquí, los disparos se veían como pequeños chispazos. Parecía ridículo que pudiesen matar. Sin embargo, cayeron varios de los nuestros.

De pronto, todo cesó. Sólo se escuchaba el rumor del viento acariciando las ramas de los pinos.

¡Malditos partisanos! Me pregunto si nos ubicaron de casualidad o si sabían de nuestra presencia.

Déme una patrulla y una radio, Hansen. Veré qué puedo averiguar. Ellos tienen a su favor el factor sorpresa. Debemos equilibrar nuevamente la balanza.

Y partimos. Vi que Hansen movilizaba a los hombres.



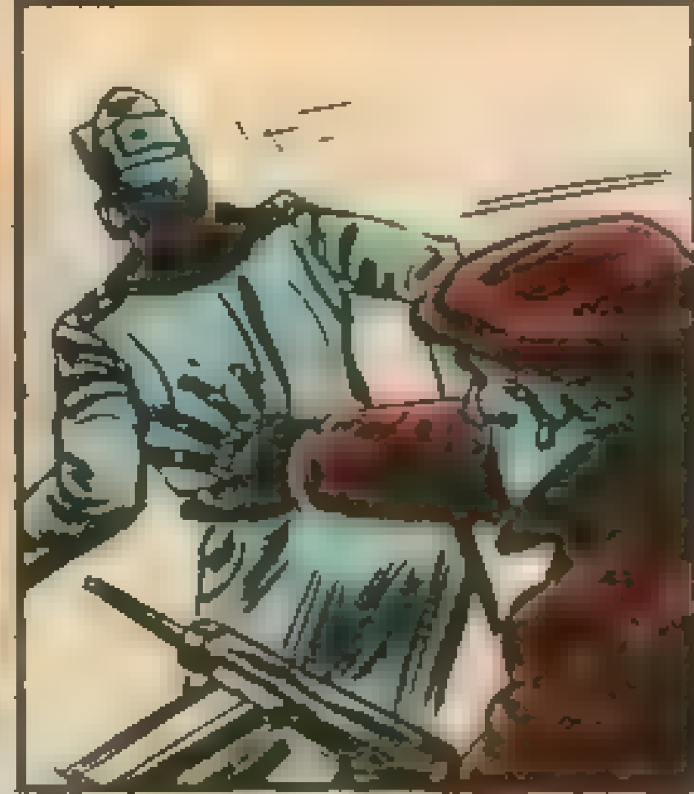
Impartí las órdenes nuevamente. Con cada una de ellas aparecía el fantasma blanco que antes era mi aliento.

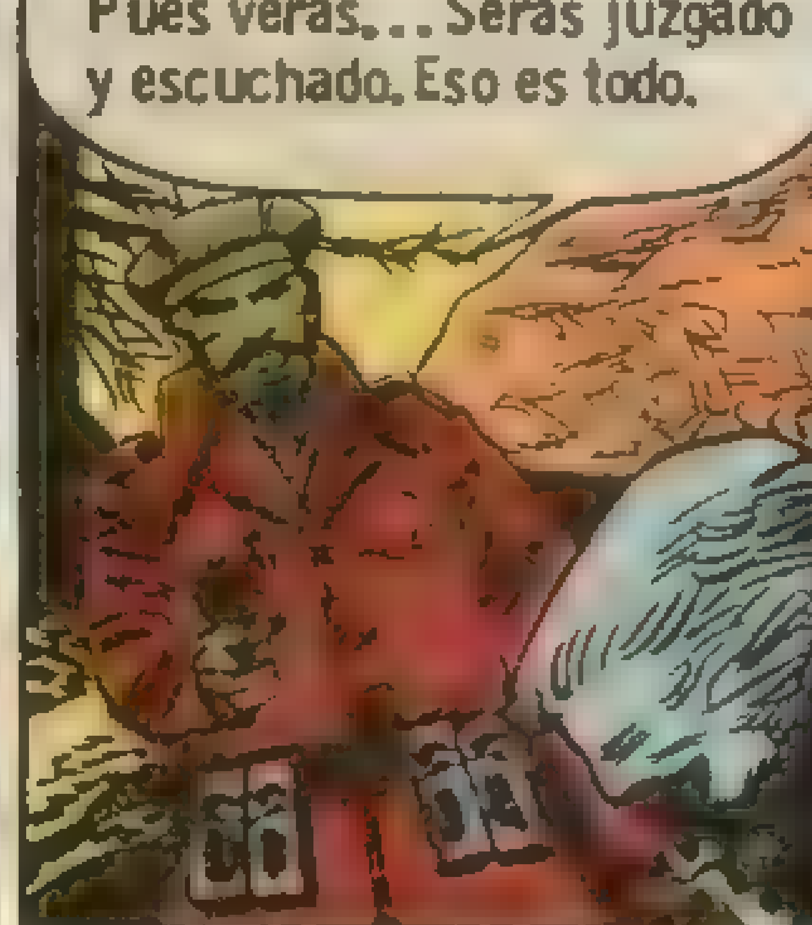
Nos dispararon nuevamente. Hubo un loco chisporroteo en la radio. Supe, entonces, que sólo serviría para chatarra.

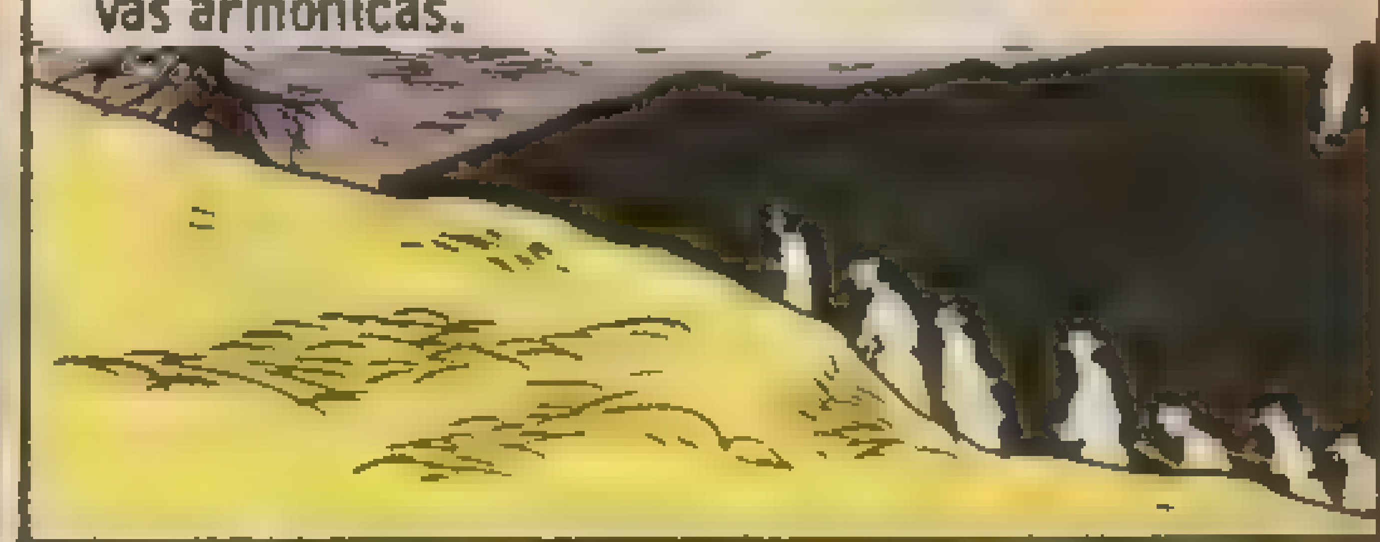
Los cascos rodaban inertes sobre la nieve, humedeciéndose. Mis compañeros también.

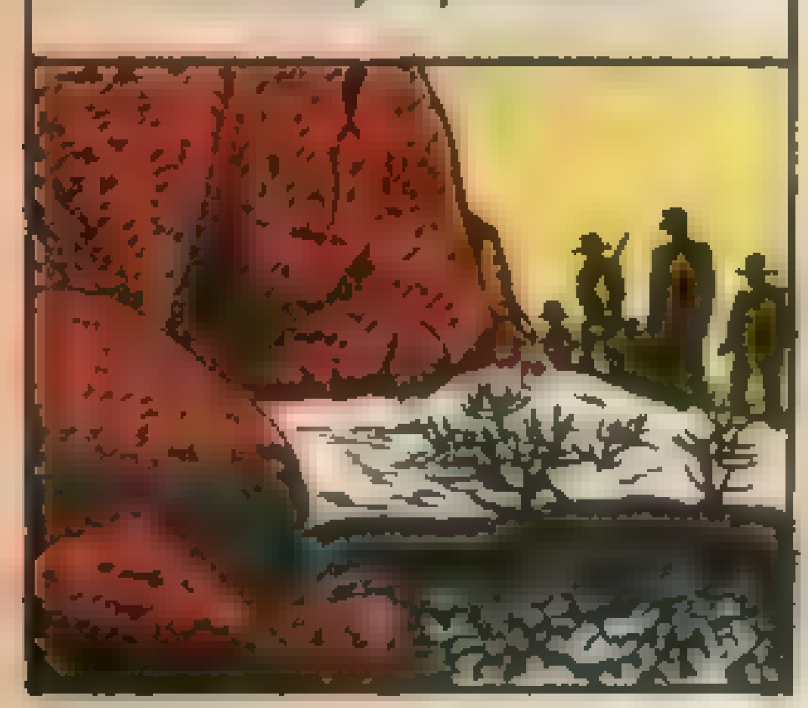
Luego el viento. Miré a mi alrededor. Todos estaban muertos.

El frío me arrancaba la piel a manotazos. Debía volver con Hansen. Mi misión había fracasado.

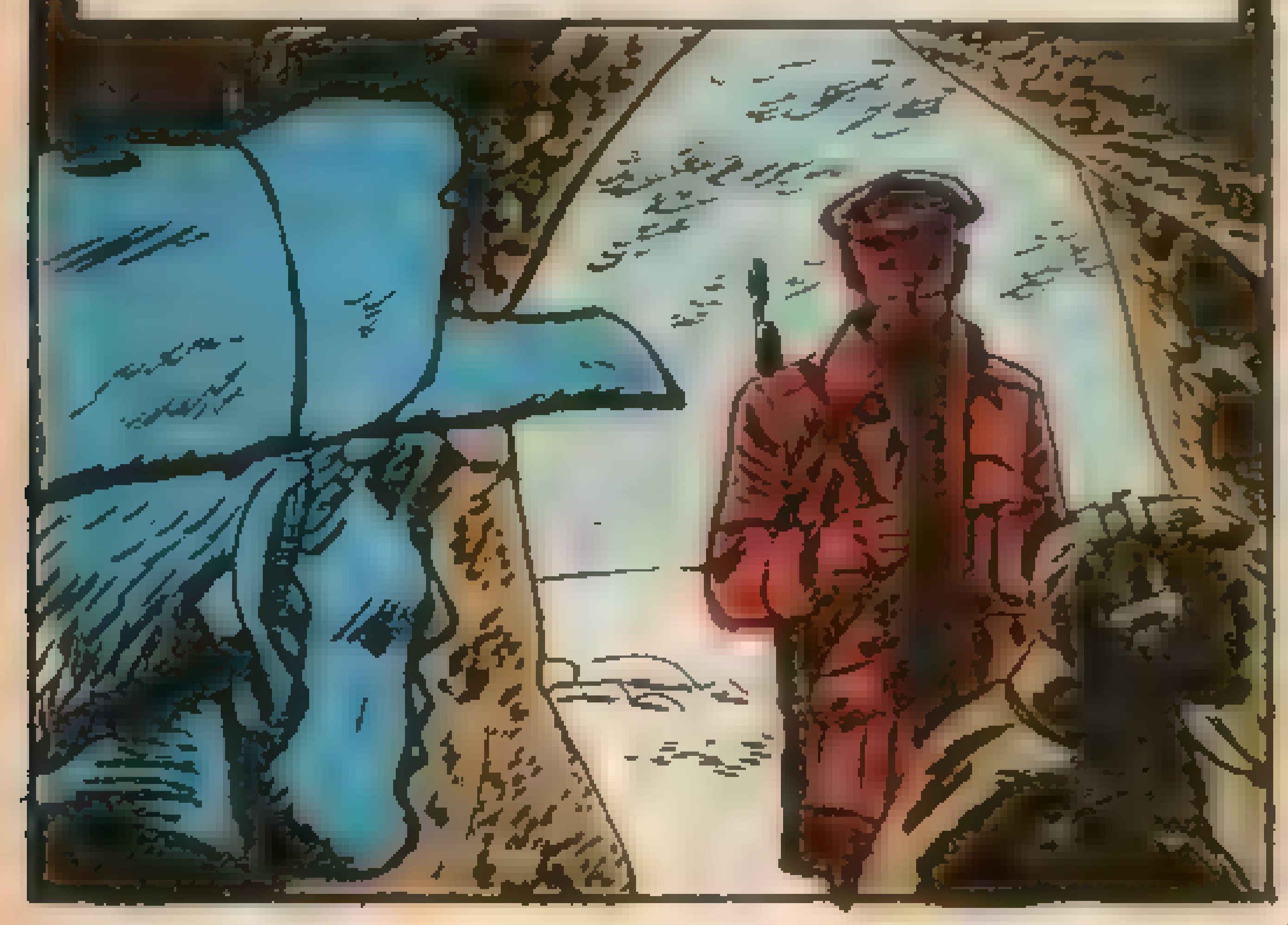


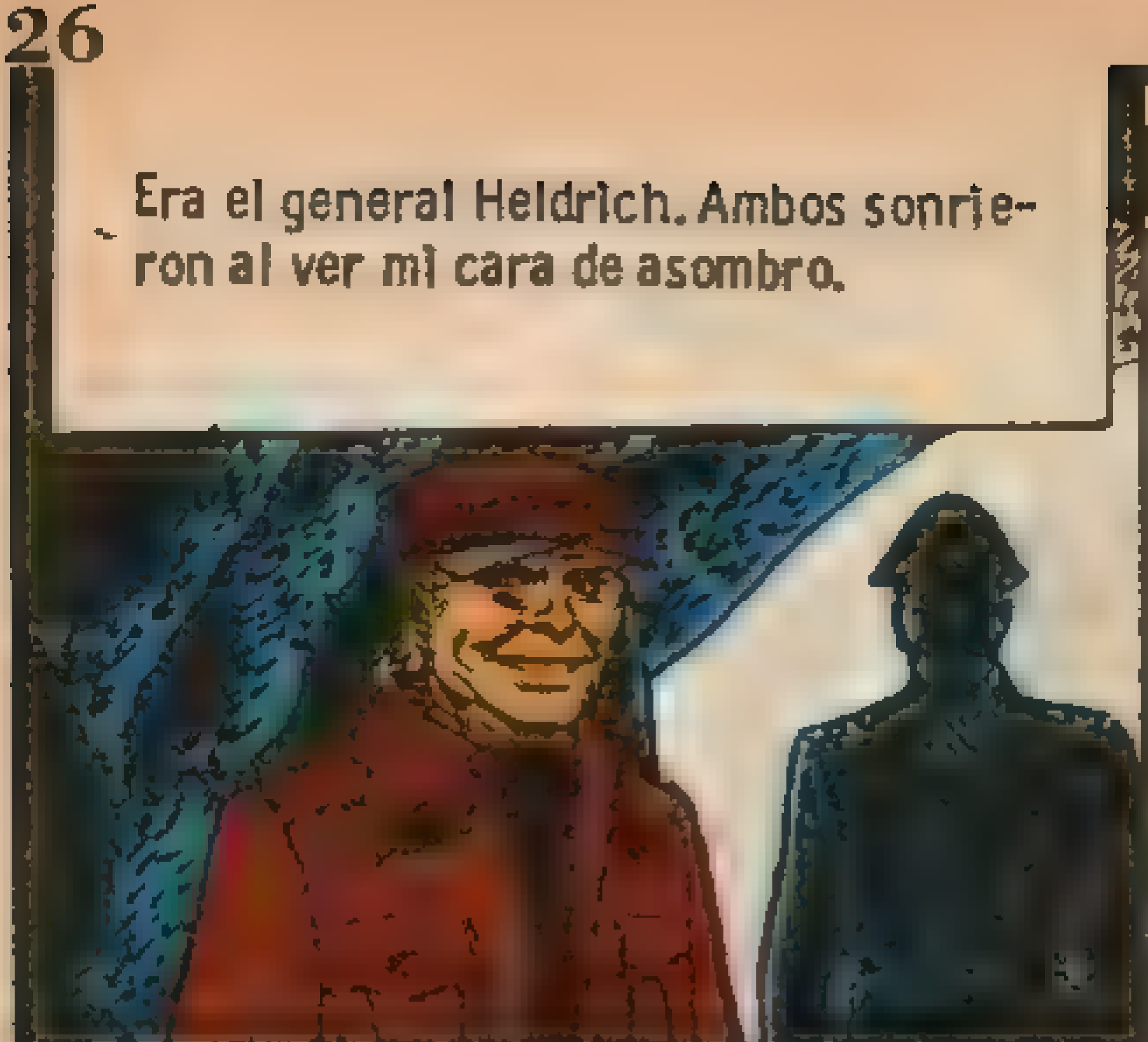






Jamás hubiese imaginado lo que había allí dentro. Era un verdadero cuartel general.





De pronto me vi estrechado entre aquellos poderosos brazos de mi padre. Era mi padre, el de siempre.

No se privaban de alimentos allí dentro. Luego de degustar el vino, Heldrich habló.

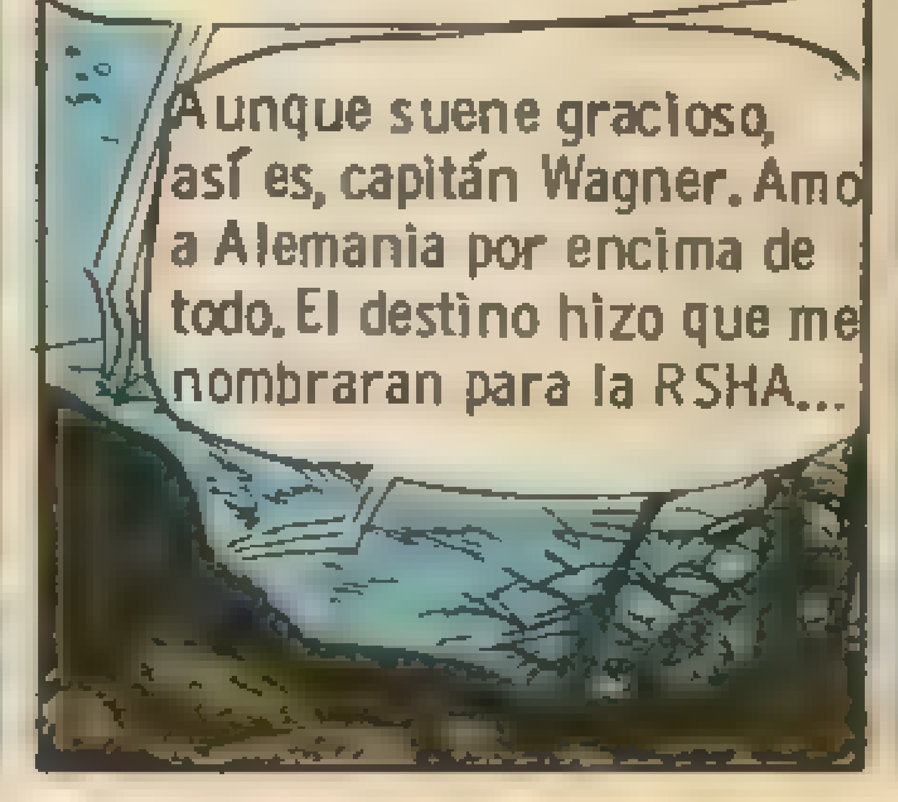
Disculpe esta pequeña comedia, Wagner. Creo que puedo confiar en usted. Sabía que usted no estaba afiliado al partido. Sé que usted es un soldado, que cumple con lo que entiende es su deber.

"Podían suponer que había huido asustado por un bombardeo. Debíamos ganar tiempo entre la desapirición de su padre y el descubrimiento por parte de la Gestapo de la identidad del sospechoso que buscaban. Acertamos en el procedimiento."

"Anton Moët fue un eslabón de esta cadena. Entonces su padre 'desapareció' para venir aquí. A las montañas."

Ahí apareció usted, haciendo preguntas. Moët intentó confundirlo.

De acuerdo con lo que veo, usted es algo así como el doctor Jeckyll y el Mr. Hyde de la literatura inglesa.

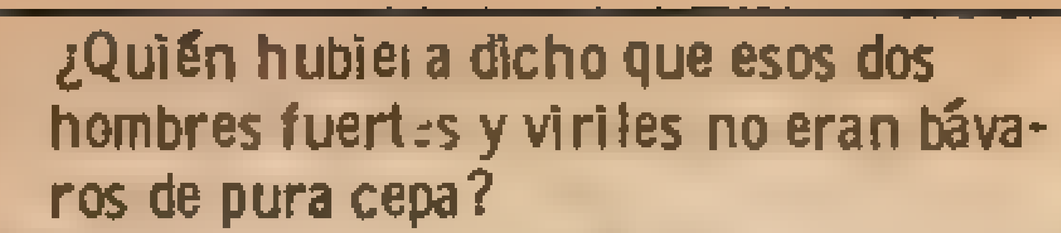


No soporto ver a Alemania derrumbarse así. Mi honor me ordena estar aquí, con la resistencia. Si yo se lo hubiera dicho en Berlín... ¿me habría creído?

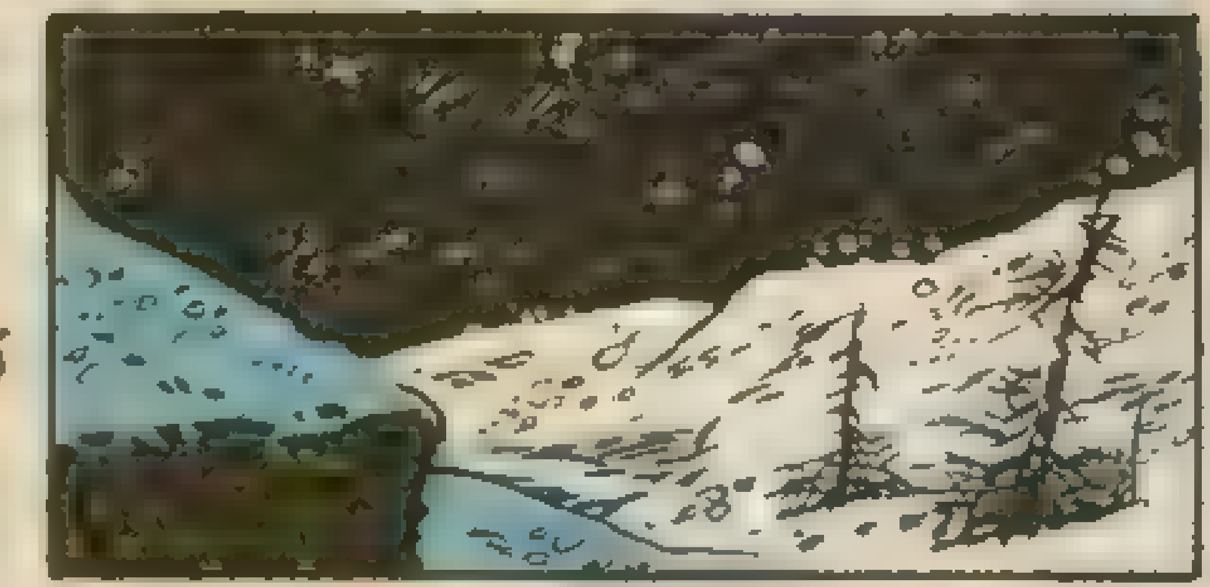
En realidad... todo est
hace muy difícil de ac

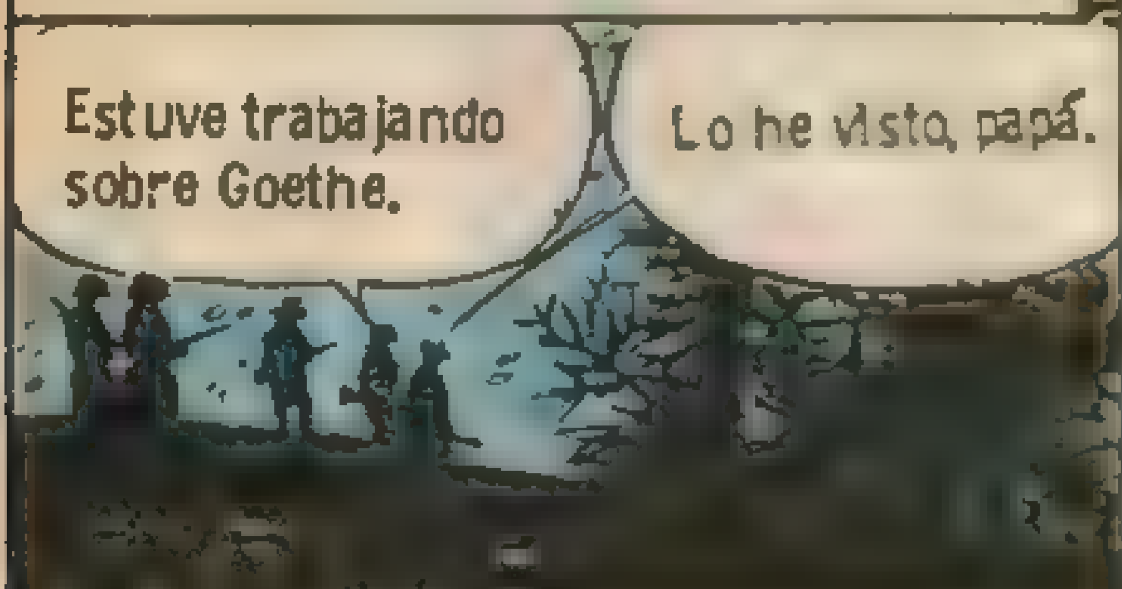
Como usted dice, allá soy Mr. Hyde, ese ser mentiroso. Aquí soy el doctor Jeckyll, el hombre de ciencia, de corazón. Sea leal a Alemania, Wagner.

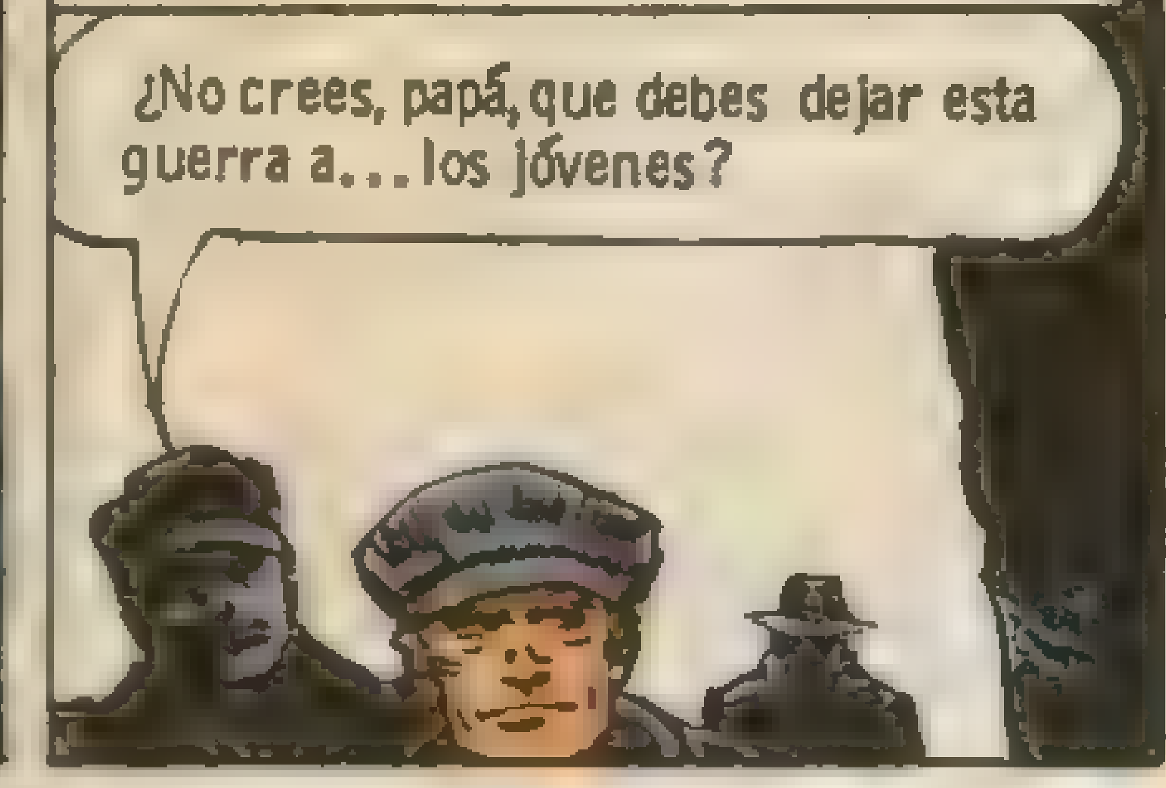
Miguel Carlucci / Columberos



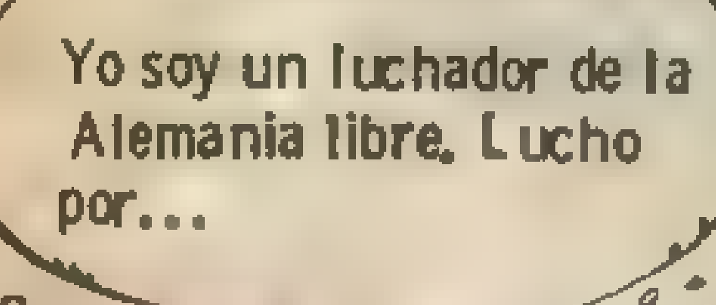
La tempestad había terminado. Cuando nos asomamos, el leve sol invernal entibiaba las cimas blancas.
Todos me acompañaron. Mi padre insistió en ser el guía.



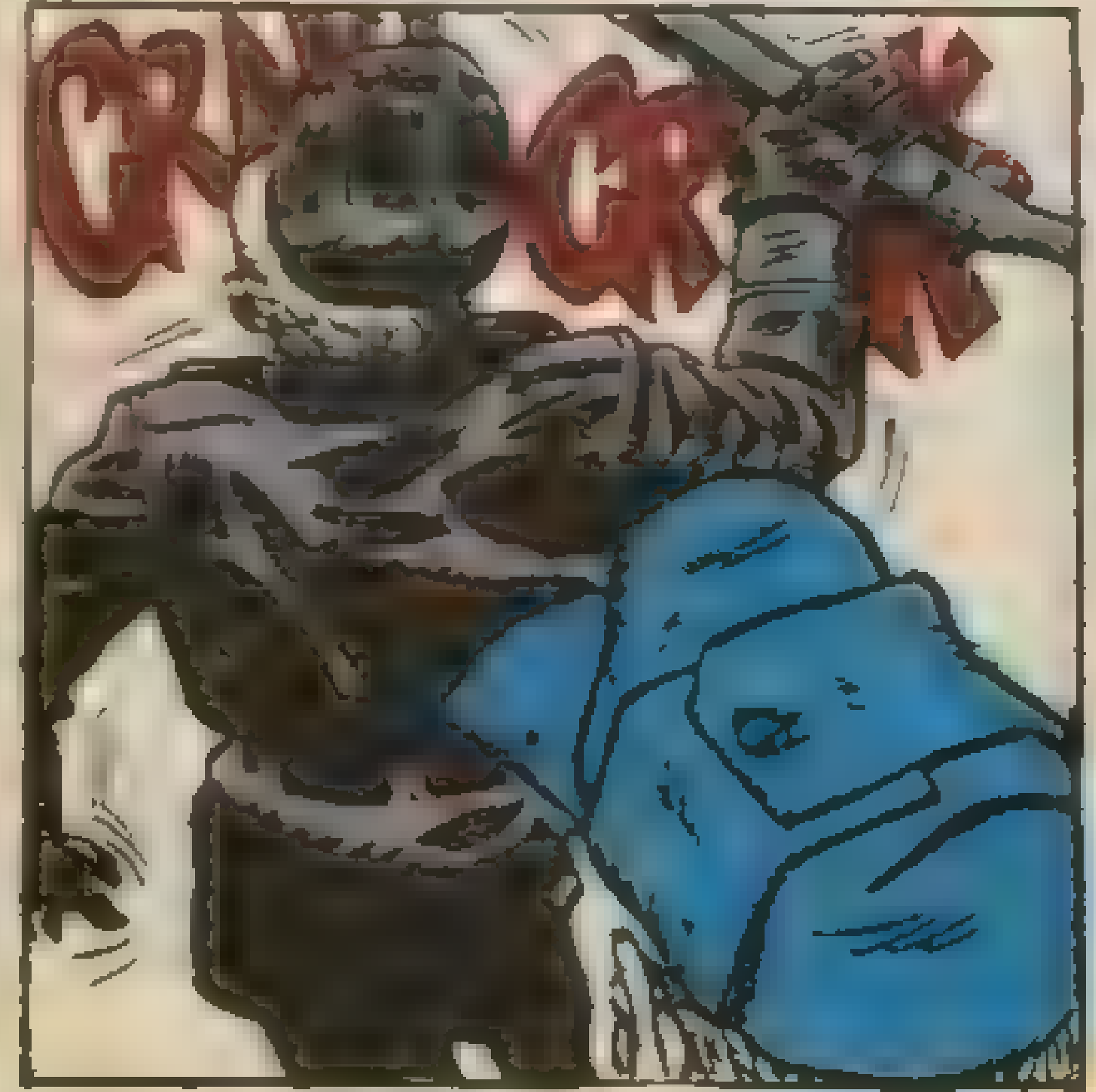




Alzó su fusil con fuerza. Tenía el hermoso porte de los viejos guerreros germanos.

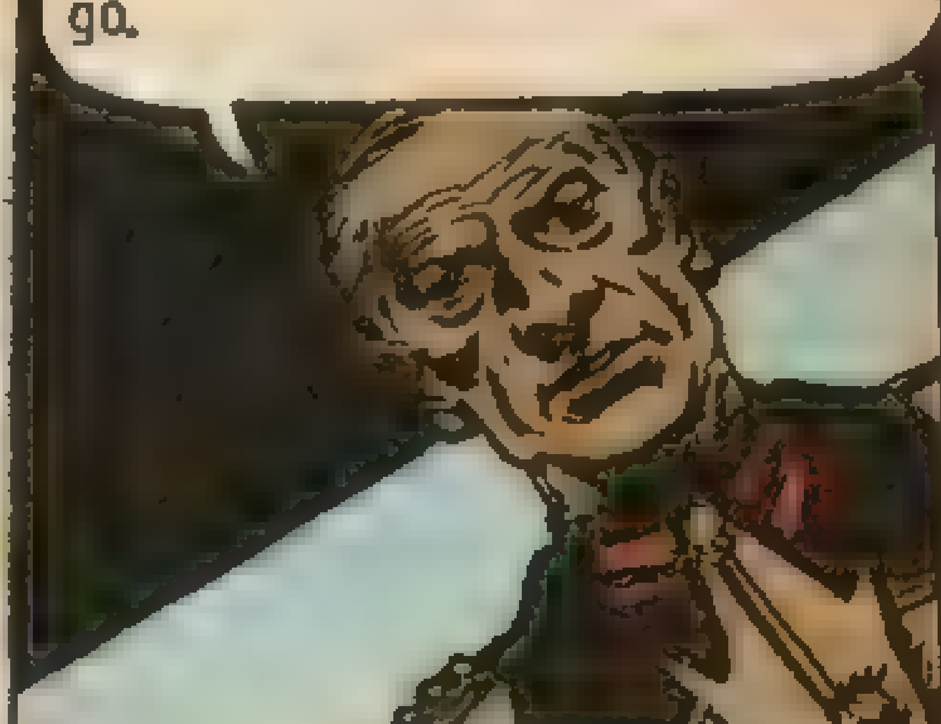


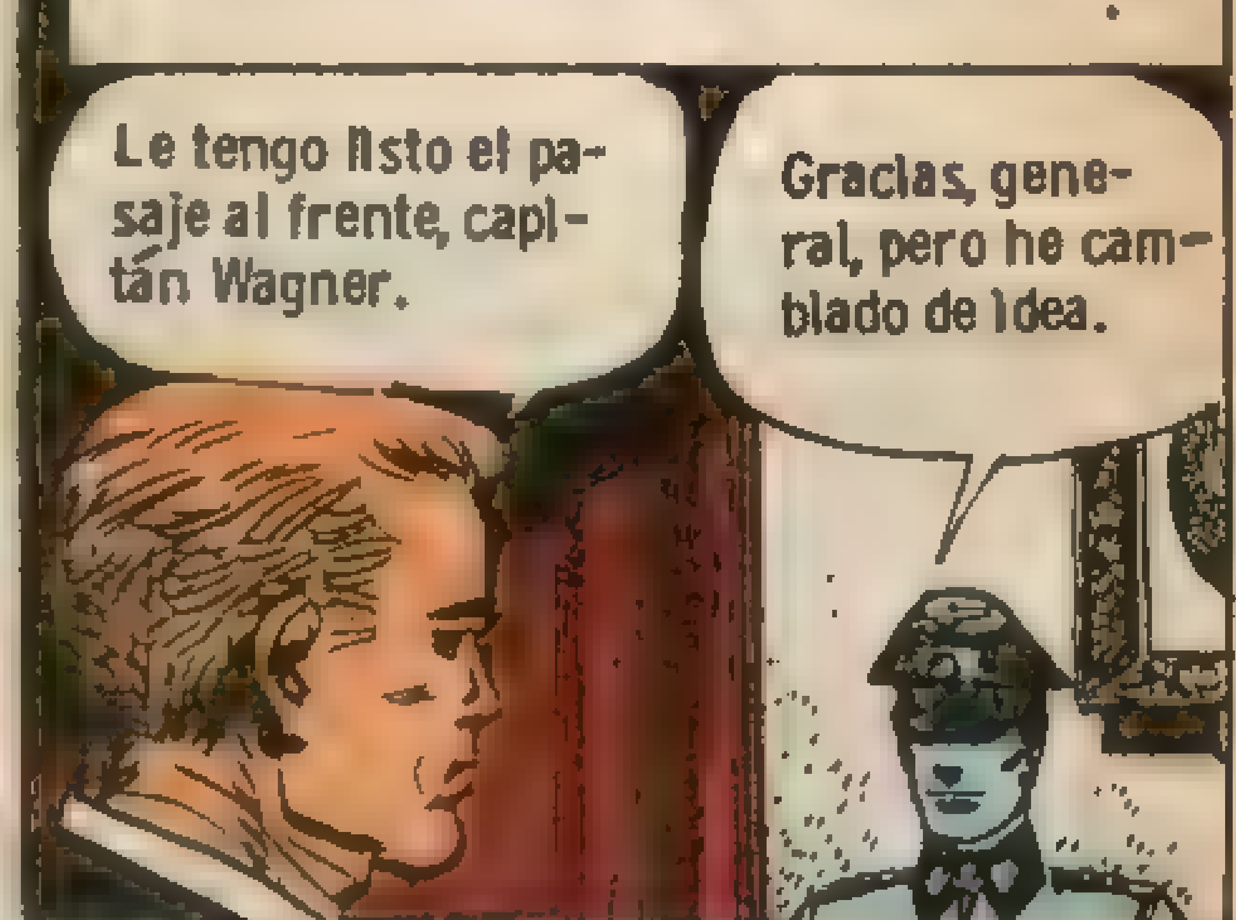
No pudo continuar...



Cayó como una pluma. La nieve lo recibió, húmeda, helada como la propia muerte.

Los disparos morían cerca de nosotros con un golpeteo sordo bajo la nieve. De pronto, un dolor en mi espalda. Brota mi sangre igual que la de mi padre.





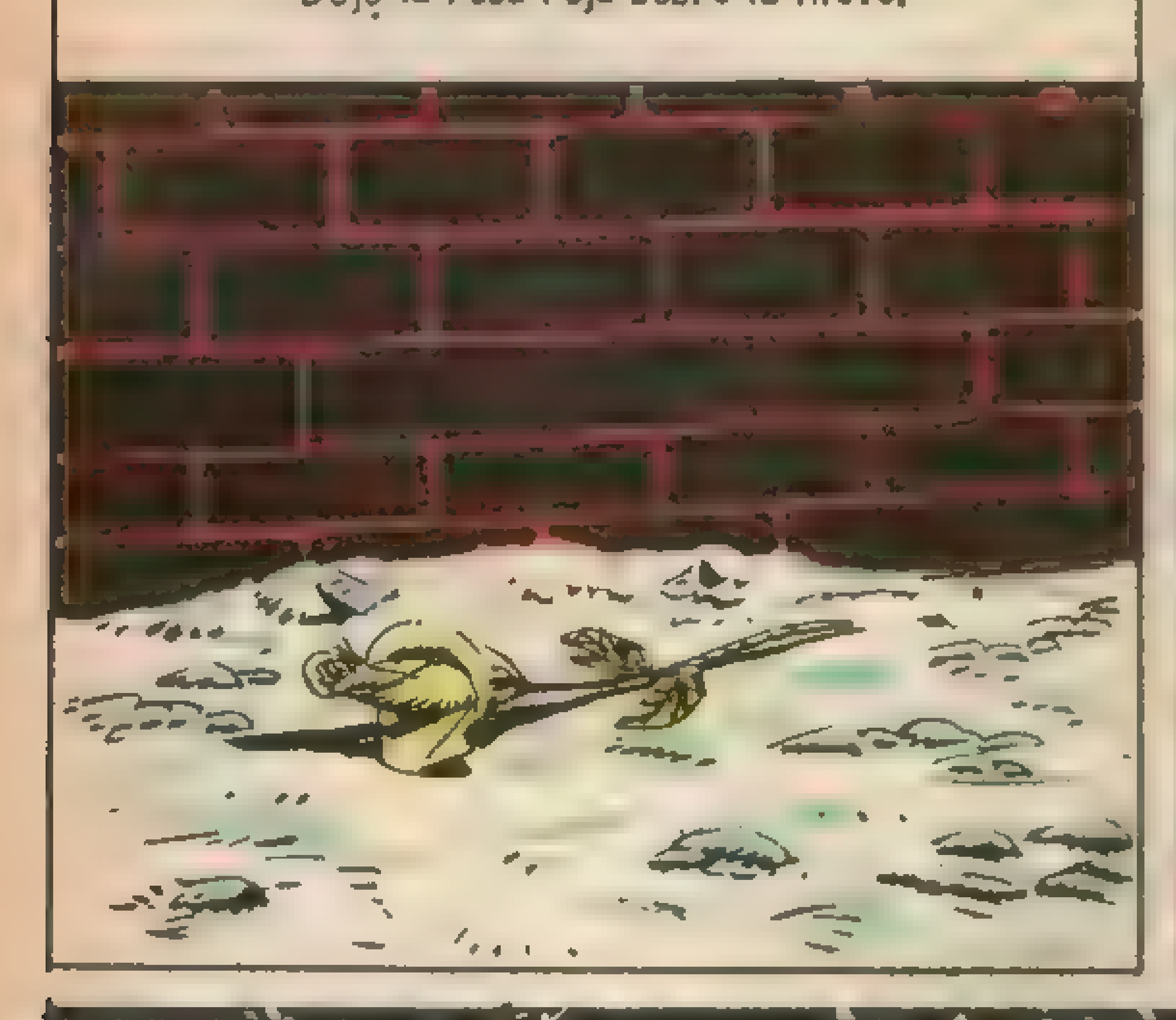
Me alegra tener a un Wagner en nuestra guerra.

Fuimos a la trastienda. El abanico rojo de las rosas se abría convidándonos con su perfume fresco, dulce.

Me alegro de tenerlo aquí, Franz. Yo le pasaré las órdenes. Nuestra organización se llama "Capilla Azul".

Hay una clave, en toda Europa la conocen. Es ésta: "El promontorio se levanta siempre sobre las olas". No lo olvide.

Miguel Carlucci / Columberos

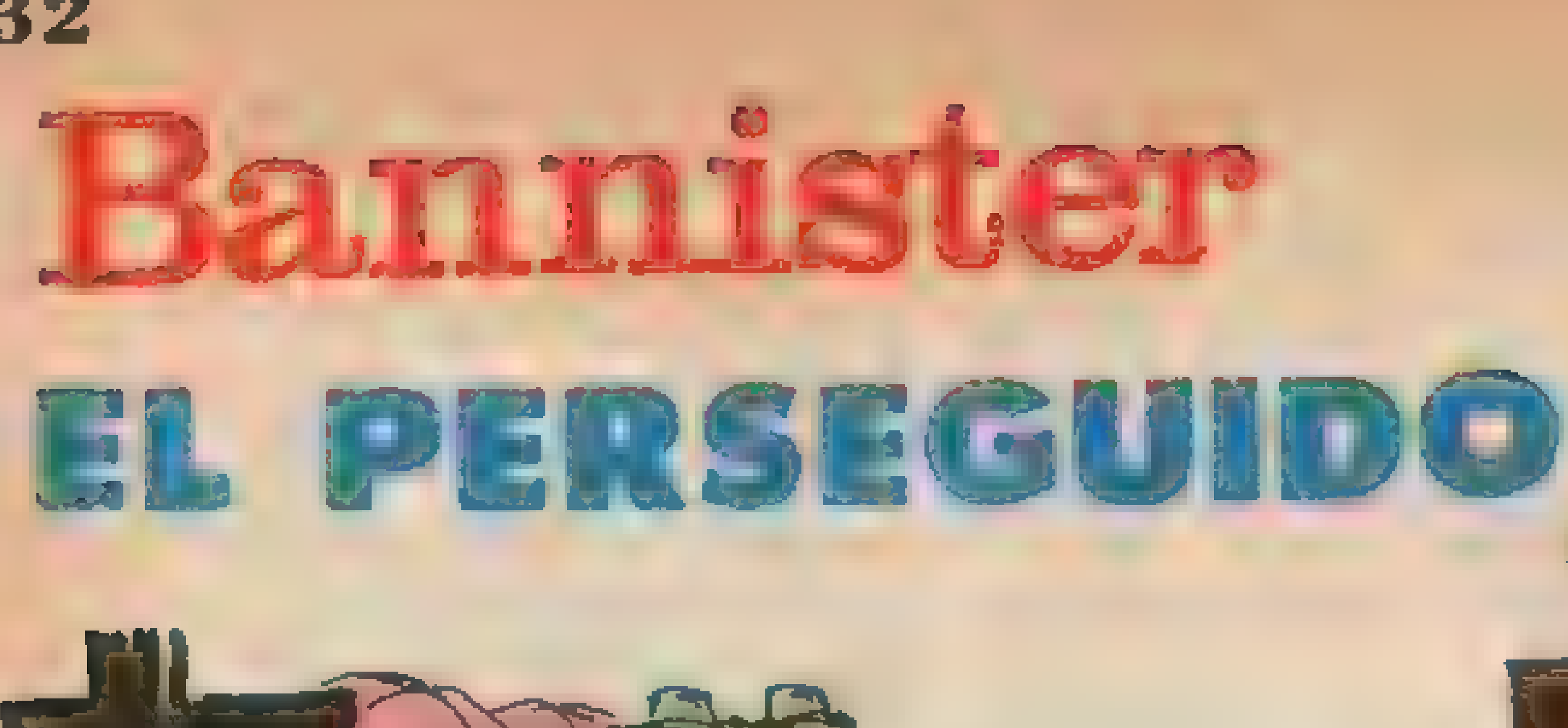


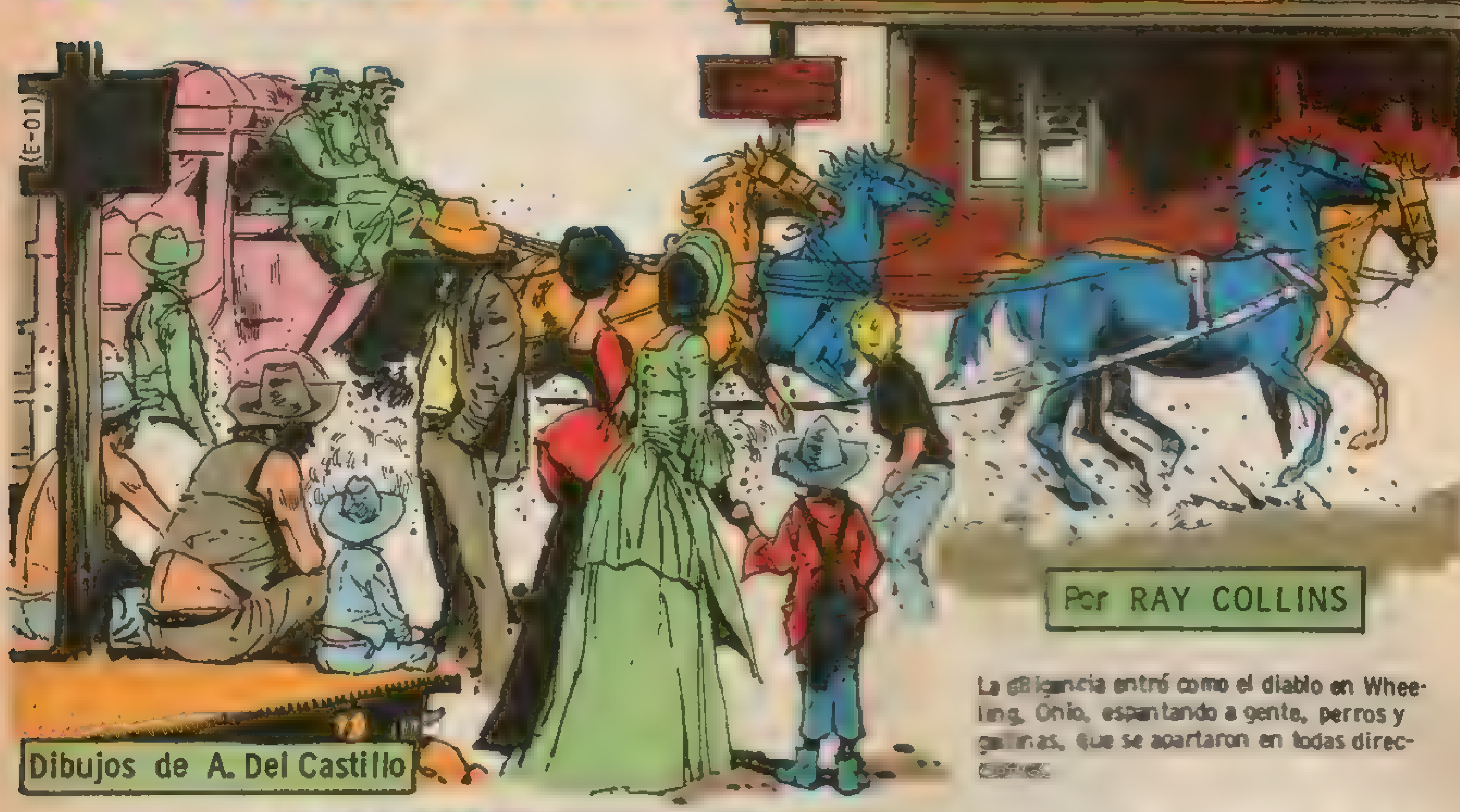
Miré la rosa por última vez. Lentamente, el rojo sobre el blanco me recordó a mi padre. Allí, en las montañas, donde descansa orgulloso. Sí, he asumido su suplencia. Pero esto es más peligroso que enseñar literatura en Heildelberg.

FIN

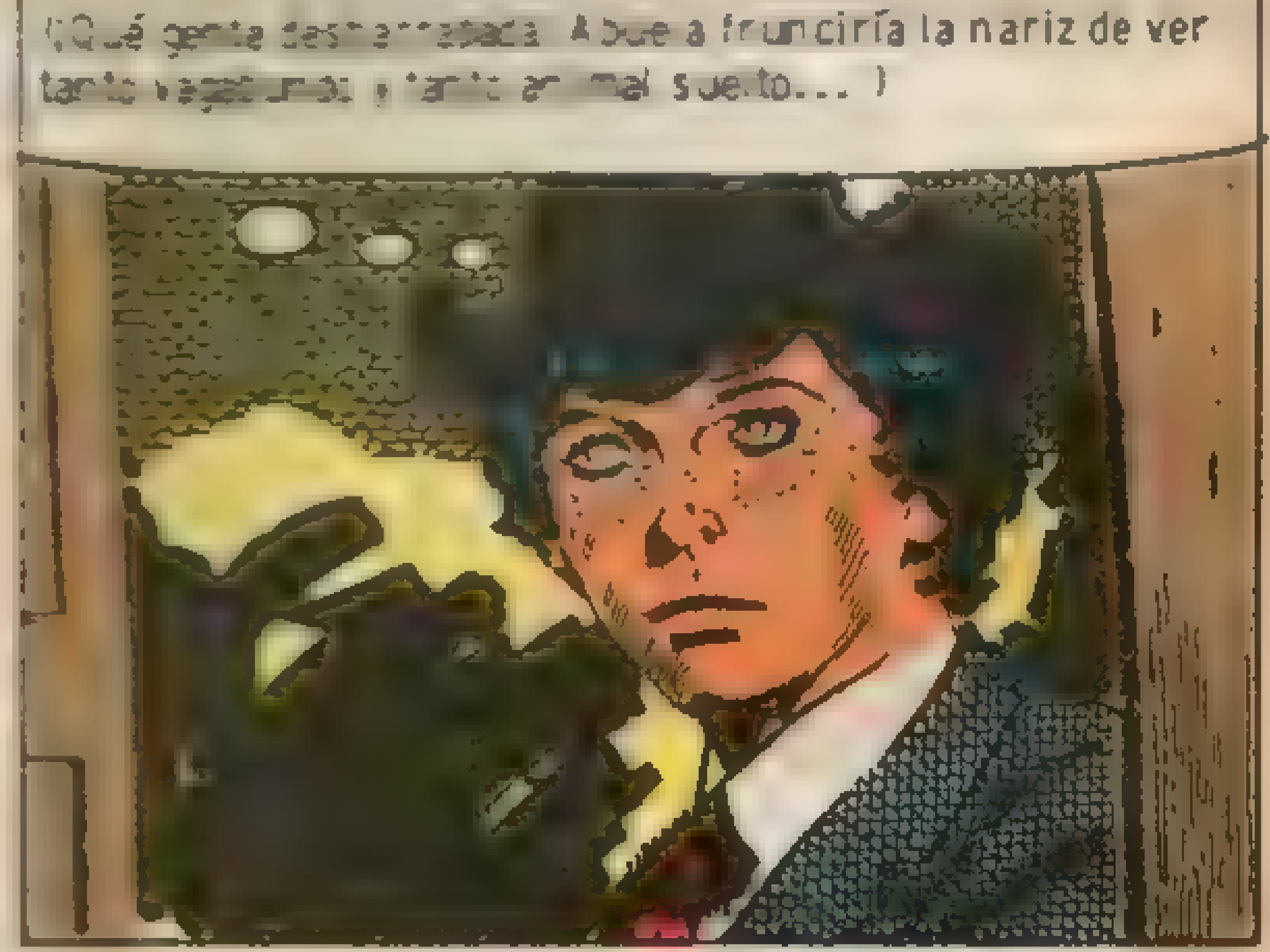
Miguel Carlucci / Columberos

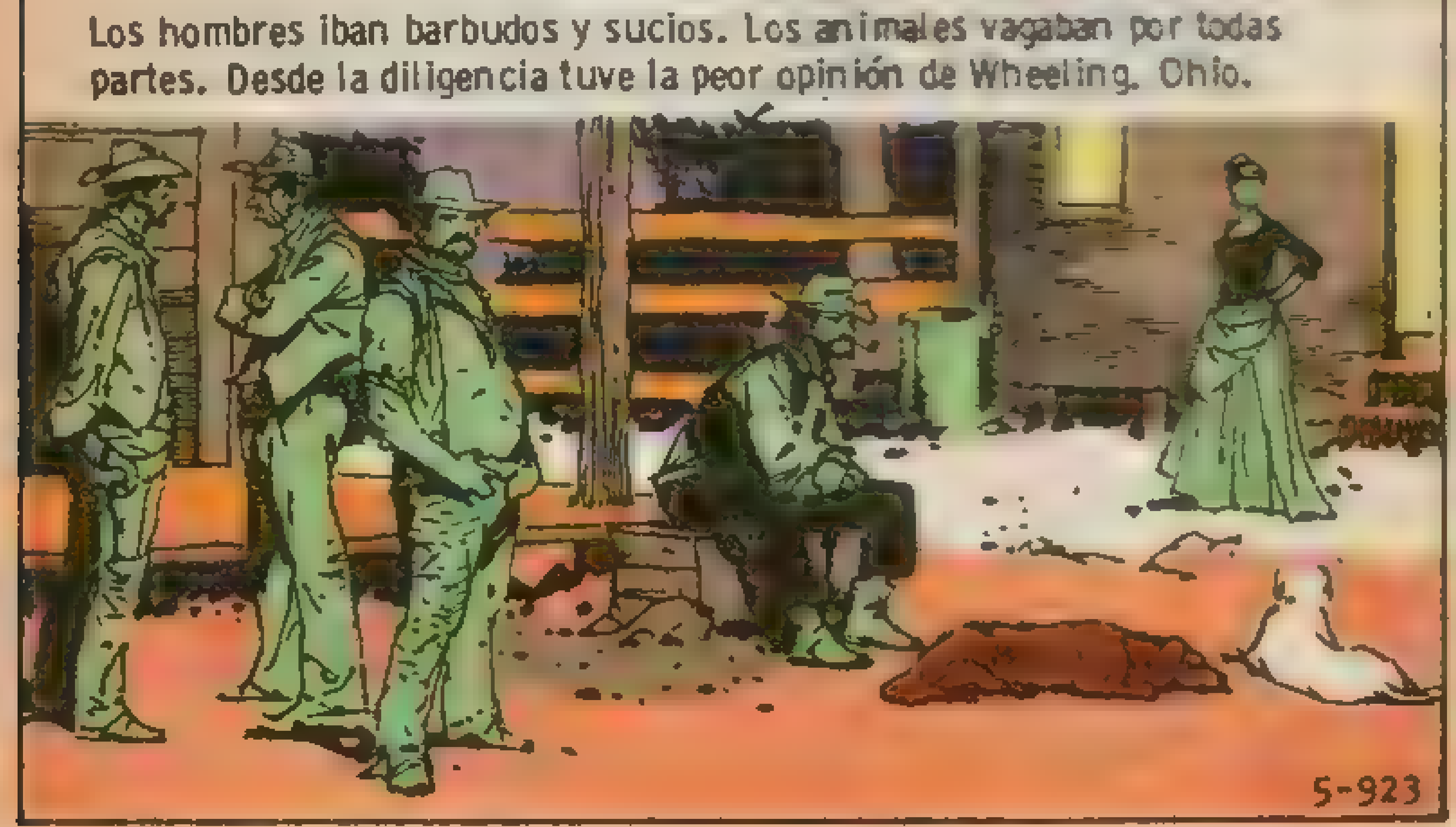
el consejo de un amigo


Bannister
EL PERSEGUIDO


(E-01)
Por RAY COLLINS
La diligencia entró como el diablo en Wheeling, Ohio, espantando a gente, perros y gallinas, que se apartaron en todas direcciones.
Dibujos de A. Del Castillo

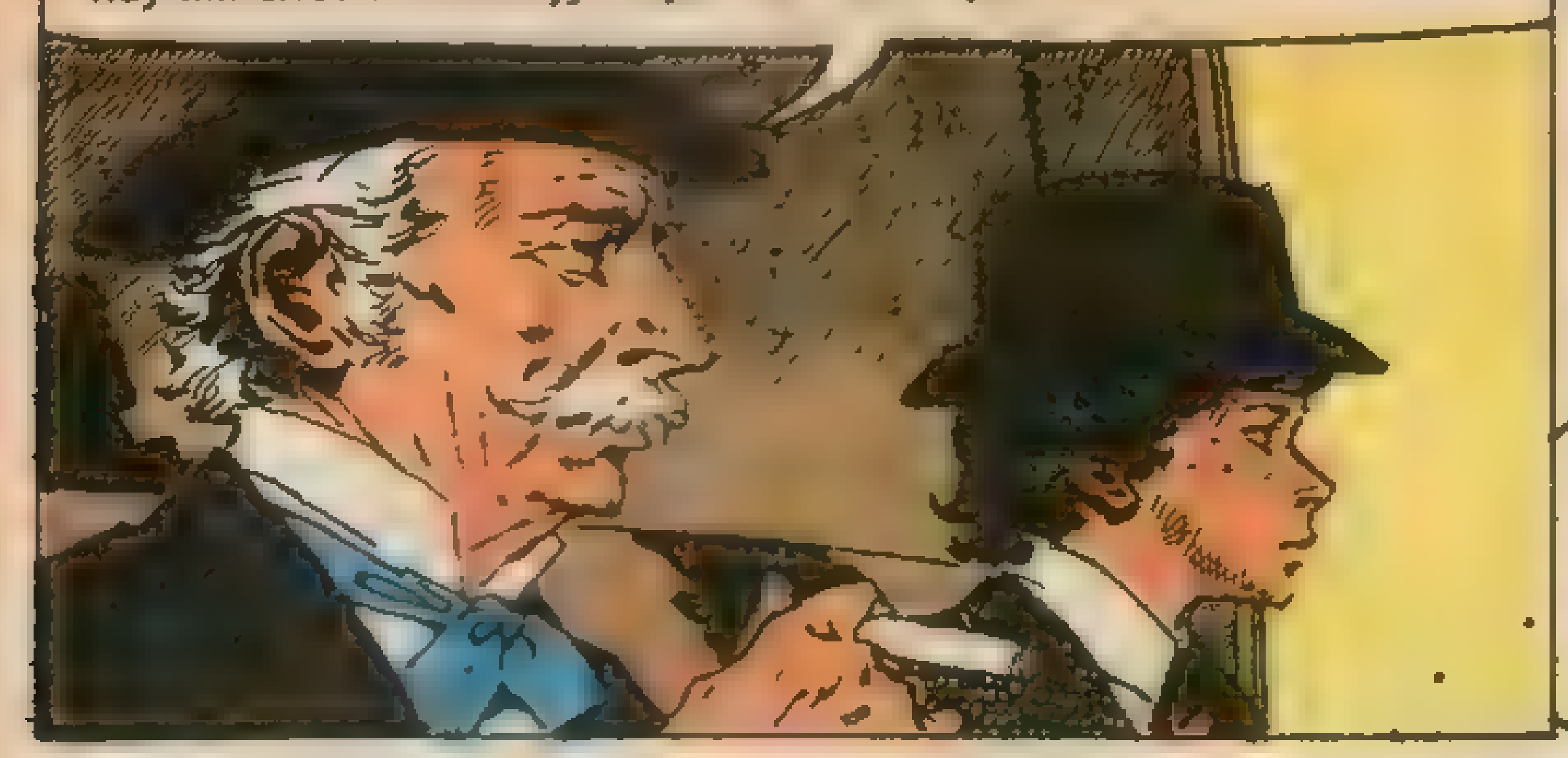
Para un nacido en el este como yo, al adentrarnos en las tierras incultas del oeste, se terminaban las comodidades y la seguridad.


(¡Qué gente desharrapada! Abuela frunciría la nariz de ver tanto vagabundo y tanto animal suelto...)


Los hombres iban barbudos y sucios. Los animales vagaban por todas partes. Desde la diligencia tuve la peor opinión de Wheeling, Ohio.
5-923

El cochero gritó:
¡Abajooo! ¡Nos refrescamos y seguimos hasta la próxima parada...!

Conmigo iban un futuro senador llamado Marples, que recitaba siempre:



Una señorita delgada y seca, que era profesora, decía:

Y yo decía, invariablemente:

Ah. No hay como el aire quieto, luego de un viaje en una diligencia "Concord" que amenaza desarmarse.

Permítanme presentarme. Mi nombre es Daniel O'Shea Patrick Hellman, natural de Boston y en viaje a Cockway, Oregon, donde mi abuelo Coleman Hellman me espera.

Mis padres fallecieron en un naufragio durante un viaje que los retornaba a Londres, de donde eran oriundos. Mi abuela Catherine (Boston) y mi abuelo Coleman (Oregon) se disputaban la pretensión de hacerme hombre en el este o en el oeste.

Como ganó mi abuelo Coleman, henos aquí, mientras mi tío Eustace, hermano de mamá, señala un escenario medio derruido donde un hombre gordo pega un mazazo y dice:

(¿Qué habrá hecho semejante hombre?)
No sé qué es un juicio a ciencia cierta. Pero todo el mundo aúlla(estos hombres aúllan, os lo juro)y un hombre que aún no había visto se pone de pie.
Tenía ojos verdes, como lagartos, una estatura apreciable, un cuerpo de atleta de circo, manos flexibles como si fueran de caucho y no llevaba arma alguna, como el resto.
Esta chica, cuando lo descubrió junto al cadáver de Marton, dice que usted tenía su Colt en la mano.
El hombre de los ojos verdes miró a la bonita chica.
Dice bien. Cuando desperté, tenía mi arma en la mano.
Marton estaba muerto por esa arma, a su lado.
¡Que lo cuelguen!
Mi tío dijo al barman:
¡Dos ginebras! Quiero decir... Una ginebra doble y... zumo de limón para mi chico.
Tres ginebras entonces. Es hora de que el crío eche buenos pelos en el pecho.
Pero yo estaba fascinado con lo que ocurría en el tabladillo. El juez decía:
Marton era nuestro alcalde, Bannister. Tú lo mataste y serás colgado por eso.
Y pusieron una garrafa de ginebra a mi alcance. Nunca pude saber qué incidencia tiene una ginebra doble en el crecimiento de los pelos en el pecho de un hombre.
Bebe, Dany, es bueno para la salud.
Soy inocente, Powers. Estaba ebrio y jamás me he embriagado. Jamás había visto a Marton.
Movía sus manos como palomas, como hablando a alguien, en algún lugar. Ahí nadie le creía nada.
Vine a Wheeling llamado por una mujer que firmaba Dalilah Hellman. Me sirvió un whisky en su casa...

...y desperté junto al cadáver de un hombre. Es todo lo que sé.

¡Esa mujer jamás estuvo en el pueblo! ¡Testimonio rechazado!

Entonces, el que oficiaba de juez, y luego me enteré que lo era, uno de los más honorables ciudadanos de Ohio, pegó otro martillazo y dijo:

Este hombre, Lou Bannister, natural de Texas, que pertenece al Cuerpo de Rangers de ese estado, ha matado a Thomas Marton...

"...alcalde de Wheeling, nuestra ciudad, en estado de ebriedad y sin motivo justificado. Por tanto, mi veredicto es..."

¡Culpable!

Larguémonos de aquí. La diligencia está por salir.

(¿Dalilah Hellman, ha dicho? Dalilah... La hija de...)

¿Qué harán con ese hombre, tío Eustace?

...y lo condeno a morir mañana a las ocho de la mañana colgado de una soga hasta que exhale su último suspiro. Llévenselo.

Y me decía con su voz, que parecía hablar a alguien remoto, lejos de allí:

Te falta sol, muchacho. Serás más hombre cuando tengas todo el sol que necesitas.

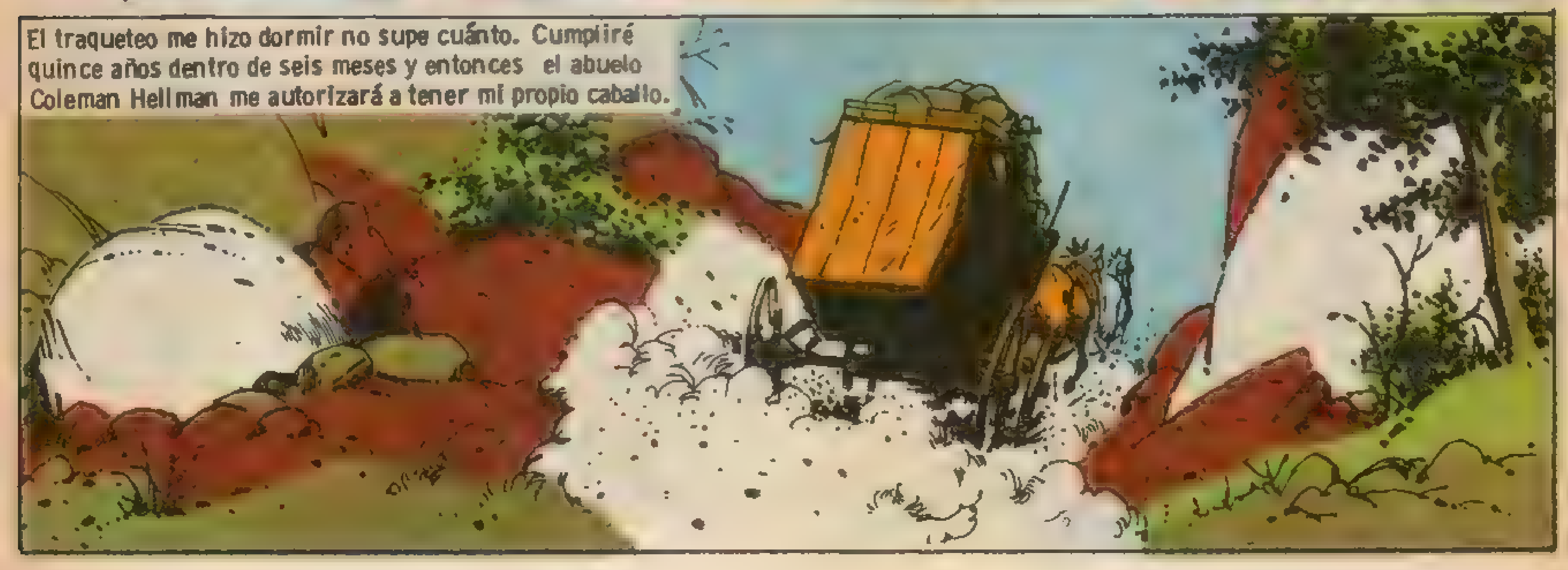
Se lo llevaron ante mi asombro, dos de cada lado, mientras la gente bebía a la salud del condenado y él me miraba por primera vez.

El cochero de nuestra diligencia vino oliendo a cerveza y se instaló en el pescante.

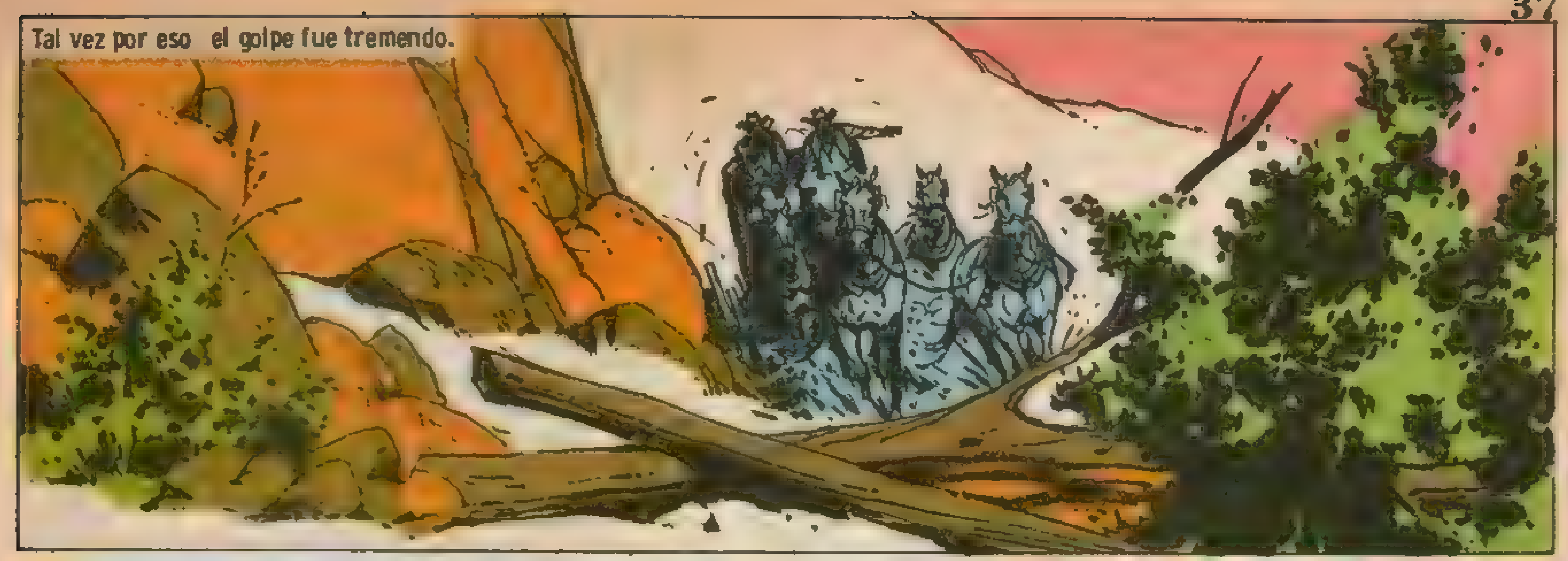
Tío Eustace gruñó, que era su manera de ahogar palabrotas aprendidas en sus mil guerras, y se adormeció, que era su manera de no explicar lo que no quería explicar.

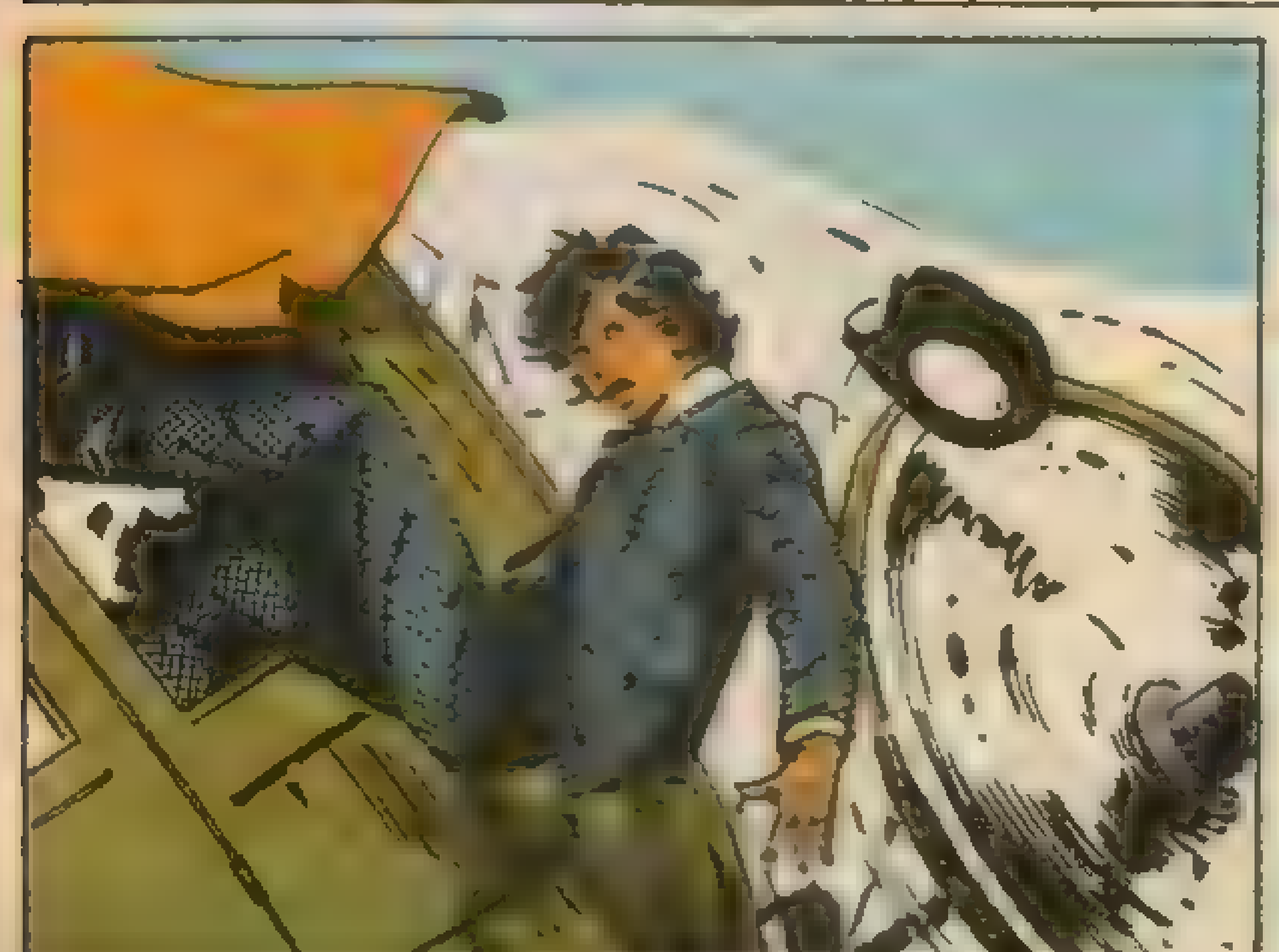
Susurré. Todo retomaba su cauce. ¡Y pensar que sería así hasta el lejano, remoto, inalcanzable Oregon, sobre la costa del Océano Pacífico!

(Dios se apiade del alma de ese hombre: Bannister .)



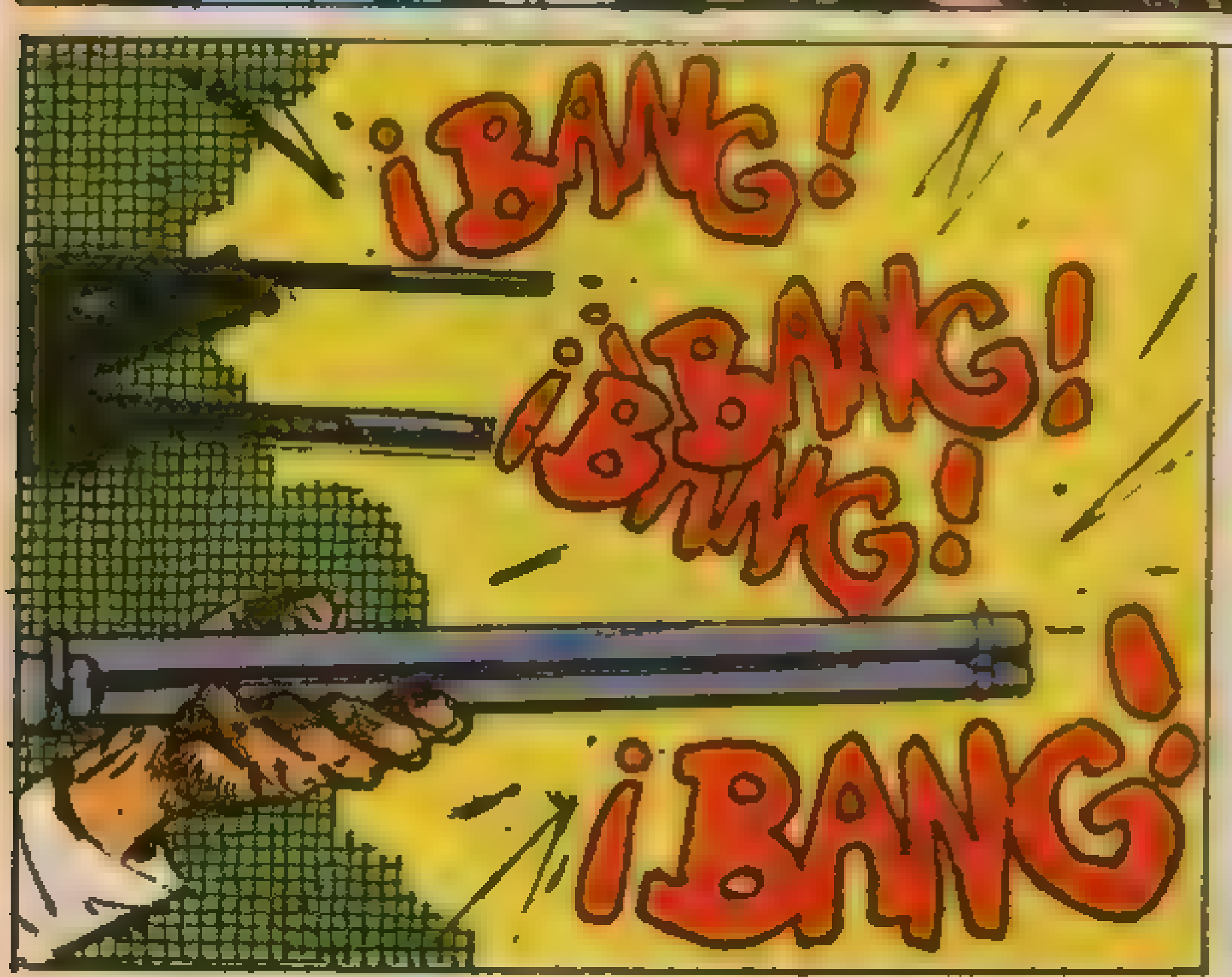
Miguel Carlucci / Columberos


Tal vez por eso el golpe fue tremendo.

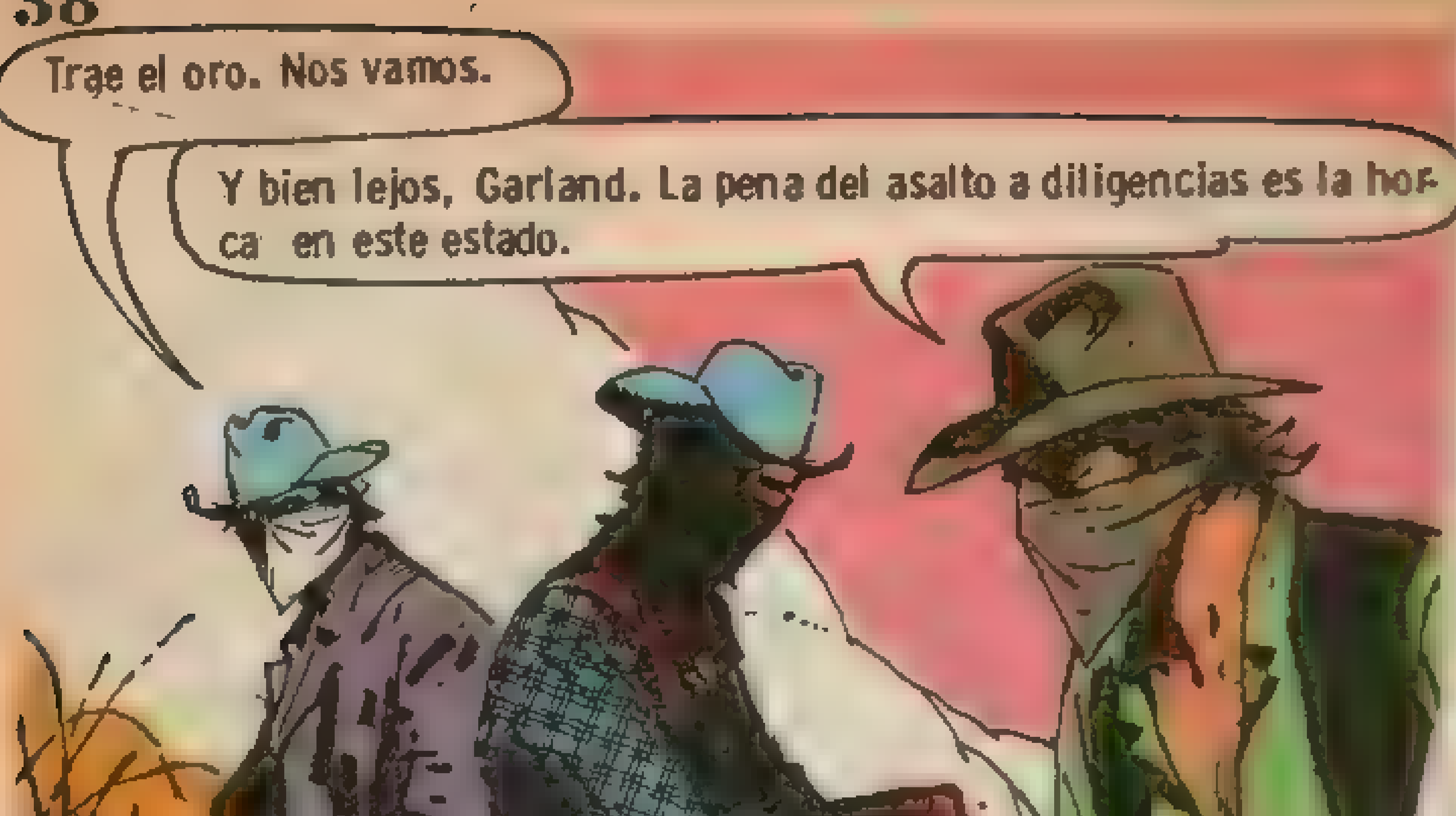


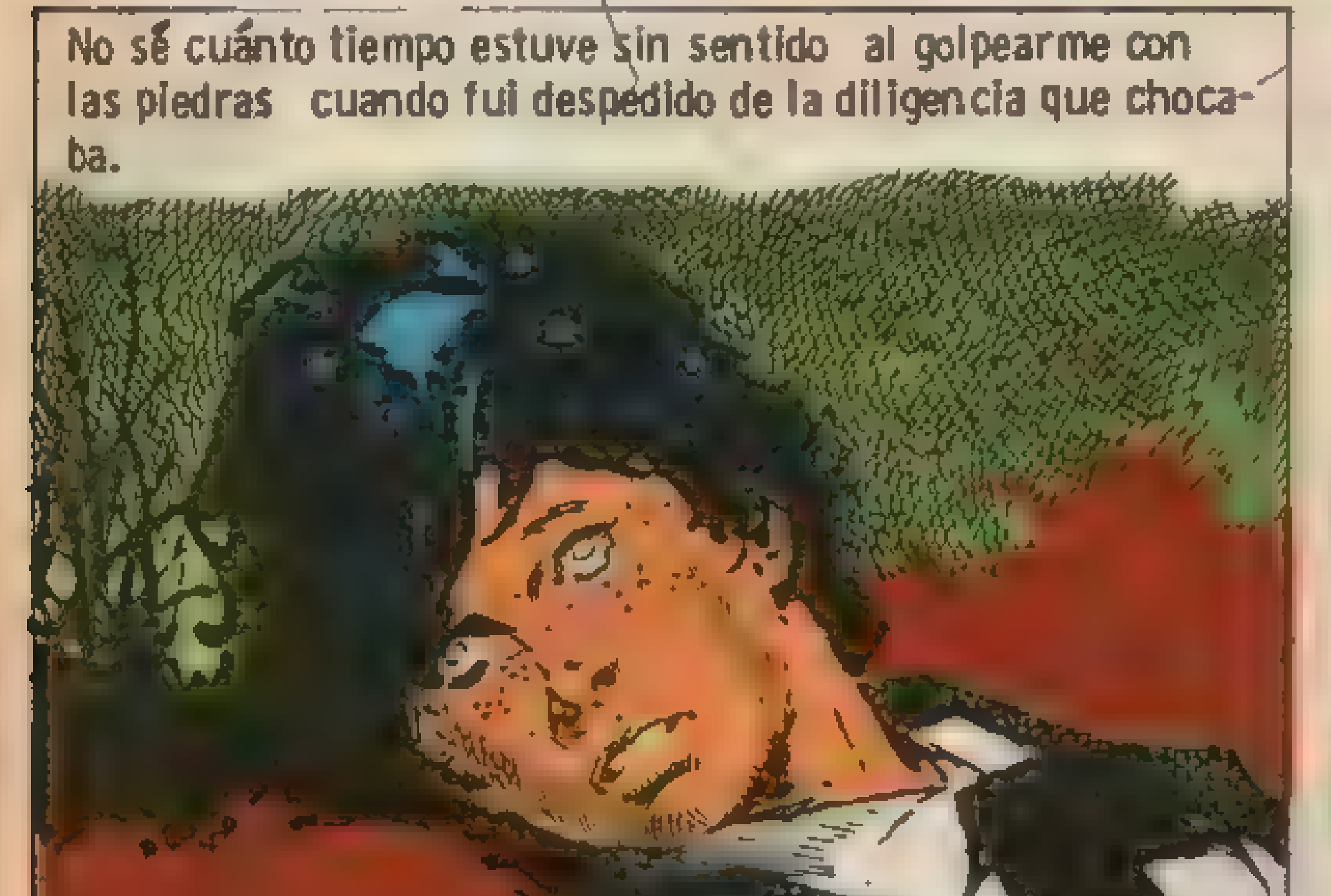
Nunca supe qué pasó.
¡Cochero! ¿Qué demonios pasa? ¿Qué es esto?

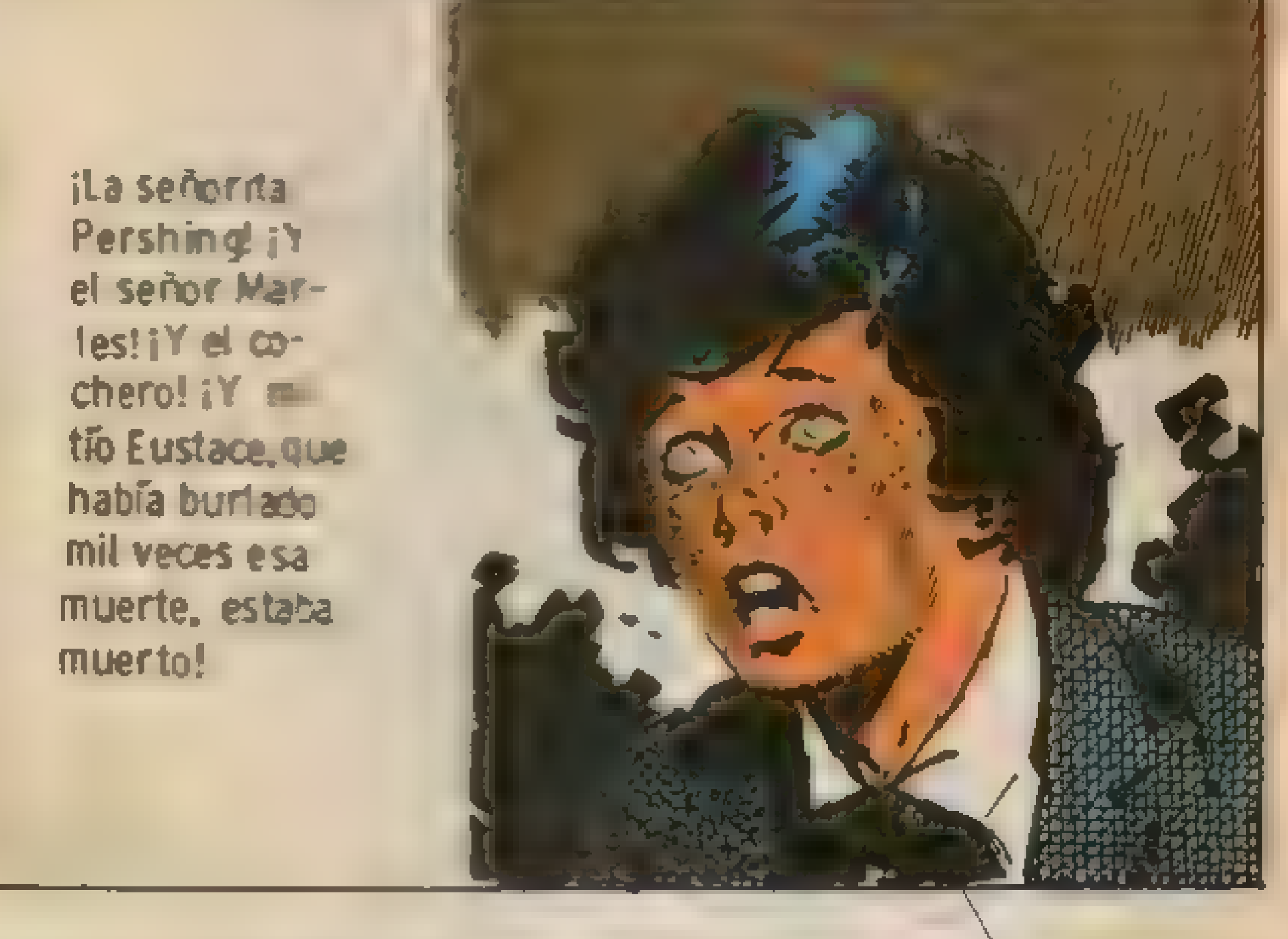
¡BANG!
¡BANG!
¡BANG!
¡Ahhh!


¡BANG!
¡BANG!
¡BANG!
¡BANG!

¿Alguno vivo?
Todos muertos. Dos tipos, el cochero y la vieja esa. Más muertos que Napoleón.







El indio me apuntó fríamente. Creo que entonces descubrí mi propia muerte, como acababa de descubrir la muerte en el tío Eustace y en los otros.

¡Aughhhh!

Fue un estampido lejano, como algo que se rompe en alguna parte. Luego, otro.

El tercer indio voló a montar su caballo.

¡Ahhhh!

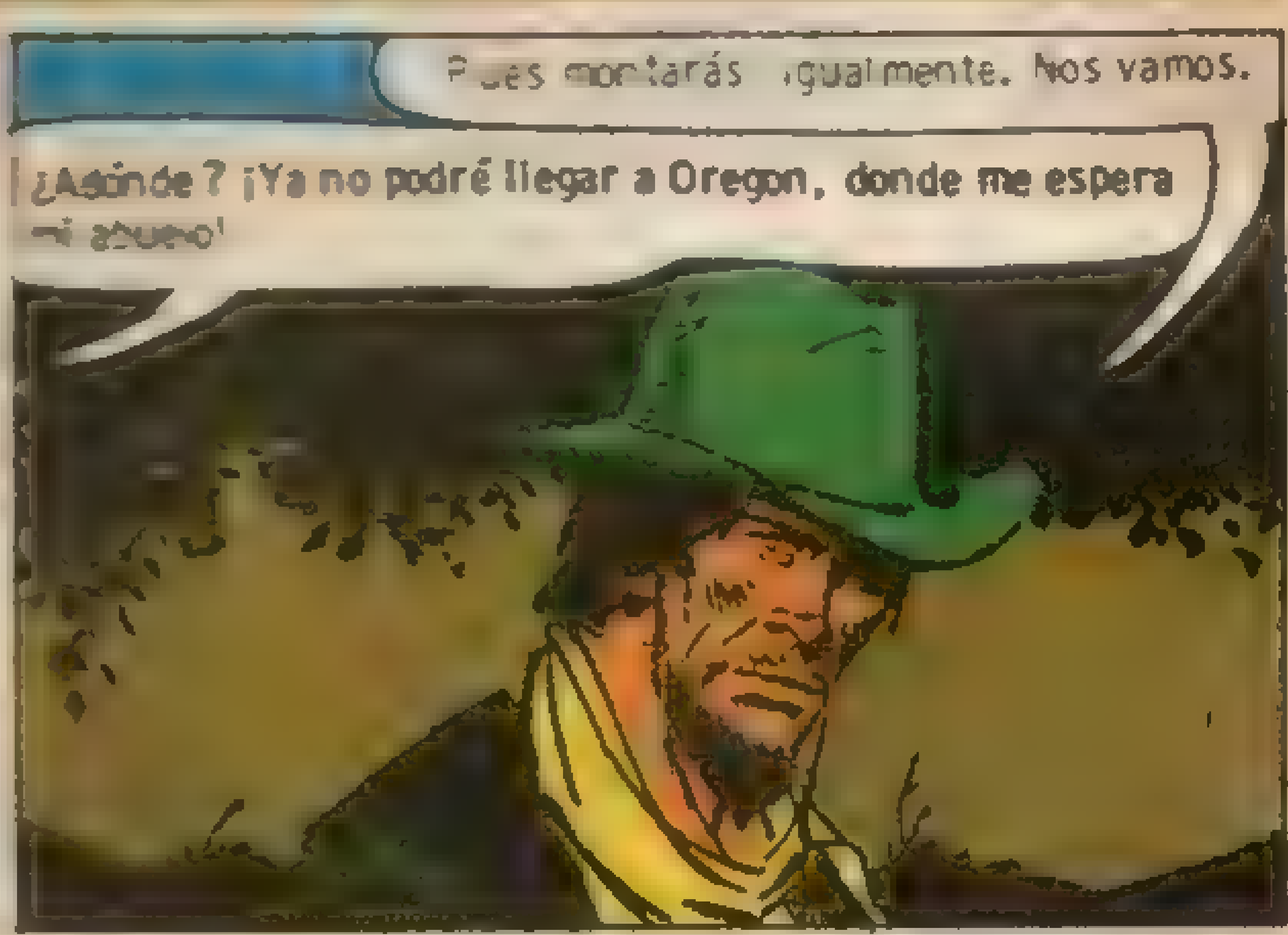
Anestesiado por el peligro, quedé de rodillas, como rezando.

(Jesús... ¿Qué pasará ahora...?)

Temblando aguardé. Desde lo alto los oscuros pájaros dejaron de trazar oscuros círculos y se alejaron. El contorno pareció enmudecer.

Era él.

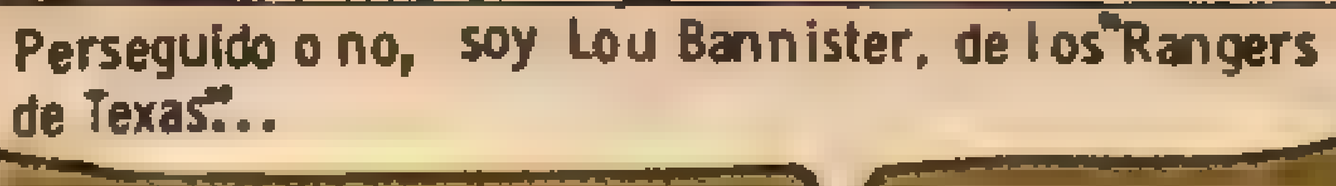
Esto no fue obra de indios, sino de blancos. Lo veo en las huellas.



No me escuchó. Miraba el suelo fijamente y se metía por desfiladeros estrechos y montes espinosos, que laceraban mis piernas. Me dolía todo el cuerpo cuando mi caballo se movía.

Miguel Carlucci / Columberos

Pero no se detuvo. El hambre comenzó a arañar mi estómago, la sed a cuartear mi garganta. Pero no se detuvo.
(¡Piedad! ¡Piedad!)
Pasaron horas de infierno antes que desde el oriente se asomara la primera pálida luz. Y su voz resonó nueva luego de tanto tiempo sin hablar.
Míralos. Ahí están.
Eran tres hombres que dormían sobre sus rifles, envueltos en mantas. En medio estaba el baúl de la diligencia donde habíamos viajado.
No entiendo.
Entenderás.
Descabalgó y tomó el rifle que lo ayudara a terminar con los indios. Lo amartilló con un ruido claro y preciso, y dijo fríamente:
¡Arriba! ¡Es hora de despertar!
¡BANG! ¡BANG! ¡BANG!
Los tres echaron manos a sus armas y, por un instante, temí otro tiroteo. Pero los tres miraron a Lou Bannister, el que había sido condenado a muerte en Wheeling, Ohio, por matar a un alcaide en estado de ebriedad.
Átense uno con el otro. El cargo es robo y asesinato.



Les había seguido el rastro en la noche, cabalgando sin cesar, destrozándome en la travesía. Ahí estaban los asesinos del tío Eustace, de la señorita Pershing, del señor Marples.

Sentí lágrimas bajar por mis mejillas. Habían pasado tantas cosas en tan poco tiempo que ya ni sabía quién era yo mismo.

No, señor Bannister, no... puedo odiarlos. ¿Debería?

Después de dos horas o más, llegamos a un poblado cuyo cartel decía "Ipswich County", malamente pintado sobre un madero.

IPSWICH COUNTY

Bannister -no imaginé nunca cómo había escapado de Wheeling, luego de haber sido declarado culpable de asesinato- entregó los prisioneros a un alguacil que estaba en paños menores: Me estaba bañando... ¿Bannister, dijo? He oído de usted. Todo el mundo, de Texas a Arizona, sabe quién es Bannister, de los "rangers".

El chico es el único sobreviviente.

Ey, ¿cómo te llamas?

Daniel O'Shea Patrick Hellman.

Vi en su rostro una pequeña sombra. Preguntó:

Hellman... ¿Conoces a una mujer llamada Dalilah Hellman?

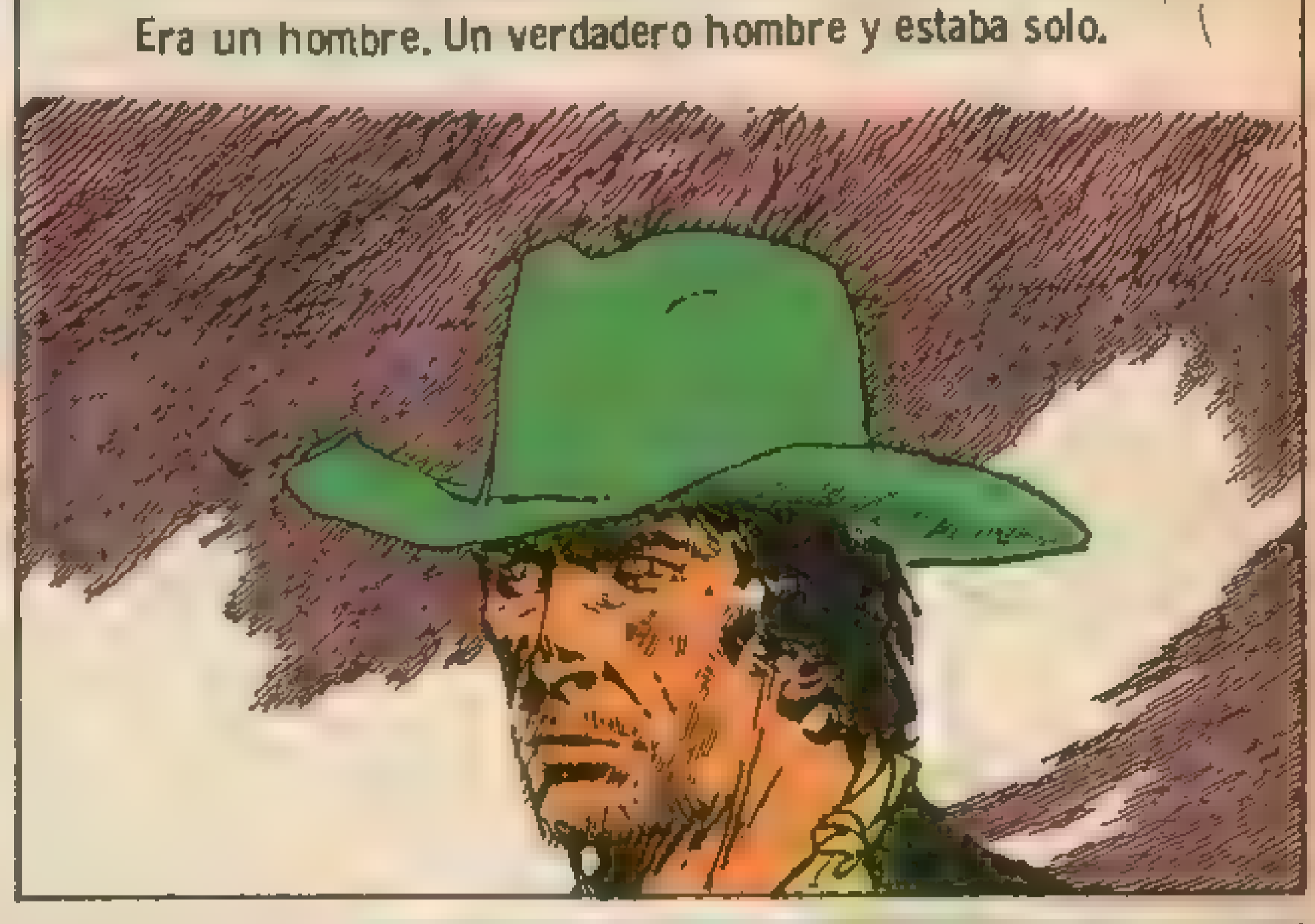
Miguel Carlucci / Columberos

No hubo más. Recobró su mirada verde, como los lagartos.
Puede regresarlo a Boston o enviarlo a Oregon. Yo seguiré camino, alguacil.

Y se fue, dejándome solo, más solo que nunca.
Chico...,estoy en un aprieto. ¿Cómo te regreso a Boston ahora? ¿Cómo te envío a Oregon?

Sentí que debía ir. Que debía correr. Que debía gritarle...
¡Señor Bannister!

¡Señor Bannister! ¡Oiga!


Era un hombre. Un verdadero hombre y estaba solo.

Tal vez fue por eso que no se detenía. Que continuaba hacia donde el sol se estaba poniendo.

Miguel Carlucci / Columberos

QUINCY ROMANO

TESTIGO DE CARGO

Por HÉCTOR GAMBELL

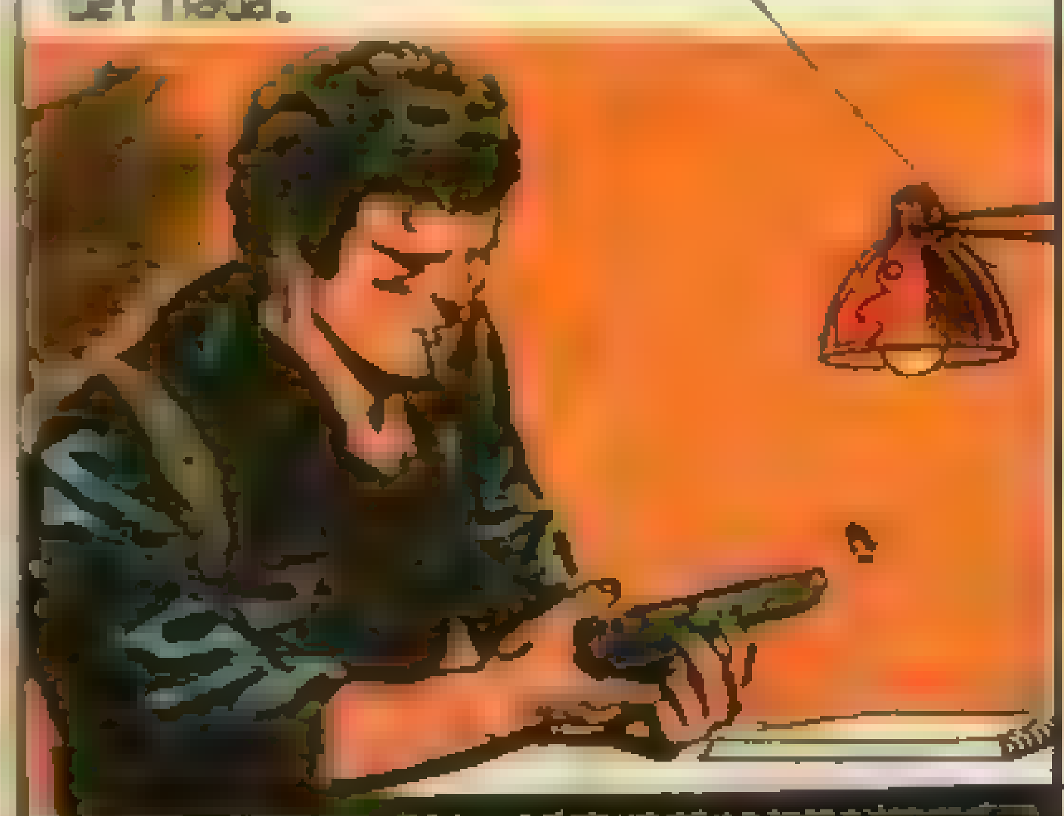
La lluvia golpea con suavidad en mi ventana; el agua forma pequeños puntos en el vidrio que se van engrosando lentamente y luego caen, dibujando un surco quebrado y febril. Afuera, Nueva York es una ciudad muerta. Es domingo y la lluvia ha terminado de sepultarla. Es un día gris, vacío y triste, un día especial...

Especial para hacer ciertas cosas, con mucha ternura y con mucha pena. La vida de un hombre es una sucesión de hechos impredecibles, y algunos de ellos se convierten en fantasmas que lo persiguen hasta el resto de sus días.

Todo empezó hace tres meses, un día muy parecido al de hoy. Yo tenía que viajar a San Francisco para identificar a un tipo sobre el que pesaba una acusación de asesinato.

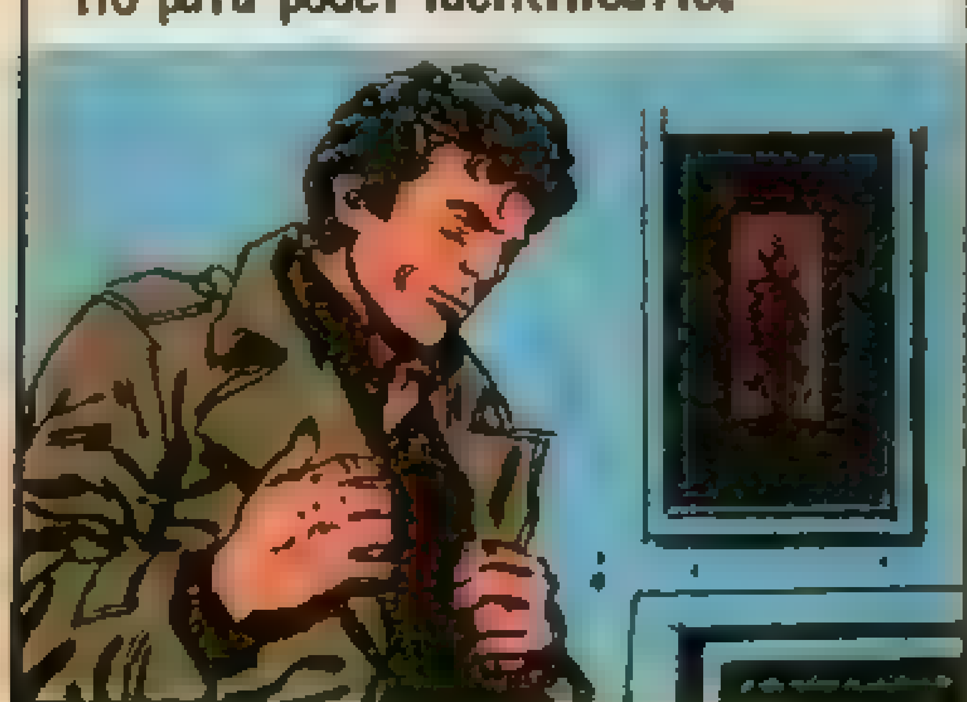
El fulano se había "cargado" al editor de un pequeño diario, que estaba destapando un asunto gordo de apuestas y juego clandestino. El hecho aparecía confuso y el asesino contaba con un ejército de abogados "especiales", que en poco tiempo lo sacarían aludiendo legítima defensa.

El hampón se llamaba Charly Fronti y era un pájaro de cuenta que había actuado en Nueva York como asesino a sueldo, pero nunca le pudieron probar nada.



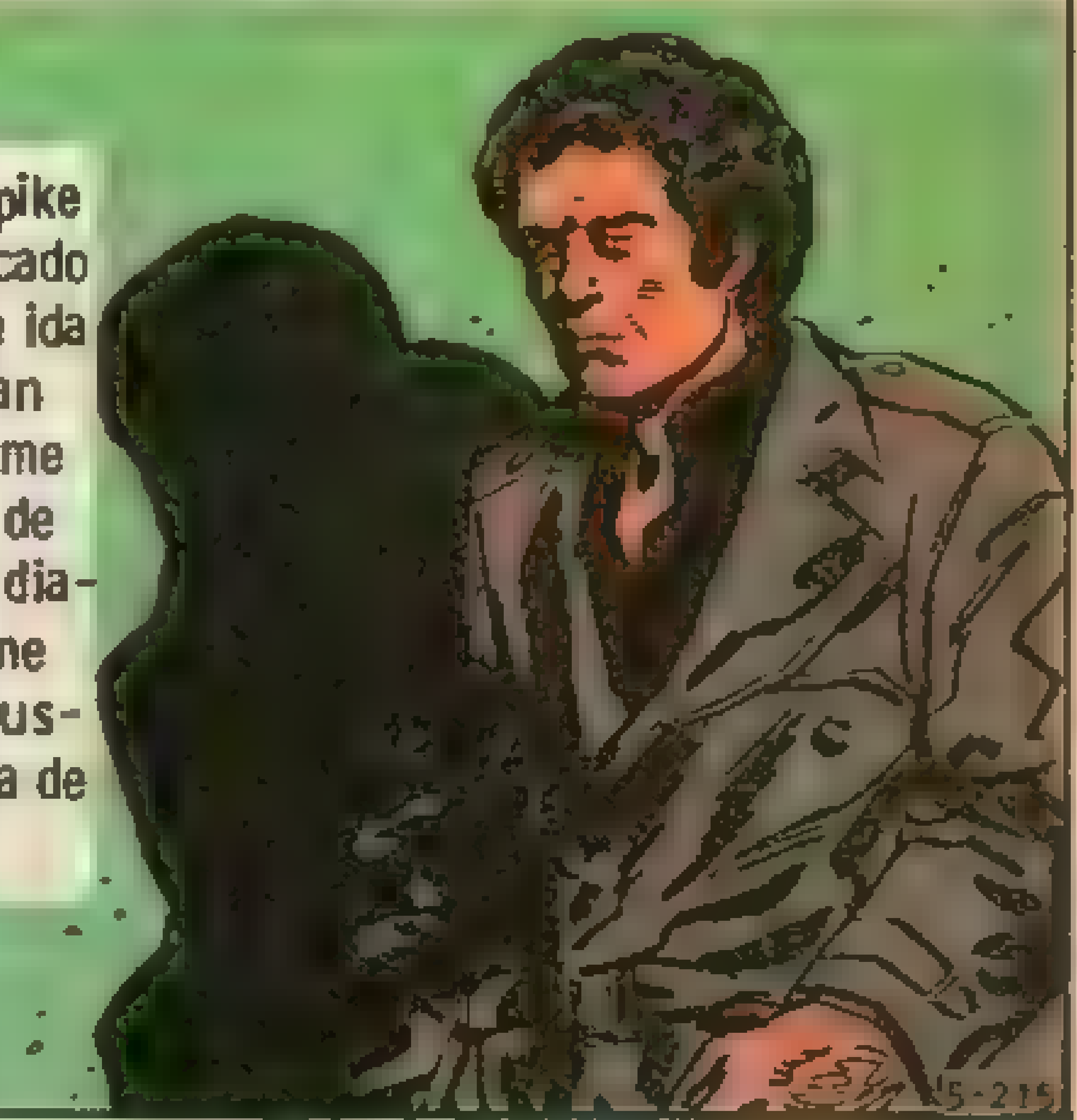
Accidentalmente yo había presenciado un tiroteo callejero en el Harlem. Un hombre fue muerto y alcancé a ver huir a su asesino. Los muchachos del precinto me tuvieron una tarde completa mostrándome frente y perfil de toda la calaña neoyorquina, que no es poca, y al final, las fotos que tenían más parecido con el fugitivo correspondían a Charly Fronti.

Pero las fotos eran bastante malas, o el tipo estaba muy cambiado, como para afirmar que se trataba de la misma persona. Le dije al capitán que no estaba seguro y que me avisara cuando lo tuviera a mano para poder identificarlo.



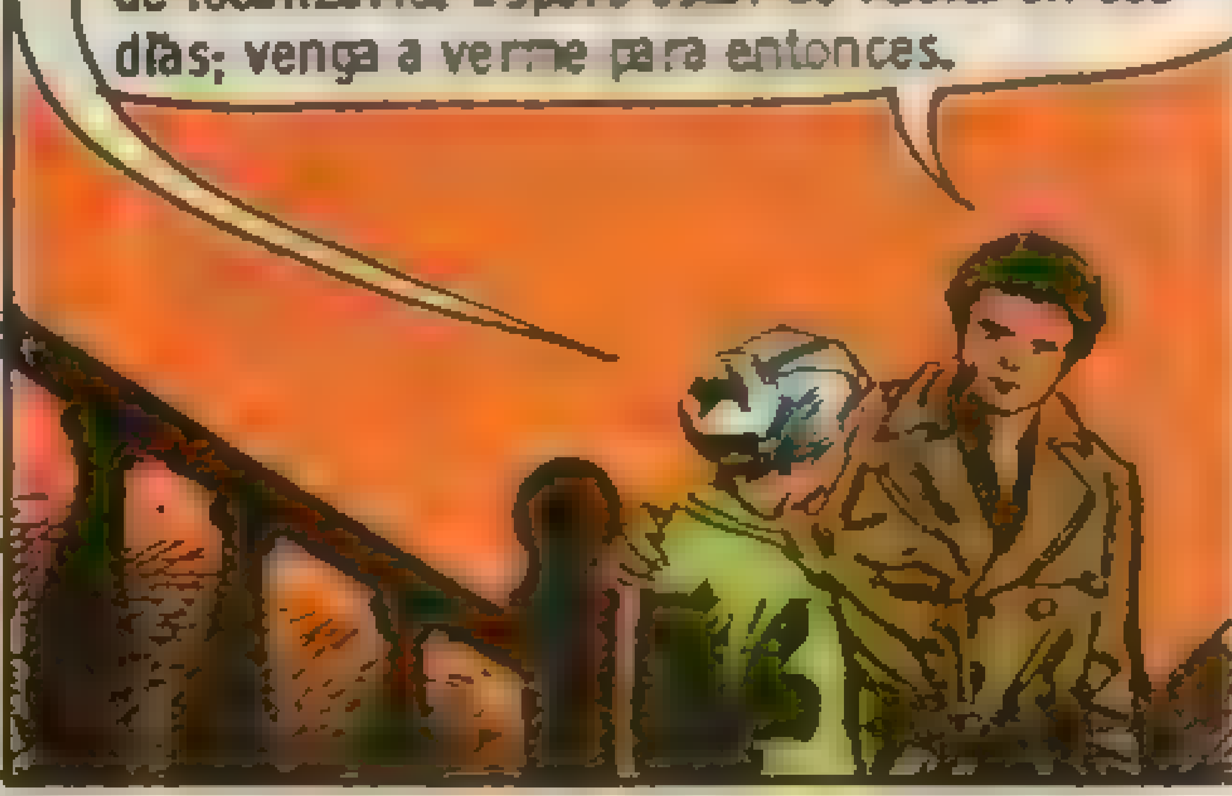
El tipo apareció en San Francisco, y por los abogados que lo defendían, seguramente estaba trabajando para el hampa de la ciudad. Si yo lo reconocía, lo pasarían a la jurisdicción de Nueva York y me convertiría en testigo de cargo.

El capitán Spike me había sacado un pasaje de ida y vuelta a San Francisco y me di el gusto de mandarlo al diablo cuando me ofreció un custodia de dama de compañía.

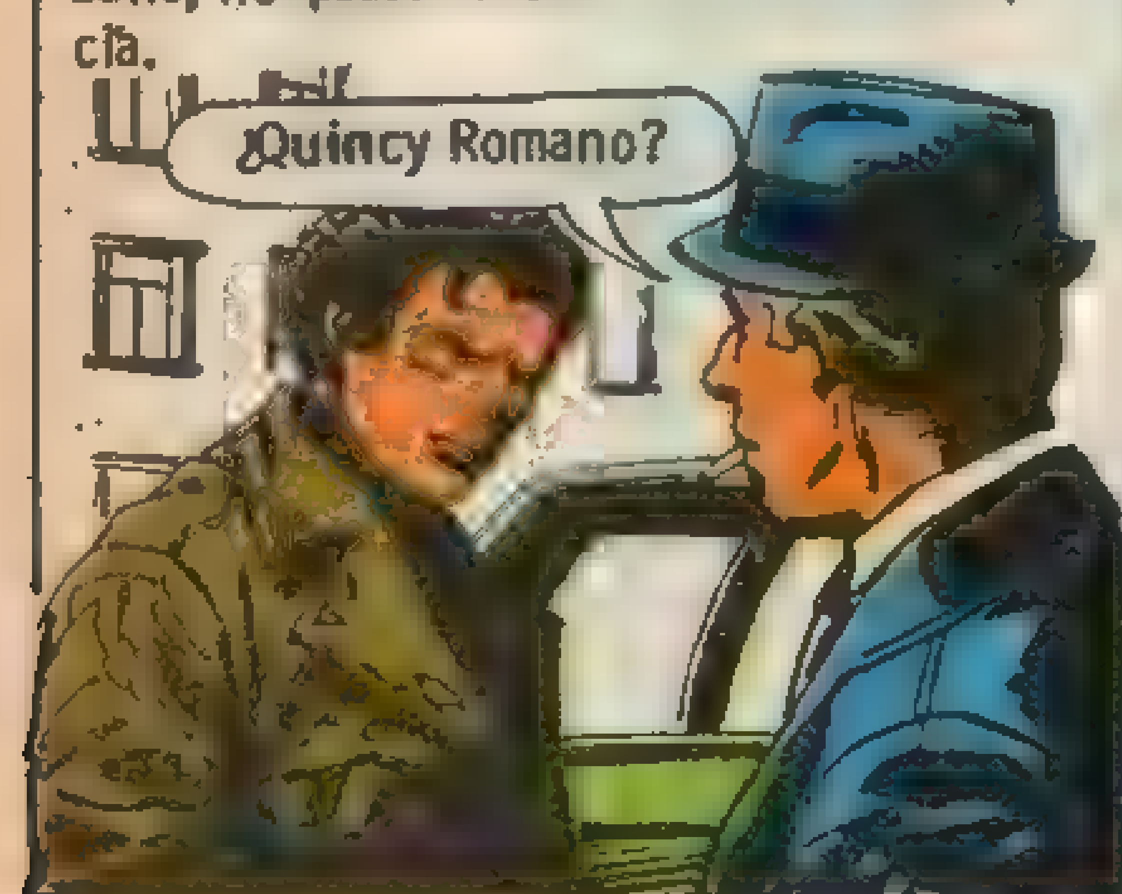


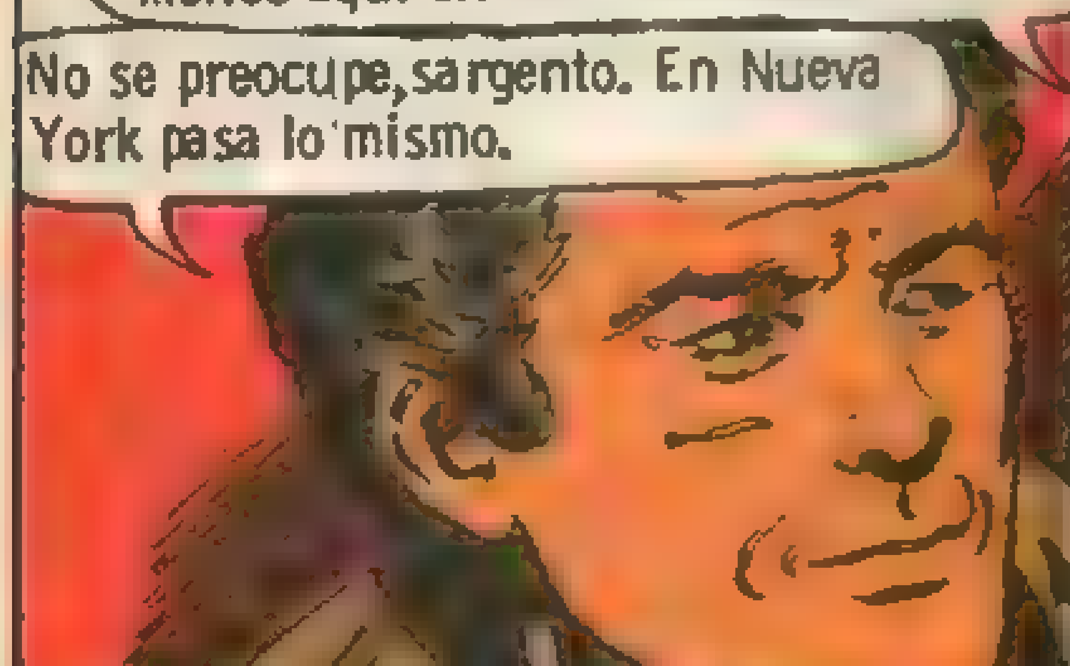
Aunque no reconocí a la anciana, era cierto que el portero sabía de mi viaje y yo sabía que el tipo era un verdadero libro abierto.

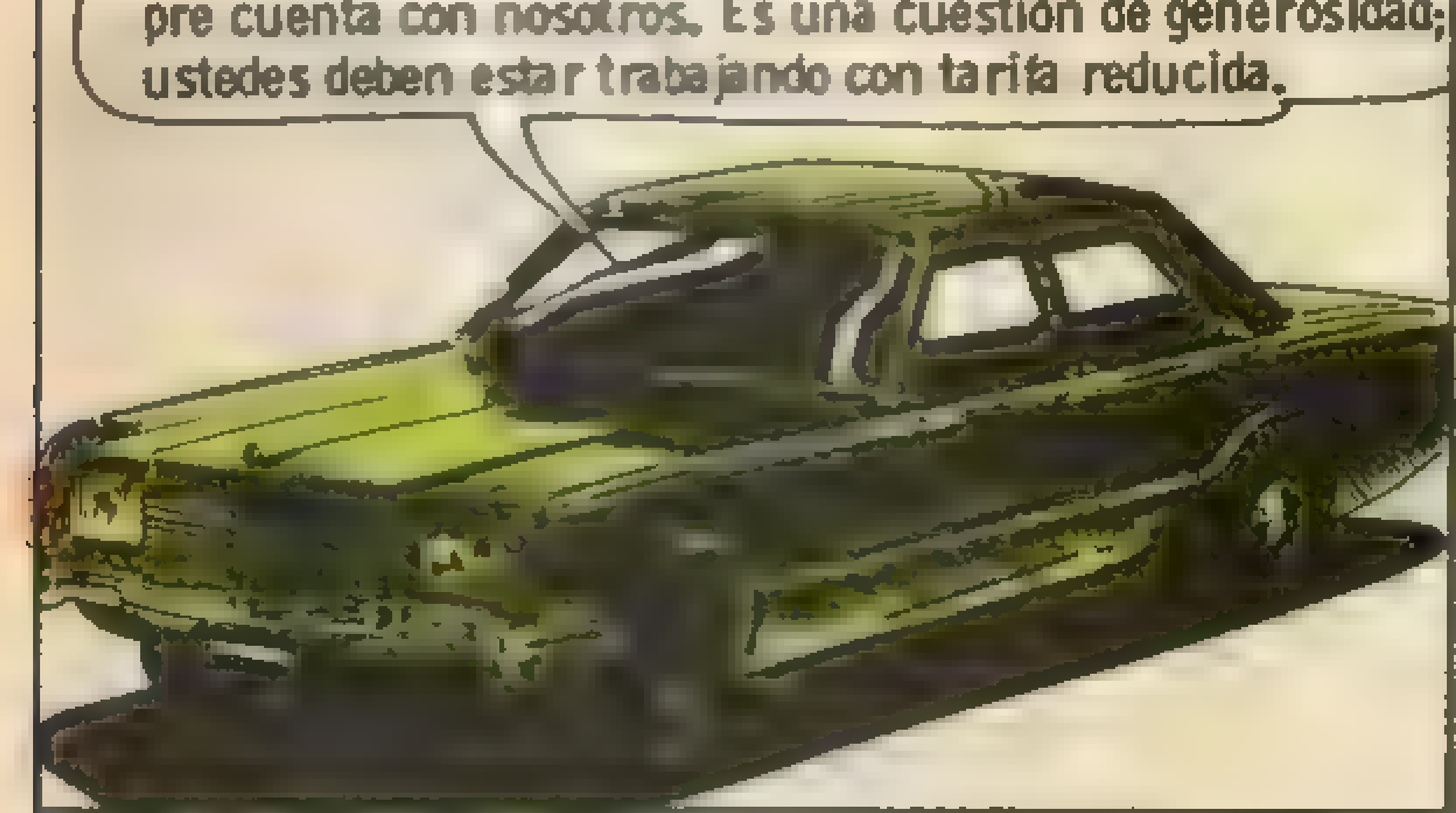
No... no es eso, gracias. Se trata de mi hijo Gino, Gino Stacato; hace ya un tiempo que se fue para San Francisco... Tal vez usted pudiera averiguar algo, decirme si está bien.

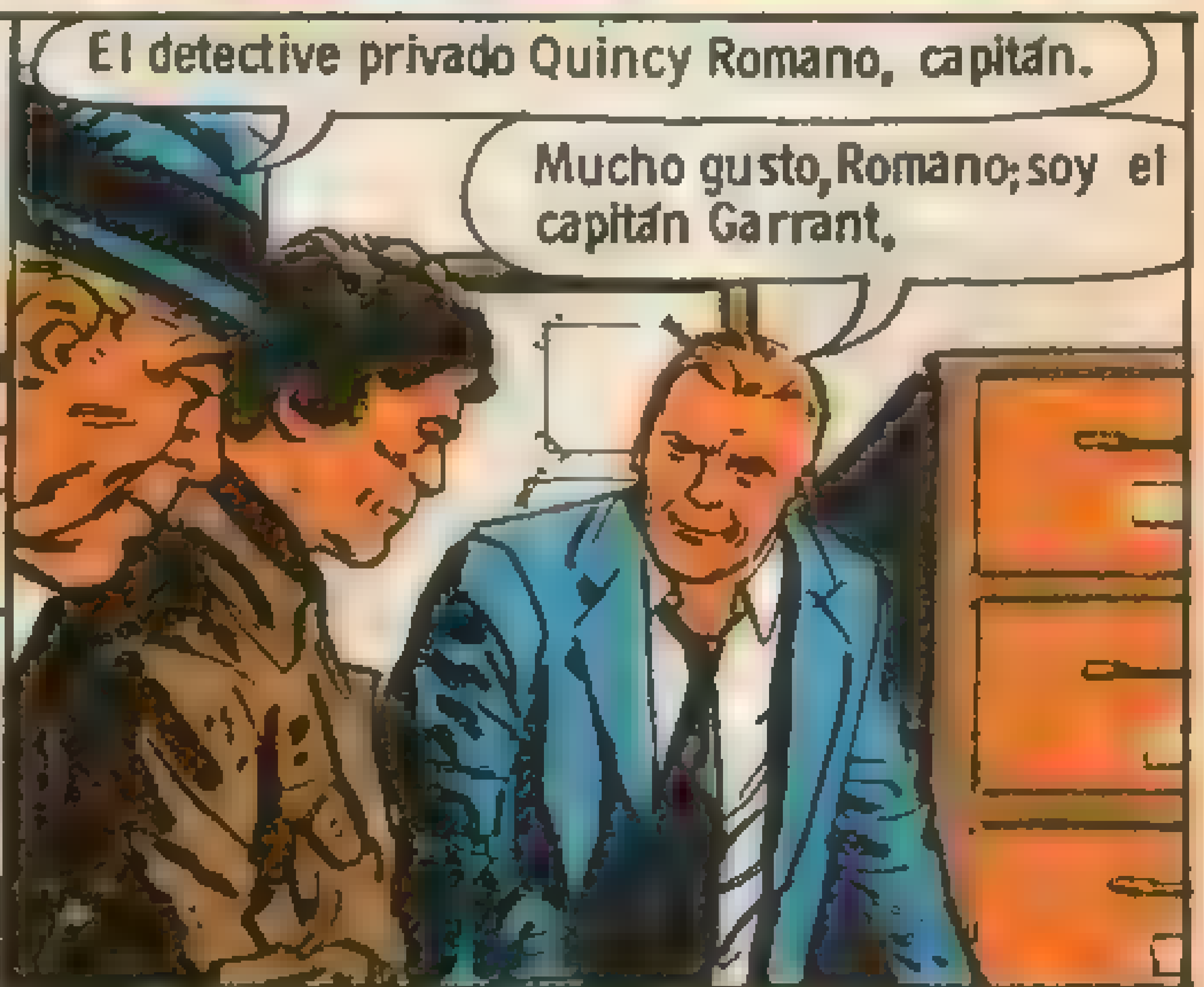


Me alejé seguido por la voz amable de la anciana, que no cesaba de repetir una y otra vez su agradecimiento. En realidad yo estaba en deuda con ella porque su aparición inesperada había servido para poner en funcionamiento mis reflejos.



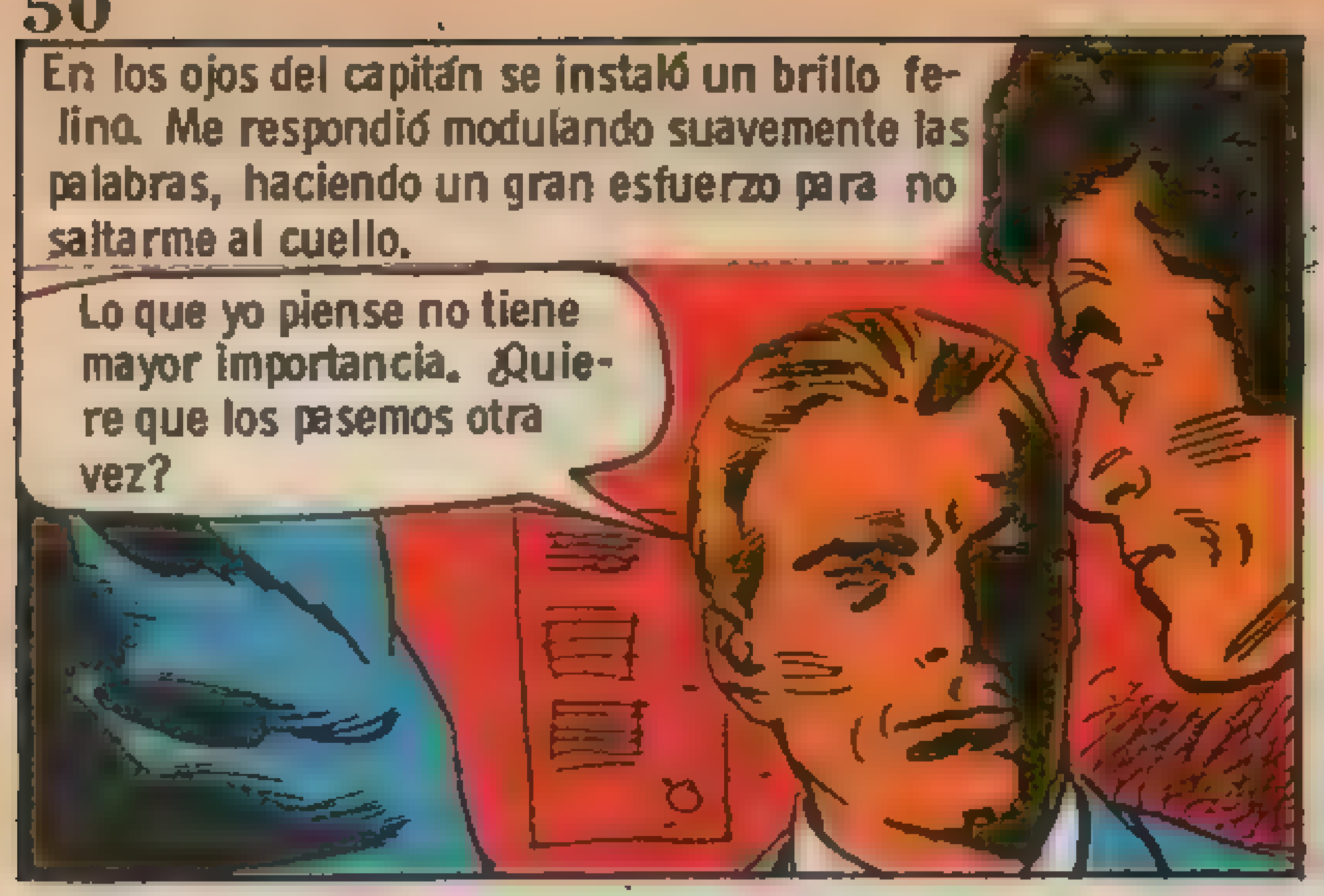


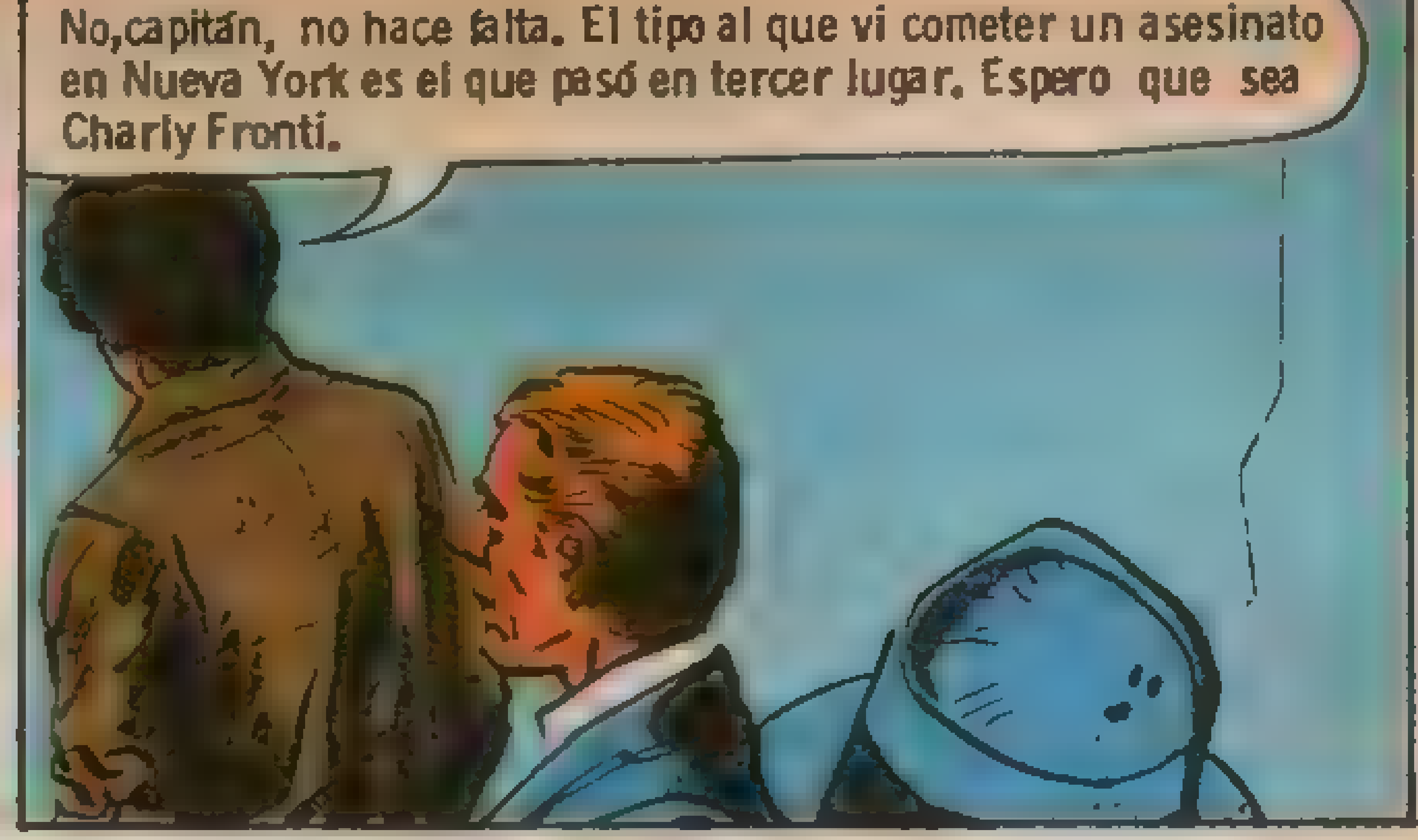


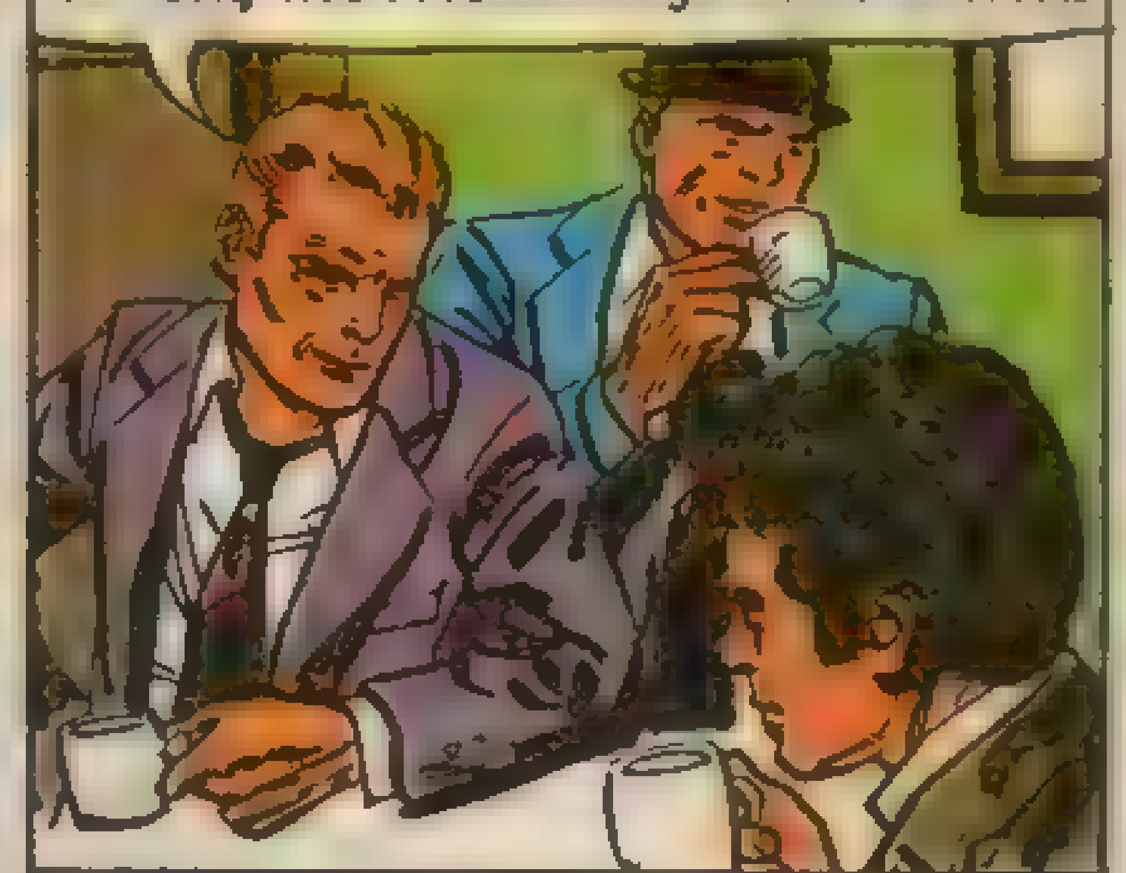


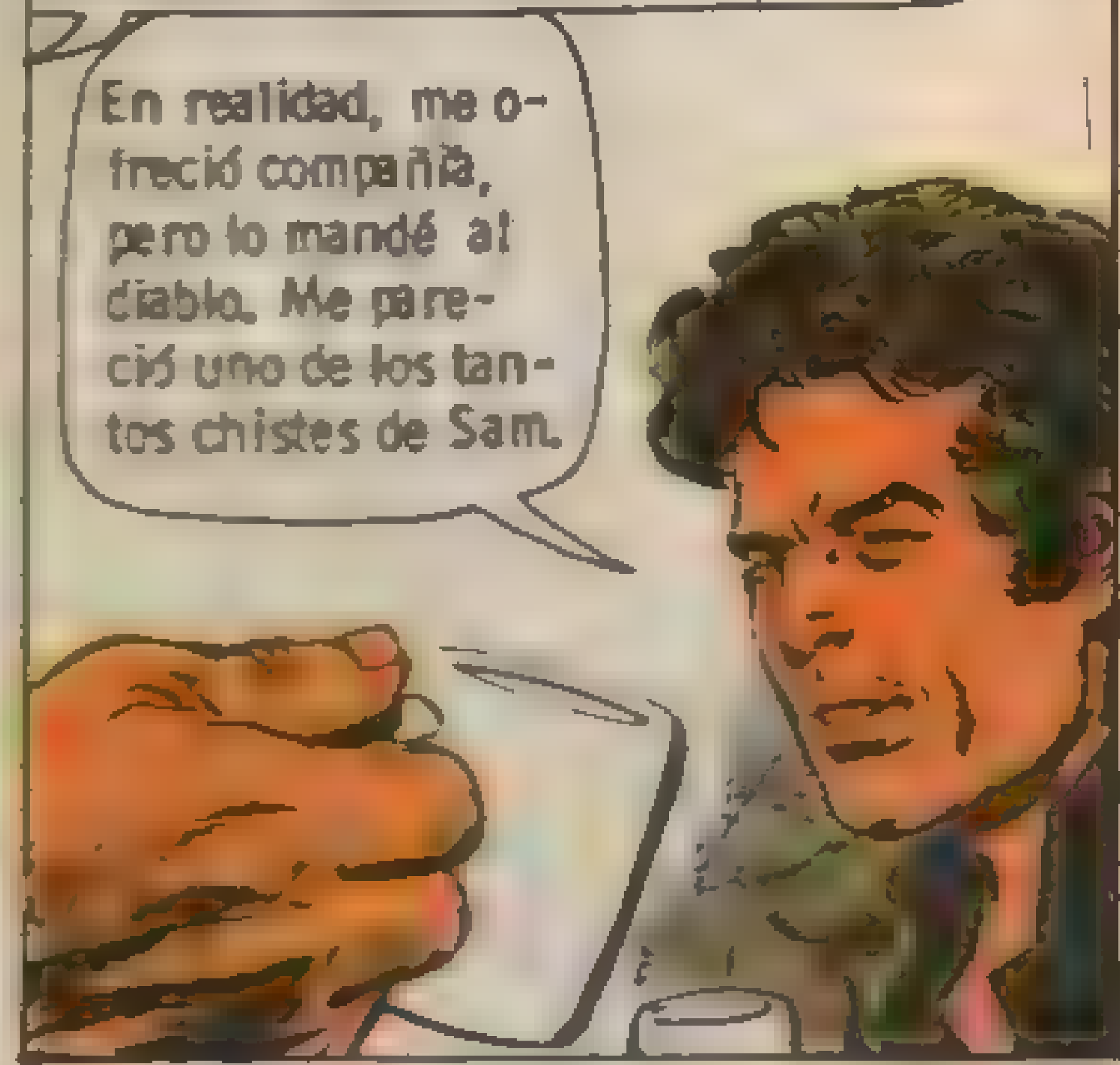
Fue una "pasada" demasiado breve; pero para mí fue suficiente.

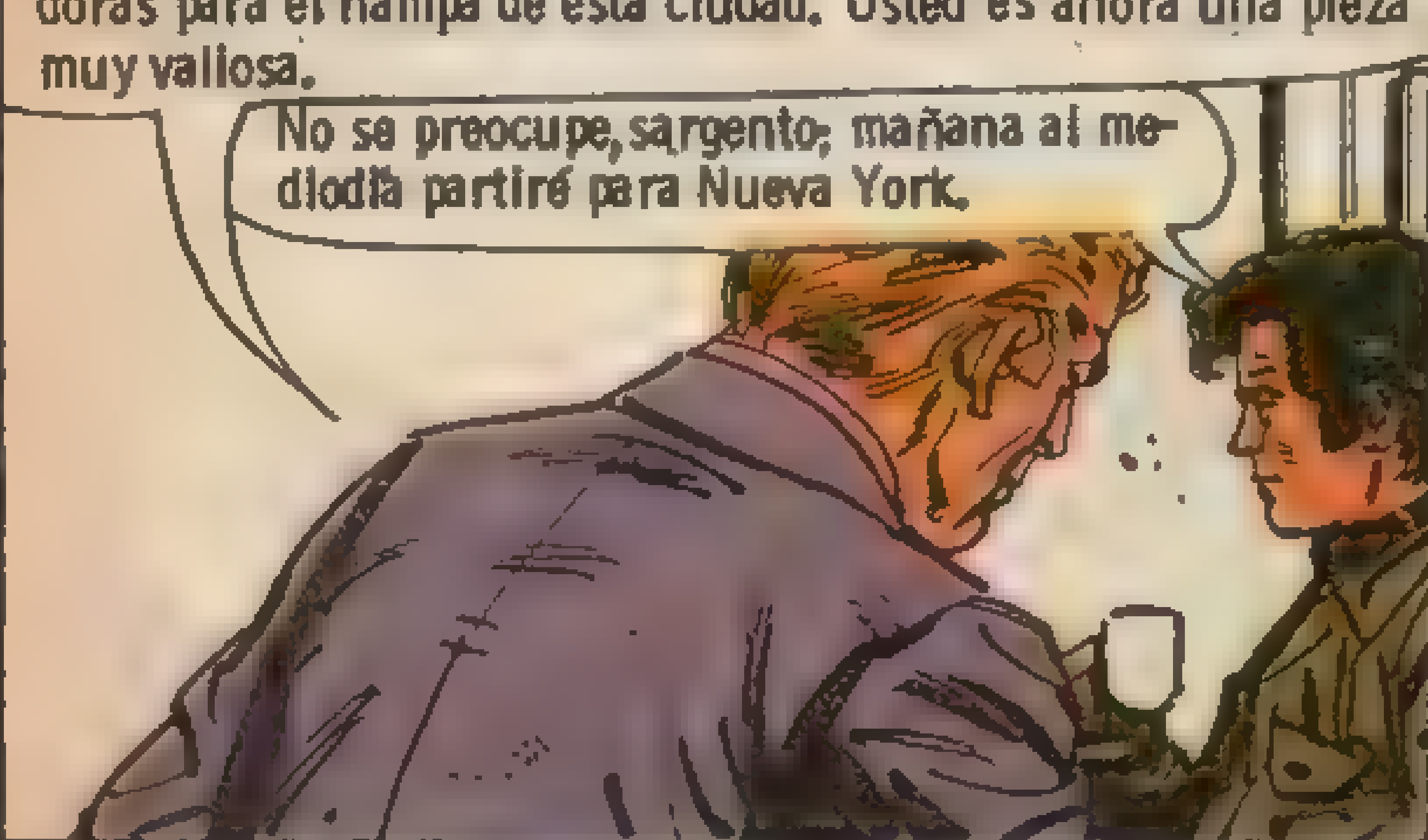
(¡Ese es el tipo!)









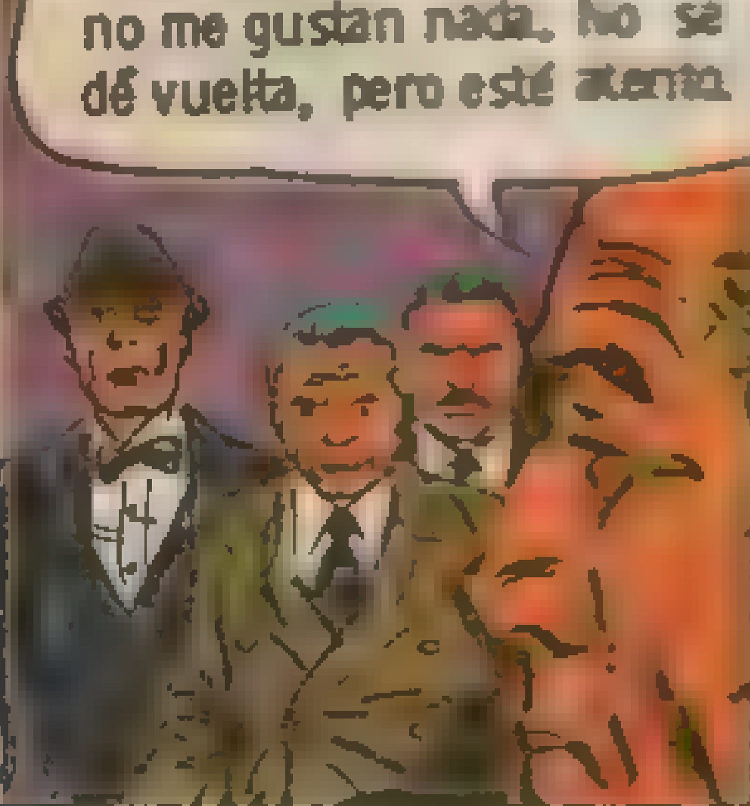


No esté tan seguro; en cualquier momento me esfumo. Cuando llegue a Nueva York le escribiré para que se quede tranquilo.

Vamos, muchacho, no hará eso. Reconozco que me equivoqué con usted y para reivindicarme lo invito a cenar. Comerá los mejores "spaghetti" de su vida.

Por la forma en que recibieron al sargento, se diría que se pasaba el día en ese restaurante.
¡Hola, "mamma" Bianca! Sírvenos un chianti y "spaghetti" de los especiales; hazme quedar bien con mi amigo.

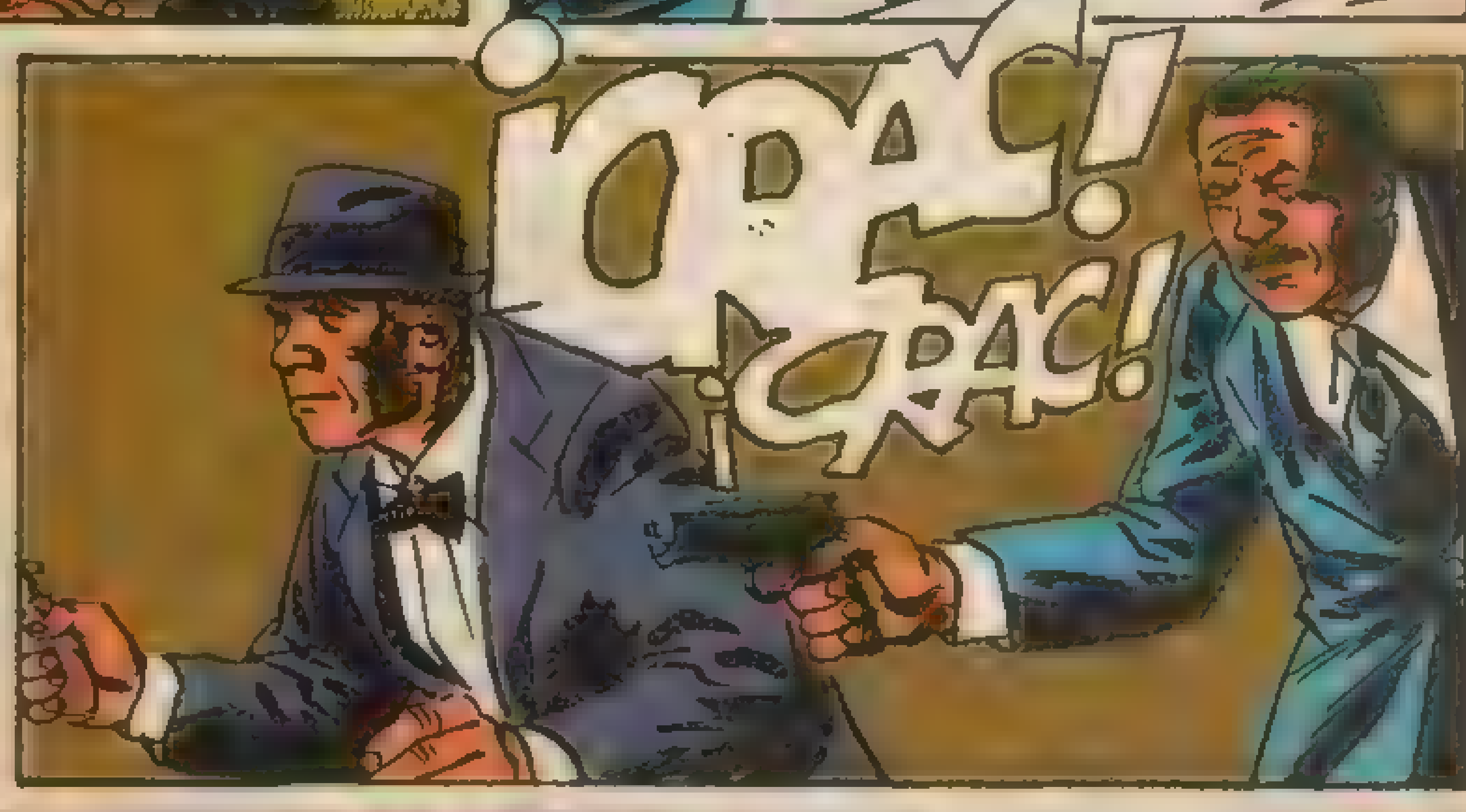
La mujer me hizo acordar de la señora Stacato. Pregunté al sargento si el nombre de Gino Stacato le resultaba familiar.
ROM
No, no me suena... A ver, déjeme pensar...

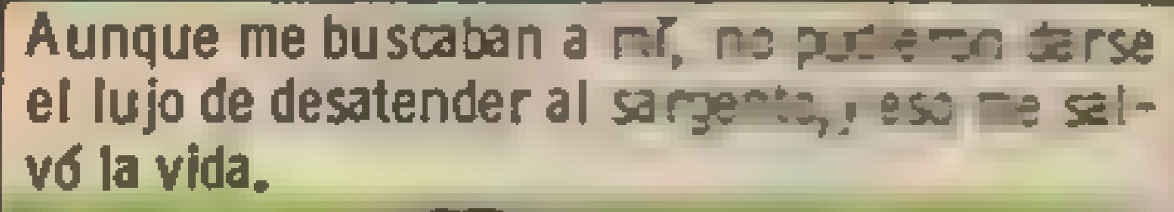

No pudo pensarlo mucho. Su atención quedó fija en tres hombres que habían entrado al restaurante.
Esos tipos no son de aquí, y no me gustan nada. No se dé vuelta, pero esté atento.

Se movieron con despreocupación, como eligiendo una mesa desocupada, hasta que quedaron estratégicamente ubicados en el salón. Al sargento se le cayó el tenedor y se agachó a recogerlo.
¡¡Ahora!!

En lugar del tenedor la reglamentaria apareció en la mano del sargento, escupiendo fuego, mientras la mesa volaba por el aire.
¡Al suelo, privado! ¡Cúbrase!

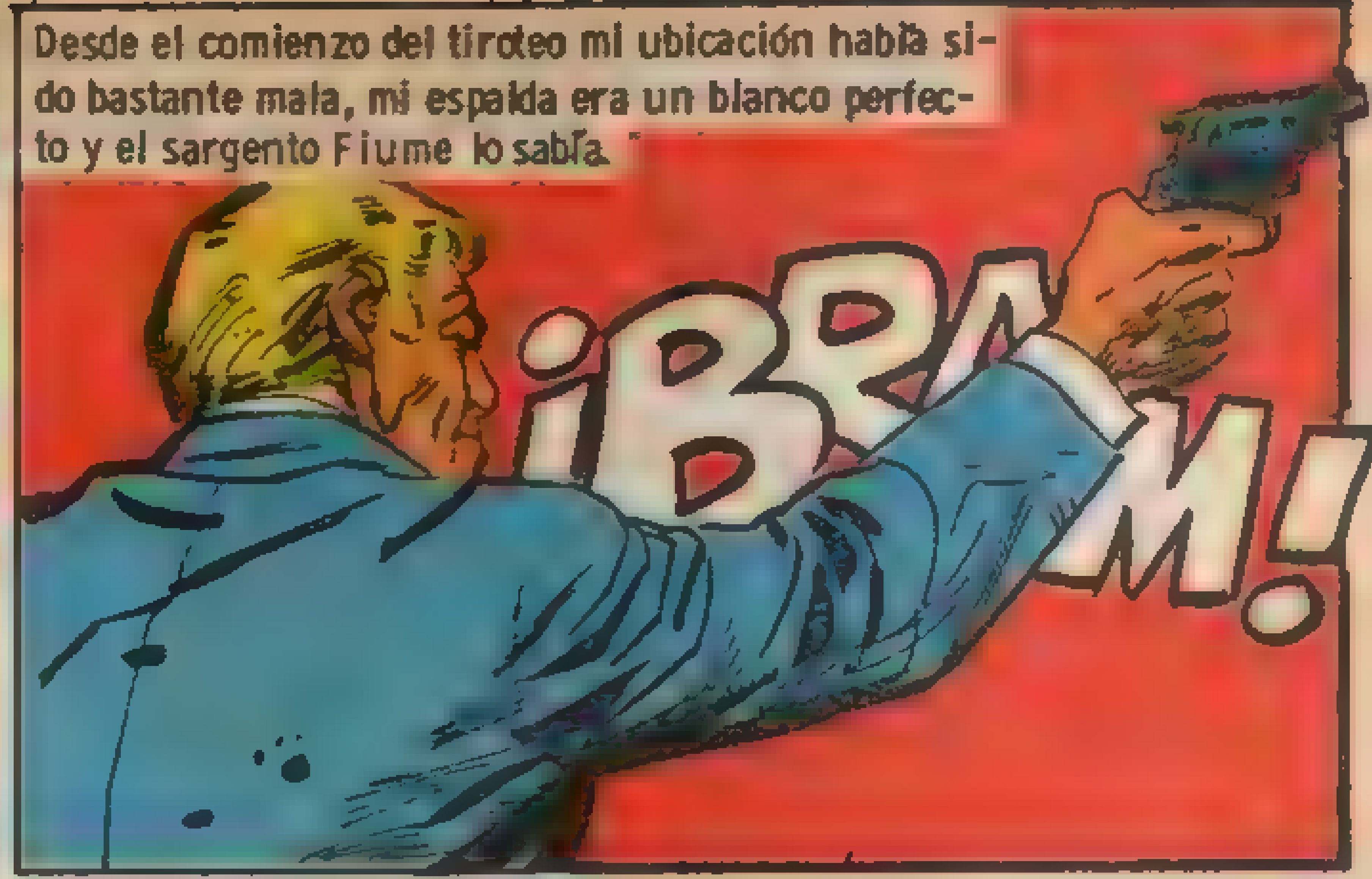
¡CRAC!
¡Aaagh!


¡CRAC!
¡CRAC!


Aunque me buscaban a mí, no pudieron darse el lujo de desatender al sargento, y eso me salvó la vida.

¡BLAM!

Parecía que la ganábamos, pero no estaba dicha la última palabra.



Repentinamente se escuchó un grito ahogado y la macabra percusión que deja oír un cuerpo al recibir dos impactos de una 45. Pero Fiume se había jugado demasiado.

Abrí su camisa, en la que una mancha roja y voraz se extendía rápidamente. Tenía una herida mortal, irreversible.

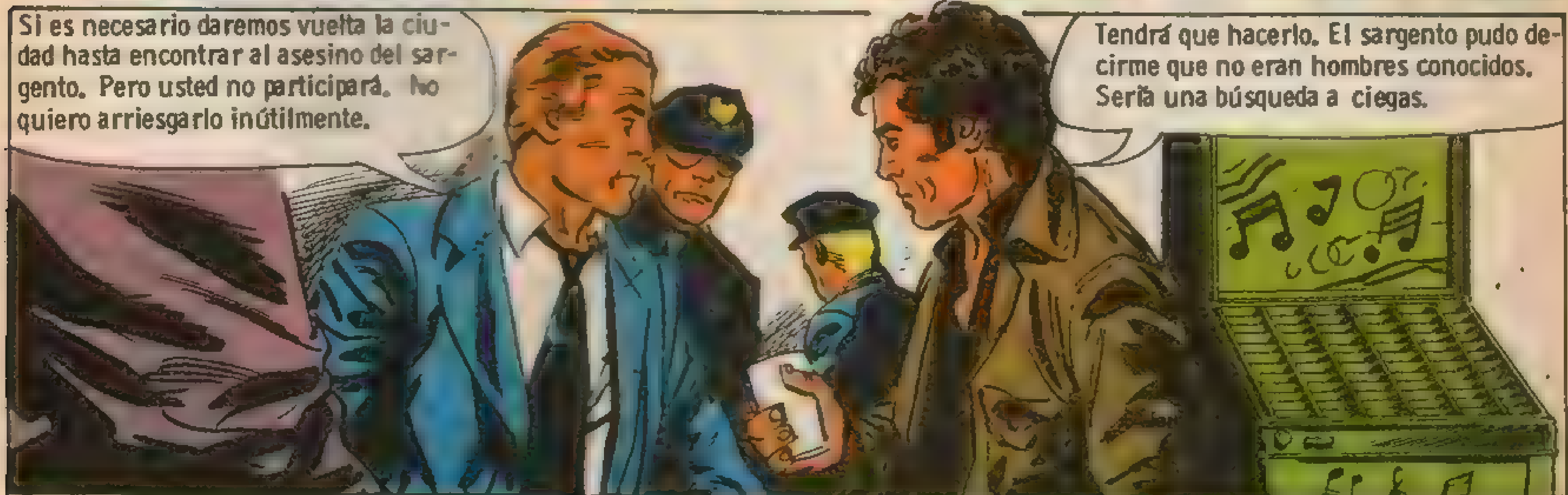
Su rostro de bulldog bueno se crispó en una intensísima mueca de dolor y su cabeza cayó hacia un costado.

A los dos minutos llegó el primer patrullero, y poco después el lugar era un hervidero de policías. La visión del compañero muerto consternó los rostros y crispó los puños hasta lo indecible.

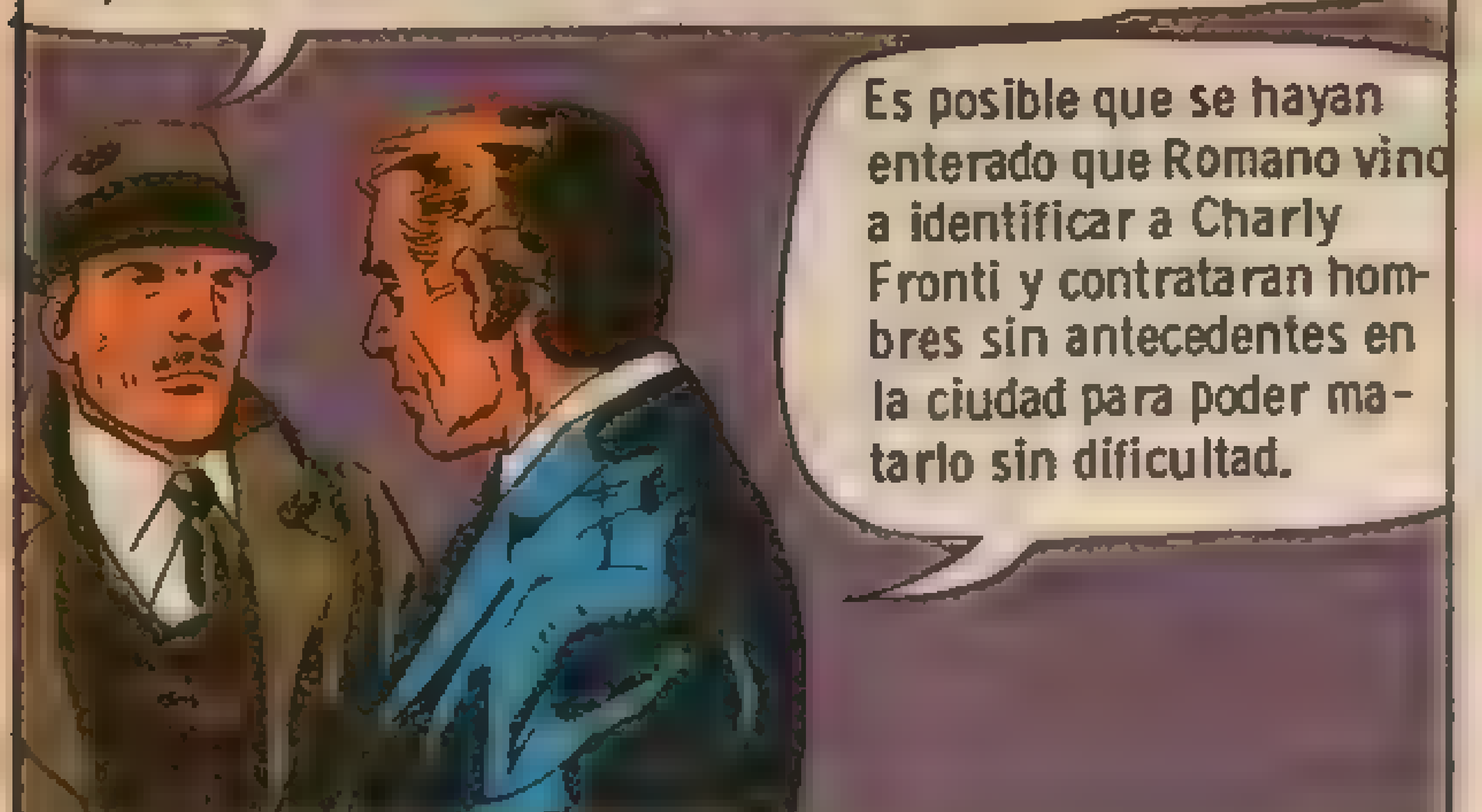
A esa altura de la "charla" mi descontrol también era total. Las sienes me golpeaban como dos martillos enloquecidos y un fuego maldito me estaba devorando las entrañas. La muerte del sargento había estallado en mi conciencia. Garrant lo comprendió.

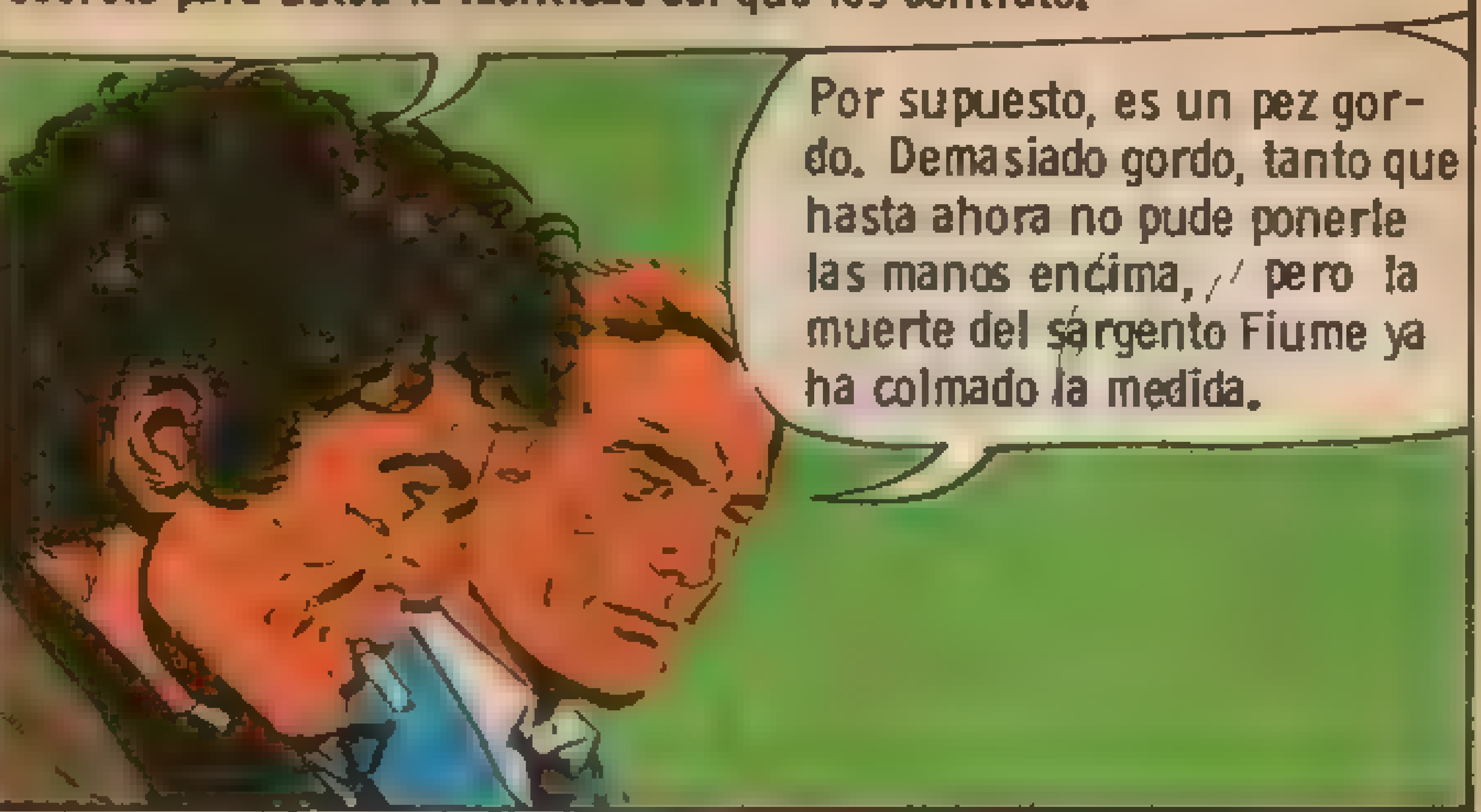
¡No puedo serenarme y tampoco quiero!

¿Adónde cree que va?



Creo que está en lo cierto,capitán. Ninguno de los tipos que liquidaron tienen antecedentes.

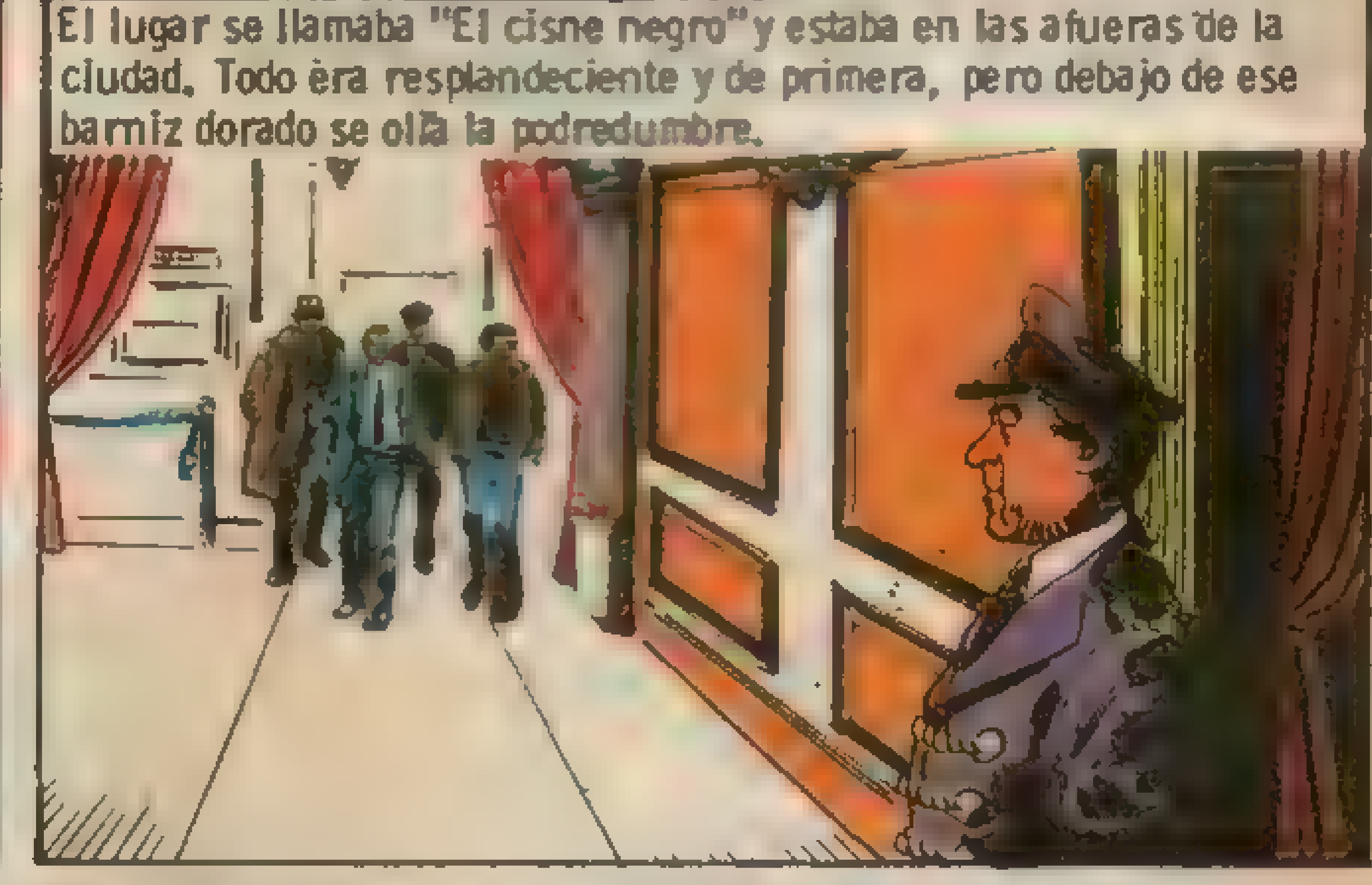

Es posible que se hayan enterado que Romano vino a identificar a Charly Fronti y contrataran hombres sin antecedentes en la ciudad para poder matarlo sin dificultad.


Al margen de que sean desconocidos, seguramente no será ningún secreto para usted la identidad del que los contrató.
Por supuesto, es un pez gordo. Demasiado gordo, tanto que hasta ahora no pude ponerle las manos encima, pero la muerte del sargento Fiume ya ha colmado la medida.

¡Vamos a los de Marcus!

¿Quién es el tipo?
Es una de esas alimañas que crece en la basura, burlándose de la ley y corrompiéndolo todo. Su especialidad es el juego clandestino.

El editor al que mató Charly Fronti estaba sobre ese asunto, si no me informaron mal.
Exacto. Primero Marcus trató de sobornarlo, pero el hombre era incorruptible,y entonces lo mandó liquidar.

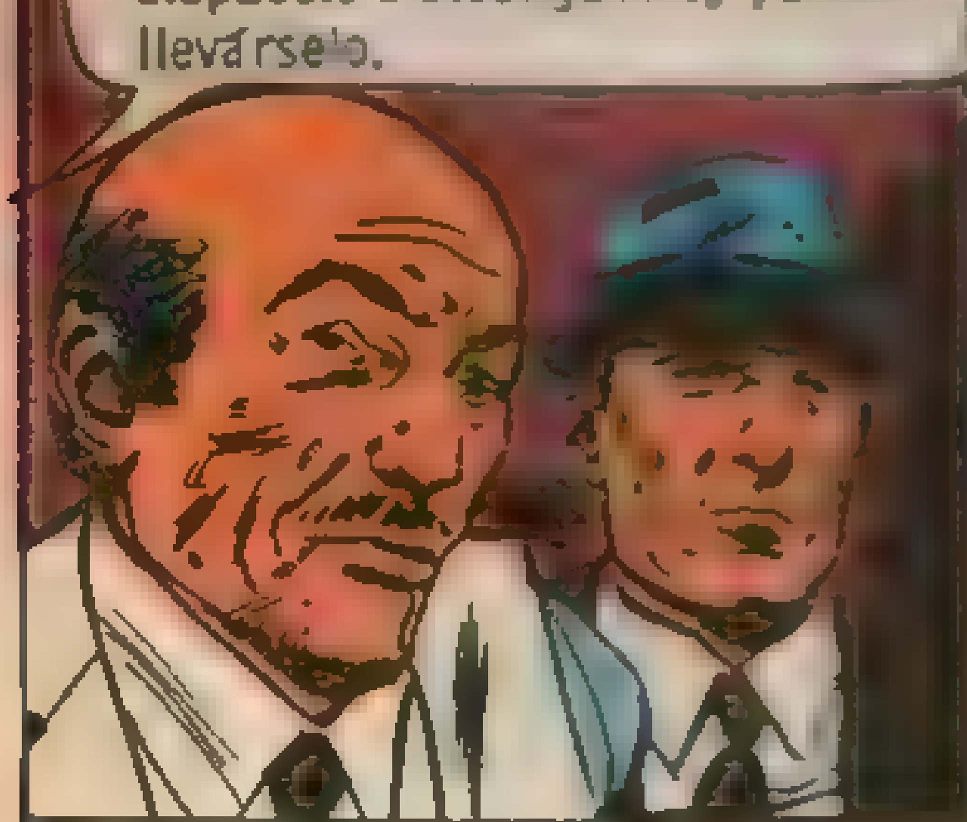

El lugar se llamaba "El cisne negro" y estaba en las afueras de la ciudad. Todo era resplandeciente y de primera, pero debajo de ese barniz dorado se olía la podredumbre.

¡Capitán Garrant, tan temprano por aquí; es una verdadera sorpresa!

El local estaba desierto y la voz de Marcus retumbó sarcástica. Extrañamente sarcástica.
No creo que sea una sorpresa, rata inmunda. Como tampoco te sorprenderá si te digo que los matones que alquilaste dieron muerte al sargento Fiume.
Esa es una acusación muy fea, y si no puede probarla se verá en problemas. Le advierto que...

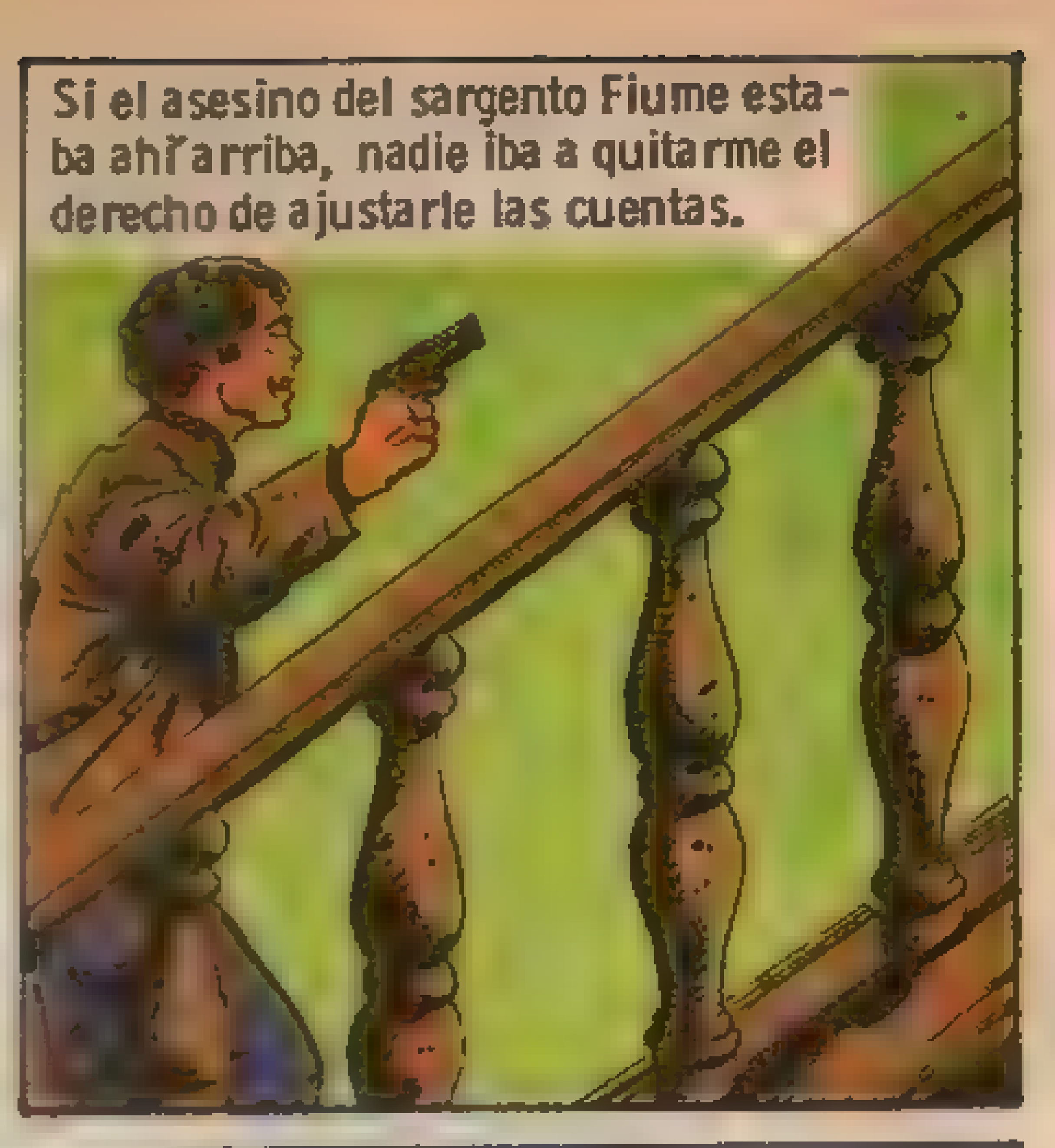
Garrant no estaba para advertencias.

¿Quién mató al sargento?

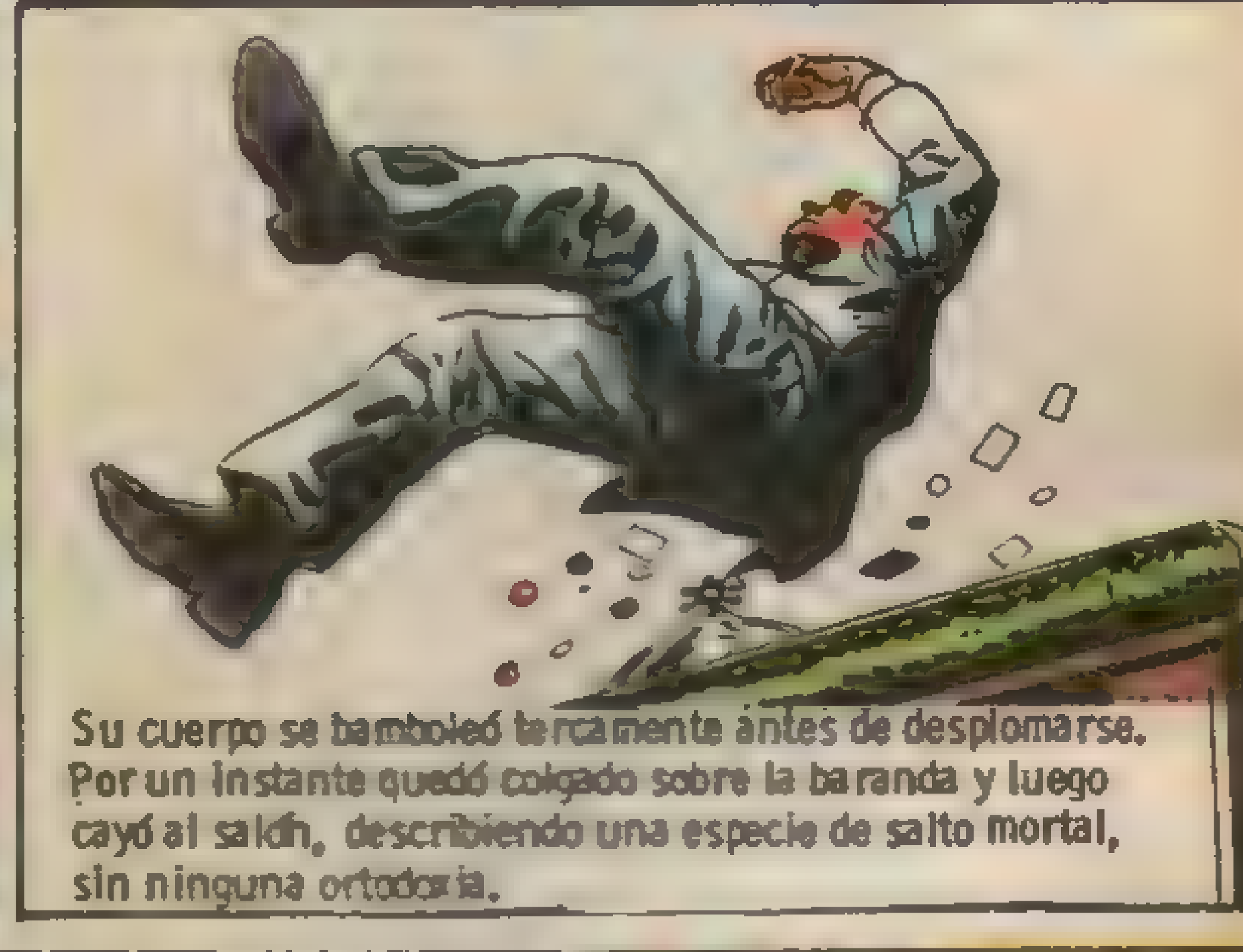


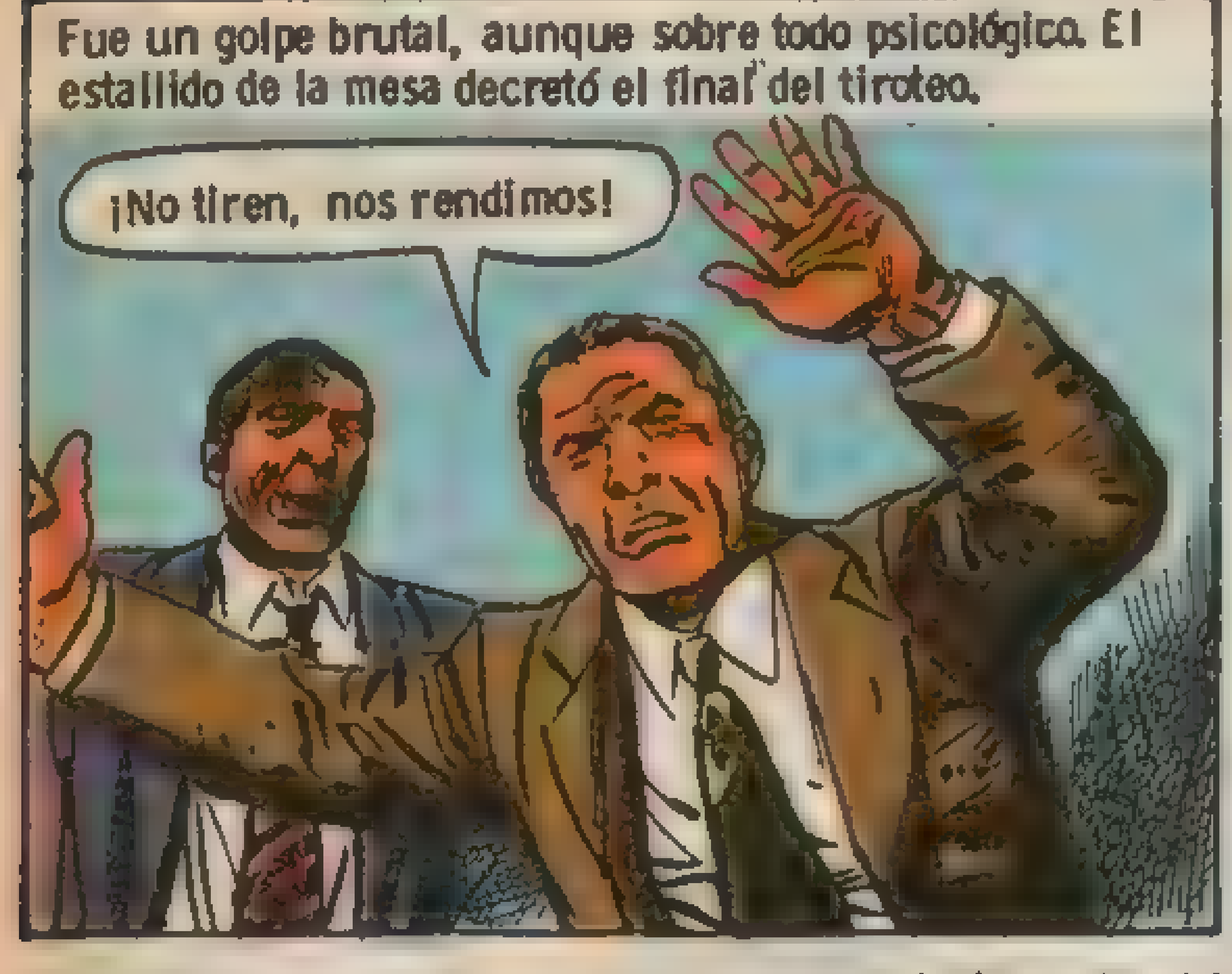
El matón comprendió que había firmado su sentencia de muerte y decidió morir matando.

¡Cúbrase, Romano!¡Qué pretende!

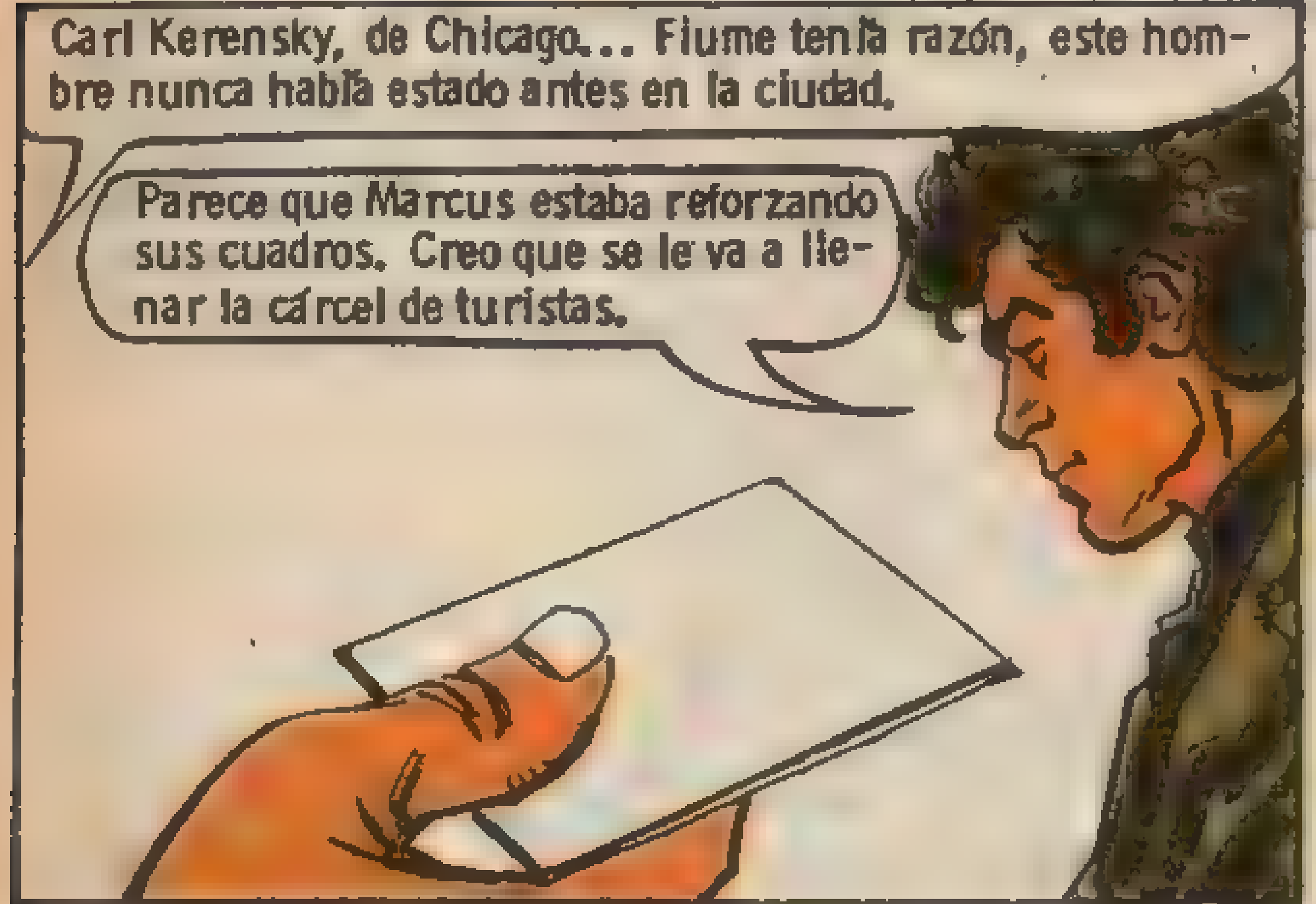

Si el asesino del sargento Fiume estaba ahí arriba, nadie iba a quitarme el derecho de ajustarle las cuentas.

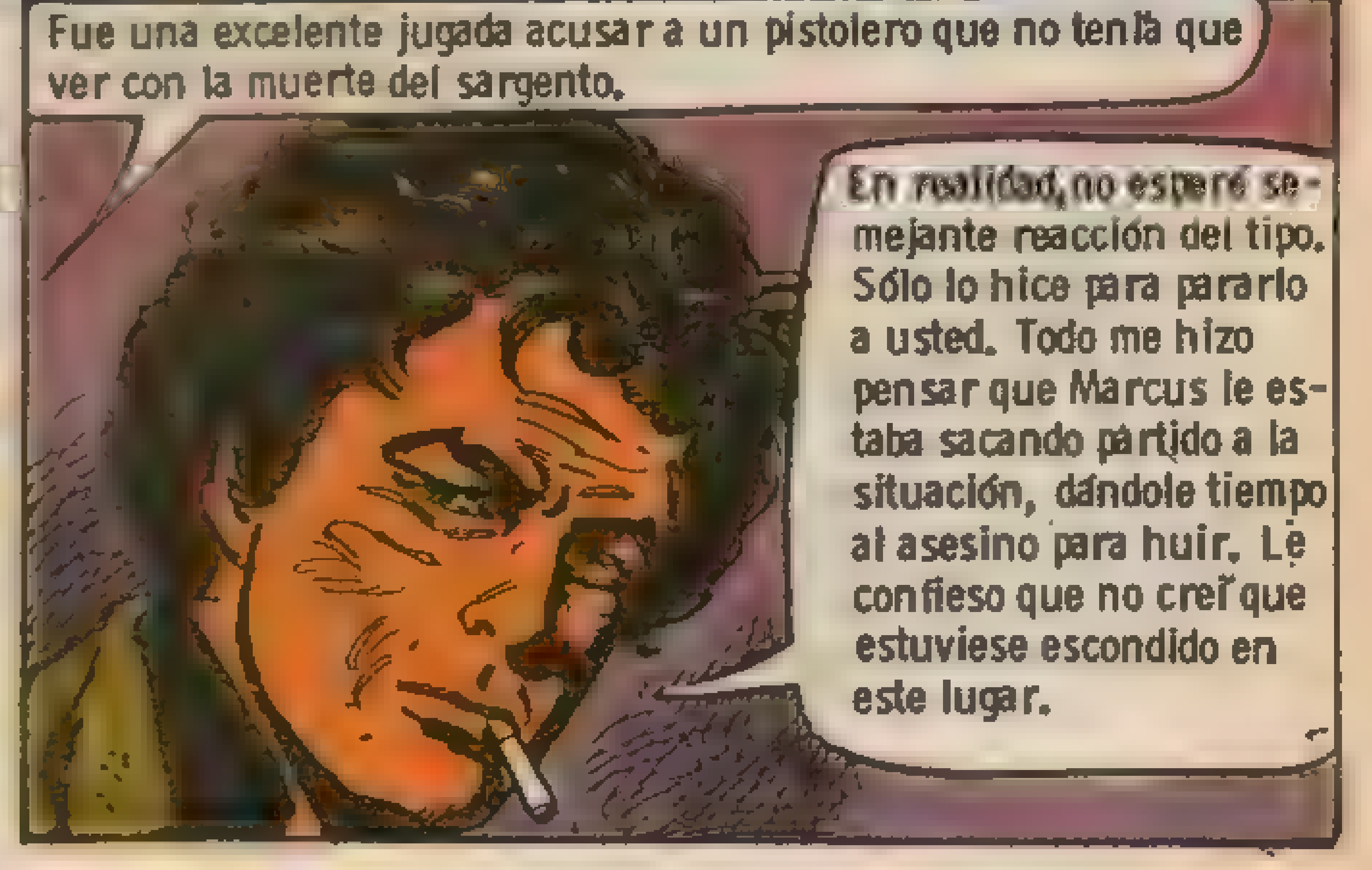
Apareció de golpe disparando con ambas manos. Me acosté sobre los escalones y mientras me deslizaba hacia abajo tiré del gatillo una y otra vez.
¡CRAC!
¡CRAC!


Su cuerpo se bamboleó tercamente antes de desplomarse. Por un instante quedó colgado sobre la baranda y luego cayó al salón, describiendo una especie de salto mortal, sin ninguna ortodoxia.


Fue un golpe brutal, aunque sobre todo psicológico. El estallido de la mesa decretó el final del tiroteo.
¡No tiren, nos rendimos!

Ha sido una buena cosecha; ya tiene un pez gordo para enterrar.
Así es. Lástima que esta basura se llevó por delante a Fiume. Es una victoria importante aunque muy amarga.


Carl Kerensky, de Chicago... Fiume tenía razón, este hombre nunca había estado antes en la ciudad.
Parece que Marcus estaba reforzando sus cuadros. Creo que se le va a llenar la cárcel de turistas.


Fue una excelente jugada acusar a un pistolero que no tenía que ver con la muerte del sargento.
En realidad, no esperé semejante reacción del tipo. Sólo lo hice para pararlo a usted. Todo me hizo pensar que Marcus le estaba sacando partido a la situación, dándole tiempo al asesino para huir. Le confieso que no creí que estuviese escondido en este lugar.

Si hubiera podido, Marcus se habría reído en mi cara. Él sabía que mi triquiñuela no llevaba a ninguna parte. Pero no calculó que su hombre se descontrolara de esa manera.

Fue una suerte; sin saberlo, usted escogió al hombre más indicado, era un principiante venido de Nueva York. Por eso se asustó y creyó que Marcus lo estaba traicionando. Pobre tipo... lo dejaron peor que un colador.

En algún lugar de mi cerebro se prendió una luz de alarma. Fue un presentimiento doloroso y punzante. Volví sobre mis pasos y me agaché junto al cadáver del hombre que había venido de Nueva York. Saqué su documentación sin poder evitar que mi mano se manchara con su sangre.

(Gino... Gino Stacato... ¡Maldito sea! Tenías que ser justamente tú...)

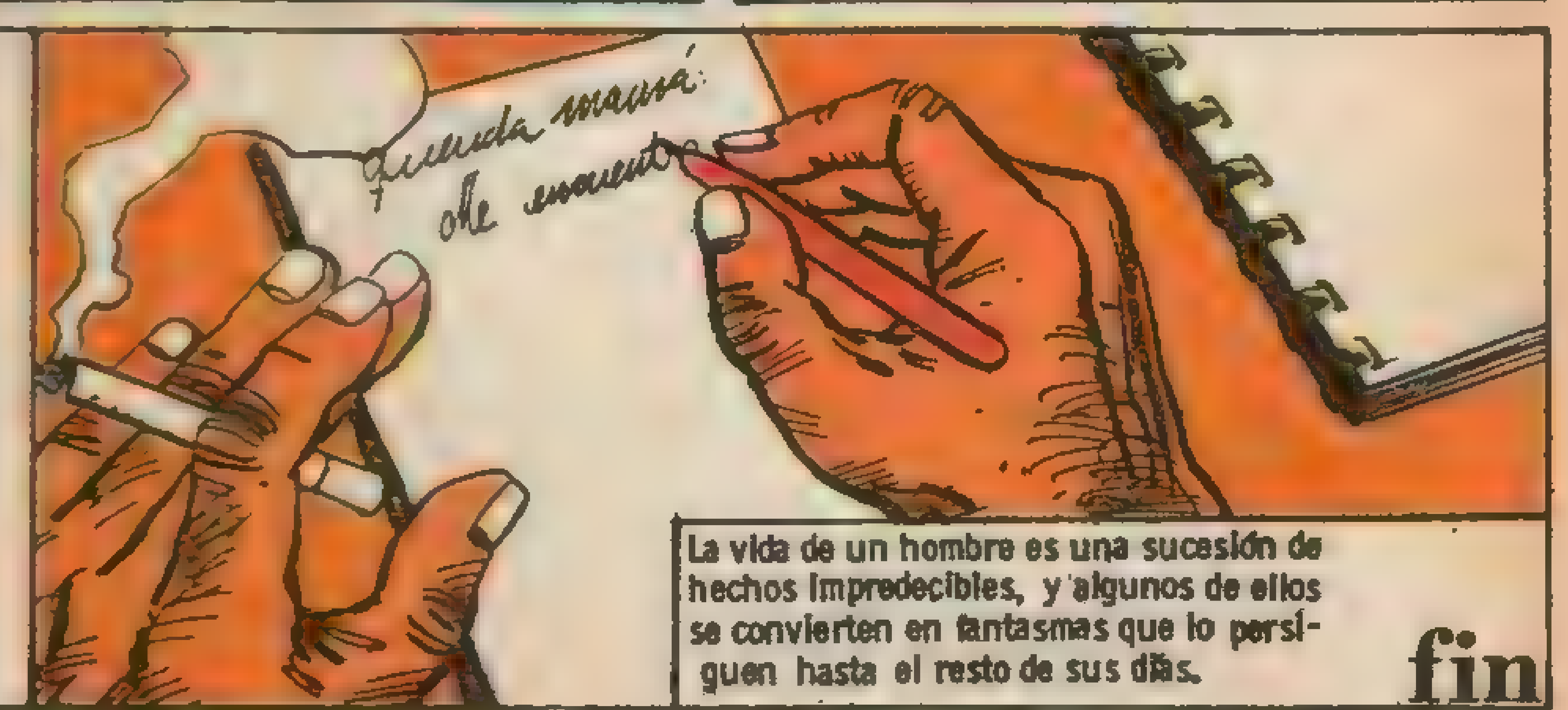
Garrant me miró sorprendido y me preguntó si lo conocía. No le mentí al contestarle.

No, nunca lo he visto antes.

A la mañana siguiente, dejaba San Francisco. En realidad huía de ella; huía del recuerdo amargo del sargento Fiume y de la trampa trágica que el destino me había tendido.

Cuando regresé, la pequeña anciana vino a verme esperanzada. Por la expresión de su rostro pensé que estaba segura de que yo le daría buenas noticias de su hijo. Y entonces le mentí; le mentí como un loco. Gino Stacato estaba trabajando duro en San Francisco y las cosas le iban muy bien. Le mandaba unos dólares y, aunque por un tiempo largo no podría volver a Nueva York, había prometido escribirle.

Desde entonces, de tanto en tanto, en algún día gris, vacío y triste como el de hoy, le escribo una carta, que ella, al recibir, trae a mi oficina para que yo se la lea. Como verán, tengo mi pequeño infierno propio.



Miguel Carlucci / Columberos

PENSAR
MODERN SCHOOLS
UN SISTEMA CON EL QUE SE APRENDE!
(a hablar, a pensar y a escribir INGLES)
FOLLETO
MODERN SCHOOLS
OTROS CURSOS DE EXITO QUE PUEDES
PARA PSICOLOGIA
CERAMICA
TV COLOR

(E-257)

El sargento Canesa desenvainó y miró hacia el poniente. Su boca dura ordenó.

6-694

Miguel Carlucci / Columberos

El pelotón apuntó. El reo de traición no miró hacia el poniente. Hacía mucho tiempo que no le importaba el sol.

El sargento Canesa alzó el sable.

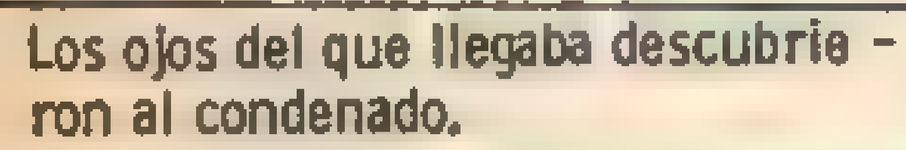
Iba a dar la orden, cuando entró el hombre solo.

El condenado cerró sus ojos. Lástima, Toro. Lástima que tengas que verme así.

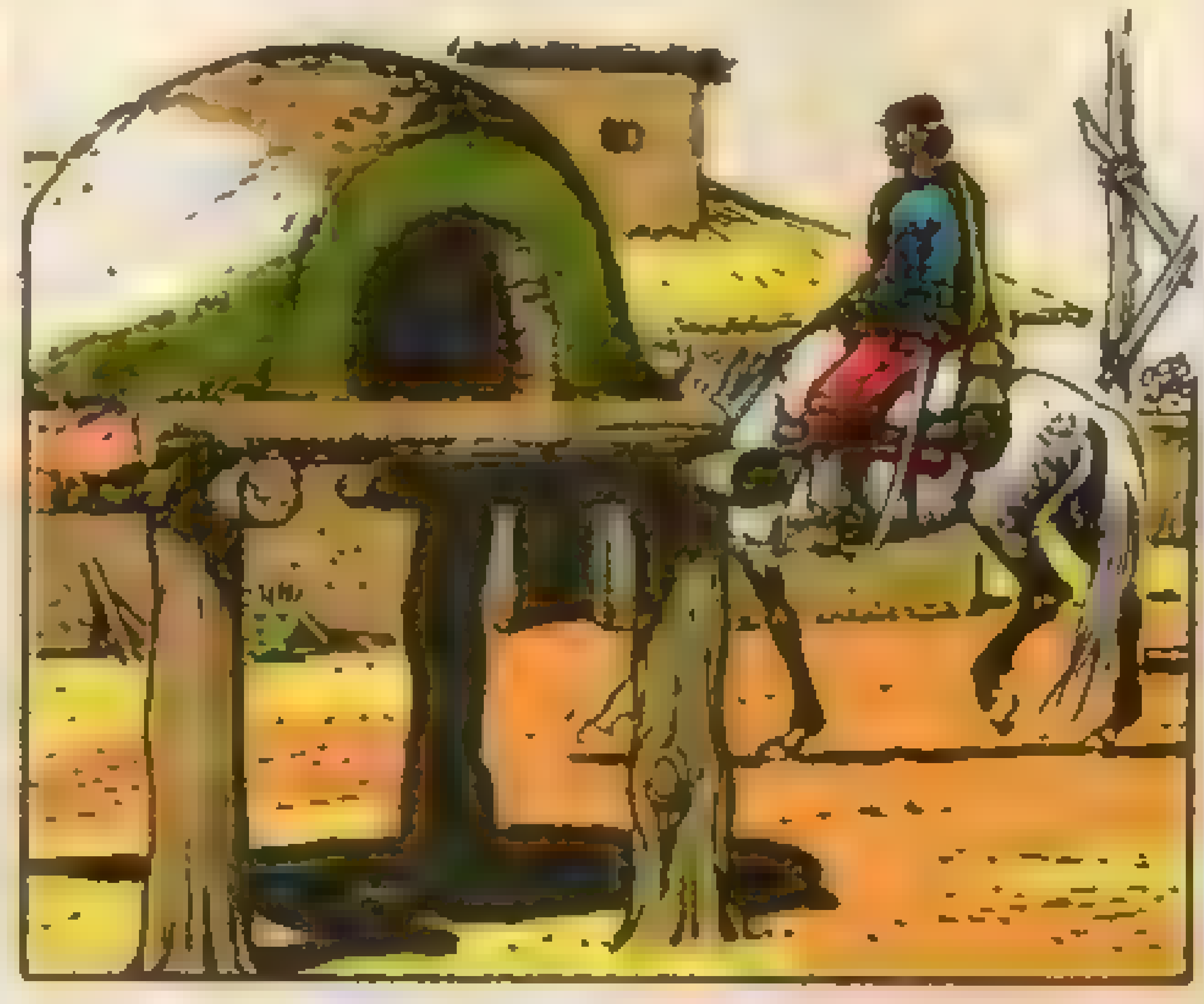
El sargento Canesa se cuadró. Toro era más antigüo.

¡Fuerte Doce sin más novedad que disponer la ejecución de un traidor, ordenada por la superioridad, luego de juicio sumarísimo, mi sargento!

Los ojos del que llegaba descubrieron al condenado.



Siguió camino. Lástima que uno no tenga tiempo de despedirse de los que quiere, al morir.



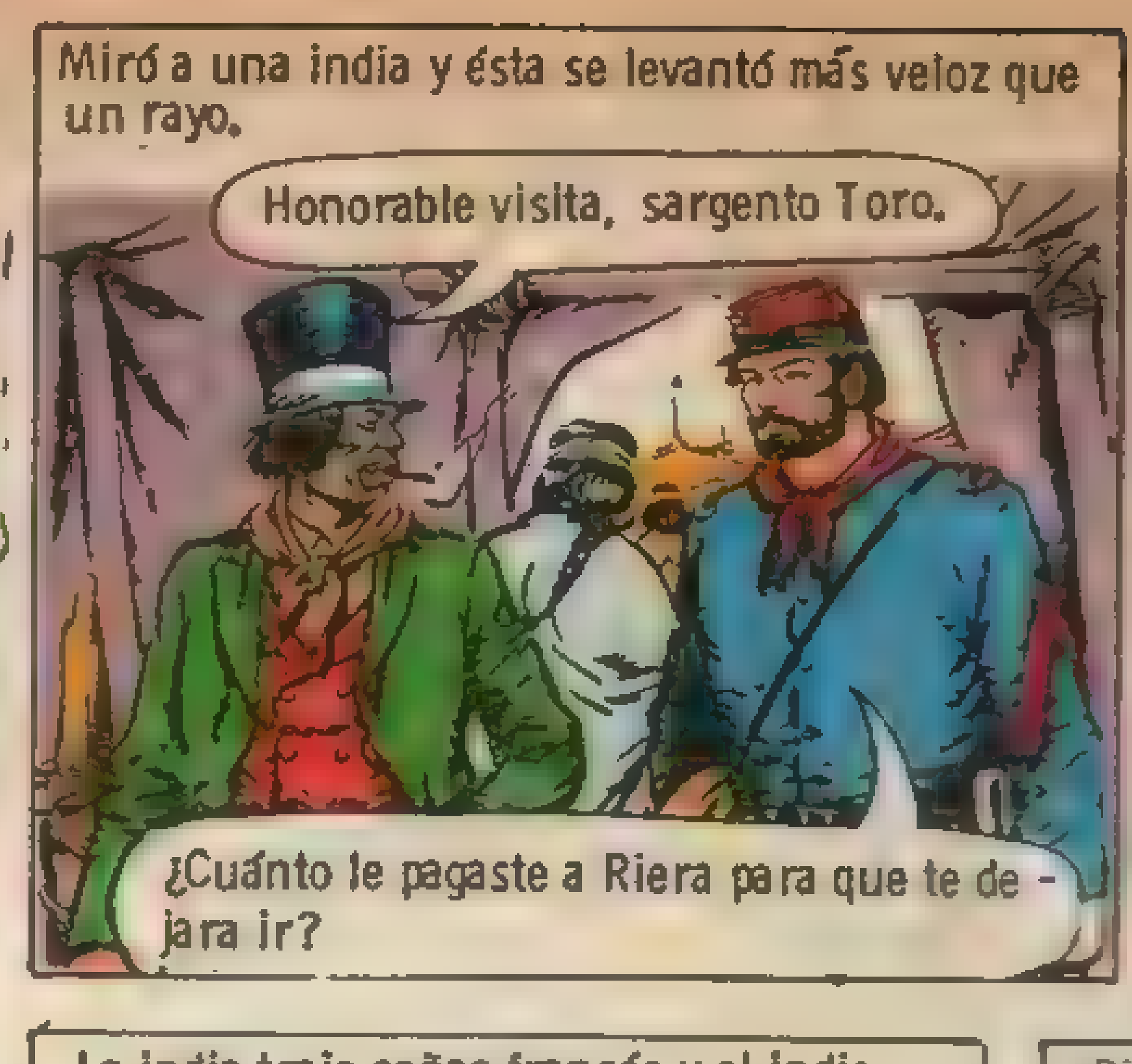
Canesa dudó. No suspendería la ejecución. Sencillamente...

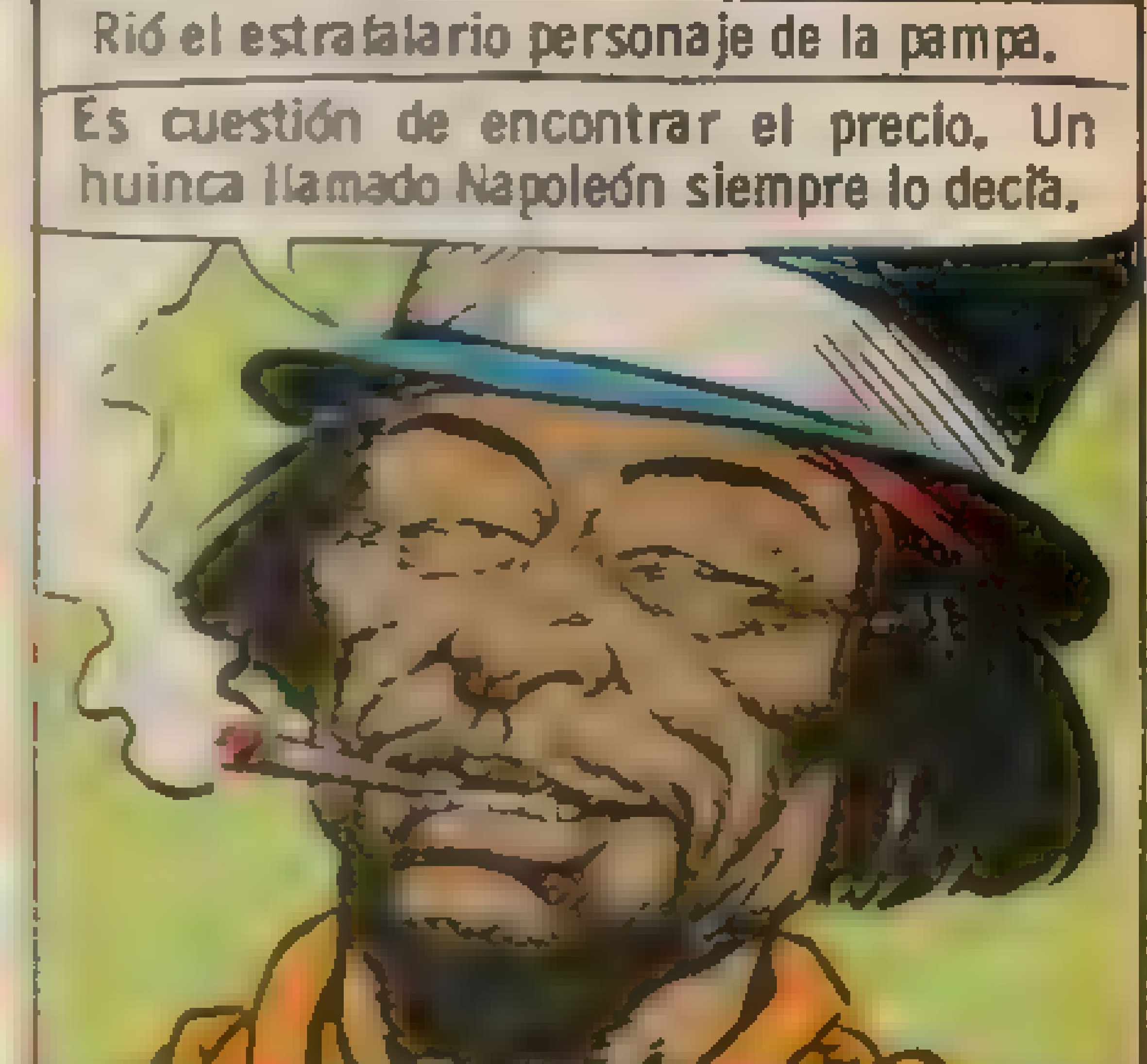
Los soldados del piquete respiraron.

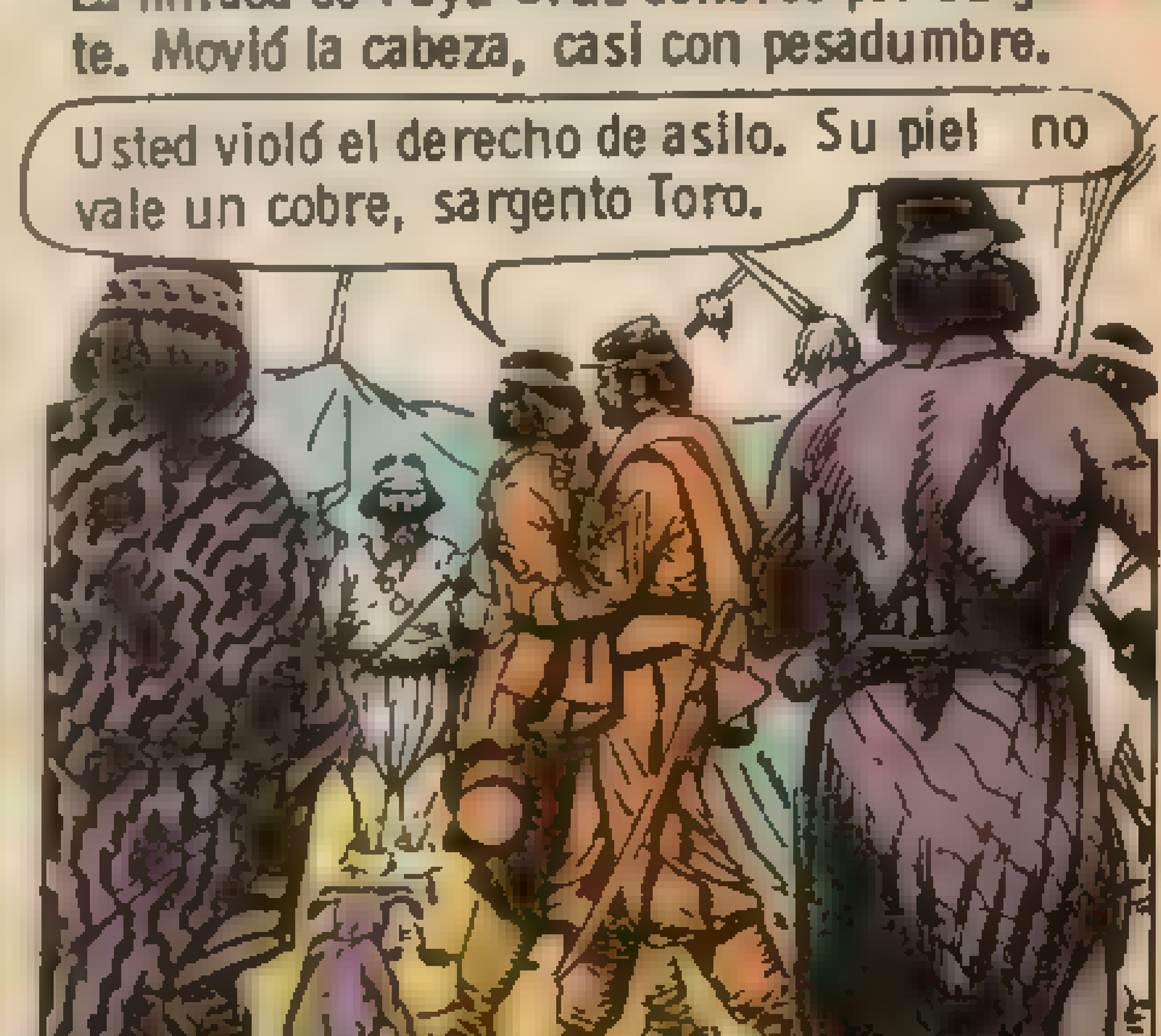
Toro descabalgó. El Fuerte Doce era un corpúsculo en el viejo desierto, casi un apostadero.

Lo manda a fusilar el jefe de regimiento. Payú Cruz es famoso por sobornar a cualquiera.
¿Eso piensan?

Los hombres del Fuerte Doce no solían salir a la descampada. Eran un grupito. Con eso contaría el célebre sobornador, el que compraba el honor de cualquiera con el oro que tenía en abundancia.

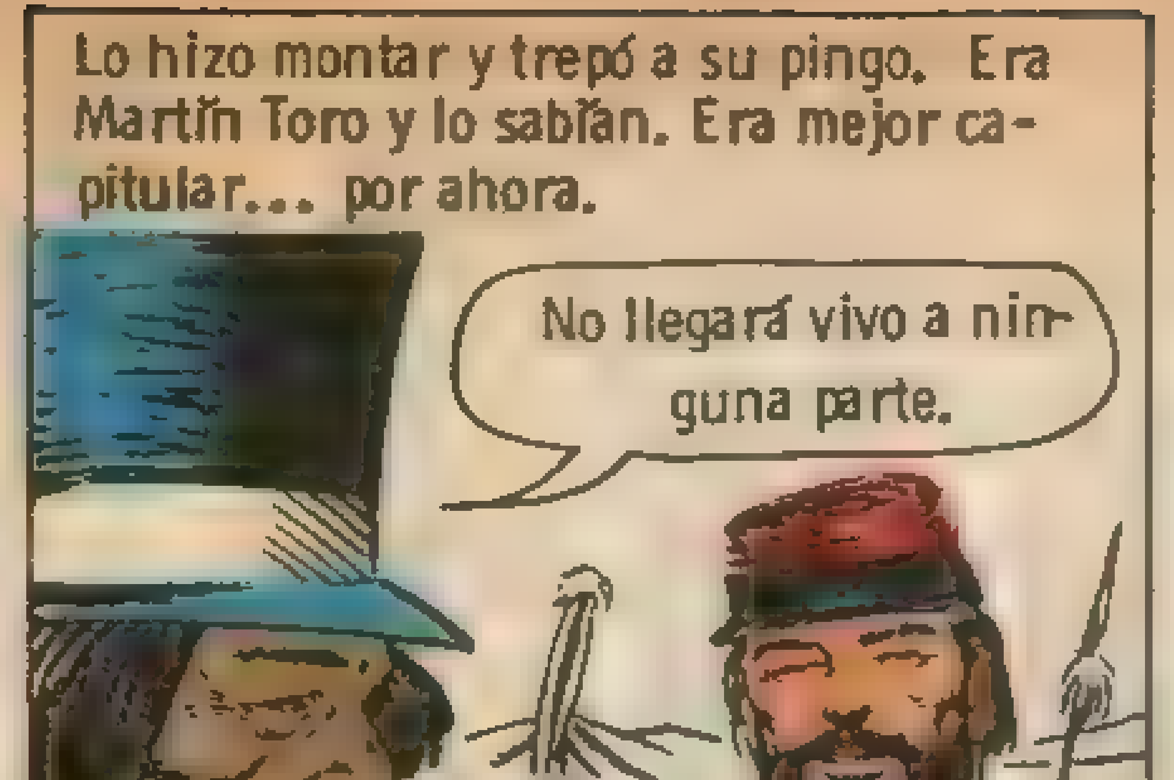
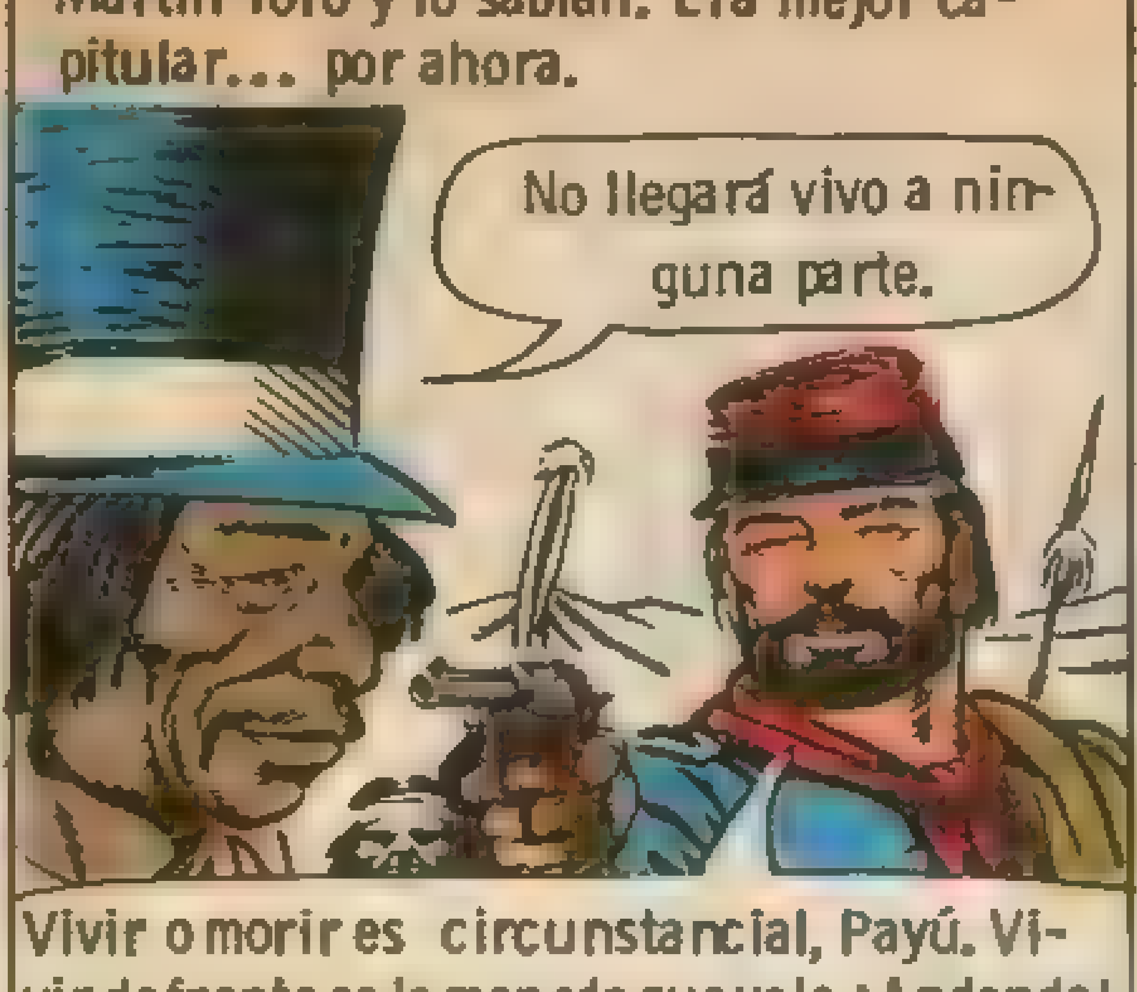






Miguel Carlucci / Columberos

Toro amartilló el revólver y miró a los otros.
Lo mato y adiós Payú Cruz. Adiós paz con el blanco. Muerte, peste, mujeres llorando. ¿Sí?
CRICK



Lo hizo montar y trepó a su pingo. Era Martín Toro y lo sabían. Era mejor capitular... por ahora.
No llegará vivo a ninguna parte.
Vivir o morir es circunstancial, Payú. Vivir de frente es la moneda que vale. ¡Andando!

Enfiló al Doce. Los cuarenta indios se pertrecharon y los siguieron a distancia. Nadie había hecho tal cosa en la pampa. Nadie se llevaba a un caudillejo como Payú Cruz a punta de revólver entre cuarenta lanzas.

¿Qué va a hacer conmigo?
Jugar un truco.

Rió el cacique. Su galera era una bofetada en la tarde.
¿Y quién será su compañero, compadre?
El soldado Riera...

Otra sonora carcajada.
¿Un muerto... su pareja de truco, sargento? ¡No me haga reír!

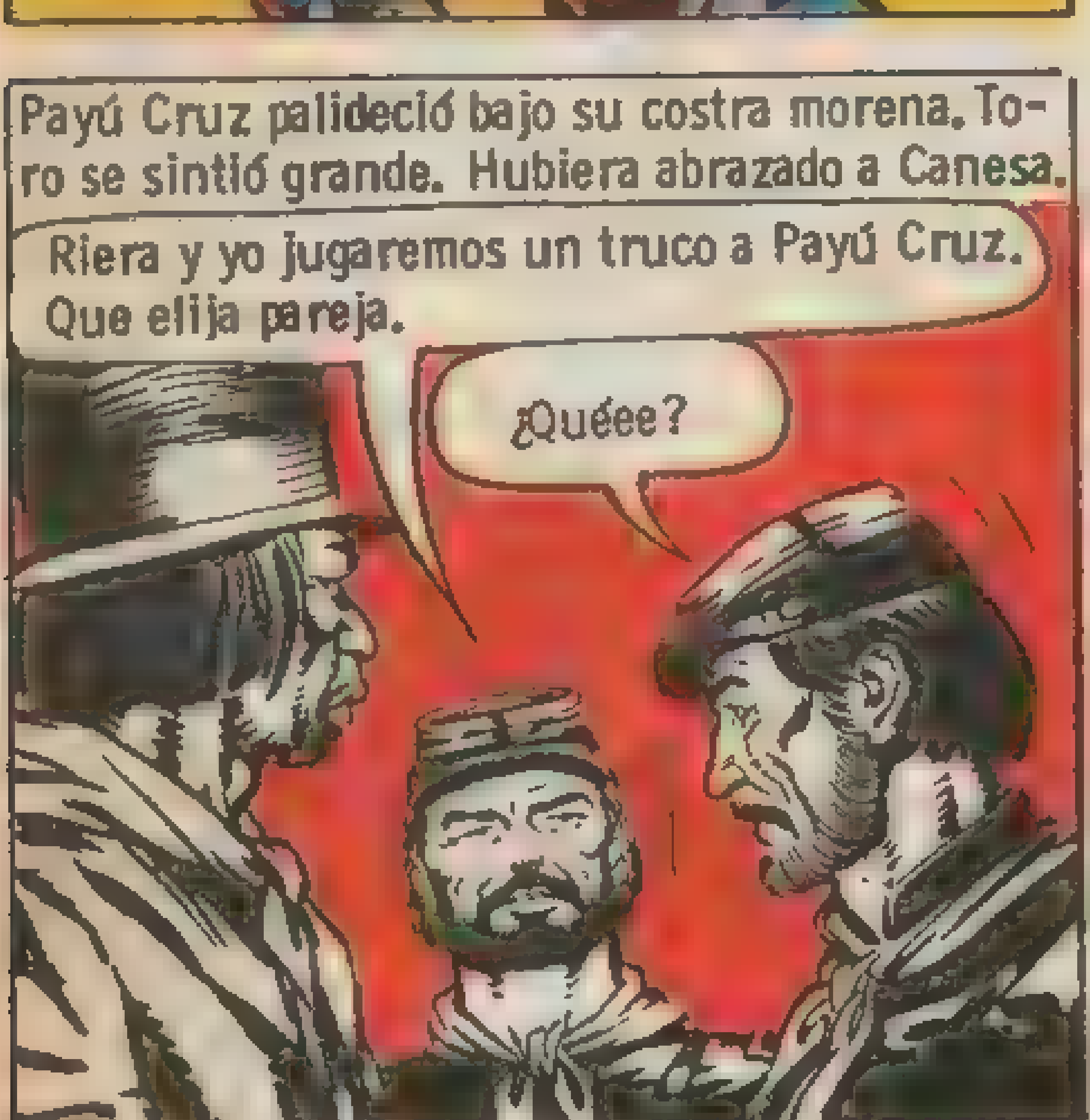
El Fortín Doce brotó de la pampa y el del mangrullo se atragantó.
¡Indiosssss...!

Bajen el puente.
No entiendo, sargento. Mis bravos se comen este pastel de un mordisco. Son sólo diez, contándolo a usted.

El sargento Canesa se acercó. Tenía el rostro gris.
¡Payú Cruz!
Tan luego... Traiga el cuerpo de Riera, sargento, si no lo sepultó.

Canesa bajó su mirada. Hay tipos que hacen que uno no haga lo que tiene que hacer.
¡Traigan al condenado!

No lo fusilé. Total, pensé, si el sargento dice que le gustaría aplazar la ejecución, sus razones tiene... ¿Debilidad? Puede ser. Pero aquí se juegan los hombres de otro modo, mi sargento.
(Dios mío...)


Payú Cruz palideció bajo su costra morena. Toro se sintió grande. Hubiera abrazado a Canesa.
Riera y yo jugaremos un truco a Payú Cruz. Que elija pareja.
¿Quéee?

Elegí, compadre. Entre tu tropa sucia uno que te haga pierna.

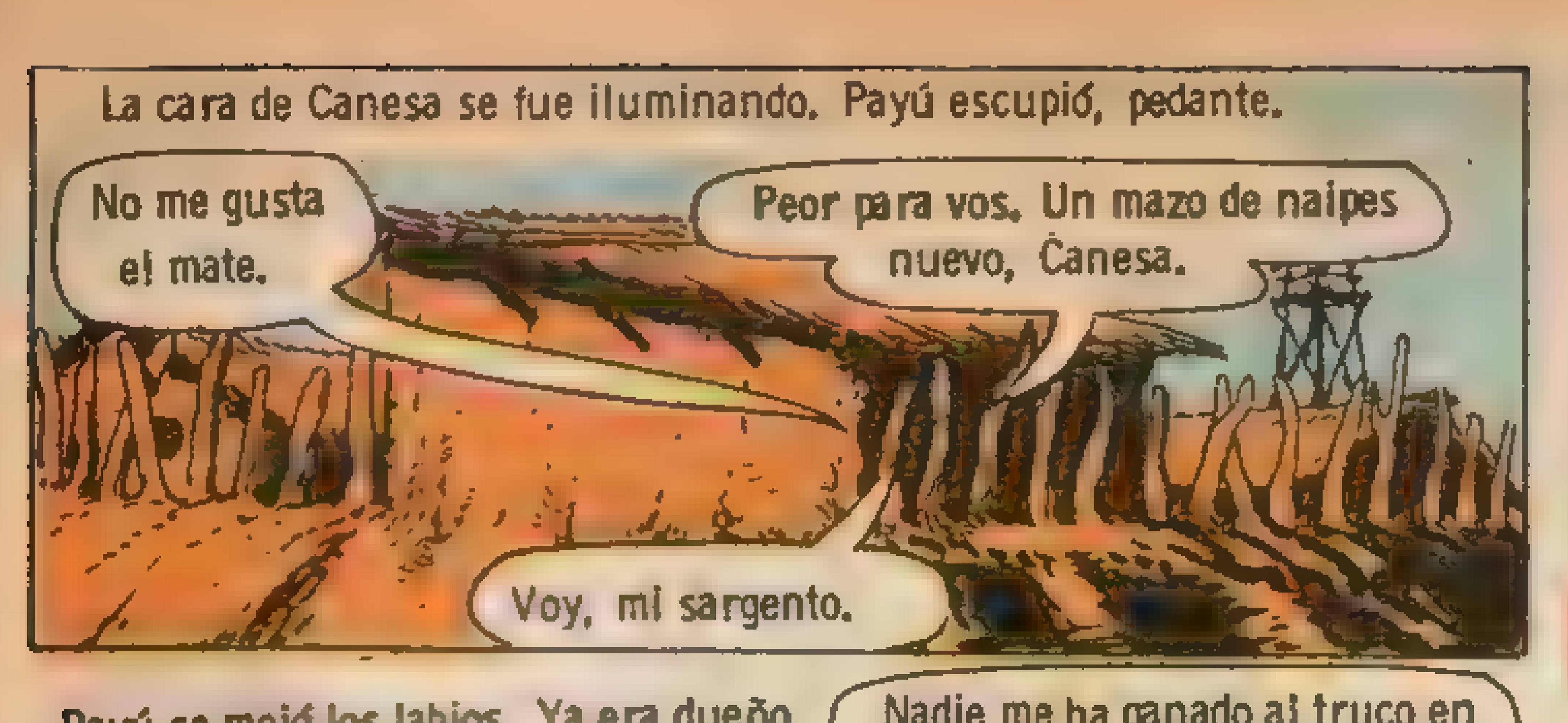
¿Y...?
Mi yerno Copahue.
Que lo busquen.

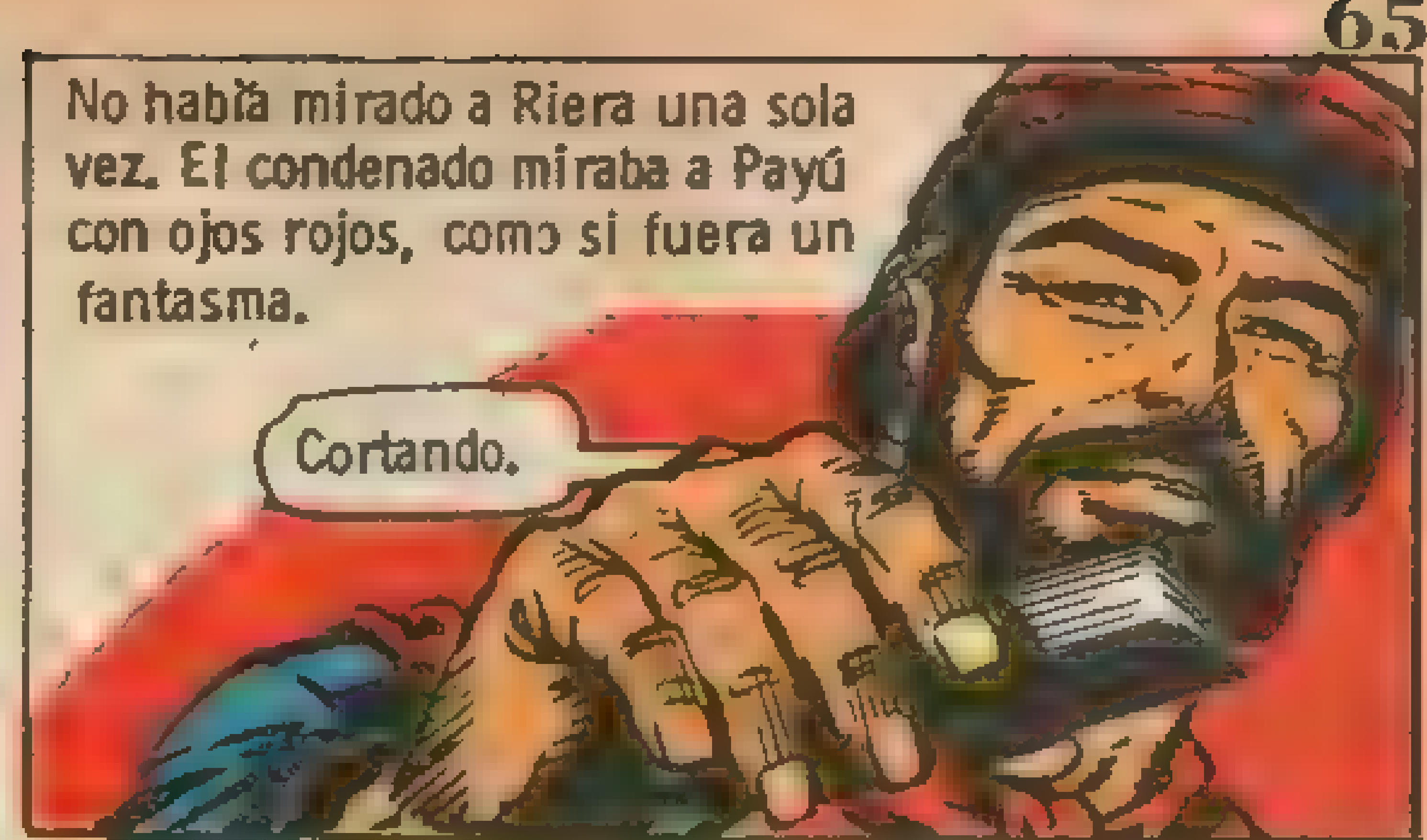
¡Si no salgo en diez minutos, quemarán este fuerte!
Un truco dura más, compadre.

Copahue. Alto, duro, riente.
¿Y para qué?
Si ganan, salen vivos. Si pierden, serán fusilados.

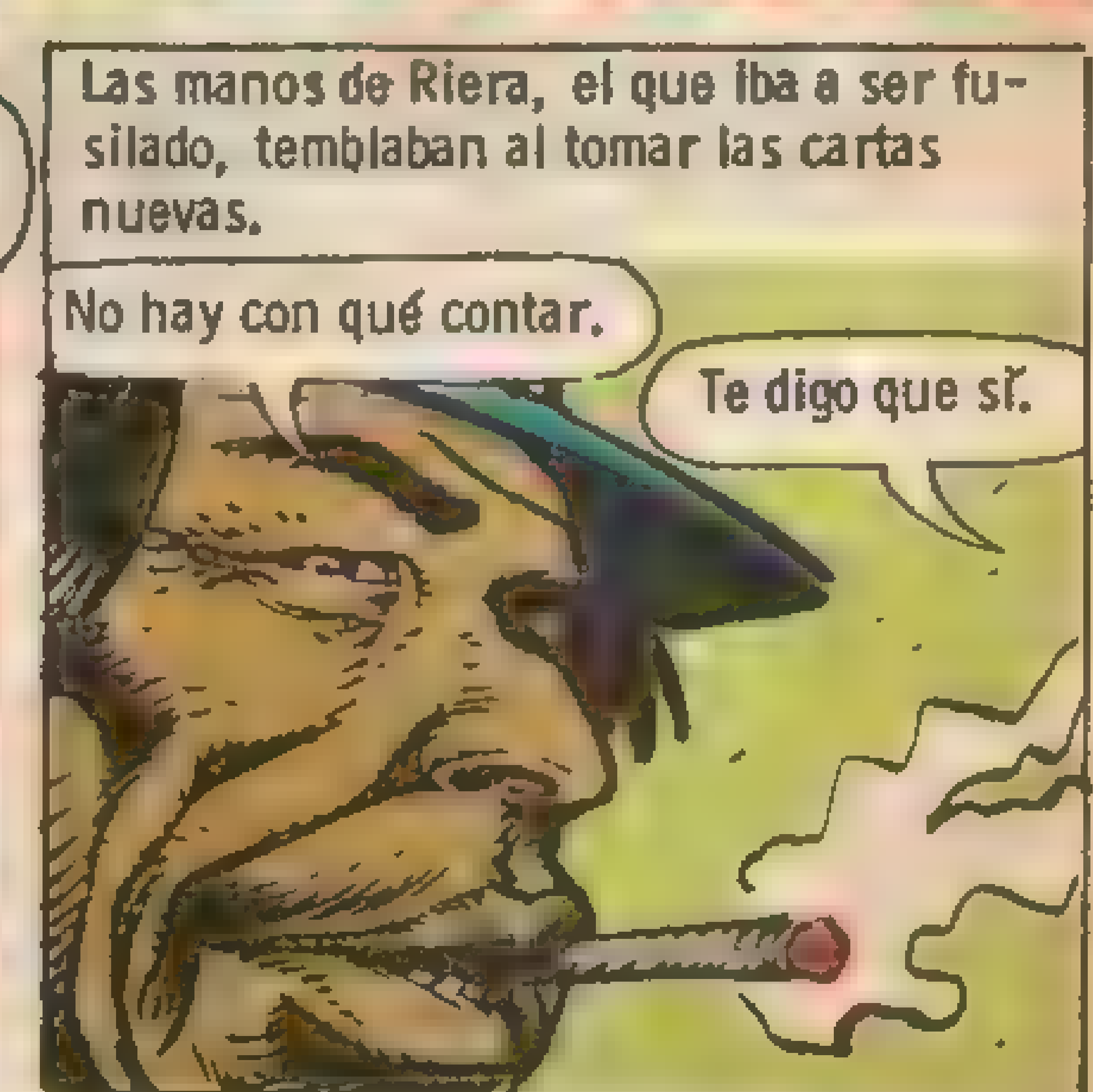
¡Pero esos cuarenta de ahí afuera quemarán esto hasta los cimientos!
Asunto suyo, mi sargento. Para eso está usted aquí.

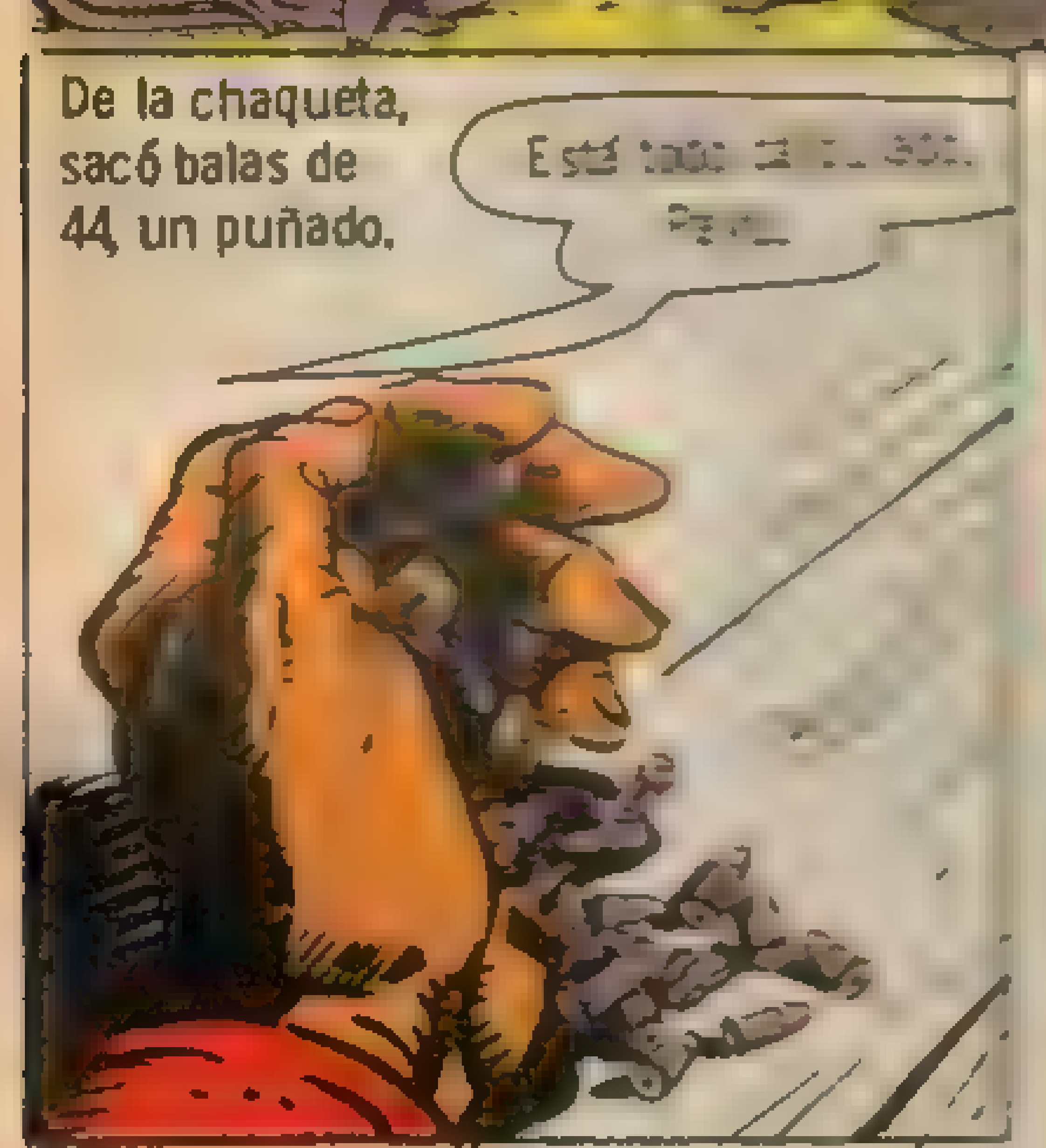
Canesa retrocedió. Estaban todos locos. Aunque...
¿Se refiere a Marilda, mi sargento?
Es una mujer digna. Cebará buenos mates.

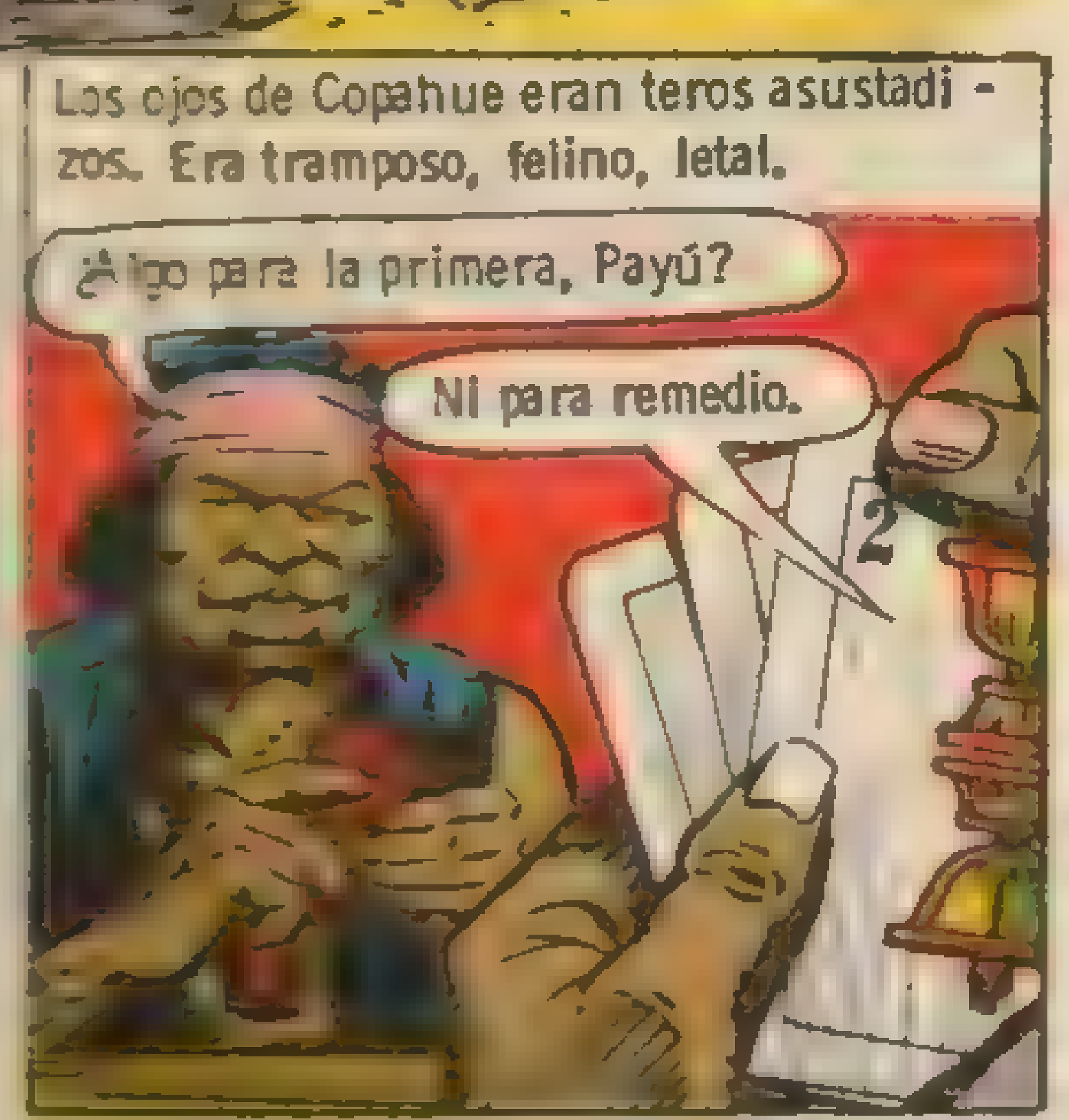

La cara de Canesa se fue iluminando. Payú escupió, pedante.
No me gusta el mate.
Peor para vos. Un mazo de naipes nuevo, Canesa.
Voy, mi sargento.


No había mirado a Riera una sola vez. El condenado miraba a Payú con ojos rojos, como si fuera un fantasma.
Cortando.

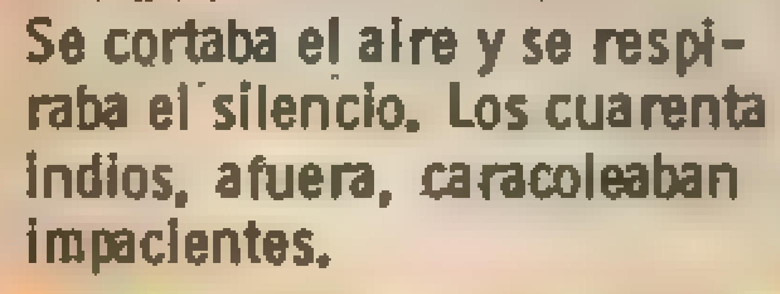
Payú se mojó los labios. Ya era dueño, nuevamente, de la situación.
Nadie me ha ganado al truco en este pago, Toro.
Tanto lo sé, que jugás con ventaja.

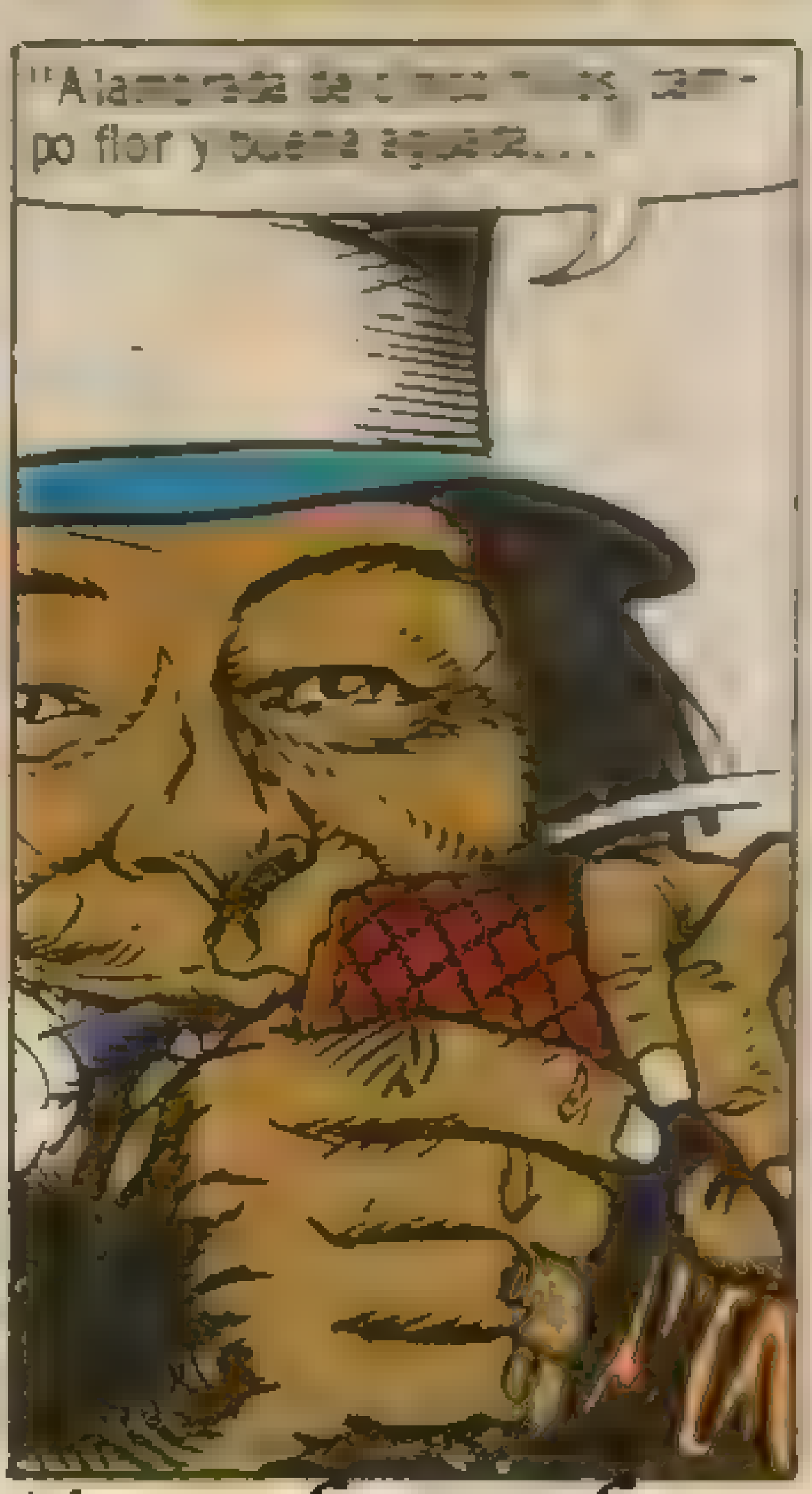

Las manos de Riera, el que iba a ser fusilado, temblaban al tomar las cartas nuevas.
No hay con qué contar.
Te digo que sí.


De la chaqueta, sacó balas de 44, un puñado.

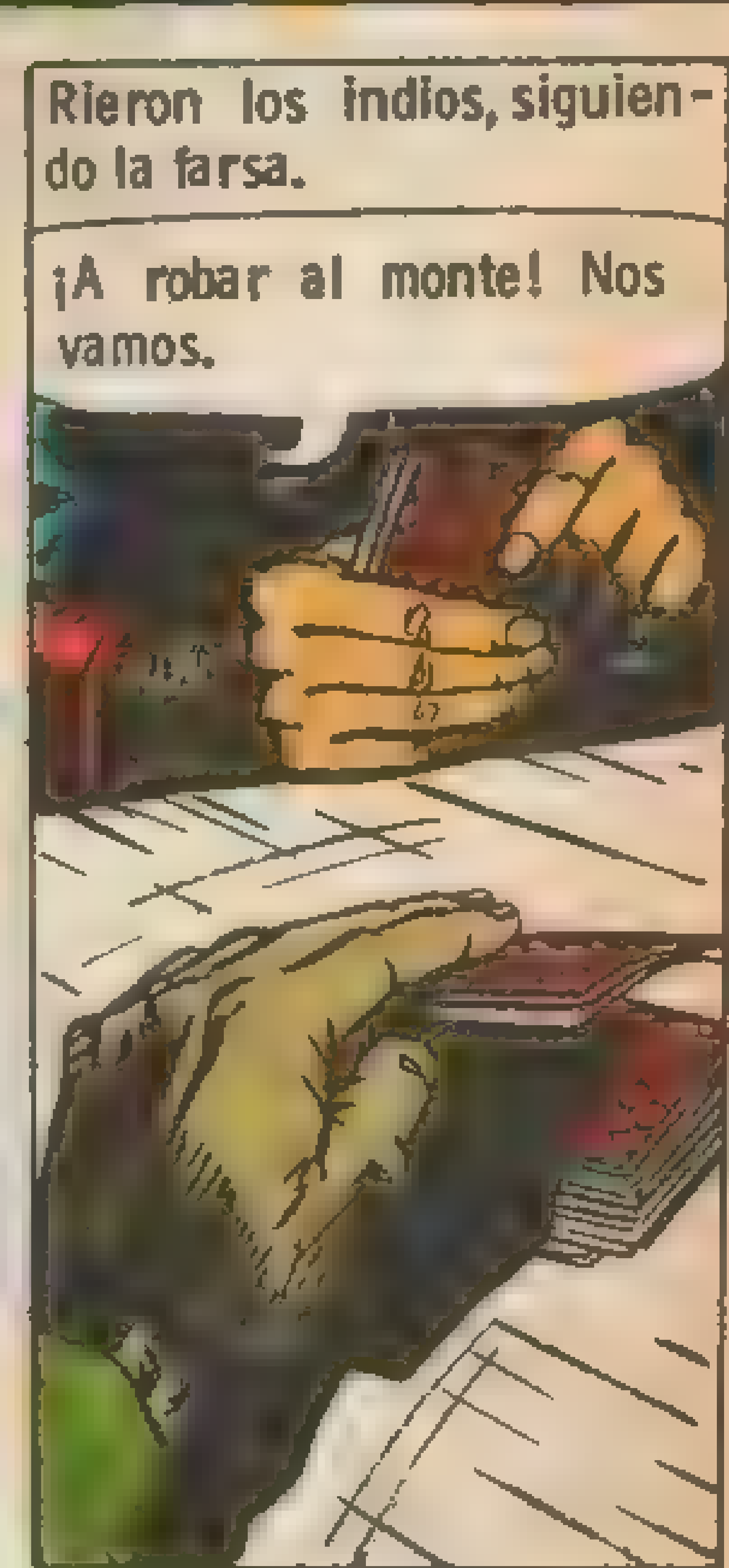

Los ojos de Copahue eran teros asustadizos. Era tramposo, felino, letal.
¿Algo para la primera, Payú?
Ni para remedio.

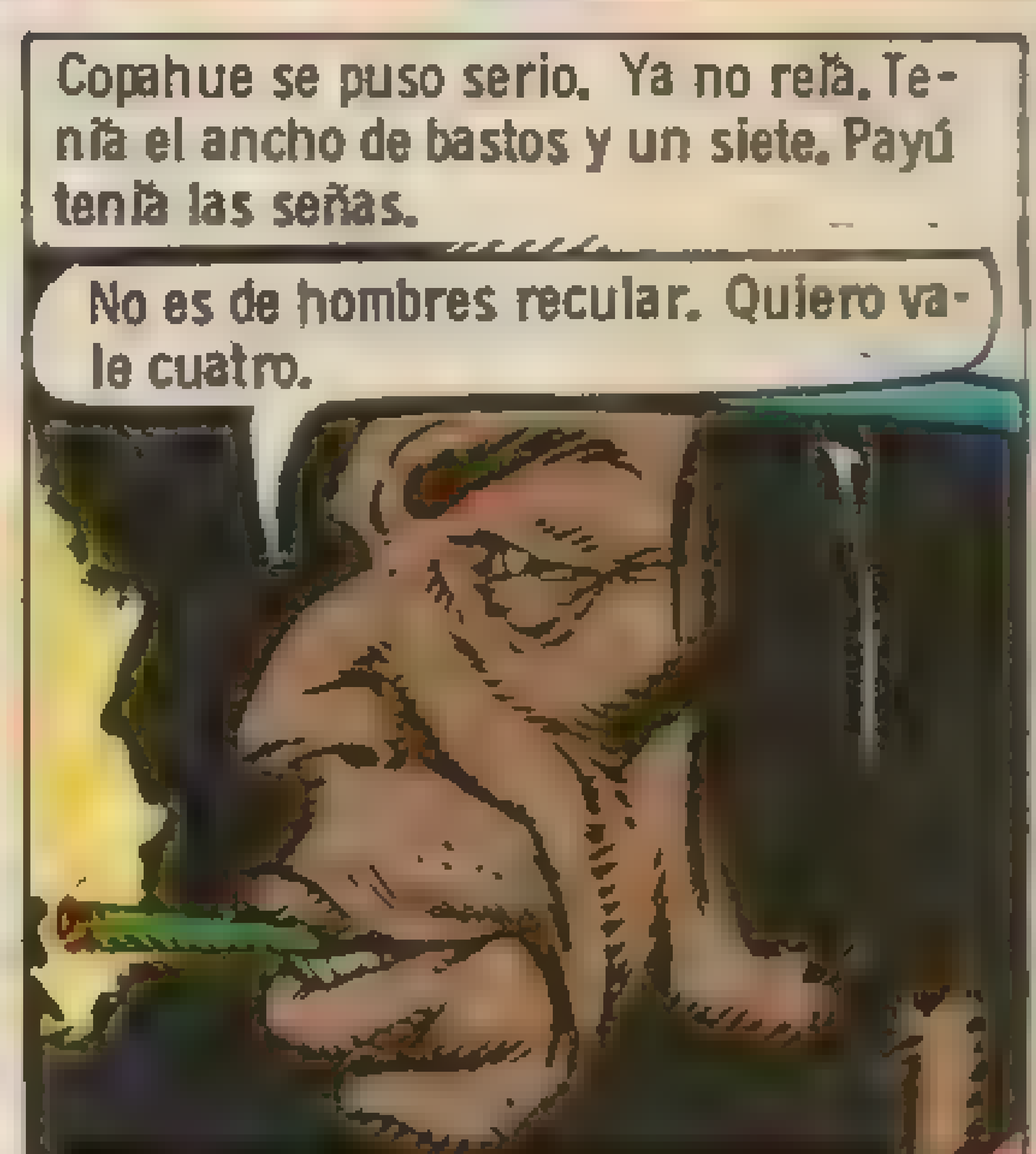
Rieron. Rieron durante doce minutos, cuando estaban siete a uno.
Un treinta seco. ¿Sí?
Sí.

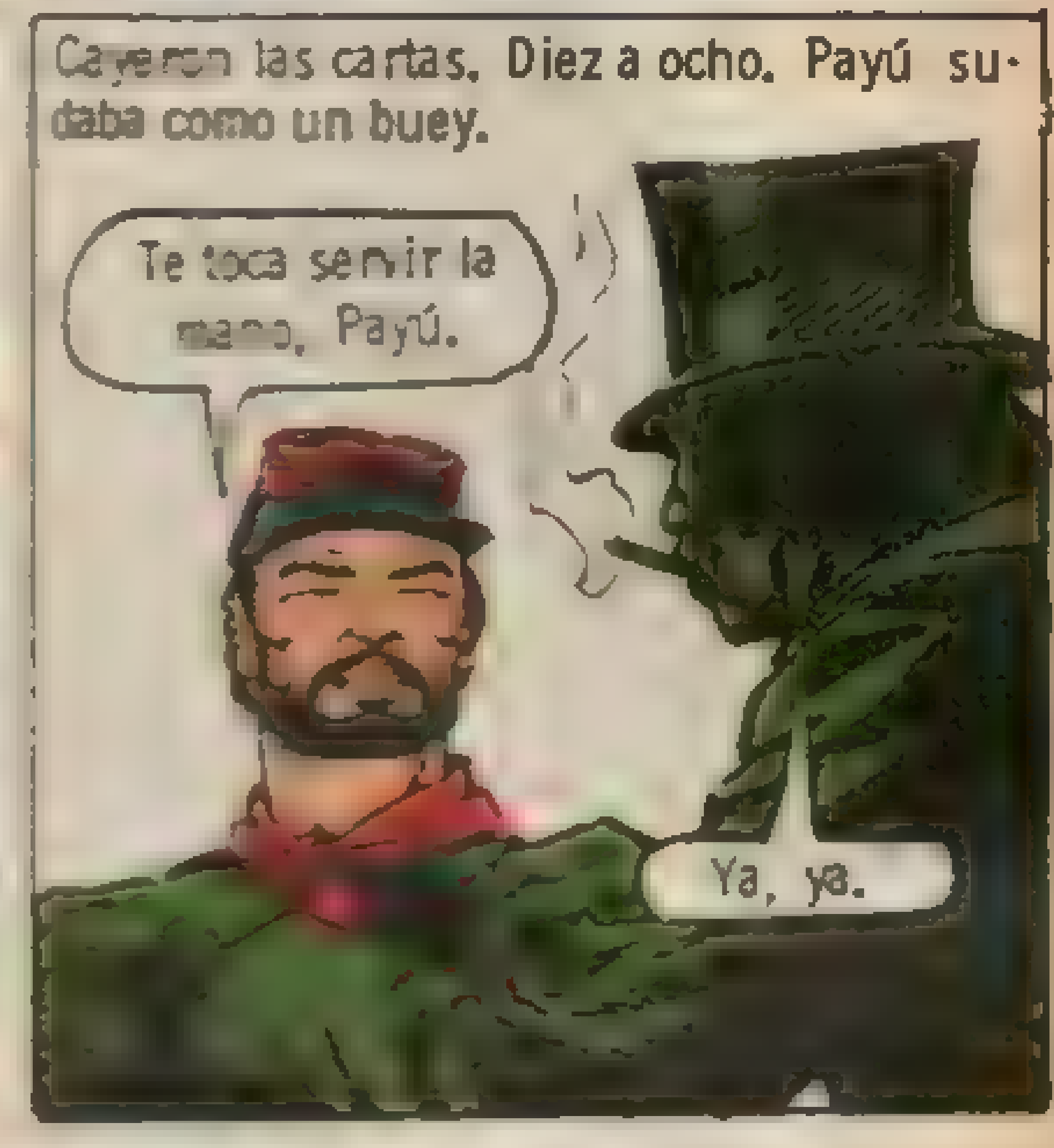

Se cortaba el aire y se respiraba el silencio. Los cuarenta indios, afuera, caracoleaban impacientes.

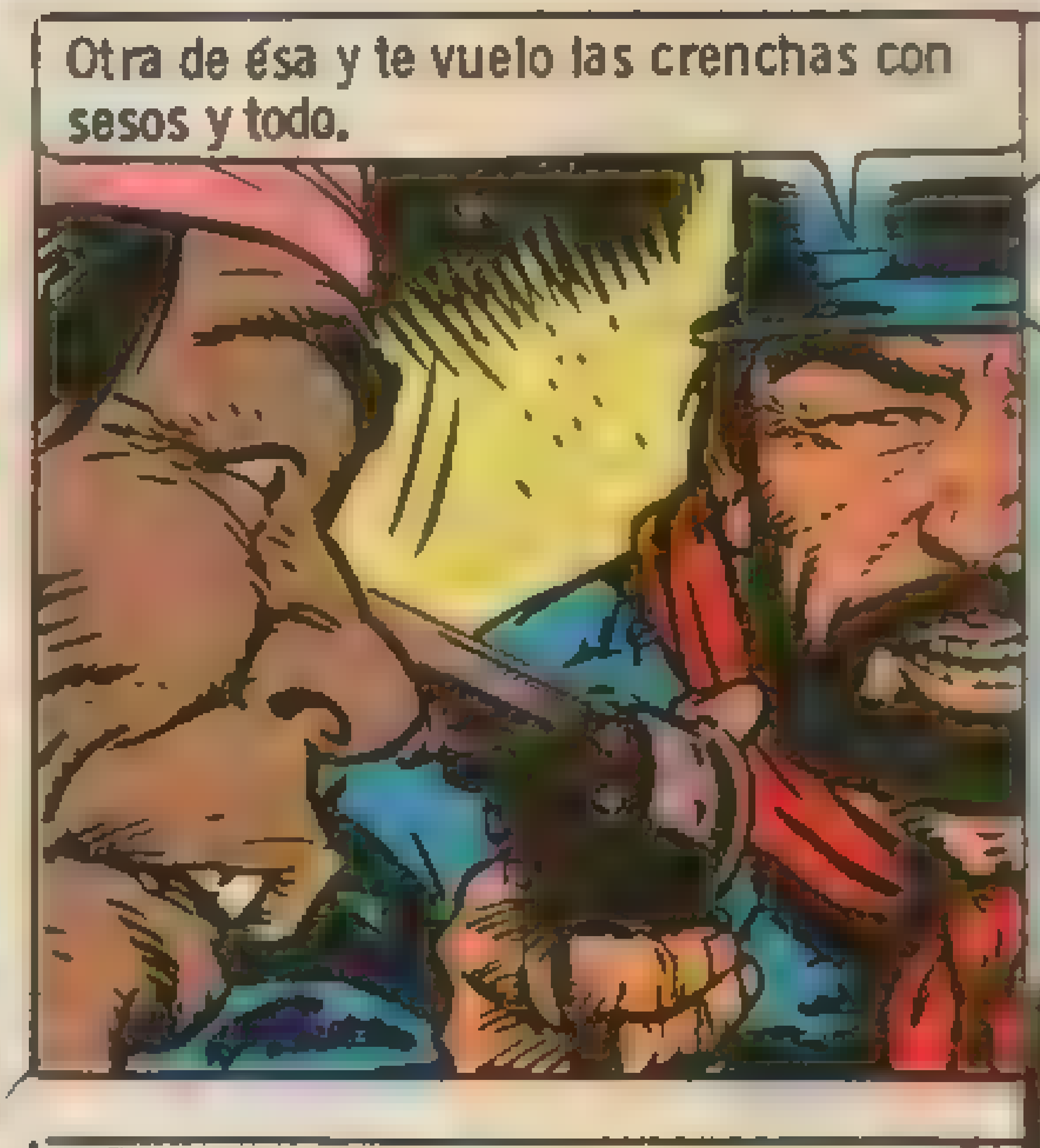


Diez a uno.
Esto se acaba, sargento.
Truco.

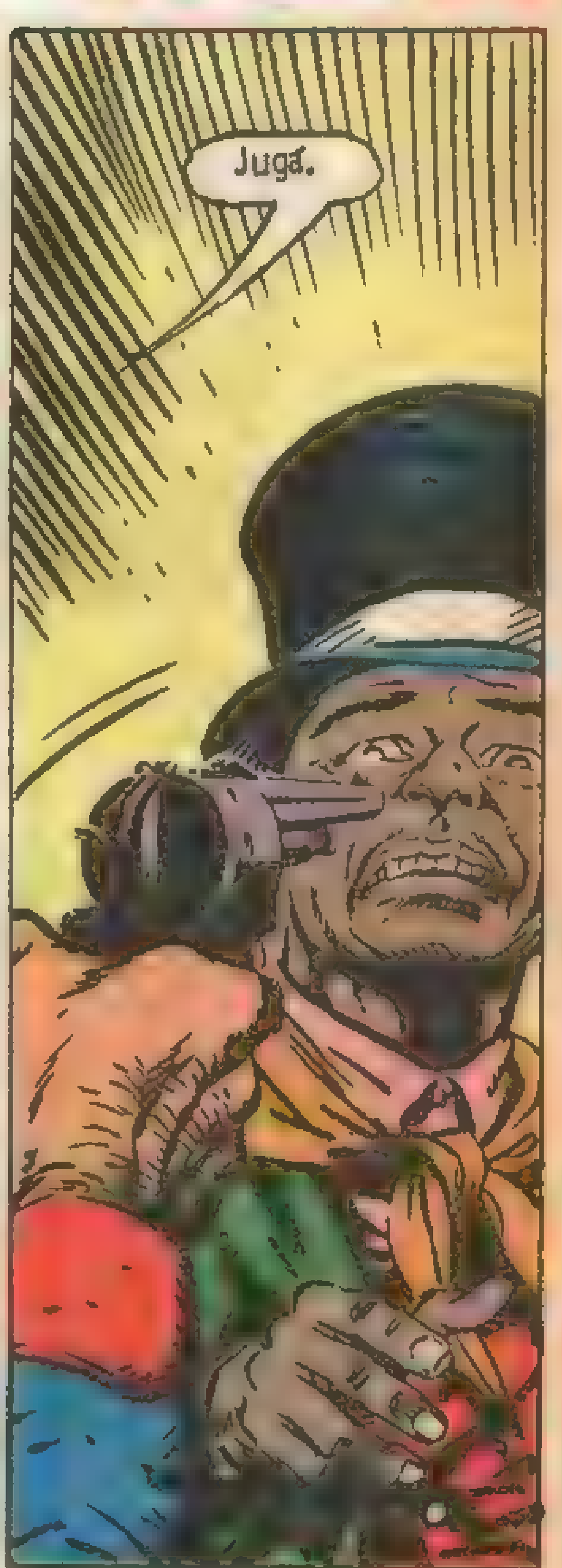

Rieron los indios, siguiendo la farsa.
¡A robar al monte! Nos vamos.

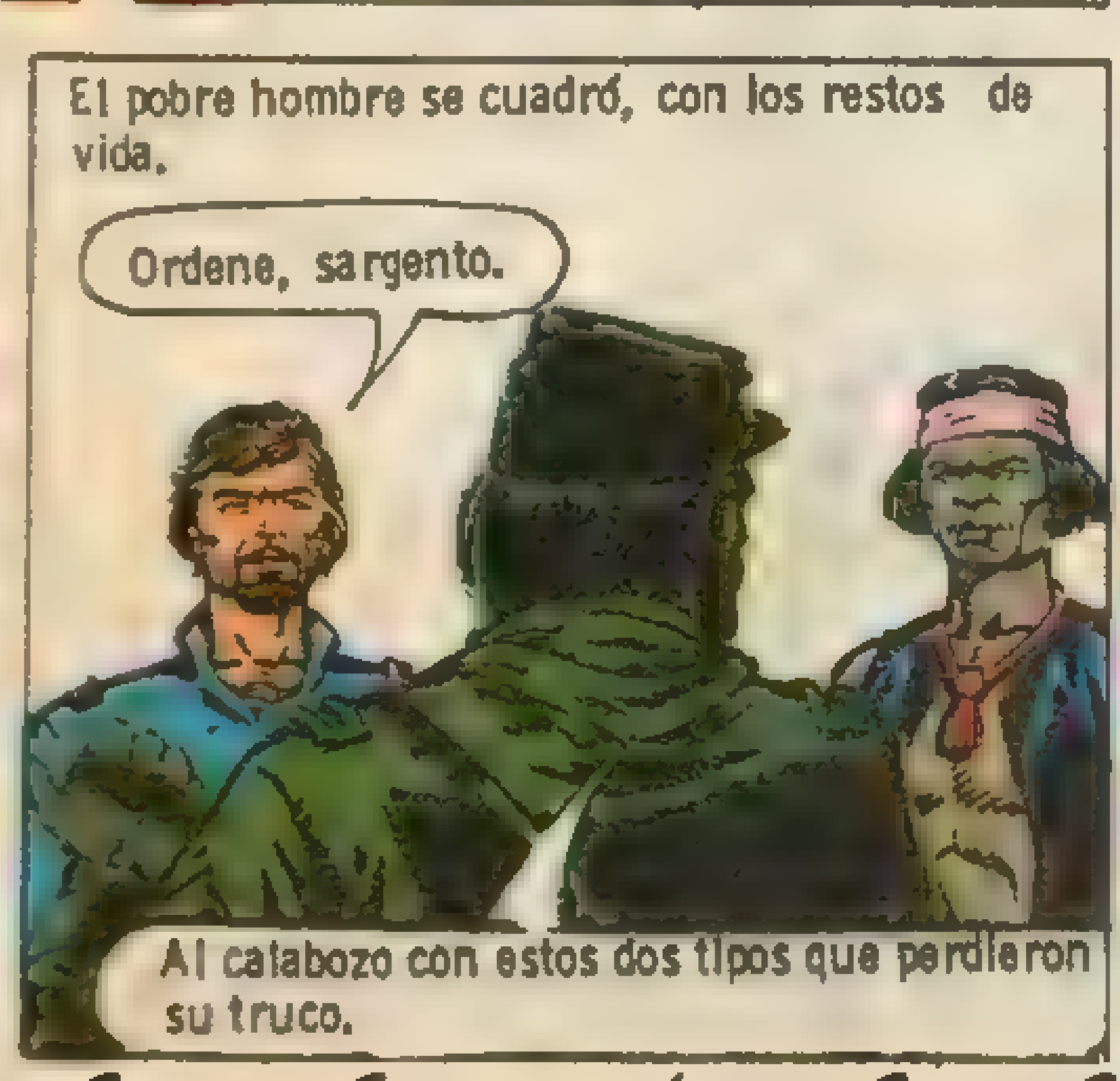




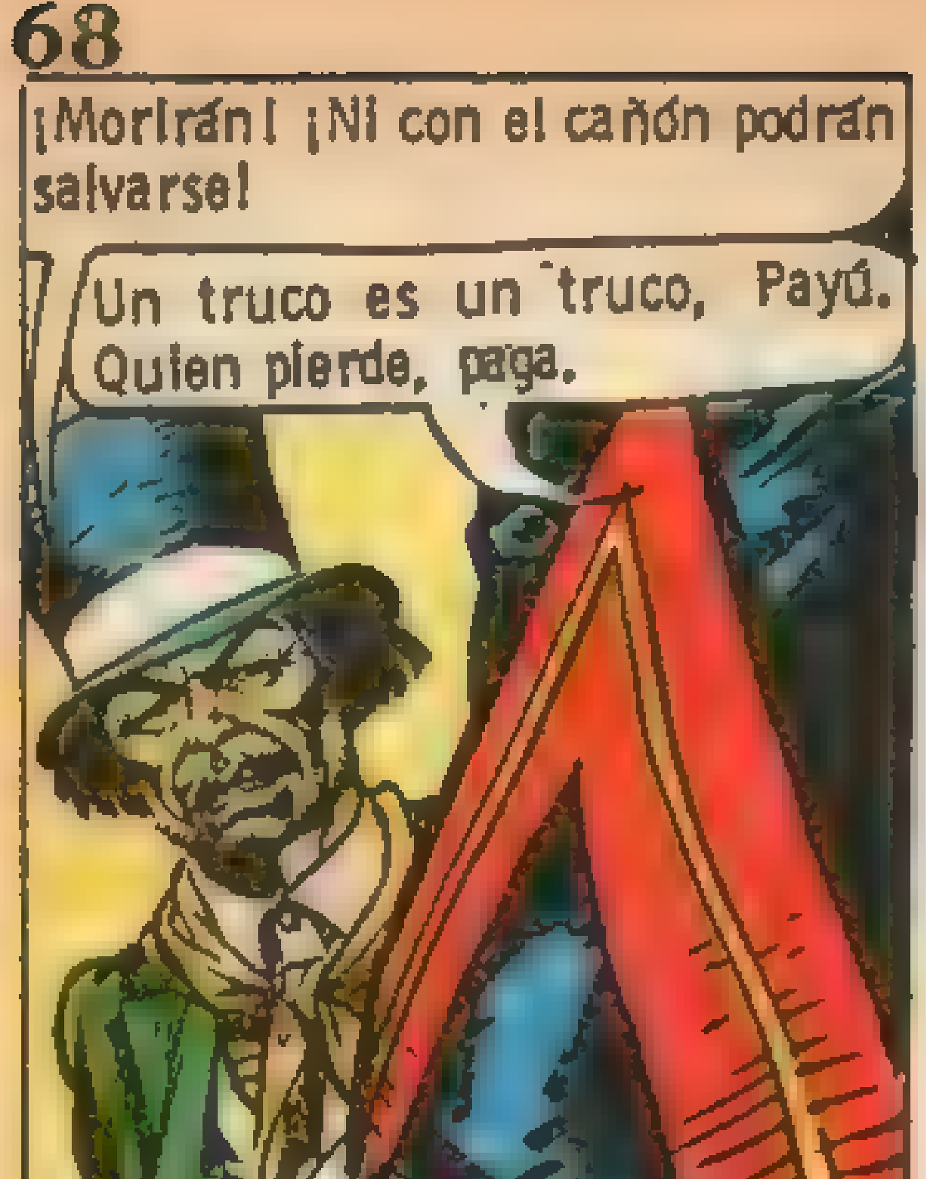


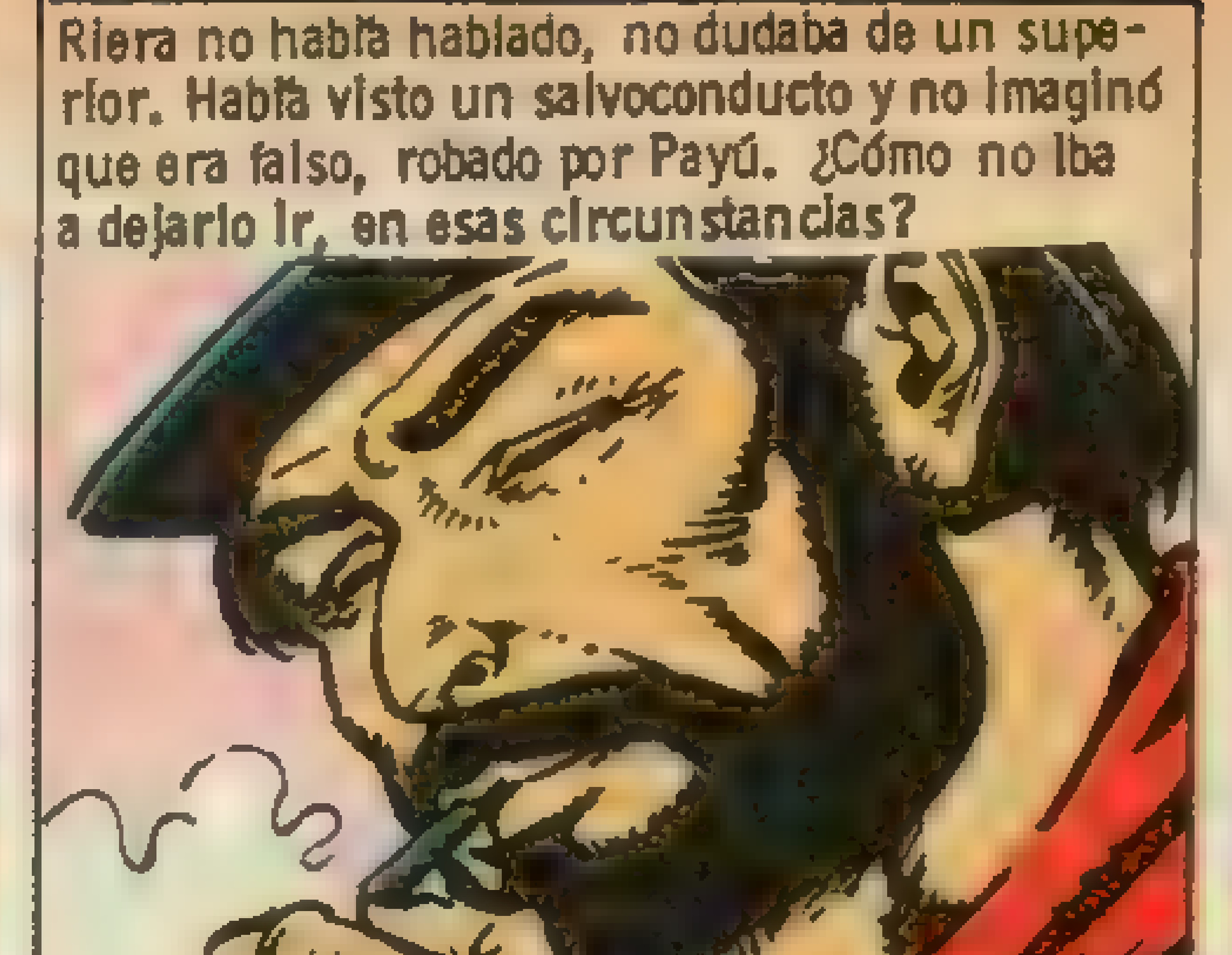
Miguel Carlucci / Columberos

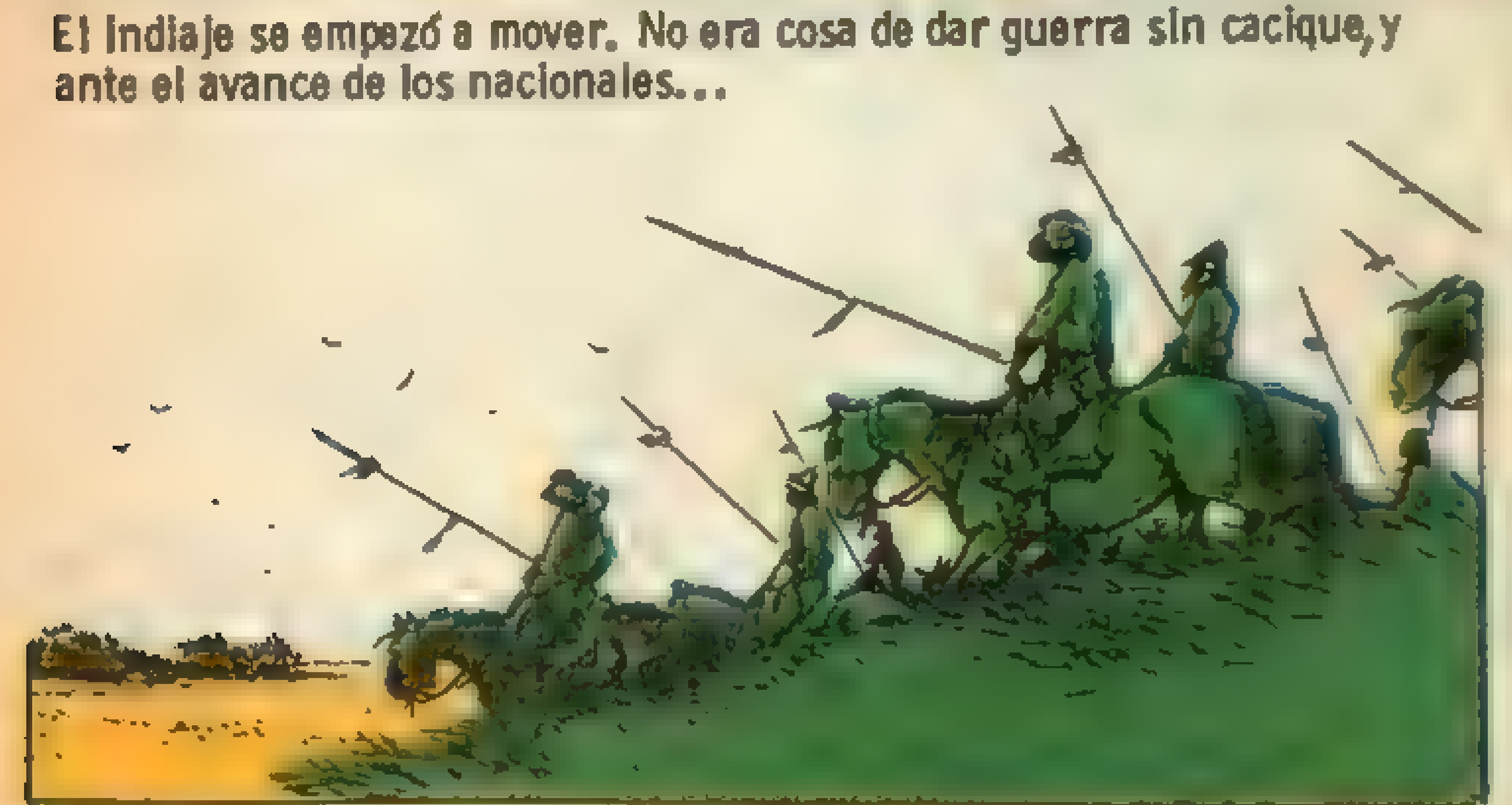




Miguel Carlucci / Columberos







Miguel Carlucci / Columberos

Cursos Personalizados
RADIO
AUDIO
TV COLOR

LOS AVENTUREROS

LA PLAYA DE LA MUERTE

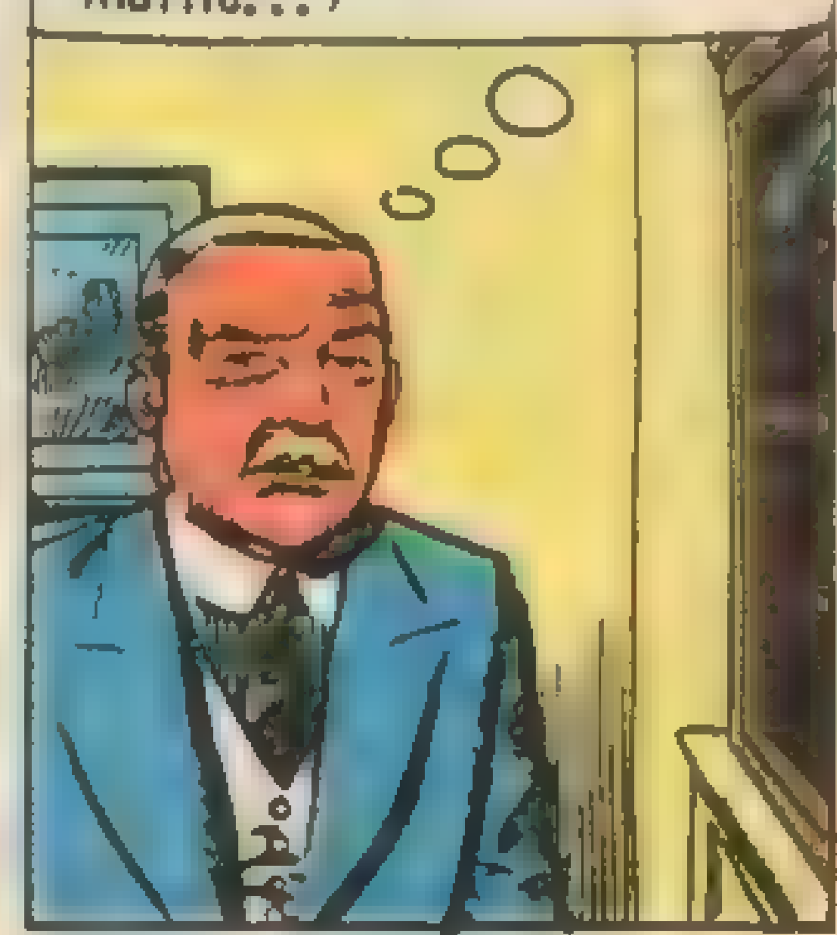
Por DENNY ROBSON

Dibujos de G. SIERRA

El coronel Darmott dio una chupada a su pipa mientras se paseaba por su elegante escritorio. A través de la ventana abierta podía contemplar París. París nocturna, sumida en un sueño de niebla aguardando con impaciencia el amanecer...

Era inútil que tratara de negarlo. Estaba inquieto, intranquilo. Más allá aun de su rostro calmo y adusto.

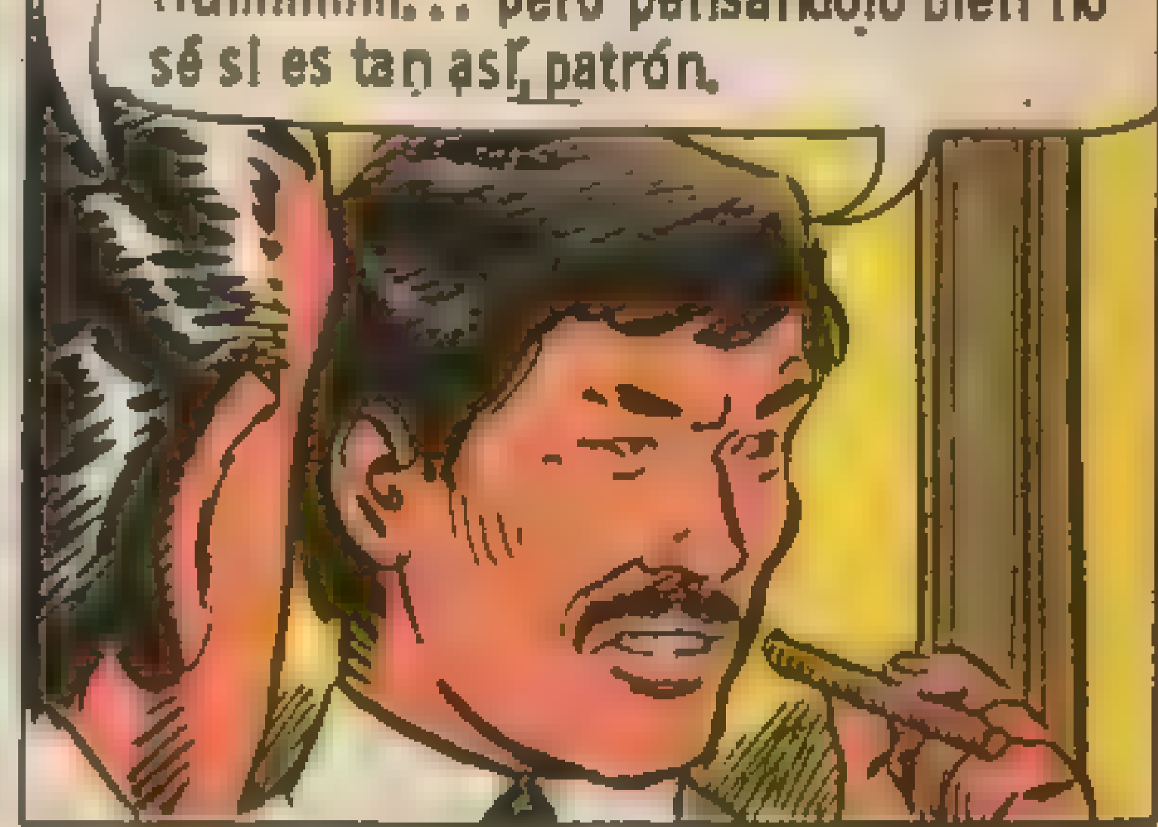
(Las cosas han cambiado para nosotros después de El Marne...)



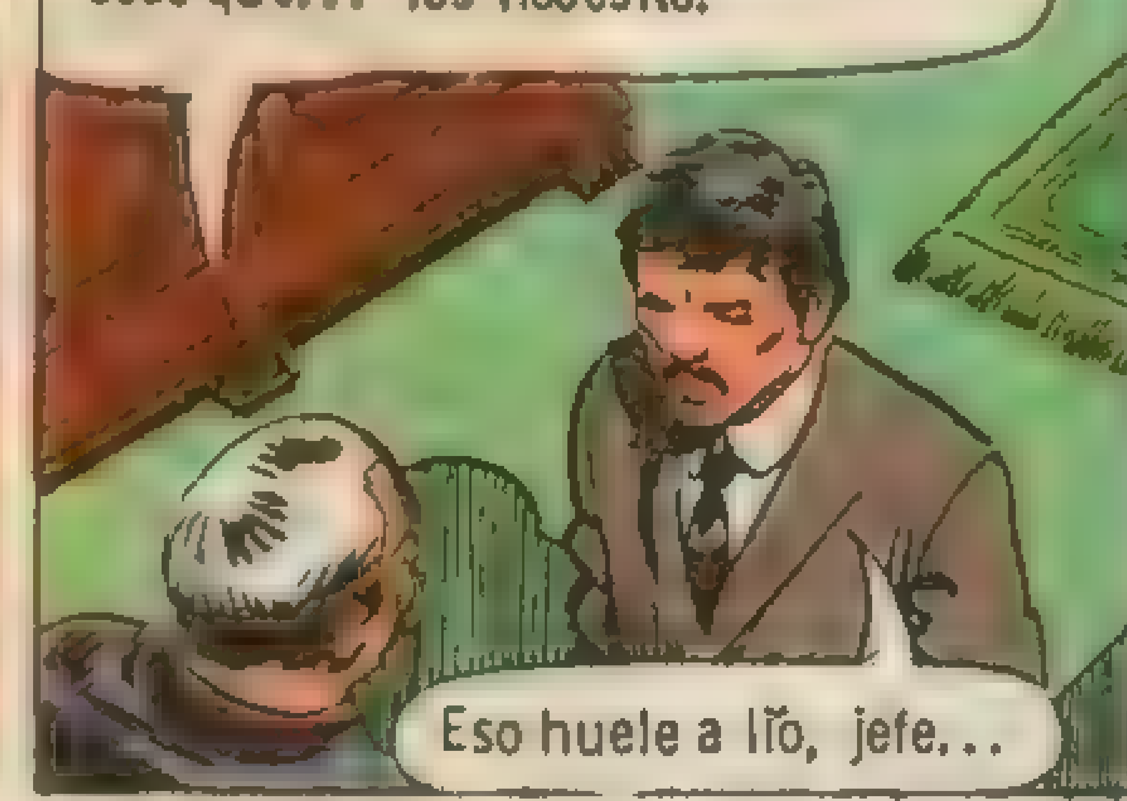
(El final de la guerra está cercano. Si Dios quiere pronto repicarán campanas de victoria en Notre Dame... Si Dios quiere... pero antes de eso mucha sangre será vertida...)

Apartó los negros pensamientos de su mente. En ese momento la puerta se abrió y un asistente quedó recortado en la entrada.

Hola, general... ¿cómo es que todavía no han podido ganar esta cochina guerra?
Calla, Miguel. Eres el mismo irrespetuoso de siempre...

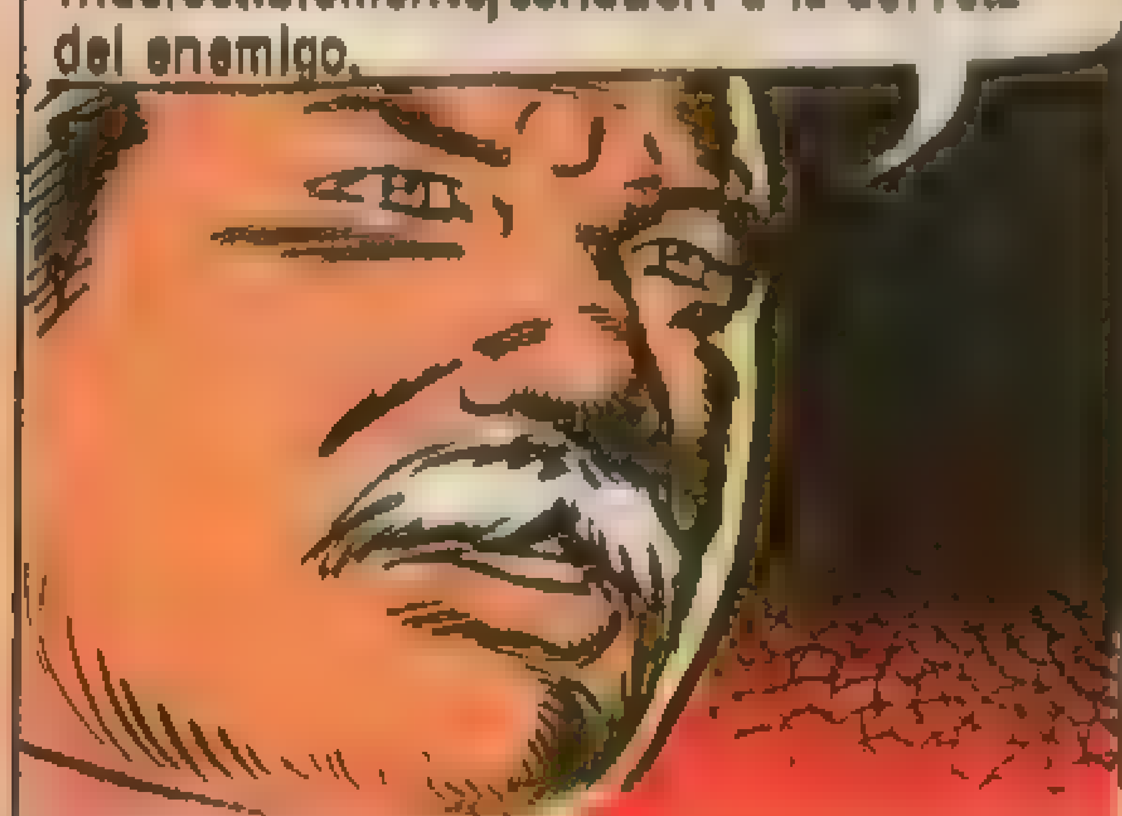

Apenas puedo creerlo... Ustedes han entrado en el corazón del enemigo, han traído los informes de Fryda Ritcher y su amigo... Es maravilloso.
Hummmm... pero pensándolo bien no sé si es tan así, patrón.

–Temo que no lo entiendo, señor Luján...
Es que los prusianos estaban haciendo trabajar duro a Mike. ¿Se imagina? Mike trabajando duro... pensar que tuvo que estallar una guerra para que eso sucediera.
Oh, cállate...


Darmott sonrió. No más que eso.
Caballeros... quisiera gozar un poco más de vuestro sentido del humor pero lamentablemente no puedo. Sucede que... los necesito.
Eso huele a lío, jefe...

No huele. Apesta. Y tanto que me descompone. Escúchenme con atención, por favor. No creo que haya otro grupo como ustedes para llevar a cabo esta misión...
Cuando la limosna es grande hasta el santo...

Creemos que la guerra no puede durar mucho tiempo más. Los imperios centrales están al borde del colapso. Tenían una fe ciega en la victoria hasta que les demostramos que no somos hueso fácil de roer...

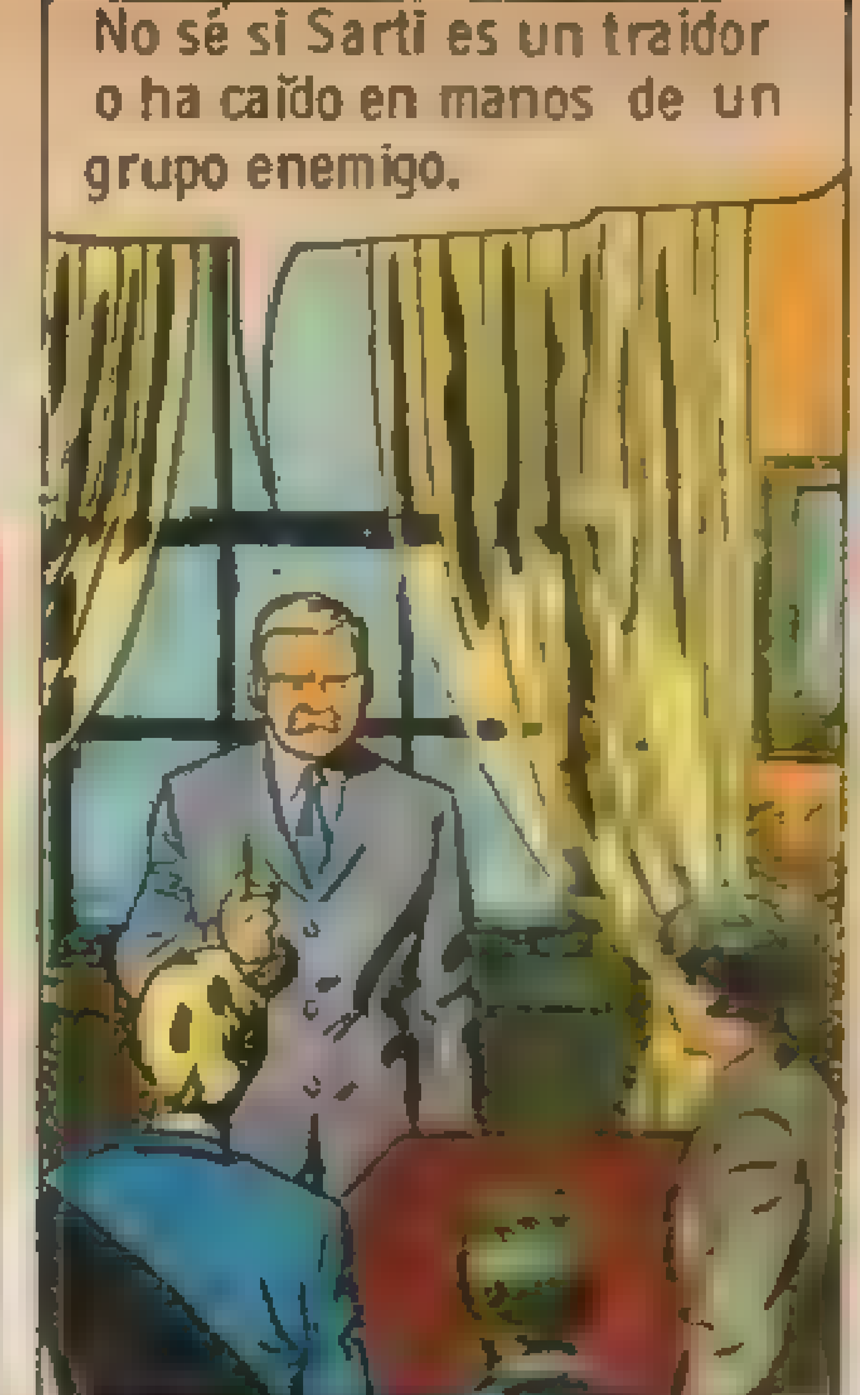

Sin embargo, los soldados del Kaiser son excelentes. Su maquinaria bélica es aún poderosa, temible. El alto mando aliado ha trazado planes de batalla que deben, indefectiblemente, conducir a la derrota del enemigo.

Yo tengo la sospecha de que esos planes marchan hacia Berlín.
¡Pero eso... eso podría ser desastroso!

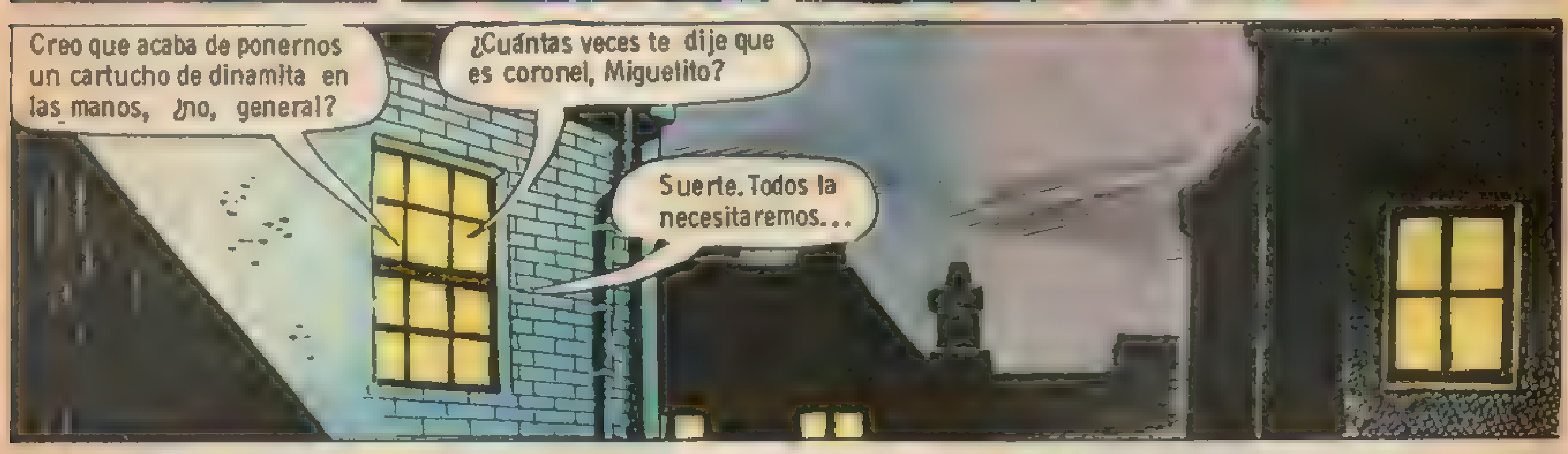
Darmott hizo un gesto pesimista.
Ya lo creo, monsieur Pawkorsky. El problema es que no estoy seguro. No lo estoy. Y por simples sospechas no puedo echar por la borda meses de estudio, de planificación; es imposible.

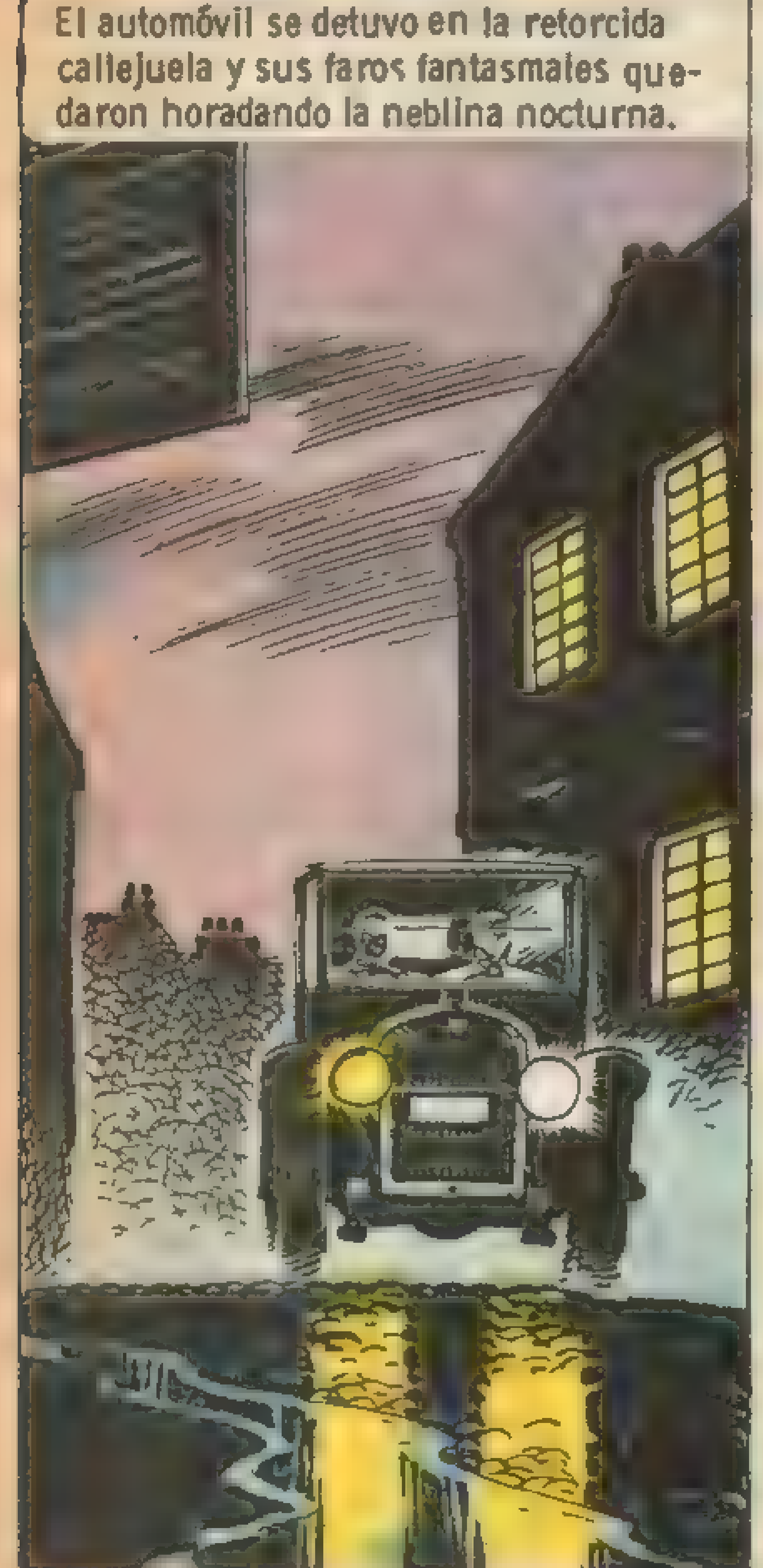
¿Imaginan ustedes esos planes en poder de los prusianos? Si nos detienen otra vez la guerra se estancará. ¿Y quién puede prever lo que sucederá después? Eso les daría el respiro que necesitan... y aniquilaría nuestra esperanza de derrotarlos.

Hay un hombre llamado Lucien Sarti. Es uno de mis más dilectos y fieles colaboradores. Ese hombre conocía al dedillo los planes, pero su cuerpo apareció quemado e irreconocible. Sin embargo... yo creo que él está vivo.
¿Un traidor...?

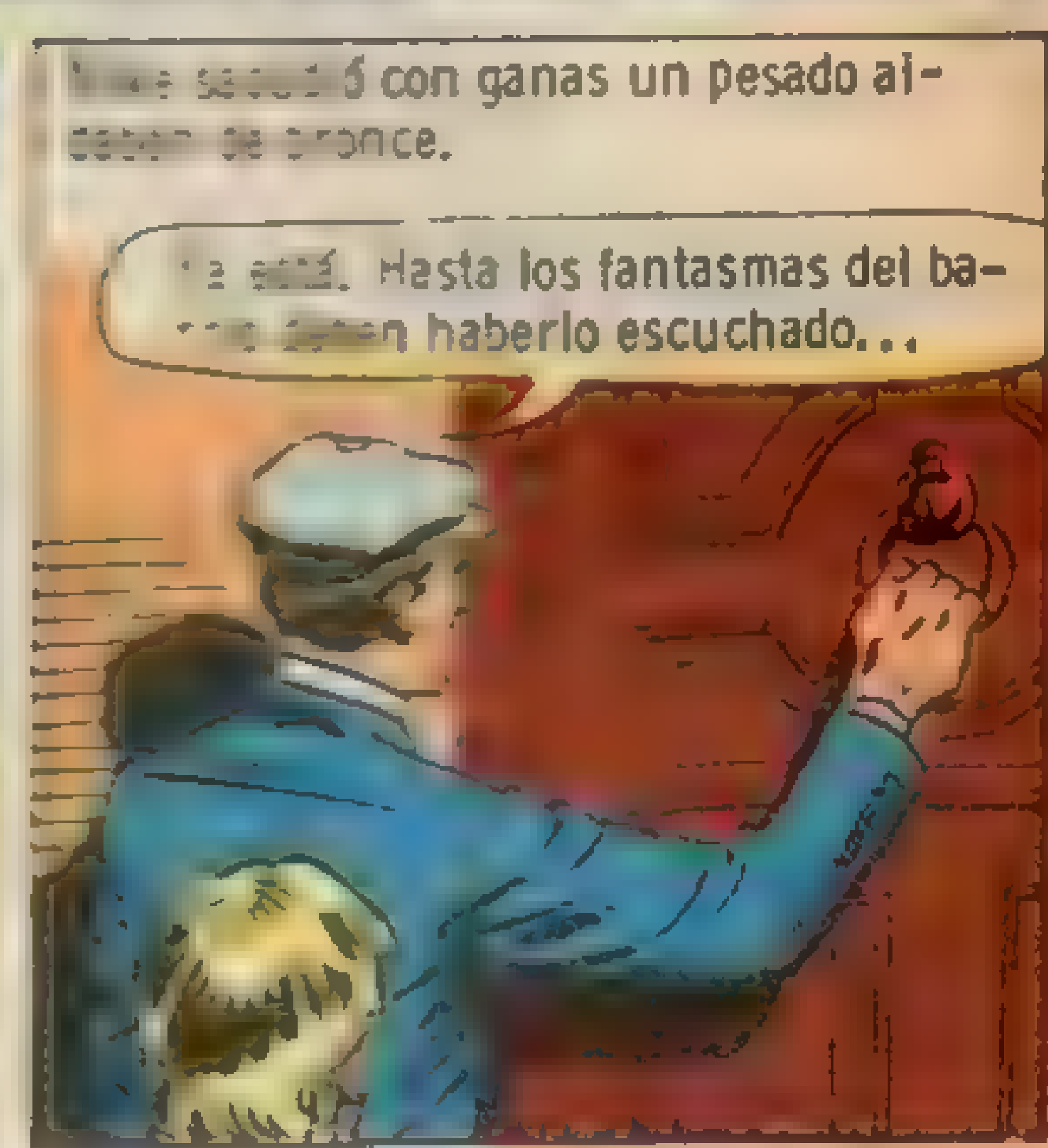

No sé si Sarti es un traidor o ha caído en manos de un grupo enemigo.

Les daré los datos que poseo. Algo más... El cerebro del espionaje alemán está aquí, en París. El nombre con que lo conocemos es Herr Sachs. Busquen y encuentren a Lucien Sarti... y si tienen que matarlo por traidor... no vacilen.

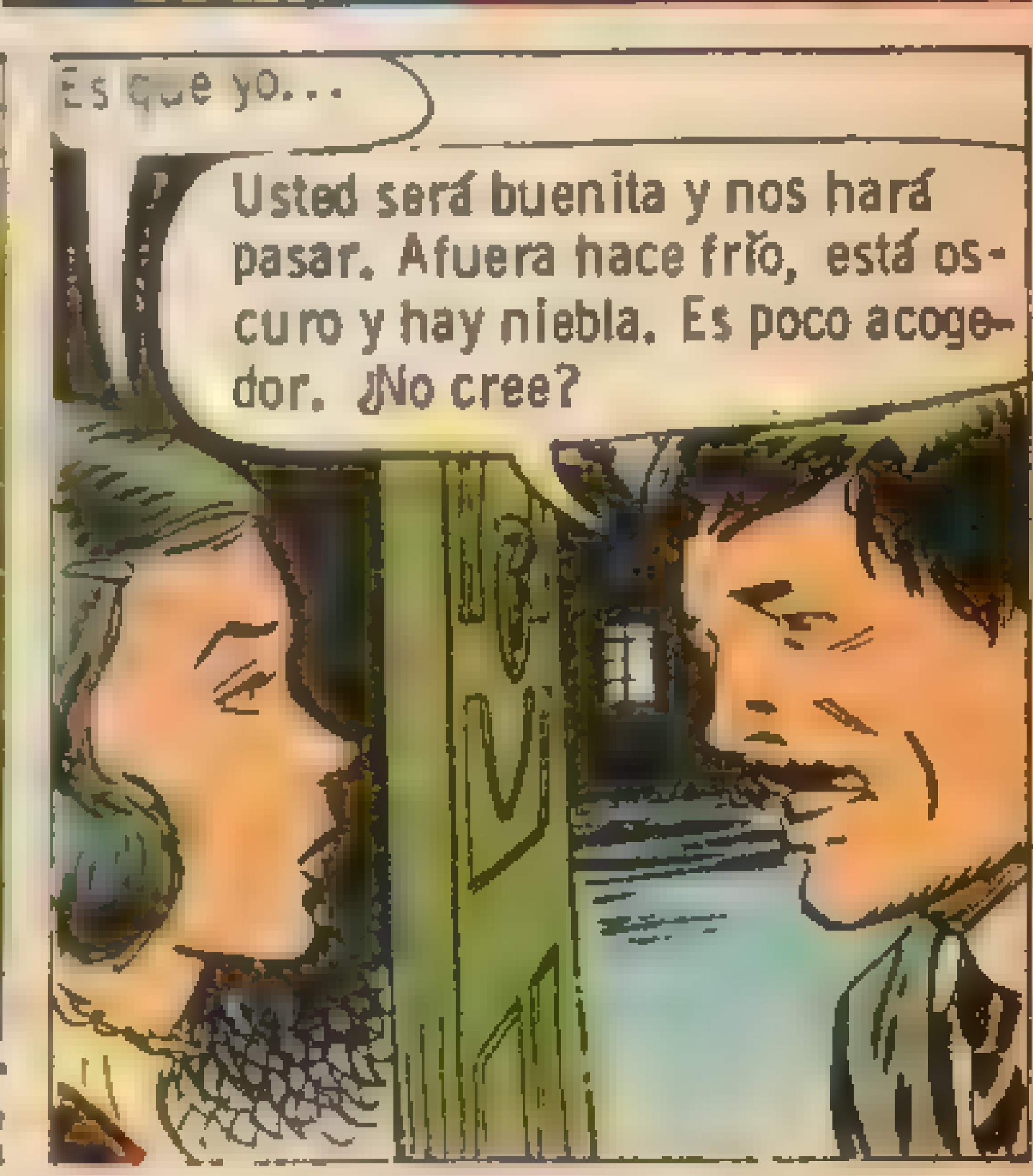

Creo que acaba de ponernos un cartucho de dinamita en las manos, ¿no, general?
¿Cuántas veces te dije que es coronel, Miguelito?
Suerte. Todos la necesitaremos...

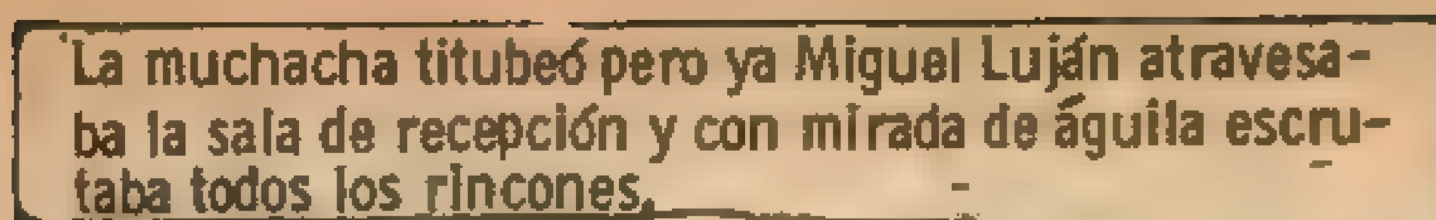

El automóvil se detuvo en la retorcida callejuela y sus faros fantasmales quedaron horadando la neblina nocturna.

Aquí es.
No me gusta... es ideal para una encerrona...


con ganas un pesado al-
Hasta los fantasmas del ba-
haberlo escuchado...

Un rato que pareció eternizarse transcurrió hasta que la labrada puerta se abrió. Y allí estaba ella...
¿Quiénes son ustedes?
Amigos de un común amigo. Por supuesto le hablo de Lucien Sarti, señorita Letier.

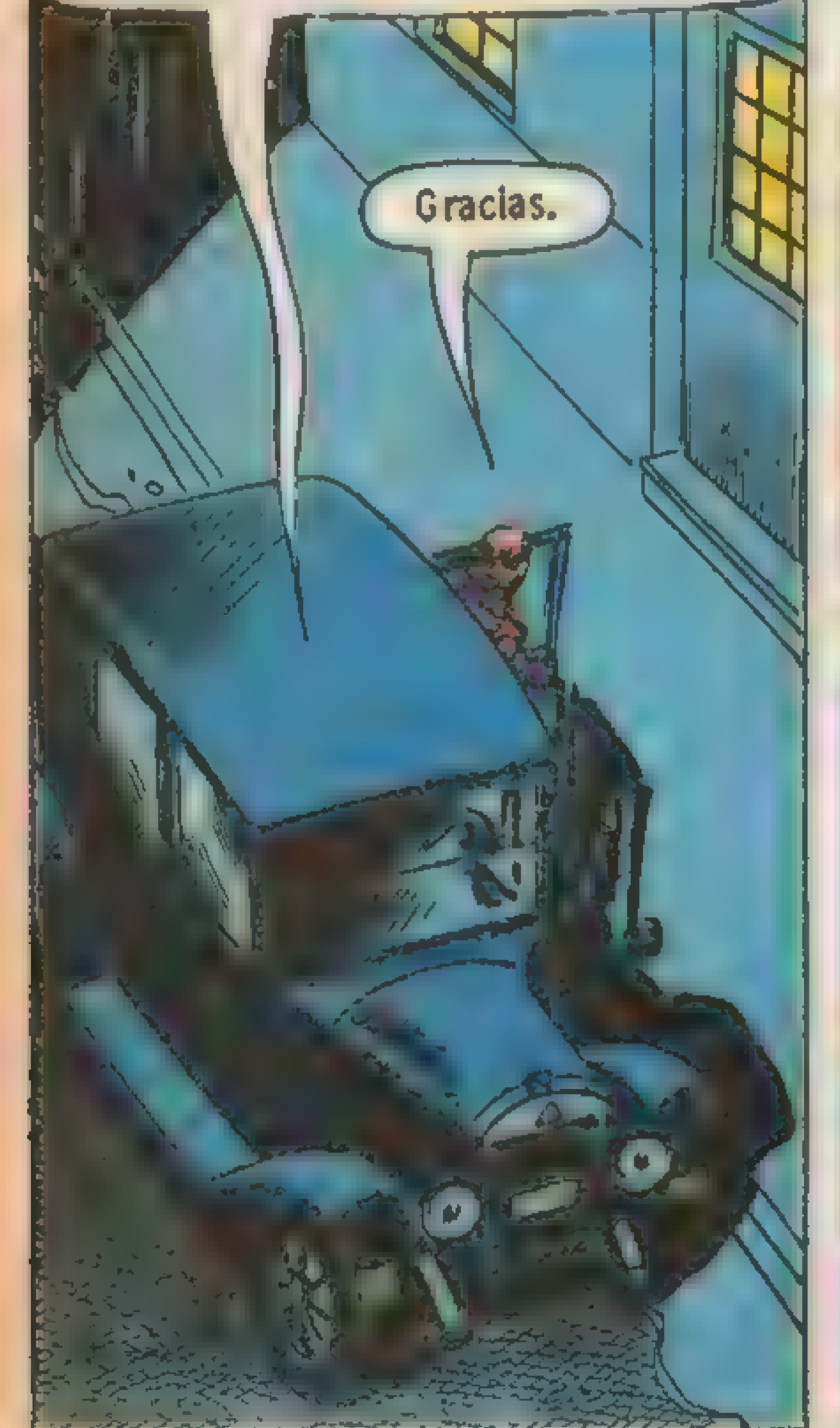

Es que yo...
Usted será buenita y nos hará pasar. Afuera hace frío, está oscuro y hay niebla. Es poco acogedor. ¿No cree?

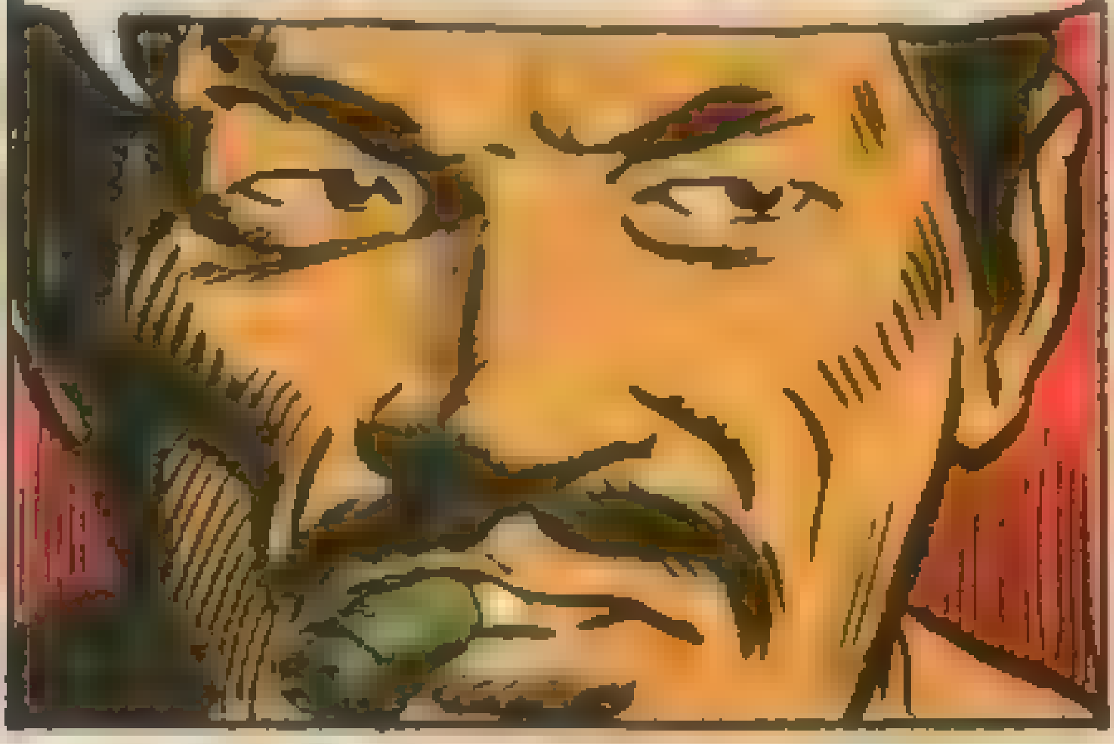


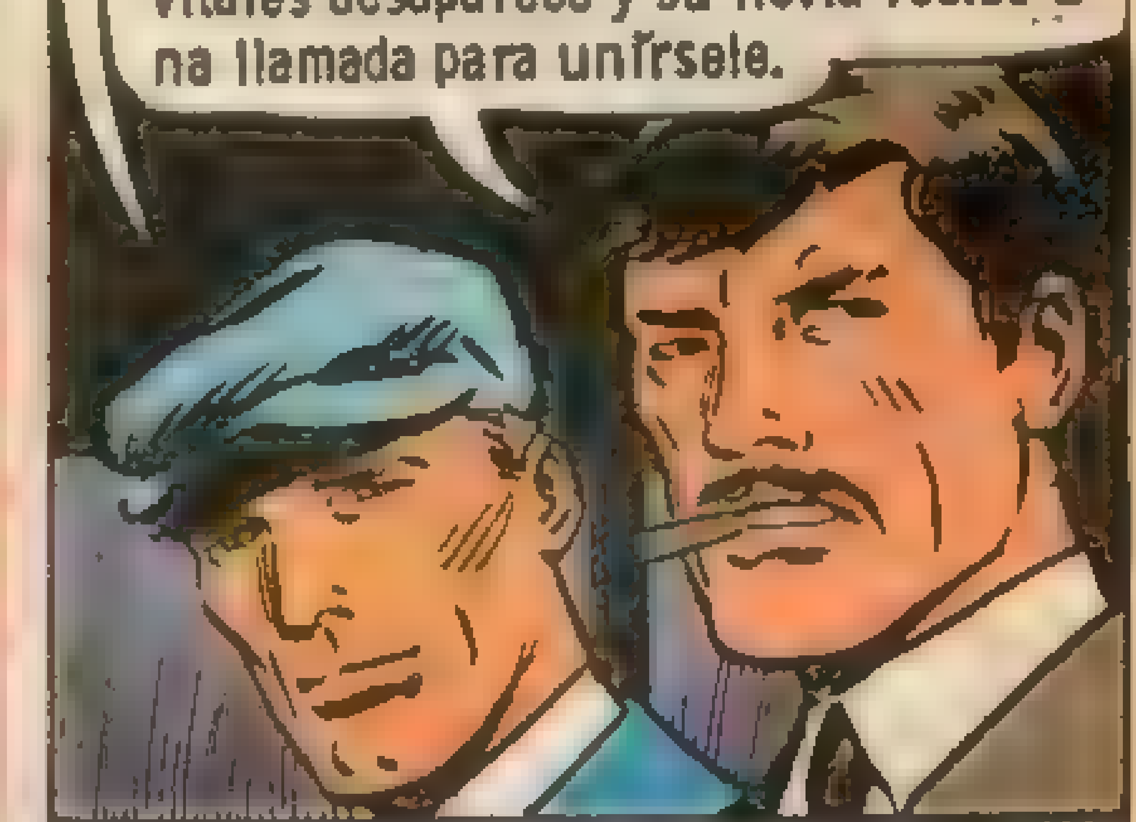
Y usted es Suzanne Letier, prometida de Lucién Sarti, un agente de confianza del coronel Darmott. ¿He hablado claro?

¿Para qué me torturan con eso? Lucien ha muerto en ese horrible incendio y...

Mike... qué razonamiento... a veces creo que estoy equivocado contigo. Piensas... piensas de verdad... No eres sólo una máquina de dar trompadas como dicen tus detractores...
Cállate o una de esas trompadas te aplastará, mono bigotudo.





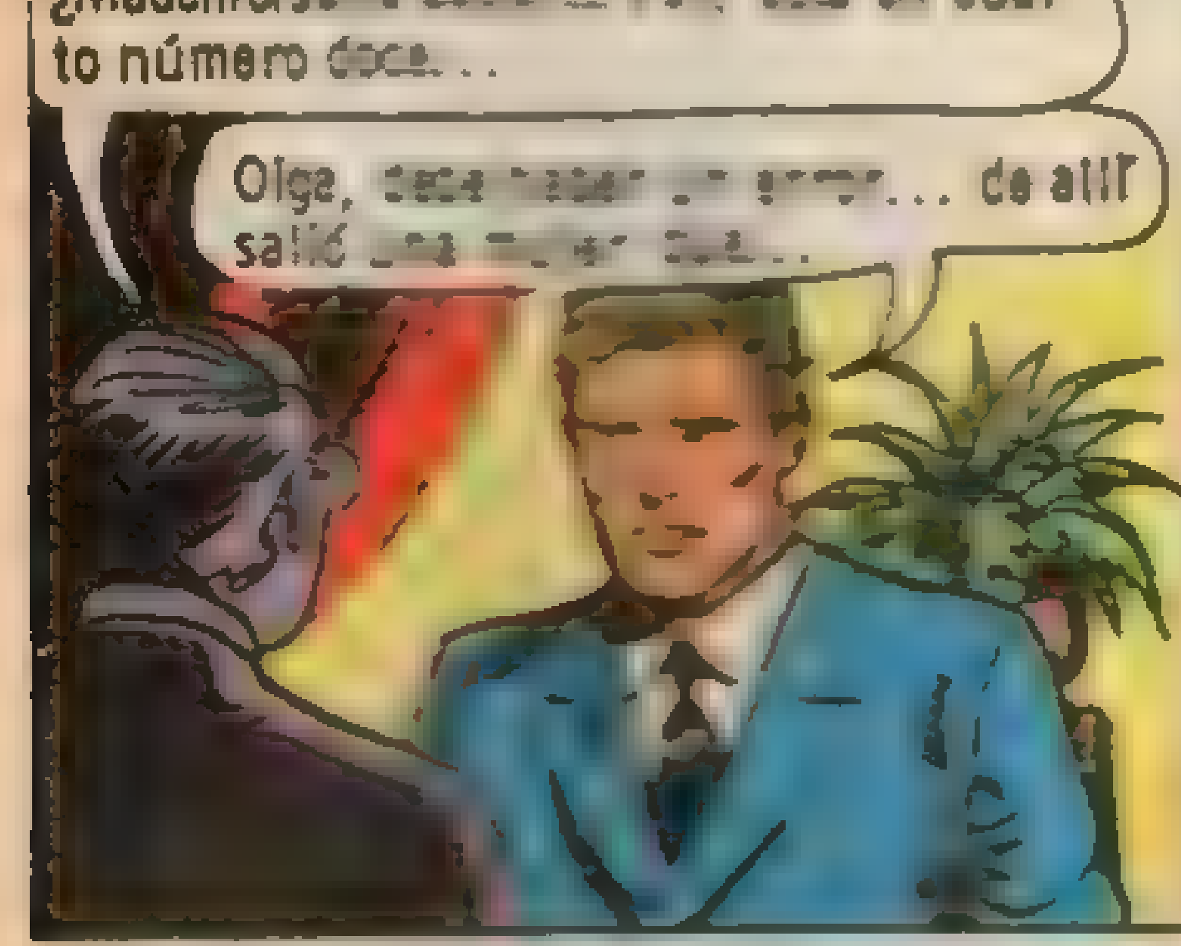


Bien, ya estamos cerca de la niña. Por esta rendija podemos espiar cómodamente si hay movimiento en su cuarto...

Pe... pero...
¿Qué sucede?

¡Les juro que no he bebido un trago de licor desde ayer...! Una viejecita salió de ese cuarto...
¿Dónde está Suzanne, entonces?

Descendieron hall de
recepción...


¿Mademoiselle en cuar-
to número
Oiga, de allí
salió

¡Vamos, síganme...!

¿Qué sucede? ¿Te has vuelto loco? Esa es la viejecita que...
Nos engañaron como a chicos, Mike...

¿Qué pasa?
Creo que comprendo. ¿Es lo que pienso, Miguel...?

Es lo que piensas, principito. Pero la zorra no nos va a burlar tan fácil, palabra de hijo machote de mamá...

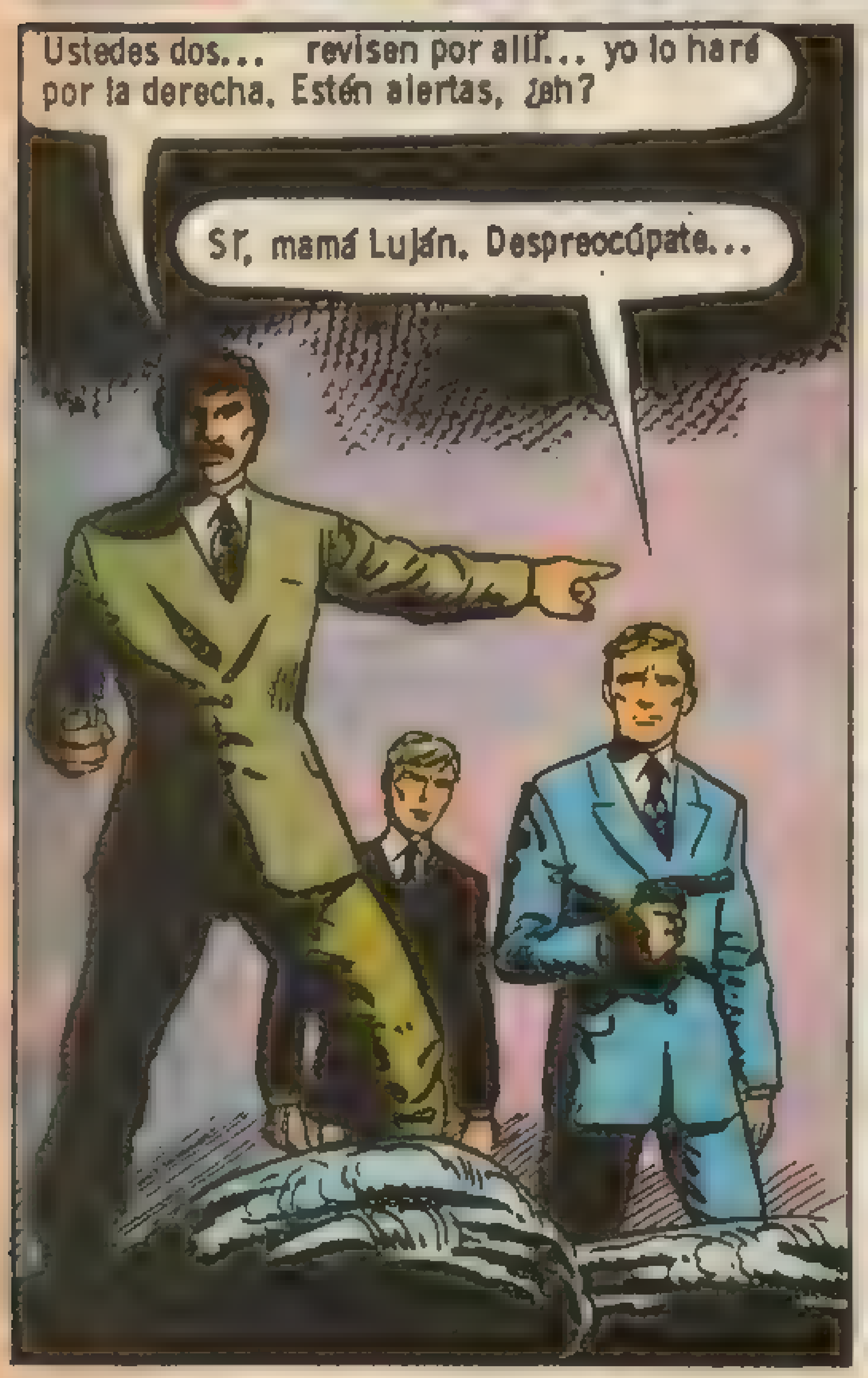
La oscuridad más impenetrable se cerraba sobre ellos. Los faros del coche parecían débiles luciérnagas en las tinieblas.
Aire frío del mar... estamos cerca de la costa...
Sabia deducción, grandote.

¿Adónde va Suzanne o como diablos quiera que se llame?
A reunirse con Sarti, creo. Seguramente van a escapar del país.

Miguel, ha desaparecido...
¡Maldición...!

Calma, no pueden estar
Este es un lugar des
Abajo, a estirar las
y alisten los cañones,
míos.

Avanzaron oyendo batir el
en la resaca. Estaban en
paraje desierto de la costa
de roquedales.
si se los hubiera traga-
se traga sólo a los
Y éstos están bien
y coleando...


Ustedes dos... revisen por allí... yo lo haré por la derecha. Estén alertas, ¿eh?
Sí, mamá Luján. Despreocúpate...

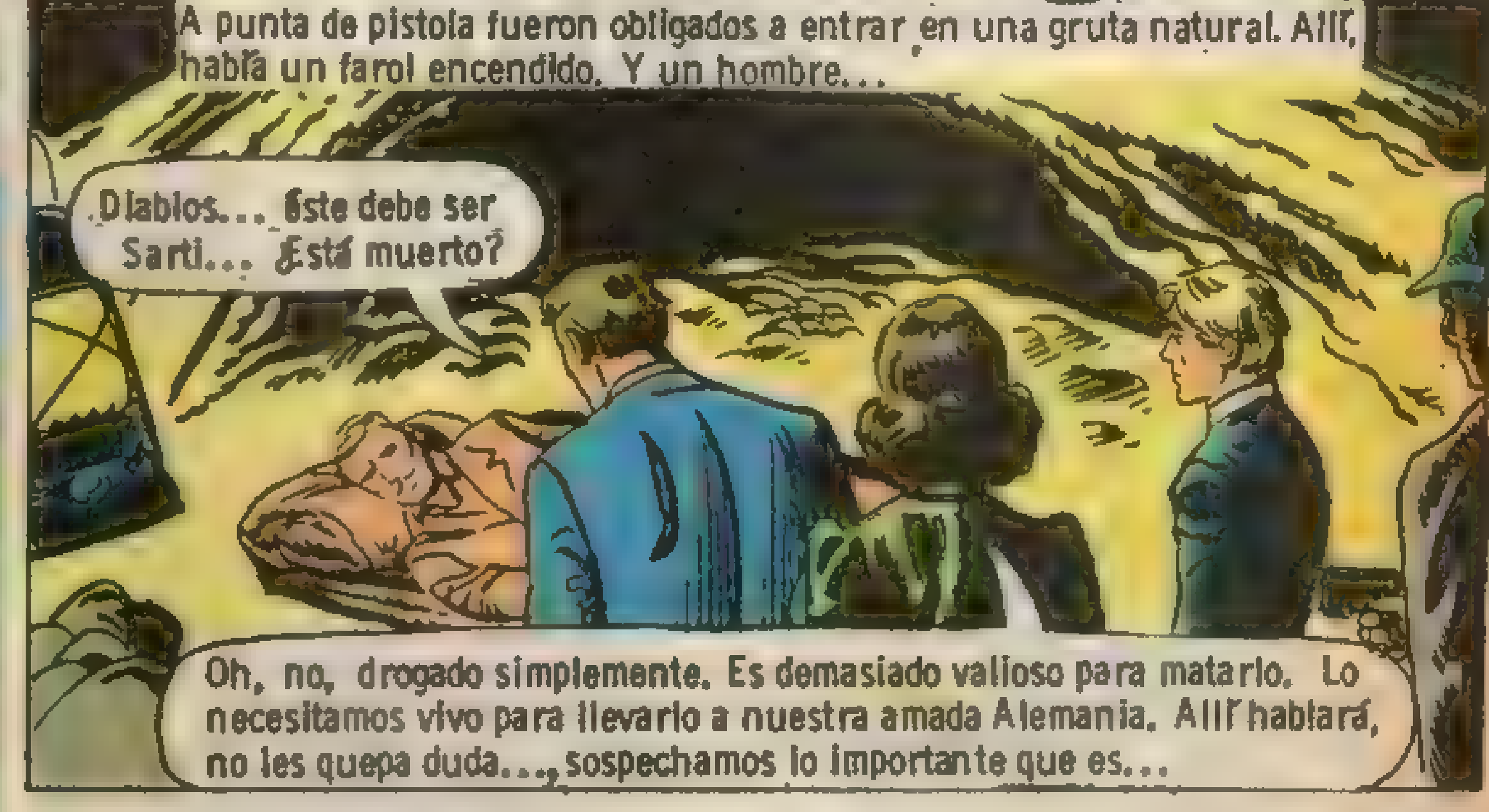
Mike y Alexander se movieron en la osc gatos. La luna navegaba oculta entre gruesos nubarrones.
Se ha apagado... vamos, Mike...

Mira, Alex,.. aquí hay un bote...

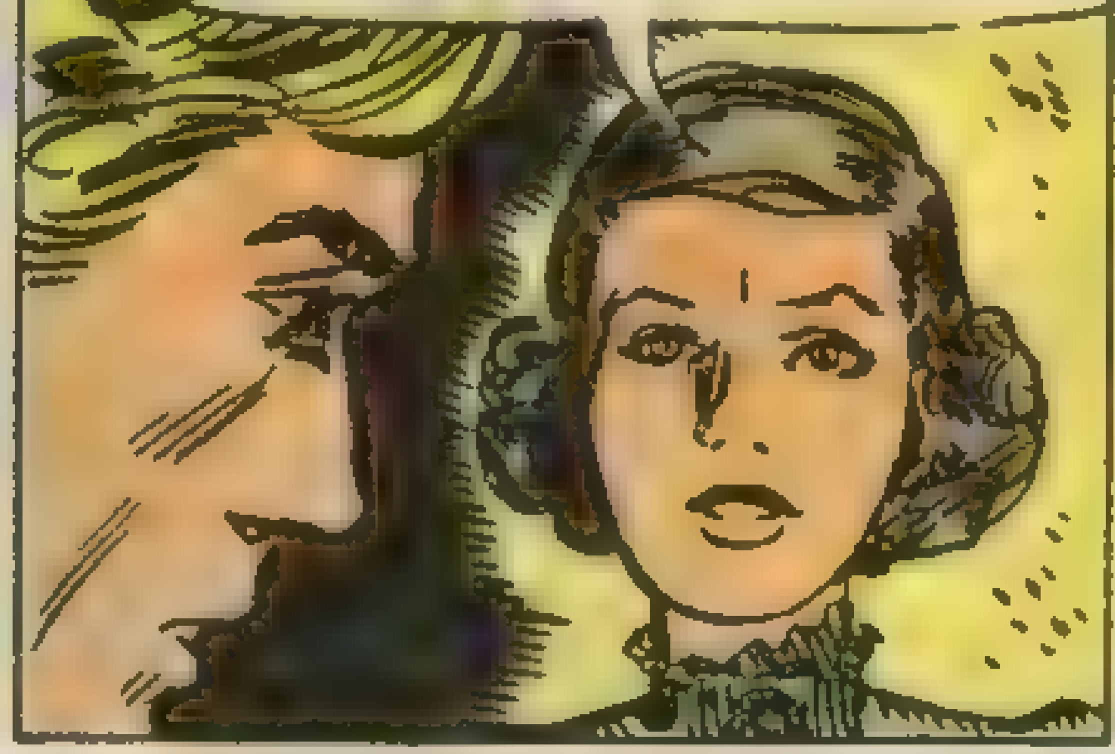
Parece que no logré despistarlos...

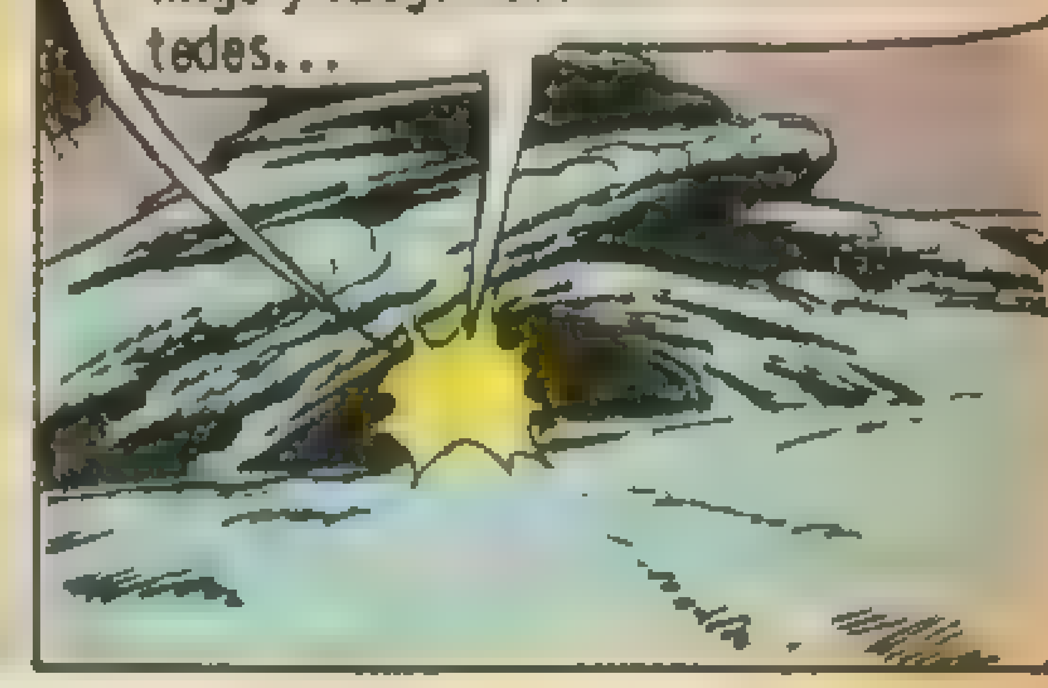
¡Walter...!¡Fritz...!¡Ocúpense de ellos! A la gruta con estos entrometidos.

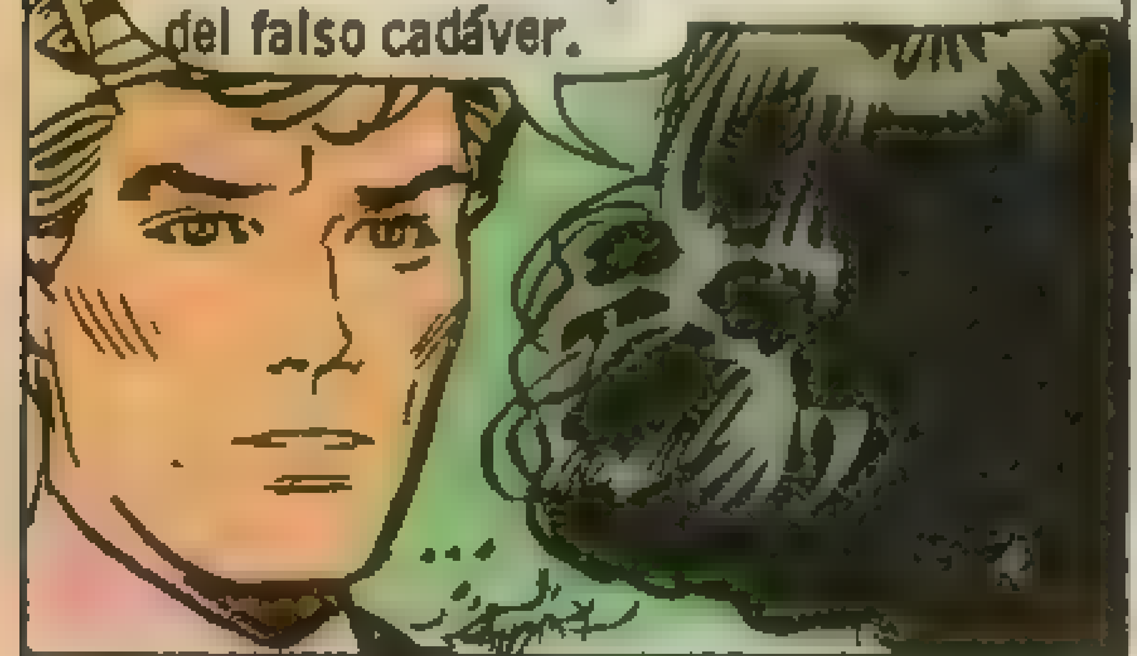
Vaya, vaya... de modo que la gatita tiene filosas uñas.


A punta de pistola fueron obligados a entrar en una gruta natural. Allí, había un farol encendido. Y un hombre...
Diablos... éste debe ser Sarti... ¿Está muerto?
Oh, no, drogado simplemente. Es demasiado valioso para matarlo. Lo necesitamos vivo para llevarlo a nuestra amada Alemania. Allí hablará, no les quepa duda..., sospechamos lo importante que es...

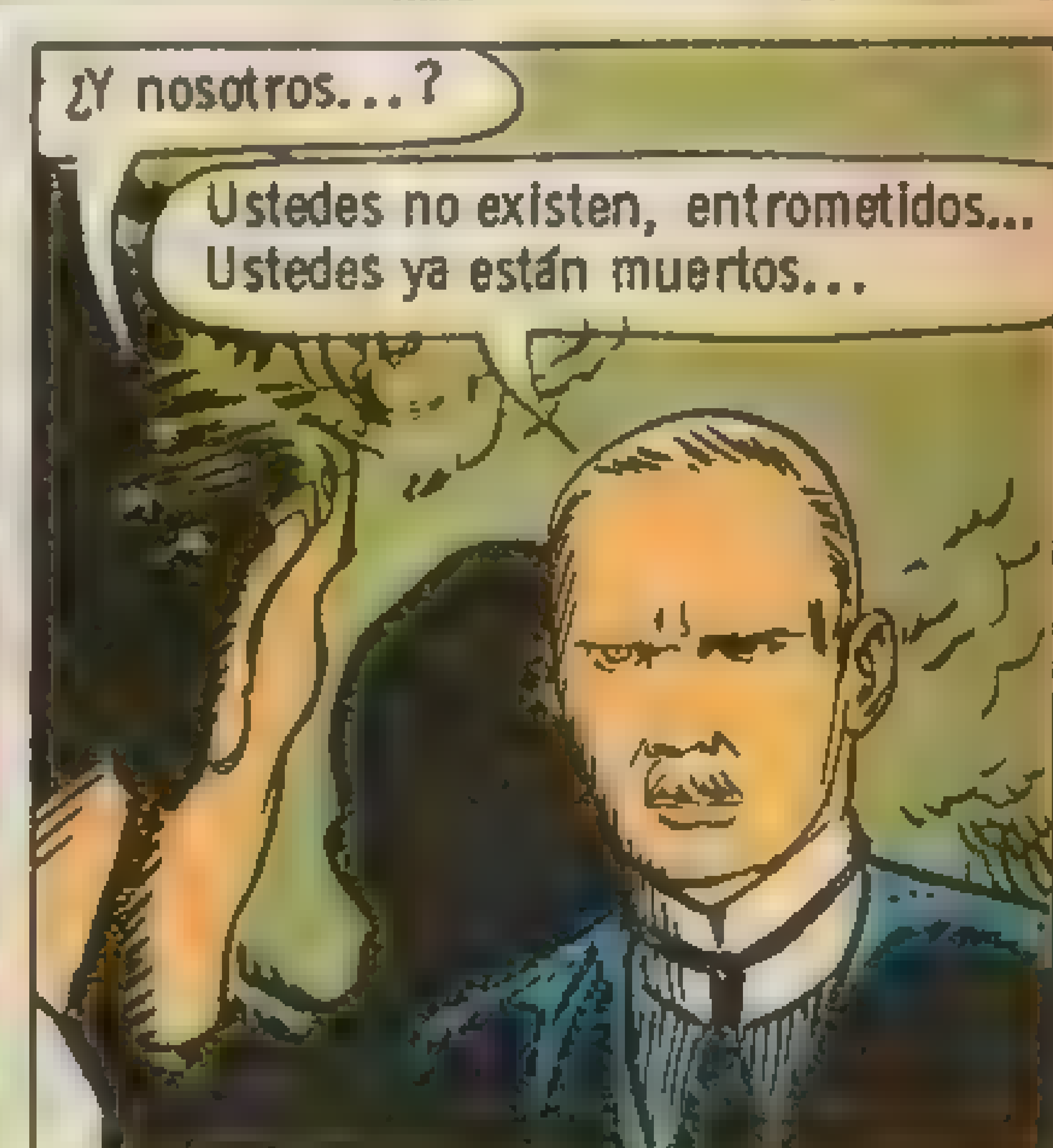
¿Llevarlo? ¿Usted está loca? ¿Cómo lo harían?


Un submarino del Kaiser está en aguas francesas. A medianoche seremos recogidos...


¿Por qué todo esto? Lo de la cita falsa, digo.
Ah, eso. Una maldita y desgraciada coincidencia. Llegaron cuando me aprestaba a partir hacia Calais. Temí que me siguieran y no se me ocurrió mejor idea que traerlos conmigo y luego desembarazarme de ustedes...


¿Y fue usted quien hizo secuestrar a Sarti, ¿verdad?
Oh, sí...Creo que el pobre estaba locamente enamorado de mí. Cuando estuve segura por ciertas palabras que dejó escapar de que poseía Informes vitales, actué. Lástima que Darmott no se tragó lo del falso cadáver.

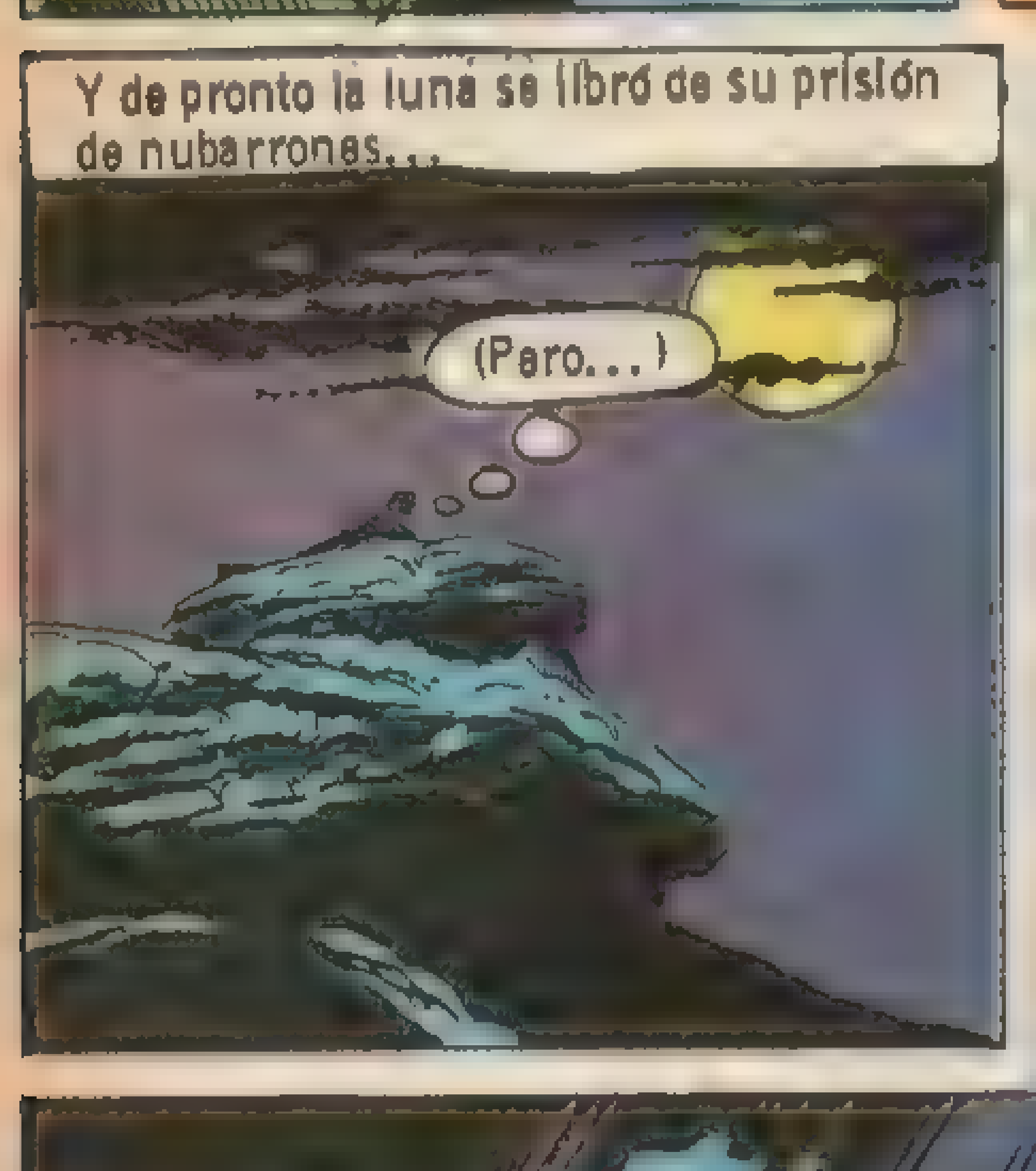
Basta ya, Helga...
Ah, él es el señor Sachs. Mi jefe. Su permanencia en París se está haciendo muy dificultosa. Por eso volvemos a la patria con datos vitales para la victoria final del Kaiser.

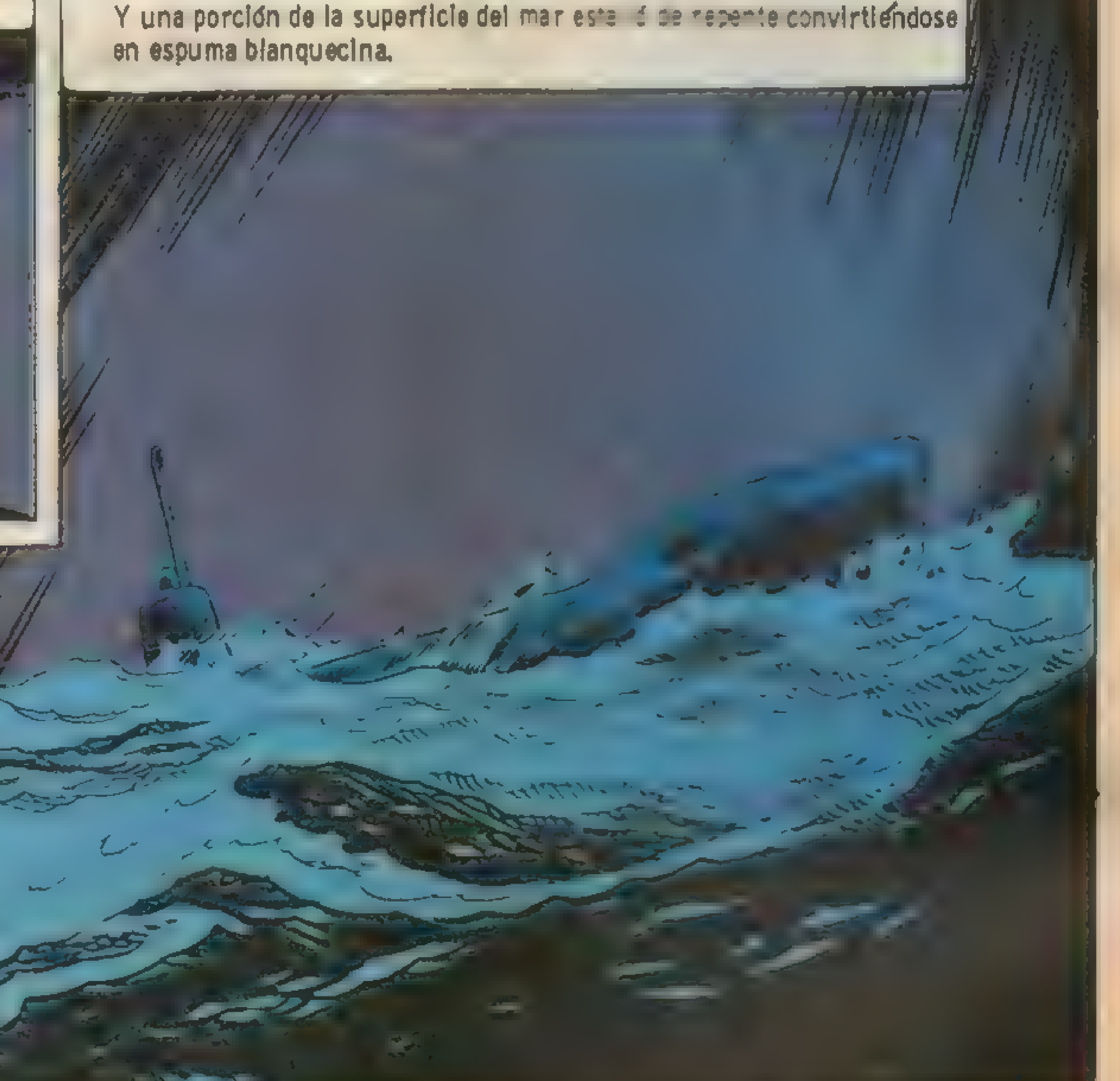

¿Y nosotros...?
Ustedes no existen, entrometidos... Ustedes ya están muertos...

Y de pronto ella recordó algo...
El mejicano... ¿dónde está?

(Jesús, María y José... han metido a esos dos palurdos dentro de la cueva y están armados hasta los dientes...)

(Esos cuervos sólo pueden aguardar algo... y ese algo viene del mar... Hummm, pronto será medianoche...)

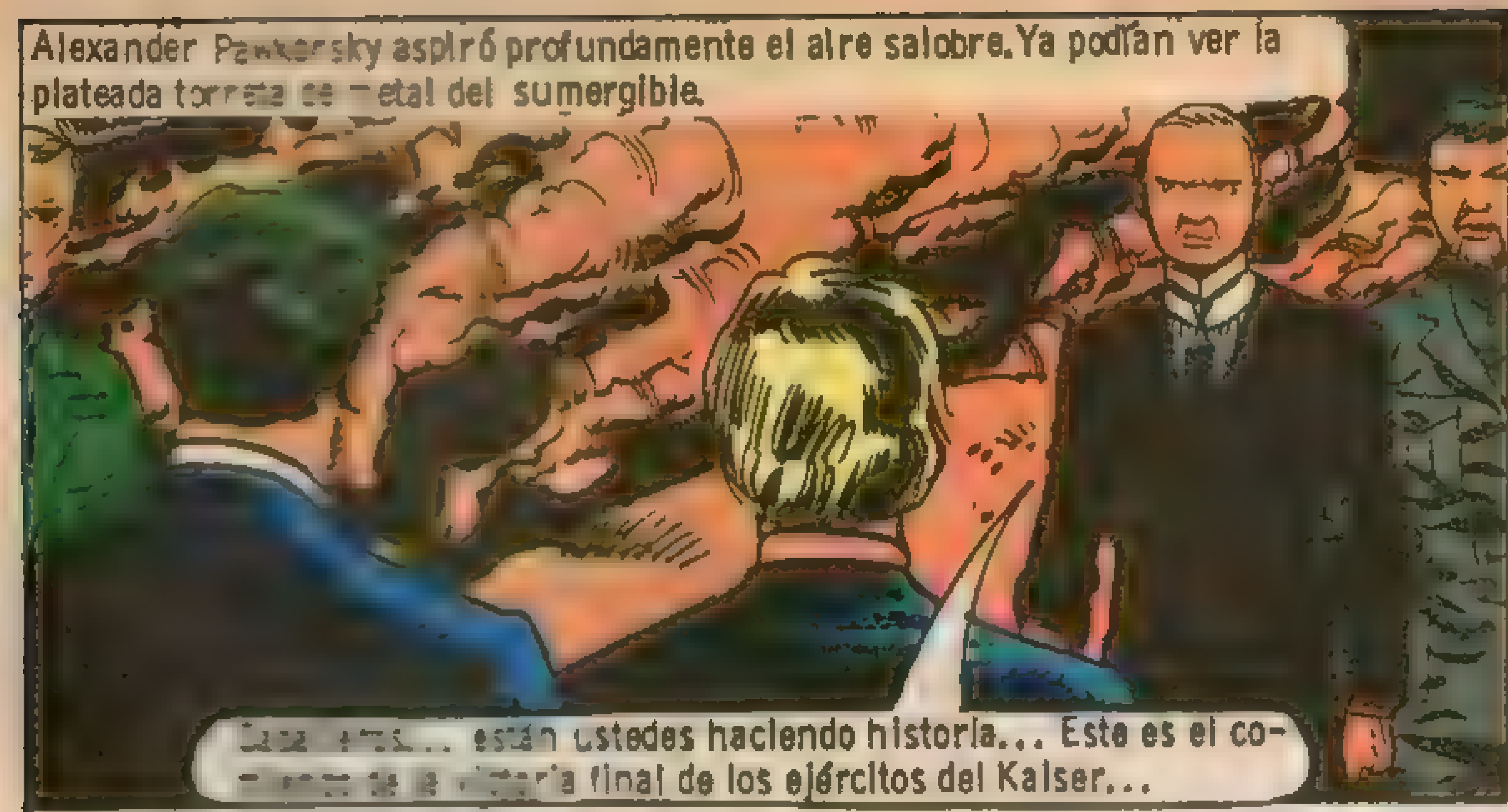

Y de pronto la luna se libró de su prisión de nubarrones...
(Pero...)


Y una porción de la superficie del mar esta[illegible] de repente convirtiéndose en espuma blanquecina.

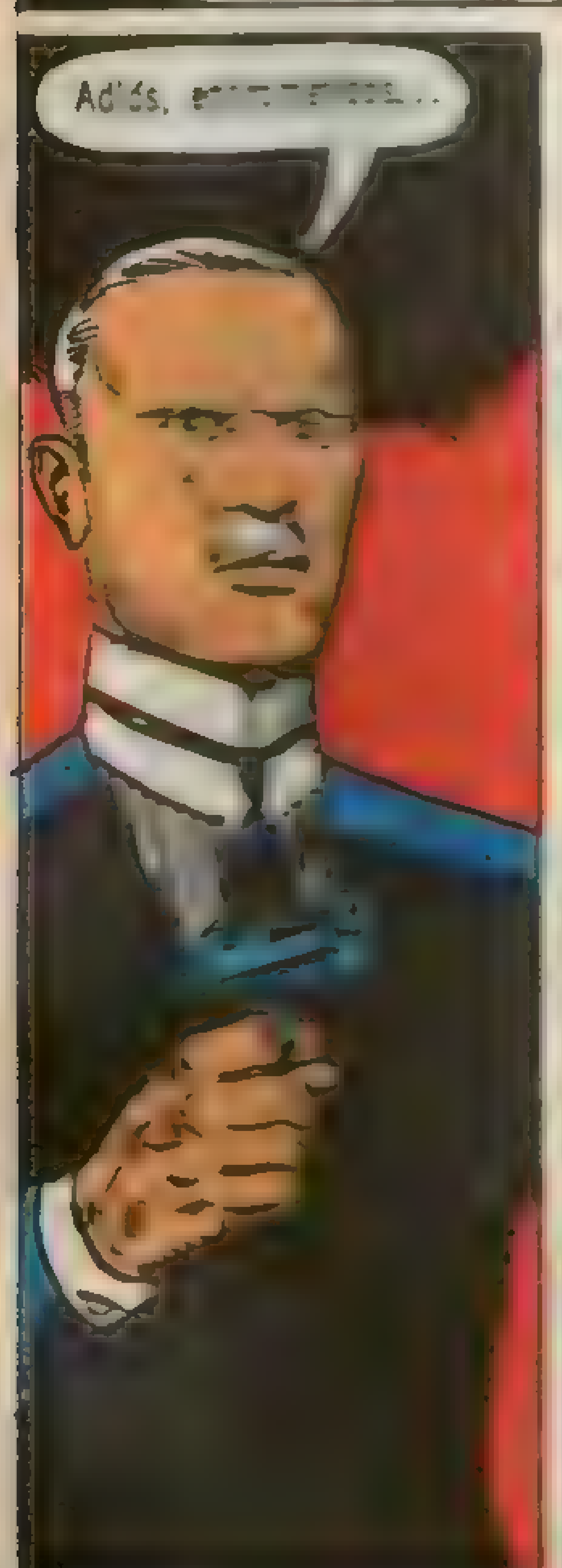
(Un submarino alemán... Malditos, están organizados...)

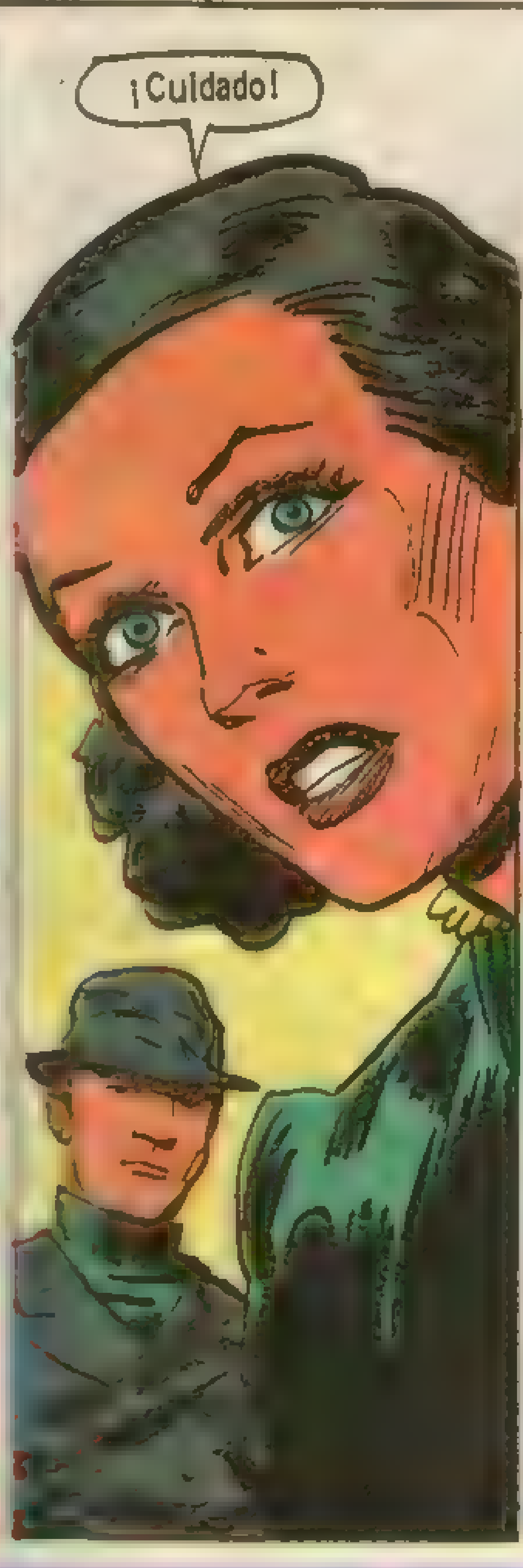
(Están echando un bote al mar... Y los de la gruta ya asoman la nariz... ¡Diablos...! Tengo que apurarme o cocinarán a Mike y Alex.)

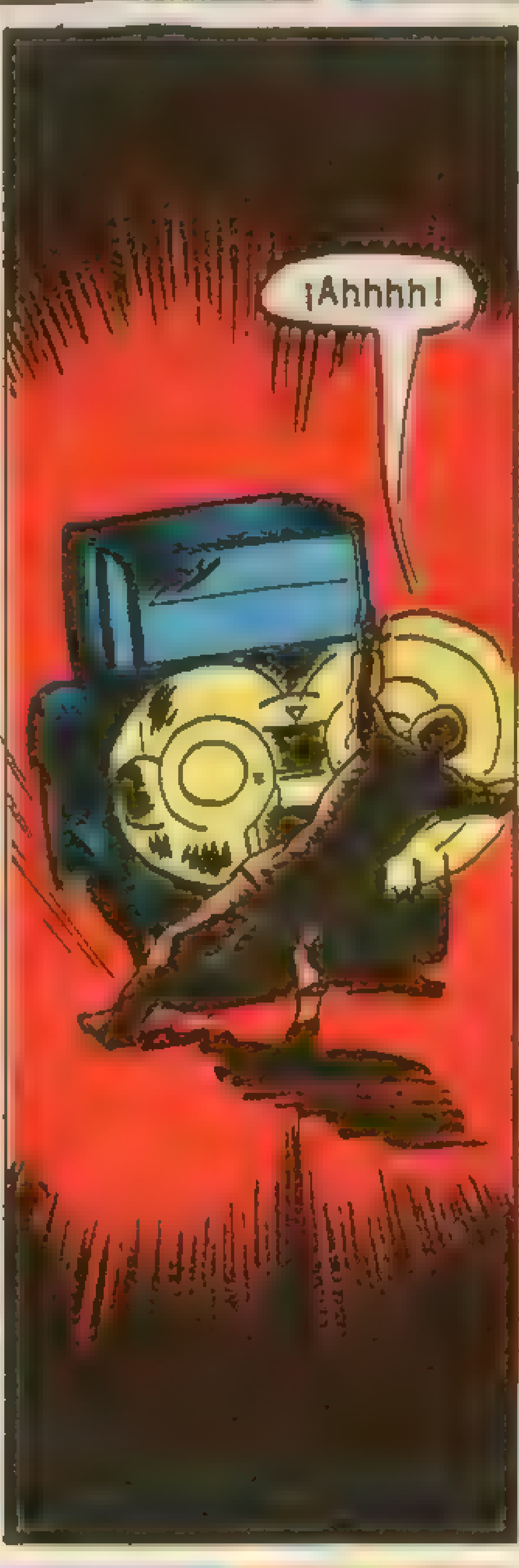
(El auto...)


Alexander Pawkersky aspiró profundamente el aire salobre. Ya podían ver la plateada torreta de metal del sumergible.
... están ustedes haciendo historia... Este es el co-
...final de los ejércitos del Kaiser...

¿Dónde cuernos está Miguel?
Eso es lo que yo también quisiera saber... y ese maldito bote que viene del submarino está cada vez más cerca.


Adiós, ...

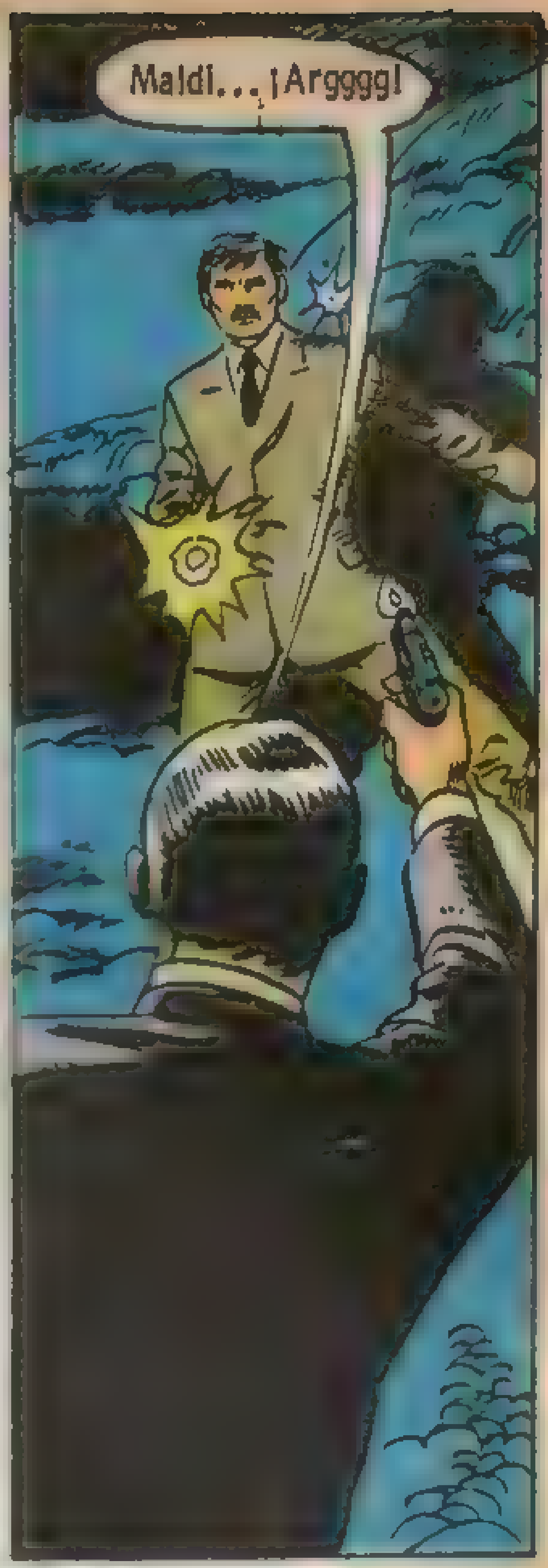

¡Cuidado!

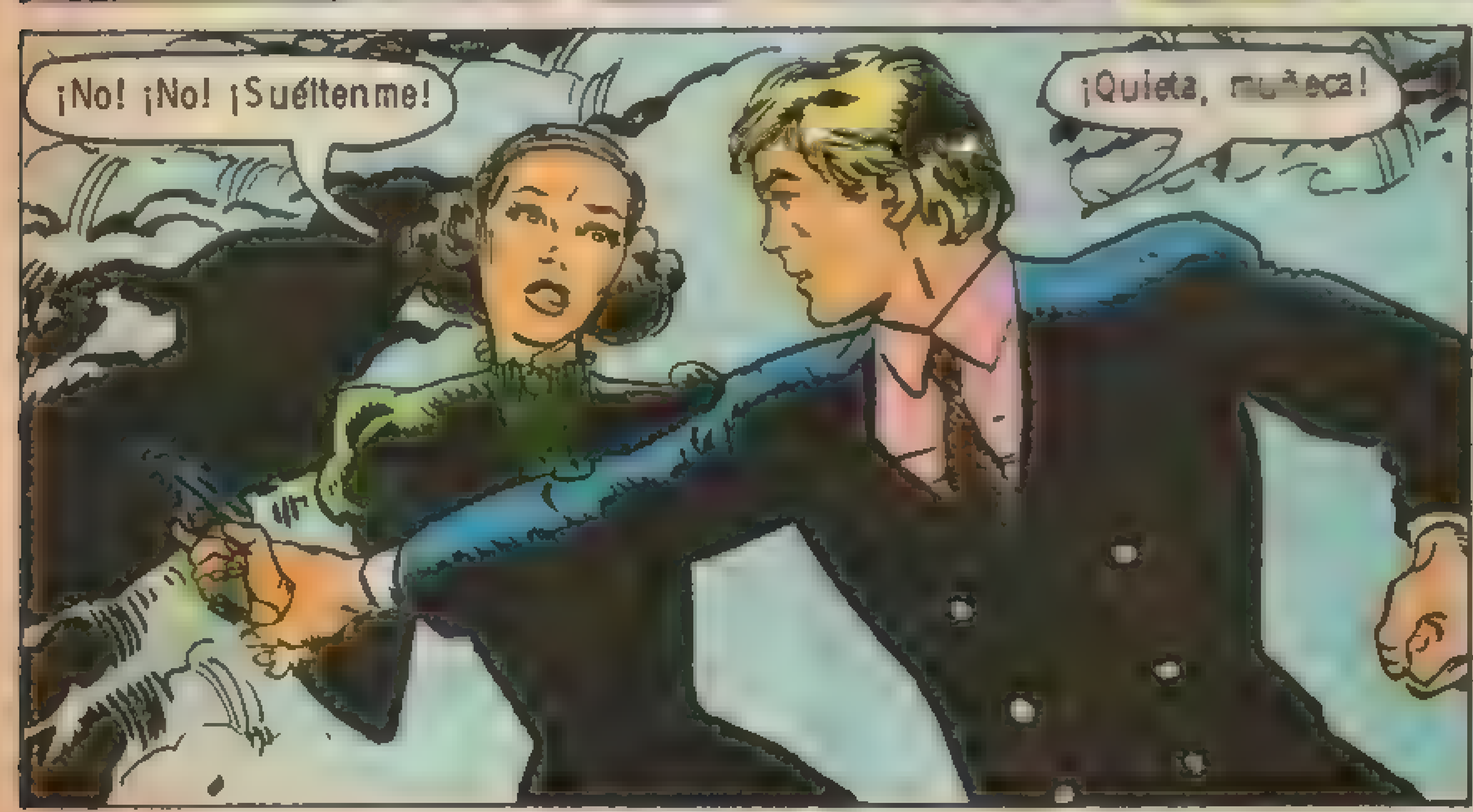

¡Ahhhh!

¡Es Miguel!

¡Se ha matado! ¡Acabemos con los otros dos!

Oh, no,pequeña víbora. Miguelito es hombre prevenido y algulto diabólico... ¡Suelten las armas!


Maldi... ¡Argggg!

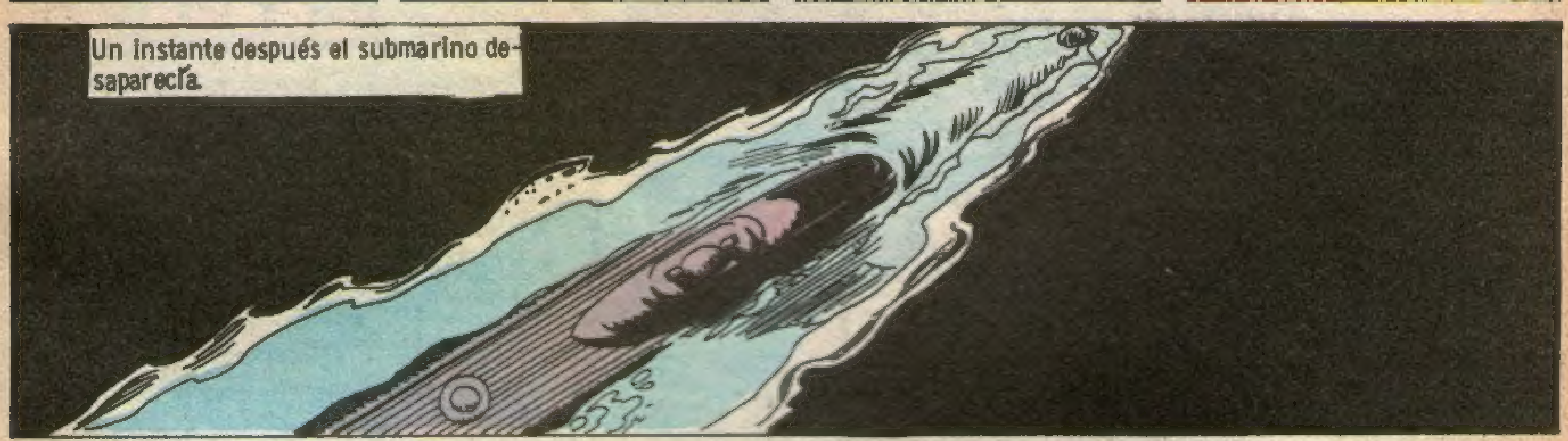

¡No! ¡No! ¡Suéltenme!
¡Quieta, muñeca!

¡A él!
¡Venid, pollos! ¡El viejo Mike os aguarda!

¡Ahhhhh!

¡Este es un buen ejercicio!

¡Algo sucede en la playa! ¡Oigo disparos!
¡Retornemos! ¡Hemos fracasado!



Miguel Carlucci / Columberos

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

SUPERCOLOR El Tony

61

EN SUPERCOLORES:

- RONSTADT • ARGÓN
- VARGAS
- PEPE SÁNCHEZ
- HILARIO CORVALÁN

Complementando este material en **SUPERCOLOR,** UNA VARIADA SELECCIÓN DE GRANDES NOVELAS COMPLETAS TOTALMENTE ILUSTRADAS.

APARECE EL 24 DE FEBRERO

$6.300.-

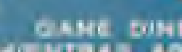
El Tony
ALBUM DE NOVELAS COMPLETAS
DIRECTORES
RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 · BUENOS AIRES · T. E. 45-1145

CORREO ARGENTINO CENTRAL B.
FRANQUEO A PAGAR CONCESION Nº 372
TARIFA REDUCIDA CONCESION Nº 3063

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el Nº 88.461
Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A., Sarmiento 1889 (Cod. 1044), telef.: 45-1145/4297, Bs.Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora TRI-BI-FER: San Nicolás 3169, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA
Impreso en BLONDATEX- Febrero 10, de 1981

aprenda
dibujo
con
CONTINENTAL SCHOOLS
En su casa, por correo - cualquier persona - hombre, mujer o niño - con nuestro curso, puede aprender a dibujar HISTORIETAS, CARICATURAS, DIBUJOS ANIMADOS, FIGURAS FEMENINAS Y ARGUMENTOS PARA HISTORIETAS.
Gratis
Solicite Folleto Gratis, sin compromiso para Ud.
GANE DINERO MIENTRAS APRENDE



GRATIS

ENVIE CUPON HOY MISMO
Continental Schools
Nombre
Dirección
Localidad
Provincia
edad